

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº3 Diciembre 2014



► www.larivada.com.ar



Universidad Nacional de Mar del Plata

EDITORIAL

El número tres de **La Rivada** logra instalarse en la red de nuestra comunidad científica al cierre de un año productivo y avizorando un próximo que promete y espera más crecimiento y socialización de saberes. Es muy grato volver a repetir lo que decíamos en el segundo número respecto del equipo editor: seguimos incorporando a nuevos integrantes para enriquecer el trabajo colaborativo que implica preparar cada edición, tras el objetivo de dar a conocer la producción intelectual de nuestra Facultad y de otros centros universitarios.

La continuidad que supone la aparición del n° 3 de **La Rivada**, otorga un renovado marco de responsabilidad y compromiso de las decisiones que vamos tomando entre todos. La revista genera una dinámica que adquiere su pleno sentido y se potencia en la interacción con los lectores navegantes de las distintas secciones que la conforman.

El Dossier coordinado por los investigadores Alejandro Oviedo, Cristian Garrido y Aníbal Sena nos invita a leer algunas construcciones regionales del acontecer de las economías en los territorios de fronteras -más allá de los límites geográficos nacionales e internacionales-, en trabajos del Congreso de Economías Regionales desarrollado en la FHyCS en el mes de septiembre de este año. Así, se abordan temáticas vinculadas con la producción yerbatera, desde un análisis histórico de la actividad y las modalidades de asentamiento y ocupación del “Territorio Nacional de Misiones”. Por otro lado, se analizan los procesos actuales de articulación de políticas sociales y laborales en el mercado del trabajo yerbatero y, finalmente se abordan las actividades productivas en general desde un enfoque cuantitativo de las Cooperativas Agropecuarias de Misiones en relación con la producción, exportación y generación de riqueza en la Provincia.

Los cuatro **artículos** son propuestas de lectura que abordan problemáticas teórico epistemológicas y modos de investigación particularmente interesantes: El primero de ellos “Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas. De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12”, de César Iván Bondar y Tatiana Olmedo, tiene como objetivo principal proporcionar un primer acercamiento, registro y exploración cualitativa de los cenotafios vigentes a la vera de la Ruta Nacional N° 12 en un tramo de



100 km. comprendido entre las localidades de Ituzaingó (Corrientes) y la ciudad de Posadas, Capital de la provincia de Misiones. El trabajo de campo (2013-2014) se ha registrado con diversos dispositivos tecnológicos, toma de nota de las placas recordatorias y descripción minuciosa de los cenotafios proponiendo una primera clasificación orientadora de estos espacios de la muerte constantemente actualizados -a través de la renovación de flores, paños, siembra de plantas ornamentales- como continuidad de la memoria y los vínculos entre dolientes y difuntos. Varias imágenes ilustran el trabajo. En “Territorio de fronteras y espacio de cuerpo/mujer. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay)”, Elena Krautstofi invita a interpretar un método de trabajo propio de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral adquiere en la jerga fronteriza la denominación de “paseras”. La perspectiva por la que se opta es la de centrarse en el transmigrar de mujeres-paseras cuya ocupación y destreza son las de transportar mercancías diversas para la venta -entre las ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina)- utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas. La presentación del problema es el resultado de una prolongada observación etnográfica que le permite a la autora ligar el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo vivido y objeto de incorporación de esas mercancías. Adopta así la idea de que el cuerpo físico expuesto representa y da lugar a un modo de ser en su ampliado mundo de relaciones y transacciones.

El artículo de Luis Blacha, “Los alcances de la reflexividad”, se propone dar cuenta de la importancia y las implicancias de la reflexividad - componente esencial de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens- como un insumo analítico para investigaciones que conjuguen los abordajes locales con otros de mayor alcance geográfico y espacial. Los “marcos de certezas” consolidados y compartidos se conjugan con las estructuras administrativas del Estado-Nación para potenciar y limitar los vínculos sociales dando cuenta de la complejidad del entramado social de interacción.

Finalmente, María Eugenia Cardinale, en el artículo “Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y Relaciones internacionales”, revisa los enfoques preponderantes de Seguridad internacional en las Relaciones Internacionales recuperando los aportes de Michel Foucault en torno del poder y sus dispositivos: la lógica gubernamental de la soberanía y la Razón de Estado; el neoliberalismo y los mecanismos de seguridad requeridos para el control de las poblaciones y las sociedades civiles desde la biopolítica; con el objetivo de profundizar y cuestionar los enfoques tradicionales introduciendo herramientas de análisis que den cuenta de determinados mecanismos y tecnologías de poder ocultos en los discursos y “verdades” del saber internacional, considerando la relevancia de introducir categorías foucaultianas para repensar la Seguridad.

Con la sección **Reseñas** volvemos a cumplir el cometido de dar a conocer las investigaciones y los trabajos de tesis presentadas recientemente en los posgrados de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. En esta oportunidad las lecturas de los reseñadores ofrecen al lector interesantes síntesis y anticipaciones de los recorridos de tres noveles *magisters*.



Laura de Perini reseña la tesis de Blanca Estela Dieringer, de la Maestría en Políticas Sociales, dirigida por Elena Maidana, “Cuando la información construye ciudadanía: acceso a la información para la Asignación Universal por Hijo, AUH en el Chaco” (2012), trabajo que se centra en visibilizar la importancia de la información y su acceso como política pública e identifica las percepciones y las significaciones que construyen los sujetos sociales involucrados a partir del acceso a la información.

El estudio se realiza con las unidades domésticas familiares de un barrio periférico de la ciudad de Resistencia, Chaco durante el periodo 2010 y 2011, que han ingresado a la AUH y a través de los relatos cotidianos se describe cómo el acceso a la información de una política implementada permite o limita procesos crecientes de ciudadanía. La centralidad de la discusión puede resumirse en la tensión que se evidencia entre el acceso a la información como construcción de ciudadanía y los obstáculos en la comunicación que impiden el ejercicio de los derechos.

La tesis de Carolina Diez, “Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural” (2014), para acceder al título de Magister en Antropología Social, dirigida por Gabriela Schiavoni y co-dirigida por Alina Báez, cuya reseña está a cargo de Romina Hillebrand y Betiana Tavarez; aborda la problemática de la agroindustria y los pequeños productores en la provincia de Misiones, poniendo el interés en el trabajo de los tabacaleros de la región del Alto Uruguay y sus condiciones de vida, los padecimientos que vivencian en el día a día y las formas de resolver la atención de los mismos.

Como culminación de la Maestría en Semiótica Discursiva, Froilán Fernández escribió la tesis “Las diversas formas de narrar en la frontera. Representar la existencia cotidiana en el borde”, dirigida por Ana María Camblong. De los escenarios narrativos y las excursiones de pensamiento planteadas, da cuenta la reseña de Omar Silva, anticipando el despliegue interpretativo que ofrece el trabajo sobre el sentido de las prácticas narrativas que se concretan en los espacios/tiempos de frontera, en tanto interpretante clave para comprender el funcionamiento de las dinámicas de entre-mundos que componen el paradójico y multiforme universo en que se entrecruzan tres países.

Cada una de estas producciones se constituye en antesalas informativas y convidantes para los lectores interesados en estas problemáticas.

Con la intención de reconocer a personas, creaciones o sucesos, **La Rivada** ha instaurado la sección **Homenaje**, que en este número se configura en torno de entrevistas a varias historiadoras del país que “homenajean” a la “historia regional”, celebrando el crecimiento en las últimas décadas de esta área del conocimiento histórico que pone en cuestión la matriz tradicional de la “historia nacional”, forjada a fines del siglo XIX como resultado de la formación de los Estados Nacionales, consolidada durante el siglo XX y naturalizada por la historiografía nacional. Este homenaje se construye a partir de las reflexiones de prestigiosas historiadoras de diferentes regiones del país, sobre una serie de preguntas en común. En el polifónico espacio entrecruzamos las voces de Noemi Girbal Blacha, Susana Bandieri, Claudia Salomón Tarquini, Norma Oviedo, Yolanda Urquiza y Marimar Soliz Carnicer. **En Foco**, exitosamente inaugurada en el número anterior, ahora nos desafía



desde las fotografías de Sandra Nicosia a desandar en zonas de blanco y negro, la galería de escenas de “Yo nací entre algodones”, realizadas entre septiembre de 2010 y mayo de 2011 en chacras de pequeñas productoras algodoneras de Gral. Pinedo, Las Breñas, Corzuela y Pampa del Indio, provincia de Chaco. El trabajo de relevamiento fotográfico y posterior producción del ensayo se encararon dentro del proyecto de investigación “Transformaciones del rol productivo de la mujer en el contexto de las innovaciones tecnológicas en el agro: el caso de las explotaciones familiares algodoneras en el Chaco argentino”, a cargo de María Elina Estébanez, Sandra Nicosia (fotografías), Gabriela Sued y Magalí Turkenich (Grupo REDES-CONICET).

La portada de este número está generosamente ilustrada por la obra “Biometamorfosis” (Óleo sobre tela), de la artista plástica Marina Bosco Demarchi a quien agradecemos su gentileza y disposición para compartir parte de su producción con nosotros. Asimismo valoramos el trabajo de quienes diseñan y cargan esta revista digital.

Destacamos también, a la actual Secretaria de Investigación, Ana María Gorosito Kramer y al coordinador interinstitucional Cristian Garrido, por el apoyo para consolidar la continuidad de la revista. Finalmente, agradecemos a los autores las colaboraciones enviadas que conforman esta edición. La invitación a enviar artículos continuará abierta en las siguientes convocatorias, de modo que las **Rivadas** se constituyan en oportunidades de enriquecer experiencias lectoras y de intercambio plural en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, donde procuramos instalar un modo de comunicación que nos represente, nos congregue y nos interpele.

Los editores

Posadas, Diciembre de 2014



Universidad Nacional de Misiones

ARTÍCULOS

1 César Iván Bondar
Tatiana Olmedo:

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas.

De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

2 Elena María Krautstofl:

TERRITORIO DE FRONTERAS Y
ESPACIO DE CUERPO/MUJER.

Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

3 Luis E. Blacha:

Los alcances de la reflexividad.

3 María Eugenia Cardinale:

Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y Relaciones Internacionales.

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas. De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

Cenotaphs: worship to the soul. Case of the crosses and small chapels. From Ituzaingó (Corrientes) to Posadas (Misiones). National Route N° 12.

César Iván Bondar¹
Tatiana Olmedo²

Resumen

La siguiente presentación tiene como objetivo principal proporcionar un primer acercamiento, registro y exploración cualitativa de los cenotafios vigentes a la vera de la Ruta Nacional N 12 en un tramo de 100 km, comprendido entre las localidades de Ituzaingó, Corrientes, y la ciudad de Posadas, Capital de la Pcia. de Misiones. El trabajo de campo se ha realizado durante 2013-2014. Se ha recorrido el tramo señalado implementando el registro en diversos dispositivos tecnológicos, toma de nota de las placas recordatorias y descripción minuciosa de los cenotafios, proponiendo una primera clasificación orientadora que se describirá de forma subsiguiente. El interés por promover estos primeros registros nace de la observancia de que estos cenotafios resultan un recurrente, frecuentemente invisibilizado y en muchos casos destruido al momento de la repavimentación de las rutas y/o caminos vecinales. Por otra parte, y de forma contraria, se percibe una constante actualización de estos espacios de la muerte; la renovación de las flores, paños y la siembra de plantas ornamentales hablan de una continuidad de la memoria y de los vínculos entre los dolientes y el difunto.

Palabras clave: cenotafio, muerte, prácticas funerarias



Um
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The following presentation there has as principal aim provide the first approximation, record and qualitative exploration of the in force cenotaphs to the side of the National Route N° 12 in a section of 100 km understood between Ituzaingó localities, Corrientes and the city of Posadas, The Capital of the Pcia. of Misiones. The fieldwork has been realized during 2013-2014. The notable section has been crossed implementing the record in diverse technological devices, capture of note of the plates follow-ups and meticulous description of the cenotaphs proposing the first classification guidanse that will be described of subsequent form. The interest to promote these first records is born of the observance of these cenotaphs they turn out to be an appellant, frequently not visible and in many cases destroyed to the moment of the repaving of the routes and / or local ways. On the other hand, and of opposite form, there is perceived a constant update of these spaces of the death; the renovation of the flowers, cloths and the sowing of ornamental plants speak about a continuity of the memory and about the links between the mourners and the deceased.

Key words: cenotaphs, death, burial practices.



Universidad Nacional de Misiones

César Iván Bondar

¹Licenciado en Antropología Social. Magister en Semiótica Discursiva. Docente Investigador. FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. Becario Doctoral del CONICET. Investigador Asociado al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Tatiana Olmedo

²Tesista de la Licenciatura en Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. Auxiliar de Investigación, SlyPG, Proyecto N° 16-H-329.

El siguiente artículo tiene como objetivo principal proporcionar un primer acercamiento, registro y exploración cualitativa de los cenotafios vigentes a la vera de la Ruta Nacional N° 12¹ en un tramo de 100 kilómetros comprendido entre las localidades de Ituzzaingó, Corrientes y la ciudad de Posadas, Capital de la Provincia de Misiones². El recorte propuesto, en lo que respecta al tramo referido, se justifica en que constituye una primera aproximación empírica que perfila extenderse a toda la región Mesopotámica de la Argentina atravesada por esta Ruta, dando cuenta de la vigencia y continuidad espacial del uso de los cenotafios como parte de una micro-cultura funeraria (Finol y Finol, 2009). En instancias venideras se pretende el registro desde Puerto Iguazú (Misiones) a Zárate (Buenos Aires). Estas primeras aproximaciones se han realizado durante 2013 y 2014. No podemos obviar que el tramo registrado forma parte del recorrido cotidiano de los autores debido a las ocupaciones laborales y de trabajo de campo, llamando la atención la observancia de estas cruces y capillitas. Se ha recorrido la fracción señalada implementando el registro en diversos dispositivos tecnológicos, toma de nota de la información presente en las placas recordatorias y descripción minuciosa de los cenotafios proponiendo una primera clasificación orientadora que se describirá de forma subsiguiente. Del mismo modo se han realizado algunas entrevistas etnográficas a los comerciantes que disponen de “Despensas” y “Comedores” a la vera de la Ruta. En esta primera etapa se han relevado 20 cenotafios y dos cementerios; seleccionándose algunas imágenes para ilustrar lo expuesto³.

El interés por promover estos primeros registros nace de la observancia de que estos cenotafios resultan un recurrente, frecuentemente invisibilizado y en muchos casos destruido al momento de la repavimentación de las rutas y/o caminos vecinales o la quema de los campos, principalmente en la Provincia de Corrientes. Por otra parte, y de forma contraria, se percibe una constante actualización de estos espacios de la muerte; la renovación de las flores, paños y la siembra de plantas ornamentales hablan de una continuidad de la memoria y de los vínculos entre los dolientes y el

difunto. Como señala Lombardi (2009, XIII)...

“...La muerte como cotidianeidad se expresa en las “capillitas”, y también nos recuerdan que vida-muerte son inseparables y, como en la Edad Media, que la muerte siempre está presente y se presenta cuando quiere (...) de esta forma se recupera inconscientemente el sentido de precariedad existencial que la modernidad ha tratado de erradicar u ocultar de nuestras vidas...”

Iniciemos este recorrido aludiendo al significado de la palabra cenotafio. *Cenotafio* deriva del griego *kenos*, cuyo significado es “vacío” y *taphos* que significa “tumba”. En griego *cenotaphion*, y en latín *monumentum*, el cenotafio es entendido como una tumba o sepulcro sin cuerpo. Asimismo, como un exvoto o promesa que se montaba en nombre de un difunto cuyo cadáver no estaba próximo a los dolientes o no se había hallado luego de su muerte (Finol y Finol, 2009).

La construcción de los cenotafios tenía también como objetivo evitar que las almas de los muertos sin sepultura vagabundeen perdidas en la forma de “almas en pena”, “asombrados” y/o “aparecidos”. De esta forma, en la Roma Antigua, habiéndose culminado el cenotafio era frecuente llamar tres veces al alma del difunto. Instrumentando esta modalidad se creía que el alma “escucharía” y quedaría habitando el cenotafio en su nombre.

Resulta relevante señalar que una de las prácticas funerarias que hemos registrado en la región⁴ consiste en la vigencia del “llamador”. El “llamador” posee el rol de “golpear tres veces el cajón” antes del traslado del cuerpo al cementerio; este llamamiento anuncia al alma que debe seguir el cortejo hasta la tumba y no quedar deambulando en el lugar del velorio.

Retomando la problemática que nos convoca, y siguiendo los aportes de Finol y Finol (2009), el término cenotafio es la denominación genérica de una micro-cultura funeraria que permanece hasta el presente. Por otra parte, no debemos olvidar que muchas de nuestras tradiciones y costumbres cristianas se originan en otras del mundo antiguo, de donde la Iglesia Católica las retoma para



su captación en la evangelización de los primeros siglos. Luego, el Concilio de Trento, que duro tres papados, con la secretaría del último tramo a cargo de Ignacio de Loyola, ordenó sacramentos y prácticas que comprendían además la participación, en nuestro caso, del reinado de España en algunas decisiones. Bajo estas nuevas normas y directivas, se comienza en Lima en el año 1551-1552 lo que se dio en llamar “Concilio de Lima” que estableció y reglamentó varias cuestiones que hacían a la evangelización en esta región de América; entre ellas la práctica de señalar el lugar del deceso, o más bien de resguardar el lugar con la cruz, para que el alma no quede penando⁵.

Señalar el lugar donde se “hallaba la muerte” con una cruz posee, además, relación directa con la “evangelización” de las *guacas* y su “conversión-pasaje” de *tumbas sagradas* a *capillas* (reemplazando las momias por imágenes de santos y vírgenes) de la mano de la Iglesia Católica en la región andina. En 1551 el Primer Concilio de Lima estipuló que mientras siguiesen vigentes los antiguos lugares sagrados los “indios recién convertidos” podían sucumbir ante la tentación de volverse nuevamente “infeles” retomando sus antiguos ritos. Por ello se ordena la destrucción de las *guacas* y lugares de culto, estableciendo que en esos lugares se construyesen capillas o se colocaran cruces sobre los escombros (Ramos, 2010: 94).

La práctica del uso de los cenotafios, en nuestro campo de trabajo y atendiendo a las denominaciones *emic*, reciben el nombre de “cruces de los caminos” o “capillitas”, recuerdan al difunto e indican el lugar de la muerte, muerte por lo general violenta a causa de accidentes, asesinatos o suicidios. En los casos que abordamos en esta primera aproximación, los cenotafios se montan atendiendo a muertes por accidentes de tránsito. Como exponen Finol y Finol (2009: 31)...

“... los cenotafios están asociados a un tipo particular de muerte. En primer lugar, se trata de muertes inesperadas, imprevistas, generalmente producidas por accidentes; en segundo lugar (...) constituyen una marca de la ruptura entre la vida y la muerte y no, como podía pensarse, en la marca de

la presencia de un cadáver (...) se constituye en un índice visual que delimita esa frontera entre vida y muerte...”

Recapitulando sobre los aportes de Finol y Finol (2009), centrándonos en sus estudios en las carreteras de Lara-Zulia (Venezuela), quedan clarificadas algunas recurrencias significativas en lo que respecta al uso de los cenotafios a lo largo de América Latina. Un claro ejemplo de ello resulta la afirmación de los autores al respecto de cómo estos cenotafios son erigidos “para que no queden penando” las almas de los allí fallecidos.

Si bien los cuerpos no se encuentran en los lugares donde se montan estas cruces o capillitas las voces de los informantes, en las entrevistas que hemos realizado sostienen que “algo ha quedado”, “sangre”, “partes pequeñas del cuerpo”, “el dolor del difunto”, “la agonía” o “el alma que no comprende esa separación forzada de su cuerpo físico”. Estas particularidades ameritan un tratamiento diferencial de este lugar de la muerte⁶.

Asimismo podemos notar como estas afirmaciones responden a las enseñanzas de la Iglesia Católica, según las cuales se considera que... “... la muerte no es más que un lugar de paso, el límite provisional que alcanza la vida terrestre. Más allá del umbral de la muerte comienza la vida eterna...” (Ziegler 1976: 245, en Finol y Djukich de Nery, 1998: s/d)...

“... En tal sentido, esos monumentos constituyen demarcadores espaciales, con lo cual se da una connotación muy particular al espacio. Es allí, “donde dio su último suspiro”, donde se construirá la capilla. Se intenta capturar el espacio como lugar simbólico que de algún modo retiene la vida. A la pregunta de por qué no construir las capillitas en los hogares de los fallecidos, la respuesta es que se debe construir al borde de la carretera “porque allí murió”. El espacio donde se muere en forma violenta se convierte en espacio sagrado, simbólico, escenario de las visitas rituales. Completamente opuesto es el espacio donde se muere de forma natural: la cama de un hospital o la cama hogareña, o cualquier otro lugar donde un infarto sorprende al ser humano...” (Finol y Djukich de Nery,



1998, s/d).

Esta disrupción, no solo conceptual sino además de sentido, entre los cenotafios y las tumbas de los cementerios, atendiendo a que los primeros no albergan al cuerpo, lleva a afirmar que los cenotafios sintetizan un “culto al alma”. Partiendo de esta cualidad adherimos a la hipótesis de Finol y Djukich de Nery (1998: s/d) al afirmar que...

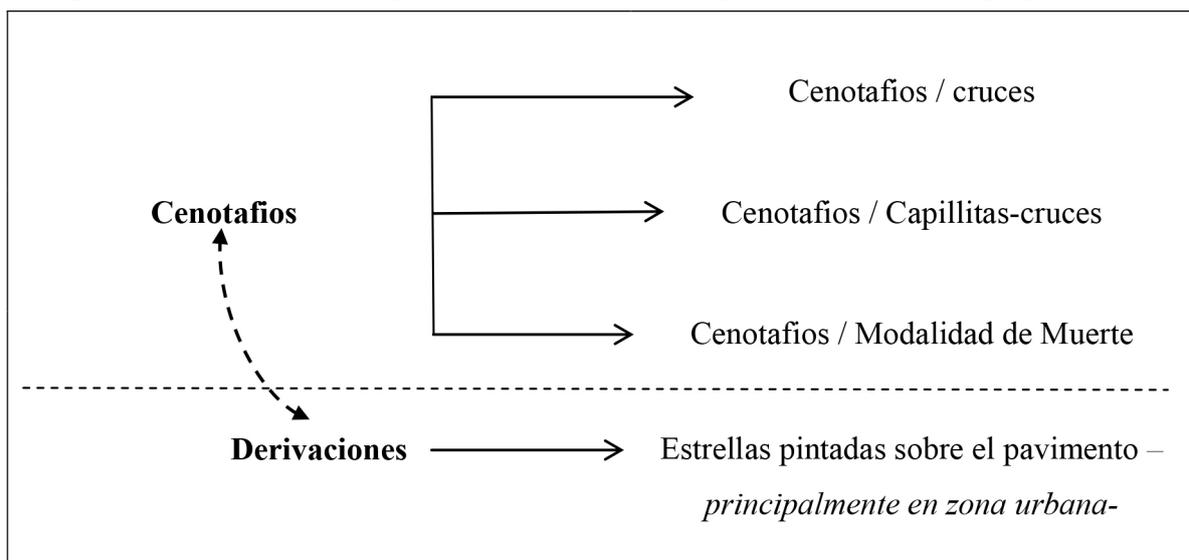
“...La relación ritual con el difunto es completamente distinta a la que se establece con alguien que ha muerto en forma natural y que está sepultado en un cementerio. El hecho de que las capillitas se construyan en lugares donde ocurre la muerte pero donde nadie yace enterrado revela que el culto está destinado al alma y que la visita no es, como en el cementerio, al lugar donde yace el cuerpo. Esto refuerza nuestra hipótesis y semióticamente actualiza la dualidad alma/cuerpo de tan larga tradición en diferentes culturas. Mientras los dos principales componentes del macro ritual funerario (...) el velorio y el entierro, están centrados en el cuerpo (...) el ritual aquí estudiado gira en torno al alma.

Es única y exclusivamente el espíritu del difunto el que es [antropo] semióticamente actualizado a través de las capillitas y de los rituales asociados con ellas...”

Por otra parte entre los micro-ritos funerarios (Finol, 2009) se hallan aquellos vinculados al mantenimiento de los cenotafios. Este tipo de prácticas, cuando refieren a los muertos, como señala Hertz (1990), condensan una doble función significativa: ayudar al alma del recién fallecido y propiciar la unidad entre los vivos. La búsqueda de liviandad de las almas motiva a que los deudos acompañen los cenotafios con otros símbolos religiosos: paños, en algunos casos imágenes de santos, flores, velas y agua; este último elemento, se cree, tiende a saciar la sed del difunto.

A lo largo de los 100 km. recorridos entre las ciudades de Ituzaingó (Corrientes) y Posadas (Misiones), las modalidades de expresión de estos cenotafios responden a variadas formas que, como aproximación descriptiva y genérica, hemos clasificado del siguiente modo:

Esquema N° 1: Clasificación primaria de lo cenotafios registrados en el recorte propuesto.



Fuente: Elaboración propia

A-Cenotafios Cruces

Estos representan los más comunes y frecuentemente observados, no solamente en las rutas sino además en los caminos internos de los pueblos y en los caminos vecinales. Resultan de la confección doméstica de los dolientes, sin la intervención de terceros o especialistas del campo funerario (por ej. casas funerarias).

Cuando la muerte es “acompañada” por otra/s muerte/s se disponen tantas cruces como difun-

tos haya producido el acontecimiento. Esto indica no sólo la individualización del fallecido sino además el reconocimiento de la necesidad de que a cada alma le corresponde una cruz personalizada; esto es visible al momento de analizar los elementos que acompañan la cruz: por ejemplo flores, paños, colores y objetos variados suelen hablar de lo masculino o lo femenino según se trate de la muerte de un varón o una mujer, o bien de adhesiones a algún equipo de fútbol.

Imagen N° 1: Cruz ubicada en Ruta 12 y Av. Las Palmeras. El corazón con los colores de Boca Junior identifica al difunto con parte de sus apetencias terrenas



Universidad Nacional de Misiones

Imagen N° 2: Conjunto de cruces. Indican la muerte compartida por tres jóvenes. Ingreso a Ituzaingó. Año 2013



B-Cenotafios Capillitas-cruces

Dentro de esta tipología resultan montajes más elaborados ya que acompaña a la cruz una pequeña capillita de material donde se depositan imágenes de santos, flores, paños, velas, mensajes, etc. Algunas poseen una puerta de vidrio o bien una reja que protege a los objetos de la intemperie.

Muy similar a las capillitas destinadas a los santos y devociones variadas, incluyen apartados especiales para disponer las velas. Las cruces se colocan dentro de éstas o sobre los techos. Si-

guiendo la misma modalidad que los anteriores cuando se trata de muertes compartidas podemos hallar más de una capillita.

Exponemos en la Imagen N° 3 un caso particular que no podemos dejar de mencionar. Resulta el de un cenotafio capillita con cruz montado en el Barrio “Las Vertientes” de la Ciudad de Posadas⁷.



Imagen N° 3: Capillita con cruz dedicada a “ITO”, el niño de tres años que muere estrangulado.



Imagen N° 4: Capilla con cruz interna. Posee una imagen de San Francisco de Asís. Se ubica entre los Km. 1321 y 1322. Data de 1993.



Imagen N° 5: Capilla con cruz externa. Indica la muerte de un joven. Se ubica entre los Km. 1302 y 1303. Data de 2005.



B-Cenotafios Modalidad de Muerte

Estos resultan un ejemplo poco observable en el tramo recorrido. Denominamos bajo esta categoría a los cenotafios que ilustran “el modo de muerte” y no solo el lugar de la muerte. Por ejemplo hallamos un ejemplar distinguible que indica la muerte de un ciclista.

El caso mencionado dispone al pie de una farola del alumbrado público una bicicleta de color blanco con una multiplicidad de plantas ornamentales, cintas y paños que señalizan la simpatía del difunto por el equipo de Boca Junior.



Imagen N° 6: Cenotafio que indica la modalidad de muerte. Muerte de un ciclista. Se ubica en Ruta 12 y Jauretche. Posadas. Data de 2013



Universidad Nacional de Misiones

C-Estrellas pintadas sobre el pavimento

Podemos considerarla como una nueva modalidad de señalar los lugares de muerte principalmente por accidentes viales. Es promovida inicialmente por la “Asociación Argentina Familiares y Amigos Víctimas de Tránsito”- “Fundación Laura Cristina Ambrosio Battistel”.

Las estrellas suelen incluir los datos biográficos del difunto y algunos mensajes de los deudos. Bajo el lema: “*Se prudente... no sumen estrellas al cielo*”, esta Fundación pretende concientizar sobre la seguridad vial además de promover el uso del signo “estrella” para señalar los lugares de la muerte. Para ello han instrumentado la “Campaña Nacional de Concientización Vial Estrellas Amarillas, Sí a la vida”.

Si bien se trata de una iniciativa nueva ha sido ampliamente aceptada en todo el país, hallándose algunos ejemplos en la ciudad de Posadas y otras localidades de la Provincia.

Cabe señalar que, atendiendo a las entrevistas realizadas, muchos dolientes han sufrido la muerte de familiares y conocidos dentro de los espacios urbanos, quedando estos lugares sin señalización debido a la imposibilidad de montar una cruz en las veredas; si bien son observadas algunas cruces y/o capillitas dentro en las ciudades.

Es en este marco donde las “estrellas amarillas” se presentan como una alternativa relevante para recordar a los difuntos ante la imposibilidad del montaje de otro tipo de cenotafio.

Por otra parte, desde los documentos de la campaña nacional de concientización, se impone el ícono de la estrella aludiendo a la metáfora de que cada estrella del firmamento representaría el alma de un fallecido en accidentes viales, las estrellas simbolizarían el cielo y la luminosidad de los caminos. Empero, muchos entrevistados afirmaron que si pudiesen optar se inclinarían por el uso de la cruz, como en los casos de los cenotafios a la vera de las rutas.

Imagen N° 7: Publicidad de la Campaña Nacional referida



Imagen N° 8: Doliente pintando una estrella en el lugar del fallecimiento.



Imágenes N° 9 y 10: Acto en la Ciudad de Posadas. Lanzamiento de la Campaña Nacional. 15 de junio de 2011.



Imagen N° 11: En un accidente de tránsito en Jauretche y Quaranta (Posadas), en 2011, fallece un joven de 17 años. Allí se reunieron familiares y amigos para dar inicio a esta campaña de concientización y prevención, pintando una "estrella amarilla" en el lugar de la muerte. Lunes 13 de junio de 2011.



Imagen N° 12: Eldorado. Misiones. En un accidente en 2011 fallecen dos mellizas y un bebe en gestación. Se pintan “estrellas amarillas” en honor a las víctimas. Cada estrella es señalizada con un nombre. Jueves 12 de abril de 2012.



Imagen N° 13: “estrella amarilla”. Ruta N° 12 casi Jauretche. Posadas. Indica la muerte de “Falu”, sin fecha.



Reflexiones breves

La propuesta de pensar a los cenotafios desde la posibilidad de un culto a las almas no sólo reactiva las reflexiones en torno a la compleja y fuerte impronta del catolicismo, en términos generales, sino además en los casos mencionados en particular.

Empero, como señalan Finol y Finol (2009: 131-132), este entramado de complejidades irrumpe en las lógicas de la imaginación religiosa del pensamiento católico en el sentido de que la doctrina católica escolariza sobre la finitud del cuerpo y la infinitud del alma; que luego de la muerte sigue su ruta hacia el cielo, el purgatorio o el infierno. Por el contrario, en el campo que nos convoca, el alma corre el riesgo de permanecer en el mundo de los vivos (asombrado, alma en pena, aparecido), por ello es merecedora de un culto especial donde las cruces y las capillitas orientan su

viaje extraterreno. Esta ausencia de la posibilidad de elevación del alma sería consecuencia de las muertes violentas, súbitas o inesperadas; situaciones resueltas –en parte– con el montaje del cenotafio.

Asimismo podemos dar cuenta de las recurrencias a lo largo de Latinoamérica en lo que respecta a la problemática en exploración. A lo largo de las rutas recorridas son abundantes las cruces y capillitas que dejan constancia, no solo de una parcialidad estadística de las muertes por accidente viales, sino además de una compleja y particular percepción de la vida y la muerte; y de las relaciones de los dolientes con sus difuntos.

El recorrido del tramo descrito, y de otros que no ingresaron a esta presentación, sustentan parte de aquello que deseamos describir bajo la categoría de “cartografía funeraria” (Bondar, 2014), llamamos “cartografía funeraria” al ordenamiento, trazado, configuración e imaginación en torno al *topos* de los muertos entre los vivos. El trazado de las significaciones, lugares de los muertos y la representación sobre la muerte. El lugar que ocupan los difuntos; los valores que se les asignan, las “rutas” que marcan y cómo señalizan e indican espacios, tiempos, apetencias, pertenencias. En otras palabras; la vida social humana incluye la vida social de los muertos, los procesos de muerte, la muerte del otro sobre la cual sí nos permitimos reflexionar, analizar, estudiar y conjeturar. De este modo la gente del lugar nos hablará de la “curva de la muerte”, particular asignación *topo-sígnica* a un espacio de pavimento donde las muertes por accidentes viales son frecuentes.

La parcialidad de la problemática analizada en torno a estos cenotafios nos habla, además, de una cartografía de las almas, de las significaciones inherentes a los complejos sistemas clasificatorios de la vida y la muerte, de lo vivo y lo muerto, de lo precedero y lo perdurable; claras son las recurrencias de la perdurabilidad de las apetencias de los muertos, de sus identificaciones partidarias, futbolísticas, gastronómicas y de pertenencia a un género. Inferimos estas conjeturas al analizar iconográficamente la configuración de los cenotafios registrados, habiendo entrevistado a algunos dolientes y percibiendo las recurrencias significan-

tes y tipológicas a lo largo de las rutas observadas.

Por otra parte, damos cuenta de cómo las cruces y las capillitas sacralizan el espacio de la muerte... “... fundan unos límites simbólicos entre la vida y la muerte, y es precisamente en estos límites donde ella actúa como una bisagra comunicativa, desde la cual es posible, tanto para el alma como para los deudos, establecer contacto...” (Finol y Finol 2009: 133).

Resta resaltar que como parte de la cartografía funeraria de los pueblos, como expresiones de religiosidad y prácticas que posibilitan la comunicación creativa entre los dolientes y sus difuntos; las capillitas y cruces son parte de patrimonio socio-cultural de los pueblos y deben ser contempladas como tales a la hora de emprender acciones de mejora o repavimentación de las rutas, construcción de nuevos accesos y/o rotondas; y no pensarlas como formas antiestéticas, secuelas de un capricho o duelo irresuelto: mantenerlas y protegerlas porque son parte de un complejo proceso de mestización y hablan del lugar de los muertos entre los vivos y de los vivos entre los muertos, evitar que desaparezcan y evitar reproducir algunas experiencias... como nos decía una informante: “... y fui a llevarle su flor... y ya no estaba...” (Mujer, 80 años, Ituzaingó).



Bibliografía

BONDAR, César Iván (2014): “Thanato didáctica. Relevancia del topos de la Muerte en Educación. Reflexiones iniciales”. *Ponencia en el Primer Congreso de Educación*. Ituzaingó, Corrientes, ISFD de Ituzaingó (inédito).

BLOG OFICIAL de la Campaña Nacional de Concientización Vial Estrellas Amarillas “Si a la Vida”. Fundación Laura Cristina Ambrosio Battistel [En línea], consultado el 10 de noviembre de 2014. URL:<http://concientizacionvialestrellasamarillas.blogspot.com.ar/2011/06/posadas-misiones-le-dijo-si-la-vida.html>

DJUKICH DE NERY, Dobrila (2010): “Reseña. Capillitas a la orilla del camino de José Enrique Finol y David Enrique Finol”. *Enl@ce*, Revista Venezolana de Información, tecnología y conocimiento, vol. 7, N° 2, mayo-agosto, Universidad del Zulia, Venezuela. Pp. 123-125.

FINOL, J. Enrique y FINOL, D. Enrique (2010): “Para que no queden penando”. *Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria*. Colección de Semiótica Latinoamericana, N° 7. Venezuela, Editorial de la Universidad del Zulia; Universidad Católica Cecilio Acosta.

FINOL, José Enrique (2009): “Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito”. En: Finol, J. E., Mosquera, A. y García de Molero, I: *Semióticas del Rito*. Colección de Semiótica Venezolana N° 6, Editorial de la Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Asociación Venezolana de Semiótica, Venezuela, 2009. Pp. 53-72.

FINOL, J. Enrique y DJUKICH DE NERY, Dobrila: “Antropología de la Muerte: monumentos funerarios en carreteras venezolanas”, *Heterogénesis. Revista de Artes Visuales – Tidskrift för Visuell Konst*. ANNO VII, N 25, 1998, [En línea], consultado el 10 de noviembre de 2014. URL:<http://www.heterogenesis.com/Heterogenesis2/Textos/Indices/Anteriores/indice25.html>.

HERTZ, Robert (1990): *La muerte y la mano derecha*. México, Alianza, Editorial Mexicana.

LOMBARDI, Ángel. (2010): “Prólogo”. En: Finol, J. E. y Finol D. E., “Para que no queden

penando”. *Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria*. Colección de Semiótica Latinoamericana, N° 7, Venezuela, Editorial de la Universidad del Zulia; Universidad Católica “Cecilio Acosta”.

RAMOS, Gabriela: “Muerte y conversión en los Andes. Lima y Cuzco, 1532-1670”, *Historia Andina*, n° 38. Lima, IEP; IFEA, Cooperación Regional para los Países Andinos [En línea], puesto en línea en 2010, consultado el 10 de noviembre de 2014. URL:<https://www.estrellas+amarillas&biw=1024&bih=447&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=1vZgVOe0BJW4oQSsxoKQDA&ved=0CBsQsAQ>. Consultado el 10 de noviembre de 2014

TERRITORIO DIGITAL: “Pintaron la primera estrella amarilla” [En línea], puesto en línea el 13 de junio de 2011, consultado el 10 de noviembre de 2014. URL:<http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=3334660173238985>.

URL:<http://www.territorioidigital.com/nota3.aspx?c=8855407286039347>.

Consultado el 10 de noviembre de 2014.

URL:<http://w2.vatican.va/content/vatican/it.html>. Consultado el 23 de septiembre de 2014.

Notas

1 La Ruta Nacional N° 12, en el tramo propuesto, es una ruta usada principalmente con fines económicos y turísticos; forma parte del Corredor Turístico y productivo del Nordeste Argentino, siendo la vía principal de integración del NEA. Desde Ituzaingó, resulta uno de los accesos a la provincia de Misiones y es usada frecuentemente para arribar a Iguazú al paso a Ciudad del Este o a Foz de Iguazú. Asimismo, desde la Ciudad de Posadas, es empleada para el tránsito internacional Posadas-Encarnación. Permite además acceder a Corrientes Capital y a la Provincia de Chaco. Entre los meses de enero y marzo es muy frecuentada, ya que vincula a Misiones con las playas de Ituzaingó, playas que reciben la visita de aproximadamente 10.000 turistas por fin de semana. Empero, el flujo de movilidad es continuo, resulta una de las vías más rápida de acceso a, por ejemplo, los Esteros del Iberá (Corrientes) y a Buenos Aires. Engrosa el caudal de circulación el hecho de



que la población de Ituzzaingó realiza gran cantidad de trámites administrativos en la ciudad de Posadas, tal como el uso de bancos, el pago de cuentas mensuales, compras variadas, recreación; como así también, el acceso a las ofertas educativas de Nivel Superior Universitario y no Universitario. Se la conoce como la “ruta peregrina”, pues es la ruta por medio de la cual los devotos de la Virgen de Itatí acceden a la basílica que se halla en Itatí, Corrientes. Días antes de la celebración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, 8 de diciembre, miles de ciclistas, jinetes y promeseros en vehículos variados la recorren. El tramo de 100 kilómetros, sobre el cual trabajamos en este artículo, no posee asentamientos urbanos, solamente ingresos a cascos de estancias, viviendas aisladas, algunos comercios y comedores pequeños, dos instituciones educativas, una Iglesia y dependencias de Gendarmería Nacional, de la Dirección General de Rentas y de la Policía de Misiones, iniciándose la zona urbana cruzando la frontera hacia la provincia de Misiones. Cabe mencionar que la Ruta Nacional N°12 ha sido citada en variadas instancias como “la Ruta de la Muerte”, atendiendo a las estadísticas por accidentes viales que la ubican con el porcentual más elevado: un 21% , en tanto la Ruta Nacional N° 14 alcanzaría sólo un 13%.

2 Esta primera aproximación se inscribe en el Área “Prácticas, Creencias y Representaciones sobre la muerte y el morir en la Región”, en el marco del Proyecto N° 16-H-329, “Migraciones transnacionales y confluencias fronterizas e interétnicas en la provincia de Misiones-Argentina”. Directora: Dra. Elena María Krautstoftl. Asimismo, como producción del Proyecto de Extensión “Muerte, Sociedad y Cultura. Articulaciones entre memoria, historia y vida cotidiana. Primera Etapa: Cementerios Públicos Municipales. Caso Posadas: Cementerio “La Piedad” y Caso Ituzzaingó, Cementerio “San Juan Bautista”. Coordinador: Mgter. César Iván Bondar.

3 Del mismo modo a fines de noviembre de 2014 se ha iniciado el recorrido desde la ciudad de Posadas hacia Puerto Iguazú, anexando a la fecha 150 kilómetros más en lo que respecta a relevamiento y descripción.

4 Referimos a la zona donde se ha realizado trabajo de campo en lo que respecta a las prácticas funerarias entre 2006 y 2014, a saber, la Región NEA y la República del Paraguay.

5 Paráfrasis de la documentación disponible en los Archivos Conciliares de la Santa Sede, ciudad del Vaticano.

6 El aporte de la investigación de Finol y Finol (2009) es relevante en el sentido de que... “...revela que aunque en los cenotafios no haya un cuerpo enterrado no son por ello menos importantes en el imaginario social (...) ni exigen menos respeto y consideración que los monumentos funerarios que encontramos en los cementerios...” (Djukich de Nery, 2010: 124)

7 Este cenotafio indica el lugar de la muerte de un niño de tres años (luego de ser violado y estrangulado). Un caso que conmocionó a la Ciudad de Posadas y que culminó con el levantamiento de los vecinos y el intento de linchar al artífice del hecho, conocido con el sobrenombre de “Tasmania”. La protesta de los vecinos del barrio culminó con la quema de la vivienda donde había acontecido el suceso. Luego de varias indagaciones se procesó al culpable y los habitantes del barrio construyeron la capillita expuesta. Este caso data del año 2004.



Territorio de fronteras y espacio de cuerpo/mujer. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

Border territory and areas of body/woman. Transnational pilgrimage of "paseras" between Posadas (Argentina) and Encarnación (Paraguay)

Elena María Krautstoff¹

Resumen

El propósito que perseguimos es el de interpretar un método de trabajo propio de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral adquiere en la jerga fronteriza la denominación de "paseras". La perspectiva por la que optamos es centrarnos en el transmigrar de mujeres-paseras cuya ocupación y destreza son las de transportar mercancías diversas para la venta -entre las ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina)-; utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas. La presentación del problema es el resultado de una prolongada observación etnográfica que nos permitió ligar el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo vivido como objeto de incorporación de esas mercancías. Por tal motivo nos interesa adoptar la idea de que el cuerpo físico expuesto representa y da lugar a un modo de ser en su ampliado mundo de relaciones y transacciones.

Palabras Claves: Frontera- Transnacionalización- Mercado/ Cuerpo- Trabajo informal.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The purpose that we pursue is to interpret a work method itself of paraguayan women whose job performance acquires the name of “paseras” in the border jargon. The perspective that we chose is to focus on the transmigration of women/paseras, whose occupation and skill is transporting various goods for sale, among the cities of Encarnación (Paraguay) and Posadas (Argentina) - using their bodies as a receptacle thereof. The presentation of the problem is the result of prolonged ethnographic observation that allowed us to link the sociocultural mode of work as a condition of perception of lived body like object of in-corporation of such goods. Therefore we are interested in adopt the idea that the exposed physical body represents and leads to a way of being in the extended world of relationships and transactions.

Keywords: *Border / Transnationalization - Market / Body – Informal work*

“Visible y móvil, mi cuerpo está en el número de las cosas, es una de ellas, pertenece al tejido del mundo y su cohesión es la de una cosa. Pero, puesto que ve y se mueve, tiene las cosas en círculo alrededor de sí, ellas son un anexo o una prolongación de él mismo, están incrustadas en su carne, forman parte de su definición plena y el mundo está hecho con la misma tela del cuerpo”
(Merleau Ponty 1964:17)



Universidad Nacional de Misiones

Elena María Krautstoffl

¹Dra. en Antropología. Profesora del Departamento de Antropología Social de la F.H. y C. S., UNaM. Titular de la Cátedra Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica y del Taller de Tesis en la Lic. En Antropología Social. Investigadora: Directora del Proyecto de Investigación sobre Problemáticas de Fronteras y Migraciones.

E-mail: elekrau@gmail.com

Introducción

Nos ubicamos en un territorio de fronteras donde la interacción sociocultural de trabajadora/es transnacionales se desenvuelve en un contexto de dinámicas transfronterizas e internacionales reconocidas por su cotidianeidad.

El proceso migratorio de fronteras, Posadas (Argentina) –Encarnación (Paraguay), observado y estudiado etnográficamente desde el año 2010 hasta mediados del 2014¹, se destaca por la compleja red de ciudadana/os de ambos países, a la vez que se distingue altamente diversificada en emprendimientos laborales y una importante diversidad de *razones prácticas* que estimulan un modo de tránsito permanente entre ambos países. El propósito del artículo es interpretar un método de trabajo propio de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral adquiere en la jerga fronteriza la denominación de “paseras”. El espacio por el que ellas transitan es amplio y diverso según intereses y objetivos de las movilidades; nuestra mirada se detendrá en las trabajadoras encarnacenas que transportan para la venta verduras y frutas entre otros variados artículos en la ciudad de Posadas.

La perspectiva por la que optamos es centrarnos en el *transmigrar* de mujeres-paseras cuya ocupación y destreza son las de transportar esas mercancías utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas. Desde esta posición enfocamos el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo *vivido* y objeto de *in corporación* de mercancías. Por tal motivo nos interesa la idea de que el cuerpo físico expuesto representa y da lugar a un *modo de ser* en su ampliado mundo de relaciones. En este sentido, parafraseando a Merleau Ponty (1957:65) podríamos pensar que la mercancía es y está en el cuerpo y con el cuerpo porque admite “... la posibilidad del nacimiento de una norma (...) siendo la identidad de lo exterior y de lo interior y no la proyección de lo interior en lo exterior”.

El territorio en el que se desenvuelve el proceso de trabajo, al que denominamos como tránsito del “pase”, se presenta como una instancia habi-

tual, aunque insegura, de relaciones de fuerza intimidatorias frente a las autoridades de frontera (entre otras) que por lo general imponen reglas diferenciales y discriminatorias. Empero, la naturalización del *pasar* no revela el peso de la *carga* en los rostros y gestos tenaces de las paseras, la concentración y los sentidos se agudizan según las contingencias de cada día así como la astucia del pase *entremedio* de ese otro “cuerpo” social que representa la autoridad nacional. En el instante del control usual en todo paso de fronteras se impone el reparo a cuerpos/mercancías, que desde la mirada vigilante *ahonda la percepción* sobre la posible transgresión; entonces se produce o provoca la fricción y el forcejeo disciplinar entre cuerpo legal y cuerpo substantivamente ilegal e *indisciplinado* a modo de un simulacro que marca la desigualdad. Empero, este *paso* representa una formalidad en el camino que comenzó desde la salida de sus hogares encarnacenos y que no finaliza en el *estar* en el otro lado de la frontera, pues también comprende el regreso a casa.

Contextos

El imaginario colectivo construido sobre el mundo femenino no alcanza a dimensionar la envergadura del quehacer de las mujeres paraguayas más allá de su papel reproductivo envuelto en una *ilusión fetichista*². Históricamente sabemos de las labores múltiples de las que se ocuparon, por eso nos interesa puntualizar sobre las prácticas que ellas han desarrollado a lo largo de generaciones en espacios domésticos, artesanales, agrícolas y comerciales.

Damos unos pasos hacia atrás en el tiempo con el fin de visualizar detalles del siguiente comentario paisajístico de la plaza de Asunción, descripto por un viajero.

“En la noche también venían muchísimas mujeres con sus mulas cargadas con canastos llenos de chipa (un pan de maíz con queso, hechos en casa), gallinas, huevos, mandioca y otras cosas destinadas a la venta en la capital. Se soltaba a las mulas, y las mujeres tomaban posición en la plaza abierta para vender sus mercancías. Las mujeres, por regla general, se



preocupaban de su apariencia personal limpia y bonita. Cambiaban sus vestidos sucios del viaje, en los que quizás habían marchado veinte millas la noche anterior para traer sus pocos productos al mercado, y se ponían trajes blancos y limpios. El número de mujeres, que se dedicaban todas las mañanas a este quehacer, era de 400 a 500, y desde la salida del sol hasta las ocho o nueve presentaban uno de los espectáculos más ordinarios, que uno pueda imaginar.” (Barbara Potthast 2003:267)³

Las responsabilidades asumidas por las mujeres para cubrir las necesidades básicas de la familia -subsistencia, horticultura, cuidado del ganado, venta de los productos en mercados y plazas, labores domésticas, crianza de los niños, entre otros- tuvo sus motivos según circunstancias políticas y económicas de ese país. Reiteramos la participación de los hombres paraguayos en las sucesivas guerras⁴ y las bajas producidas en las mismas. En tiempos de “paz”, los hombres emprendían largos trayectos en las comitivas de trabajo extractivo de yerba natural y madera en los montes nativos de Paraguay.

Pero las palabras de viajeros no dejaron de reportar la indolencia de los hombres paraguayos trazando un comportamiento masculino que resta y desconoce la activa participación de los mismos en las contiendas por la defensa de su país, fagocitando asimismo una concepción de género desde “miradas” etnocéntricas que perduró aún en el tiempo y ámbitos diversos:

“Así como las mujeres llamaban la atención por su diligencia e industria, los hombres se destacaban por su pereza e indolencia. [...] La fertilidad, la riqueza inagotable del suelo bendito por Dios y las pocas necesidades propias le permiten [al hombre] este dulce far niente en su casa. Acostado a lo largo en su tosca hamaca de cuero de buey, colgada bajo el portal abovedado de su choza, descansa dormitando todo el día, sin que salga una palabrita de su boca, que está suficientemente ocupada con el eterno cigarro entre los labios y las veinte a treinta tazas de mate al día [sic]. La mujer y los hijos entre tanto atienden la casa y trabajan en el campo, de modo que, sin trabajo ni faena alguna, puede sa-

tisfacer sus necesidades del modo deseado. Esta indolencia frecuentemente raya en lo increíble.”(J.P. Robertson/W.P. Robertson 1839)

Empero, actualmente contamos con información suficiente para comprender los complejos acontecimientos por los que el pueblo paraguayo atravesó y que dieron por resultado el lugar que las mujeres debieron ocupar. De extracción humilde en su mayoría, vivieron, engendraron y cuidaron del sustento familiar en el ámbito rural y urbano. Conscientes de coyunturas infelices, incorporaron la cultura del trabajo sin restos para extraviar energías en conmociones inoportunas⁵.

Los datos comentados nos parecen de interés pues advierten del contexto sociolaboral y político en el que la población en su conjunto se vio exigida a modos de adaptación, modificándose los roles según las circunstancias.

Durante el mismo siglo XIX, en el año 1887 Rafael Hernández (1973: 48) escribía:

“De Villa Encarnación pasan diariamente a este lado más de cuarenta mujeres, con cargueros de mandioca, naranja, miel, batatas y rapaduras (masacote de azúcar y fariña); con esto abastecen a esta población, pues los naturales son tan holgazanes que no trabajan ni cultivan la fecunda tierra en que viven, rodeados de innumerables elementos de progreso pero sin voluntad de mejorar su condición vegetativa”

En la siguiente página, el autor mencionado continúa con descripciones que discurren en observaciones detalladas sobre investiduras y estética femenina según preconceptos de su ayudante:

“Por la tarde regresan las paraguayas con el producto de su comercio, al mismo tiempo que vienen otras con su invariable porte de vivandera⁶, el lío en la cabeza, piés descalzo, pollera corta y un blanco manto que las cubre. Examinándolas una a una, en varios días, mi ayudante Monsieur Itier, quien dice entendido en el ramo, ha declarado que aquí las mujeres desde su albor son todas viejas y feas”. (Ibidem.:49)



Nos excusamos de reflexiones críticas sobre los comentarios de Hernández, entre otros narradores del lugar y del espíritu de época, porque nuestro fin es el de puntualizar la actividad laboral de las mujeres portadoras de la denominación de *paseras* sostenida en el tiempo a pesar de los notables cambios producidos desde fines del siglo XIX y principios del XX. Período aquél en el que las vendedoras improvisaban, día a día, cruce a cruce, un mercado campestre cercano al puerto del poblado Posadas.

En los tiempos en que *el pase* se realizaba en canoas, en pequeños vapores y luego en lanchones, bajaban de los mismos con bolsos repletos de mercancías. Algunas caminaban erguidas con canastos de verduras sobre la cabeza, modalidad que consistía en apoyarlo sobre un trozo de tela enroscado que servía de muelle entre la cabeza y el canasto; se las veía en el andar como una estampa de mujer altiva que ha quedado grabada en la memoria de los que las vieron y retratada en pinturas de artistas misioneros, como las de Ramón Ayala.

En el transcurso de las décadas, la fluidez del cruce entre ambas “orillas” se irá problematizando en relación: al crecimiento demográfico, a las cambiantes disposiciones urbanas, así como a relaciones fronterizas que muestran reparo en el “otro/a” que viene de “enfrente” supuestamente *ilegal y medio sucio/a*, pero no importa, *pasa* porque en las fronteras todo se convierte en hábito.

De este modo, los caminos y asentamientos de las paseras fueron extendiendo sus márgenes cruzando “fronteras”, también en la propia ciudad de Posadas, a pesar de las disposiciones impuestas por la Municipalidad de Posadas. Al respecto leemos en Schiavoni (1993:36) el contenido de un Decreto Municipal año 1965 en el que:

Advierte:

“Visto: La venta callejera de artículos alimenticios en el centro de la ciudad, y que el espectáculo que ofrece el centro de la ciudad, con sus innumerables puestos de artículos alimenticios ubicados en las veredas y en los escarpes de las vidrieras de las casas de comercio, aparte del peligro que signifi-

ca para la salud de la población por difícil control de las mercadería expandida, deteriora el aspecto estético de la Ciudad y hace que renazca la imagen de la vieja aldea.”

A pesar de estas medidas entre otras, la *peregrinación*⁷ entre ferias, mercados (1974 en el Mercado Modelo), plazoletas y calles, fuera de techos y cobijos siguió su curso por extensas zonas que delinearon paso a paso desde el Puerto a Villa Blosset, la Bajada Vieja y varias manzanas del microcentro de la ciudad de Posadas.

Empero, dada la magnitud que alcanzó el trazado espacial en la ciudad de Posadas, entre las décadas del 80 y hasta la actualidad, el *mercado ambulante* de las paseras debió acompañar el ritmo de los mismos. Entre tantas modificaciones hacemos referencia a la reorganización de un *espacio*⁸ ampliado, a discursos políticos a favor del “desarrollo”, así como a la extensión del emplazamiento de la costa sobre el río Paraná encuadrado en el proyecto Costanera como parte de las obras complementarias de Yacyretá⁹, más las consecuentes relocalizaciones de la población costera. Ramificación que dio por resultado una re-estructuración de la ciudad de Posadas y del *territorio* fronterizo, entendido como *dimensión económico-política de una realidad imaginaria e ideología nacionalista de un pueblo* (Segato R.2007:72), expuesto a reconstrucciones urbanas importantes en las últimas décadas. Al respecto señala Linares (2010:80):

En primer lugar, en 1990 se inauguró el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz que atraviesa el río Paraná y une a las dos ciudades, modificando la afluencia de personas que cruza en ambas direcciones; por otra parte, el año 1991 marcó el comienzo de un proceso de integración, el MERCOSUR, que tendrá importantes consecuencias en lo que respecta a la legislación, políticas migratorias y económicas que influenciarán en las relaciones sociales transfronterizas; y por último, la década de los 90 significó para Argentina la liberación hacia el comercio internacional y la paridad peso-dólar (ley de convertibilidad), que juntas provocarán grandes inconvenientes a algunos sectores de la sociedad posadeña.



Empero, a pesar de las sucesivas variaciones que “ilustran” el *hecho social total* que representa la frontera, observamos una continuidad temporal en las actividades de las “paseras” hasta la fecha. Durante los últimos años la performance de las mismas continúa a pesar de dos aspectos fundamentales que podrían incidir en el trabajo que desempeñan: las políticas cambiarias del valor moneda peso-guaraní, y la sanción de la Ley de Migraciones N° 25.871, Dec.616/2010 desde la cual se hace valer la estadía en Posadas gracias a la reglamentación sobre Tránsito Vecinal Fronterizo¹⁰. Respecto al valor del cambio de divisas desde el año 2011 hasta la actualidad, observamos el bajo poder adquisitivo del peso argentino. Mientras que, el guaraní al mantener su posición (en base a un precio del dólar flotante) repercute favorablemente tanto para el comercio posadeño como para compradores de los países fronterizos (Paraguay y Brasil). Pero, en este marco, las “paseras” no modificaron su marcha- de un lado y otro de la frontera- no sólo por el hábito que implica su trabajo sino también porque invierten en provistas sus escasas ganancias.

Resta mencionar que de acuerdo al incremento sustantivo de las actividades comerciales fronterizas se constituyó un colectivo de especialidades de pasero/as que compiten en y por espacios de compra y venta. En una ponencia¹¹ sobre la problemática de los trabajadores del pase, ordenamos una clasificación de los mismos, sus denominaciones desde la jerga local son:

- Δ Verdaderas paseras: las que traen verduras y algunas cositas más, pero con una semblanza diferente a la que describiera Hernández (1973: op. cit).
- Δ Pasera/os moderna/os: portadores de cigarrillos, bebidas alcohólicas importadas, artículos electrónicos minúsculos como chips para celulares, pen driver, celulares, etc.
- Δ Bagalleras/os: transportan variedades (ropa, zapatillas, ojotas, cigarrillos, electrónicos, colchas, juguetes, etc.).
- Δ Motoqueros: sin el registro como taxis, trasladan a paseras y a otras personas dispuestas a cruzar en motocicletas.
- Δ Taxistas: habilitados y no habilitados que

trasladan pasajeros hacia ambas ciudades de frontera.

- Δ Cambistas: dedicados a la venta de divisas.
- Δ Trabajadora/es: en general ocupados como mano de obra en la construcción, en el servicio doméstico, entre otra/os empleados clasificados.

Si bien entendemos que toda tipificación no contiene las variaciones más significativas en términos cualitativos, tal como está presentada delinea y sintetiza una suerte de ocupaciones diversificadas por rama y nos permite retornar a nuestro objeto central de estudio sobre el cuerpo mujer pasera.

Cuerpos in-domados

Nos resulta original el reconocimiento de Schiavoni (1993) al definir el trabajo y a las trabajadoras del pase desde la movilidad espacial caracterizadas como *mercado ambulante*, cuyos puestos fijan los propios cuerpos de las vendedoras, ya sentadas en alguna vereda o caminando en la dinámica del recorrido de casa en casa, pero siempre rodeadas de sus canastos y productos.

Dicha concepción de *mercado ambulante* que enfoca el cuerpo de las vendedoras como el eje central a través del cual resulta posible establecer interconexiones entre relaciones y prácticas, en un proceso histórico en mutación, que permiten una adaptación habitual y constante a las complejidades del entretejido sociocultural, económico y transnacional de la zona.

Mary Douglas¹² señaló que el estudio del cuerpo debería ser pensado e investigado desde códigos simbólicos con los que opera una cultura a partir del flujo de las prácticas sociales. En este sentido explicita el propósito en identificar

“...una tendencia natural a expresar determinado tipo de situaciones por medio de un estilo corporal adecuado a ellas (...) Surge como respuesta a una situación social que aparece siempre revestida de una historia y una cultura locales. (Douglas, 1978:93)



La autora toma esa tendencia natural desde el inconsciente, quizás en el presente podríamos pensar en una concepción más cercana a Bourdieu desde el concepto de “habitus como subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 165), entendiendo la *institución social en el cuerpo* y el resultado de esta relación entre cotidianidades del vivir: prácticas y representaciones sociales.

En vista de estas concepciones nos permitimos pensar en el cuerpo íntimo y social de las paseras atravesado por prácticas sociales constituyentes de un *colectivo*¹³ desde el cual, no sólo es posible registrar vivencias de pertenencias simultáneas entre dos territorios nacionales, sino también un espacio amplio de trabajo organizado según sus propias reglas, junto a otras que no podrían controlar fácilmente, pero que definen la especialidad del mismo.

Asimismo notamos el desenvolvimiento de una serie de propiedades inherentes a las disposiciones y las frecuentes prácticas que componen un complejo articulado entre la nacionalidad, el lenguaje, el pase cotidiano de uno al otro lugar de la frontera, los bultos sobre los cuerpos, los “códigos” inventados en el cada día expuestos en la escena contingente en el paso de fronteras¹⁴, entre otros.

Respecto a la organización y especialidades del proceso de trabajo, cabe señalar, que un grupo importante de *paseras* adoptaron la estrategia de venta domiciliaria, de ahí su denominación de *marchantas*, que suma un amplio recorrido por la ciudad. Se trata de una antigua modalidad que aún persiste junto a otras, como las de ubicarse en estacionamientos estratégicos o en esquinas cercanas al centro de la ciudad, próximas a supermercados u otros establecimientos concurridos en Avenidas de la ciudad, preferentemente la que lleva hacia el Puente Roque González de Santa Cruz, en cercanías del Mercado La Placita del Puente.

Cada estrategia de ubicación tiene su estilo. La venta domiciliaria, la más antigua, requiere de una organización del recorrido que implica un pacto con otras paseras en el cubrimiento de las zonas, en otras palabras, más que superposiciones se evidencia un trazado marcado. En algunos casos transitan en pareja o también solas, es a elección.

El primero se podría corresponder a algún tipo de relación de parentesco o íntima amistad de *largos años de andar juntas*, aunque también se ve el acompañamiento de mujeres de menor edad que se encuentran en la etapa del aprendizaje del oficio. También se realizaron registros de paseras que caminan solas, recorriendo las vías del centro de la ciudad distribuyendo mercaderías a pedido de clientelas ubicadas en diferentes lugares de trabajo (tiendas u oficinas públicas o privadas).

Entre otros datos que podrían ser de interés recordamos el tipo de relación establecido con compradores de antigua data. Algunos de ellos, con quienes mantuvimos entrevistas, comentaron reiteradamente que se trata de una modalidad *tradicional*, expresión que describe un cómodo acceso para la compra de frutas, verduras y algunos “pedidos especiales” como perfumes importados, alguna ropa en especial o cigarrillos. Los encuentros entre clientes y paseras se ven de confianza, la charla es de rutina, en algunas casas se demoran un tanto para descansar, tomar agua y fuerzas para continuar hasta la próxima parada. La modalidad de ir de casa en casa, reiterada entre dos o tres veces por semana, permite a las paseras conocer a la mayoría de los integrantes de las familias, observamos también que al modificar por alguna razón sus recorridos se encuentran con descendientes de sus clientes a quienes reconocen como parte de referencias compartidas.

Cuando accedimos a realizar entrevistas a representantes de las fuerzas de control aduanero, observamos que la concepción sobre las trabajadoras del pase se enfoca desde alusiones opacas, ambiguas en algunos casos y pronunciadas en un tono prepotente. En algunos casos se diferencia el perfil de las paseras en una jerga peyorativa pues se reitera la nominación de *paseras truchas*, *bagalleras*¹⁵, o *mulas*¹⁶, con la intención de poner en contraste con las “paseras verdaderas”.

Las palabras de un empleado de esa institución fueron *naturalmente* descriptivas cuando señaló la concepción que distingue a las paseras (de tradición centenaria) de otra/os que constituyen un colectivo diferenciado según mercancías transportadas, entre otras in-formalidades. (03.2012):



“Entonces lo que pasa acá como en otros lugares del país es que rige la tradición de países vecinos porque son paseras esas que ya deberían ser reconocidas como un valor cultural para nuestra zona de fronteras....”.

Desde este discurso, resumido pero frecuente entre agentes oficiales de frontera, se apela a la distinción entre categorías de paseras que reacomodaron sus especialidades a la medida en que el mismo mercado fronterizo se fue reconfigurando por causas del incremento comercial transnacional.

Según los criterios de autoridades de fronteras consultados, las paseras representan parte del paisaje posadeño de antigua data. La Jefa de la Delegación de Migraciones de la ciudad de Posadas, en el marco de una entrevista¹⁷, destacó la presencia de un grupo de tres de las mismas ubicadas cotidianamente en la vereda de esa institución (bajo la sombrilla de un árbol); desde su opinión personal daba por sentado que ni siquiera apelando a la función que cumplía podría modificar ni intervenir sobre una *costumbre* tan arraigada en esta zona de fronteras. Si bien su interés se veía sincero, especificó reiteradamente que el problema se encuentra en el desconocimiento y desinterés de las autoridades nacionales al no dar cuenta de las particularidades de cada región de fronteras del país.

Por otra parte advertimos la propuesta emanada desde la Secretaría de Turismo de la provincia, la que incorpora a la figura de las *paseras* al folklore del lugar como un “recurso” turístico en folletos y guías turísticas. Era de esperar que una imaginaria tradicional y funcional atendiera a patrimonios “genuinos” que integren parte de paquetes turísticos:

“CIRCUITO CAMINO DEL MENSÚ: Recorrido Peatonal o en vehículo. Duración: 1-2 hs.

¡Dejarse transportar por la memoria en un viaje a través de la magia, las anécdotas y leyendas de Posadas, es referirse a la Bajada Vieja, el más antiguo barrio de Posadas. Es penetrar otro tiempo, donde el río y la navegación son actores centrales de una paradoja que combina el esplendor y la

explotación, el trabajo y la diversión, los mensú (jornalero al que se le pagaba mensualmente) y los Kapangas, la yerba mate, las paseras, los hoteles y bailantas...es el período comprendido a finales del S.XIX y mediados del S.XX”.

En términos generales estos usos y costumbres serán los recursos que irán a pasar letra como insumos aptos para la *invención de tradiciones* apelando a la creación de un pasado entrecruzado entre héroes populares, fundadores y propulsores del “progreso” de la provincia fusionados en el “crisol de razas”.

Las paseras como sujeta/os del mercado transnacional

Ahora bien, como señalamos anteriormente la transmutación de un mercado fronterizo configurado por *poblaciones flotantes* (Beck, Ulrich 1998), definidas por las dinámicas del andar urbano, transnacional y fronterizo, tuvo sus orígenes por el crecimiento de un mercado surtido y por la diversidad de agentes sociales que lo integran –de forma legal o ilegal- y *pasan* por una cadena ininterrumpida de distribución de insólitas mercancías similares a las que se encuentran en mercados globalizados. Pensamos en la trama compleja de relaciones y flujos de población que entrecruza caminos, puentes, mercados (*topos*) en distintos o superpuestos momentos (*cronos*) según intereses que concuerdan (o no) a pertenencias sociales diversas en una economía local y global a la vez.

En tal contexto, las mujeres que reciben el mote de *bagalleras*, las que no son consideradas precisamente como abanderadas del oficio del *pase*, mal concepto llevan sobre sus espaldas.

Según la mirada de un agente de Migraciones ubicado en el Puerto de la ciudad de Posadas (11, 2009), leemos su interpretación:

“Las modernas traen de todo fajado por el cuerpo, lo que se te puede imaginar desde cigarrillos que



está prohibido y que sujetan los fajos con esas cintas engomadas por debajo de la ropa, caña, ropa, todos los bagallos que después ves acomodado en la placita es lo que traen las paseras modernas. Pasan 3 o 4 veces por día, depende de cómo está la aduana, porque ellas o pasan una vez por el puente y otra vez por el puerto, porque el sistema informático de tránsito vecinal, no está integrado todavía en red, ellas re vivas, pasan una vez por el puente y otra vez por la aduana”.

Pero, aunque se haya instalado la diferencia entre funcionarios de fronteras ligado al tipo de mercancías que transmigran, nosotros insistimos que ellas también se enmarcan en el oficio de paseras porque no dejan de ser el medio de transporte o distribución de mercancías. Aunque unas llevan consigo zapallos y otras verduras entre algunas “cositas” escondidas entre sus faldas, otras sólo cigarrillos, y las demás objetos electrónicos entre toallas y ojotas, no es posible dejar de asumir que el *pase* forma parte de un mercado de bienes que se ha expandido debido al sistema de producción a gran escala, cuyas mercancías importadas (tecnología entre otras *chucherías globales*) proceden del sistema de trabajo esclavizado asiático; más otras producciones de países de Latinoamérica. Son innumerables los talleres –maquilas que instalados de manera clandestina o de modalidades mixtas, como observamos en Asunción y Encarnación en los que se elaboran en condiciones de precariedad e informalidad: ropas de marcas “truchas”, armado de cigarrillos, forros para termos y mates de cuero “ecológico” de colores fosforescentes, entre otras bagatelas. También se incorporó a este mercado productos provenientes del “irritante” mercado de la Salada (Buenos Aires (1991), y en la actualidad una sucursal de la misma (2013) con asiento en Candelaria, Misiones); mientras que paralelamente ingresa una importante cantidad de: ropa, juguetes y zapatería desde Brasil donde se produce a gran escala para su exportación.

En base a las modificaciones expuestas en el contexto transnacional observamos que el intercambio y la distribución de productos, a cargo de las *paseras*, se expandió en relación a la diversifi-

cación de la producción de mercancías a la venta y por ende a “especialistas” en venta según productos. Si bien no podríamos especificar en términos generales y con absoluta precisión que unas se dedican a la venta de cigarrillos, otras a verduras y más otras a electrónicos o ropas y zapatillas; es observable el mantenimiento de la especialidad en el pase de verduras y sus ubicaciones en la marcha o “asientos” en la ciudad de Posadas. El aspecto que debería quedar en claro, es aquél referido a las fronteras, pero no sólo a las políticas y geográficas, sino también a la posibilidad de un *entre-medio* que se torna difícil de definir, porque entre las verduras siempre podría entremezclarse alguna caja de cigarrillos o algún aparato electrónico. He aquí la ambigüedad fronteriza que nos conduce a retomar esa particular forma de peregrinaje que expone y *modela* el cuerpo de las paseras desde la posición que ocupan en las redes de distribución y consumo transnacional.

Cargas en el cuerpo: andares del trabajo

Llevamos todito lo que nos anda pasando al relato, y, el relato trae consigo los ecos atávicos y las resonancias de allá ité y de aquí a la vuelta (...)

La ancestral dinámica de “la que lleva y trae” nos podría conducir, a las andaduras de las “paseras”, mujeres que todos los días pasan el límite de un país al otro, como quien lo ignora, o como quien lo remarca y lo aprovecha, como quien lo reconoce y lo desafía con habitual parsimonia, con resistente vigor, con humor caliente y hablas simpáticas de libres mixturas según el cliente” (Camblong, Ana, 2001).

No es casual la denominación de “mulas” como portadora/es que *acarrear* mercancías en las fronteras. La mula, animal híbrido: cruza entre yegua y burro o asno; animales de carga, cuerpo animal domesticado; desafortunada afinidad entre cuerpo de mula y cuerpo de mujer que *acarrea bultos*, provenientes o no del contrabando.

Sería conveniente desentrañar el lenguaje de



la naturaleza, como el de la analogía dicha precedentemente, para distinguir y pensar a partir de un lenguaje de la identidad social de la mujer-pasera y el modo de trabajo, desde una posición que nos permita admitir cualidades de sus individualidades (motivaciones, humores, sentimientos, percepciones, necesidades, etc.), que a su vez intervienen y son intervenidas, en la esfera de lo social con el peso de las reglas, estructuras y/o tradiciones. Dicho en otras palabras, es importante reconocer la existencia de la *jaula de hierro*, pero, pensamos que los barrotes de *esa jaula* no se incrustan en los cuerpos de los individuos hasta sangrar y desencantarlos del mundo, marcan huellas más o menos profundas que dejan aflorar sentimientos, sentidos y prácticas contradictorios.

Idea precedente que nos permitiría observar la vivencia laboral de las paseras que van y vienen día a día, tramo a tramo, con el cuerpo arrimado a la mercancía y ésta misma arrimada a la piel, que de tal contigüidad los olores se hacen uno.

Los cuerpos que sostienen paquetes de cigarrillos, mangos, mamones, maíces y otras raíces entreverados *naturalmente*, dan continuidad a un itinerario que se engarza con la cultura al materializarse como cotidianidades desde las cuales *la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural*. (Csordas 2011:83)

Mencionamos que las representaciones que evocan las mujeres, desde diversos calificativos y explícitas definiciones de las actividades desempeñadas se desentrañan desde una percepción impresa en la experiencia cotidiana de gente y agentes que establecen relaciones con las mismas desde diferentes posiciones.

Pero, cómo se piensan y cómo experimentan en sus vidas cotidianas las propias mujeres, *objeto y sujetas* a las cargas consigo. Decía Teresita en una entrevista realizada en la calle (12, 2011):

“...mirá para mí esto es mismo parte de mi vida,.. no! la verdad que toda mi vida porque ya mi abuela ..., pero mi mamá cruzaba cuando estaba embarazada de mí y también de los otros hermanos, a ver si me entendés, soy hija de este trabajo, llevo en mi sangre”.

Sentido y conciencia uterina, no solamente biológica sino también de pertenencia a un espacio laboral donde el reconocimiento atraviesa el tiempo de generaciones. Berger y Luckmann (1999: 91) señalan:

“La conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta (...), si esa sedimentación no se produjese el individuo no podría hallar sentido a su biografía”.

Biografías compartidas, transmitidas y aprendidas en tiempos de hacer la huerta, de cuidar gallinas, amasar la chipa, mientras se prepara el avío para el *pase* del día siguiente. Cada día se repiten los preparativos para el cruce, el levantarse antes del amanecer, dejar la casa en orden, controlar si están todos los bultos, en fin, lo imprescindible para ponerse en marcha hacia el cruce. Si bien es una rutina, cada día puede ser diferente porque la vivencia de la incertidumbre (a pesar de la experiencia) está sujeta a los inconvenientes que se pueden presentar en el camino hacia Posadas y en el lugar del registro al que deben someterse en la Aduana como ya lo mencionamos.

Retomando sus historias, pudimos remitirnos a los recuerdos del *pase* en lancha, las peripecias vividas en el transporte desde sus casas, *todavía casi de noche*, hacia el puerto de Encarnación donde cargaban sus *pesados bultos* trastabillando al saltar del borde del puente de madera hacia la lancha. Entre chistes de los lancheros, *“¡cuida de esa tu chancleta que se cae al agua!”*, y el río que a veces se veía peligroso por la cercanía de alguna tormenta, se generaba un ambiente propicio para el chacoteo contagioso, mencionaban a la fulana que ya estaba en la lancha, y... *“en un red repente se dio cuenta de que sus bolsas quedaron en el puente”*. En épocas en que traían gallinas, burlando la prohibición de tamaño insolencia reglamentaria, se unían las risas por el cacareo de las mismas dentro de las bolsas, y claro estaba prohibido *“...pero sabes que igual pasamos porque siempre quedaban algunas para los de la aduana”*.

Navegar por el río era el *impasse*, sentir el ruido del agua al ir abriéndose el paso de la embarca-



ción que las sumía en un estado de calma, también de distracción y complicidad, pero de suspenso, nunca estaban seguras de lo que las esperaba en la Aduana del Puerto, ya próximas al encuentro con las autoridades nacionales argentinas.

“Era más lindo venir por el agua, mirabas lejo... el río, la costa, pero eso sí, nunca estaba segura de lo que te va a pasar, a veces ya sabíamos quien estaba en la aduana y si era la Marta esa si que era jodida, te hacía entrar en una piecita miraba todos los bultos te toqueteaba todo el cuerpo te sacaba huevos y miel...y así nomá...”⁸

Durante unos años se dispusieron de dos rutas para el cruce, una por lancha y la otra por el puente.

“... mi mamá trabajó 40 años como villena, así le llamaban porque venían de la Villa Encarnación, siempre toda su vida se ocupó de eso y todos los días sin faltar ni uno iba y venía, yo aprendí con ella, era chica empecé a los 14 años. Pero antes era diferente más simple todo ahora es mucho lío con el puente y también la gente es distinta”⁹

El tránsito por el puente modificó las rutas acostumbradas e incorporadas durante décadas y generaciones. Frente a las modificaciones urbanas²⁰, se vieron forzadas a reformatear estrategias y admitir otras vías de acuerdo a la localización de sus hogares, a manejarse en ómnibus, adecuarse al registro en el *pase* del puente, a un sistema urbanizado diferente en el desenvolvimiento de prácticas e insólitas habilidades.

Pero hay registros que duelen, porque escuchamos apreciaciones compartidas entre empleados y funcionarios de las fuerzas de seguridad y control de frontera, entre las que rescatamos las palabras de un agente de Migraciones (03-2011) *“Ellas son así y aprendieron y mamaron ya esa forma de ser escurridiza que tienen los paraguayos...”*

Calificativos estigmatizantes que comprometen la adversidad por las que transcurren las trabajadoras en el *pase* de frontera, donde el *territorio* del encuentro entre ellas y las autoridades

se instituye en una de las etapas del proceso de trabajo cotidiano, un reto en el que se confronta un cuerpo (colectivo paseras) a otro cuerpo (instituciones nacionales).

Camino de “hormigas”

Leemos en una nota periodística de un periódico nacional:

Teresa tiene diez hijos y un marido desocupado. Con su trabajo gana, con suerte, cinco pesos al día en promedio. “Alcanza para la comida”, dice mordiéndose los labios. En el contrabando hormiga, el hilo se corta por lo más fino.

Las paseras llevan menos de 5 mil pesos, el límite que divide entre la infracción aduanera y delito federal. Si las detienen con más de cinco mil, van presas. Con menos les incautan la mercadería. El cliente no pierde. Recupera el valor de su producto en pasadas gratuitas. Paga Teresa poniendo su cuerpo. El lanchón en que va a cruzar Teresa está repleto. El 90 por ciento son paseras.

“Está Martínez”, dice una, aparente señal de que la cosa viene dura con la Aduana y Migraciones. Parece que no es lo habitual. “De veinte pesos, diez son para el aduanero, cinco se nos van en el boleto. Nos quedan cinco”, explica una de ellas. Todas las paseras comienzan a esconder de todo en sus corpiños, dentro del pantalón, en la suela de sus zapatos. Cuelgan aros de sus orejas. Mágicamente una caja de veinte tubos de pasta dentífrica desaparece de la vista. “Hoy están duros”. Duros tiene un significado estricto que este cronista comprueba con sus propios ojos: el miércoles pasado, por la tarde, el encargado de Migraciones en el embarcadero de Posadas sólo puso el ojo en las morochitas, potenciales indocumentados. Para él, el contrabando hormiga viene de la mano de la inmigración ilegal y, según su procedimiento, es evidente que no existen hormigas rubias.

Las metáforas son ilustrativas, desde niñas y en ese mundo del revés y del *casi no nos dimos*



cuenta, comparten el mundo social con el mundo animal asimilando gestos, y retos “no te toques ahí no seas chancha”, “no seas burra”, “pareces una víbora”, “saca la mano de ahí que pareces un mono”; hasta alcanzar una edad en la que demasiado a menudo, y más de lo que se cree, las mujeres pasan a formar parte del reino animal al ser tratadas como yeguas, potras o mulas.

Sin victimizaciones, pensamos que sería importante no quedar acorralada/os en el argumento del estigma o de “la cultura” (que justifica casi todo), sino avanzar en la contextualización posicional de mujeres en este caso, pertenecientes a sectores sociales de extracción humilde, extranjeras, trabajadoras informales²¹ y de fronteras²².

Es aquí desde donde se entrecruza el género, la clase y el racismo, ideología fundante de la diferenciación biológica e ideológica, como distingue Stolcke en su diálogo con Ventura (2011:143)

“...no vamos a buscar un punto medio, sino a combatir la disociación ontológica entre naturaleza y cultura que constituye el sustento de las doctrinas esencialistas de las desigualdades y exclusiones socio-políticas; por ejemplo el biologismo, el racismo, el sexismo”.

Retomando esta posición, asociamos el modo de trabajo de las paseras comprendido desde un proceso histórico, desarrollado sintéticamente en las primeras páginas, y como proceso de trabajo implementado en diferentes etapas: desde el inicio de la peregrinación de sus hogares en Encarnación-Paraguay hasta el recorrido casa por casa o asiento en algunas de las veredas de las calles de la ciudad de Posadas y nuevamente el regreso.

A modo de cierre de esta presentación quedaría por reflexionar acerca del compromiso asumido por las paseras, de ese cuerpo que resulta el espacio sostenedor de *cargas pesadas*, que como tal representa un *modo de ser y de estar* aquí y allá, en uno u otro *lugar* a la vez, de forma simultánea.

De ahí la transmigración entre dos territorios nacionales, constituido en un *colectivo flotante*, además de *vulnerable*, cuyos integrantes se confunden en los mismos quehaceres laborales, en

trayectorias comunes, en decires y gestos identificables entre ellas, y entre otros aspectos: desde la cohabitación del cuerpo con las mercancías, como representación de un *ekeko*.

Cuando Mauss (1991:340) piensa en las técnicas del cuerpo, comenta que ha

“... repensado sobre esta idea de la naturaleza social del “habitus” y observen como la digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que “costumbre”, y el “exis”, lo “adquirido”, y la “facultad” de Aristóteles (que era un psicólogo)”.

Mauss no estaba de acuerdo con acotarse al individuo ni a la metafísica, se refería a los “hábitos” adquiridos por medios sociales, en la educación, las reglas de urbanidad y la moda, así como a la necesidad de un punto de vista del “hombre total”.

Si tomamos este enfoque podríamos observar los cuerpos de las paseras en el andar y peregrinar (técnicas) con las mercancías en estrecho contacto entre ellas y la piel de cada una (espacio-cuerpo-mercancía); las cajas de cigarrillos enlizados y fajados al cuerpo con cinta de embalaje, vistiendo anchos blusones para aparentar una gordura que no se la percibe como real (destrezas); celulares a pedido, ropas, verduras, frutas, en fin todo aquello que sea vendible porque saben de gustos y preferencias de consumidores de Posadas (estrategias de venta).

Intentamos ir más allá de la interpretación de las técnicas del cuerpo, pues de otro modo no podríamos comprender cómo las mismas son ejercidas en el mundo exterior; en este caso cómo el cuerpo-pasera que siente las *cargas sobre sí*, que cruza y percibe la sospecha del poder que vigila, que reinventa prácticas en el *pase* para al fin realizar sus transacciones comerciales y regresar con el sustento diario, entre otras que se nos pueden pasar por ser tantas.

En este sentido podríamos dar cuenta de las múltiples posibilidades en las formas de adoptar y adaptar los cuerpos en el proceso del andar trabajando. Tras ese fin y con motivaciones suficientes y necesarias, las trabajadoras del pase ponen en acción sus cinturas en el zigzaguear el control fronterizo tal como explicaba un agente de adua-



nas (12-2011) en el territorio de frontera:

“Ellas siempre se las ingenian para pasar rapidito, como están los colectivos en fila uno atrás de otro, ellas se esconden por atrás de los colectivos y pasan rapidito, uno a veces ve los pies por debajo, pero qué les vas a hacer. A veces cuando está algunos de los jefes que tienen más autoridad no puedes dejar pasar, sobre todo después que pusieron esas vallas viste allá, eso es para controlar un poco”.

Prácticas de trabajo en las que el cuerpo, así como se presenta bajo el dominio de un sujeto individual y a la vez colectivo, impone la identidad de su presencia. Cuerpos uterinos y reproductores biológica, social y culturalmente con las *cargas* arrimadas a la piel. ¿Cómo percibir ese cuerpo con la mercancía incorporada como si él mismo exudara tantos olores según los productos que entrelaza?

Para nosotros, que sólo somos mirones y curiosos del estar, hacer y sentir de los otros, resultaría una quimera ponerse en el cuerpo de la exudación olorosa. Por eso, y por ahora, sólo podríamos sintetizar con la siguiente idea: *Lo que uno percibe al mirar no es nada en relación con lo que se imagina* (Bachelard, 1975: 9).



Bibliografía

BACHELARD, Gastón (1975): *La llama de una vela*. Caracas Monte Ávila Editores. C.A.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985): "Las relocalizaciones masivas como fenómeno social multidimensional". En *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

BECK, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1999): *La construcción Social de la Realidad*. Amorrortu. Argentina.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Louis (2008): *Una invitación a la sociología reflexiva*. S. XXI. Argentina.

CAMBLONG, Ana (2001): "Problemática de las culturas en contacto". Conferencia presentada en el Foro de las Mujeres del Mercosur.

COHEN, Néstor (2004) "Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales". En: Néstor Cohen (Compilador): *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Documento de Trabajo N° 36, Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

CSORDAS, Thomas J. (2011): "Modos somáticos de atención". En: *Cuerpos plurales Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos – Culturalia; Buenos Aires, Argentina. Págs., 83-104.

DOUGLAS, Mary (1978): *Símbolos naturales*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.

HERNÁNDEZ, Rafael (1973): *Cartas Misioneras*. Ed. Universitaria de Buenos Aires.

KRAUTSTOFL, Elena (2010): "Encarnación y Posadas en Fronterizo Tránsito". Ponencia presentada en XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia-Chaco, Argentina.

_____ (2013): "Frontera, trabajo y ciudadanía. Construcción de redes en desplazamientos cotidianos de encarnacenos (Paraguay) y Posadas (Argentina)". Ponencia presentada en X

RAM, Córdoba, Argentina.

LINARES, María Dolores (2010): "El "cruce" en Posadas-Encarnación: identidad en la frontera". *Huellas n° 14*. Instituto de Geografía de la Fac. de Ciencias Humanas – UNLPam.

MAUSS, Marcel (1991): *Sociología y Antropología*. Ed. Tecnos. Madrid.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1957): *Fenomenología de la percepción*. Ed. Fondo de Cultura económica. México.

----- (1964) *El ojo y el espíritu*. Ed. Paidós. Ibérica. Barcelona.

POTTHAST, Bárbara (2003) "Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, p. 203-220.

ROBERTSON, J.P. / ROBERTSON, W.P. (1970): *Letters on Paraguay*, tomo III (London 1839, re impresión New York 1970), p. 1-69. En: Potthast Barbara (2003) "Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, 2003, p. 203-220.

SCHIAVONI, Lidia (1993): *Pesadas cargas, frágiles pasos. Transacciones comerciales en un mercado de frontera*. Misiones, Argentina, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos y Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

SEGATO, Rita Laura (2007): *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

VENTURA, Montserrat (2011): "Un diálogo con Verena Stolcke "La naturaleza y la cultura no son los extremos de un continuum". En: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 40, Quito, mayo, pp. 139-147 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Nota Periodística:

www.pagina12.com.ar/2000/00-12 10/pag19.htm:

Publicidad de la Secretaría de Turismo de Posadas, Misiones, Argentina

[http://www.argentina123.com.ar/Misiones/Posadas "Circuito del Mensú"](http://www.argentina123.com.ar/Misiones/Posadas/Circuito%20del%20Mensu)



Notas

1 Durante el trabajo etnográfico, la observación fue una de las herramientas fundamentales que nos permitió acercarnos a “lugares” de asentamientos y recorridos de la paseras por diferentes barrios y en el casco céntrico (dentro de las cuatro Avenidas) de la ciudad de Posadas. Se realizaron entrevistas a pasera/os dedicados a diferentes rubros del pase en Posadas y Encarnación, a los agentes de migraciones, prefectura, gendarmería (ubicados en el puente y en puerto de Posadas) y a funcionarios de la Dirección Nacional de Migraciones. Se trabajó sobre diferentes aspectos vinculados a las problemáticas de ciudadanía, trabajo formal e informal, derechos de los migrantes según la Ley 25.871 (2004) entre otros aspectos.

2 Gran parte del imaginario sociocultural e ideológico admite la configuración ilusoria del cuerpo/mujer como mercancía. Recordamos a Marx y su alusión al “fetichismo”, que al modo de una hechizante ilusión, remite a la idea de un dios oculto en la intimidad de la mercancía, sin distinguir el valor intrínseco que la mercancía contiene, mientras la mujer presta y opera con su cuerpo en el trabajo

3 Washburn, *The History of Paraguay* (nota 1), tomo II, p. 267. En Barbara Potthast (2003)

4 Triple Alianza, 1865-1870; según el censo de 1846 el territorio paraguayo contaba con 420 a 450.000 habitantes, tras la guerra según censo de 1870-1871 la población descendió a 150 -160.000 habitantes. Armando Rivarola (26 de setiembre de 2009) *Holocausto paraguayo en guerra del 70*. Consultado el 23 de diciembre de 2011. Diarios. ABC Digital del Paraguay. Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia 1932-1935. 30.000 bajas de soldados entre otros desaparecidos.

5 Es importante el análisis del papel de las mujeres en la economía paraguaya por el alto porcentaje de mujeres cabeza de familia, quienes tuvieron que asumir una función “masculina” tanto en lo económico como en lo social. El trabajo en los yerbales obligaba a los hombres a permanecer tres o más meses en las inhóspitas selvas del norte. De vez en cuando significaba una ayuda material para las mujeres, pero ello no era en absoluto seguro, porque muchos hombres no volvían a casa, ya fuese porque no habían sobrevivido al trabajo o por haber quedado “varados” en alguna parte. Barbara Potthast. (2003)

6 Mujeres que venden víveres.

7 El término peregrinación proviene del latín *peregrinatio* y significa viaje al extranjero o estancia en el extranjero y *peregrínus* de una persona que anda por tierras extrañas.

8 Pensamos la categoría de “espacio” desde la noción de Segato R. (2007:71) al definirlo desde un canon teórico que “acata la referencia a un plano simbólico ordenador del sentido, siendo al mismo tiempo rígido y elástico, contenido e incontenible, narrable e inenarrable, conmensurable y furtivo.”

9 “La represa de Yacyretá se localiza en el curso superior del río Paraná, a la altura de las localidades de Ituzaingó (Argentina) y Ayolas (Paraguay). Su objetivo fundamental es la producción de energía, y dará origen a un lago artificial de 1.700 km’ de extensión. Las relocalizaciones que será necesario efectuar en Posadas involucran a más de 20.000 personas, en muchos casos con bastante antelación al llenado del embalse debido a la realización de obras complementarias: vías férreas, nuevo puerto, caminos, accesos a la ciudad, etcétera”. (Bartolomé, 1985:87)

TRATADO DE YACYRETÁ: El 3 de diciembre de 1973 se firma del Tratado de Yacyretá. Suscribieron el documento, el entonces presidente de Paraguay, General Alfredo Stroessner, y en representación del General Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, su esposa y vicepresidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón.

10 Reglamento de Tráfico Vecinal Fronterizo, Resumen Resolución R GIENC N° 2604/86 (actualizado 01/11/02) En Anexo III “B” sobre Tráfico Fronterizo de Importación. Anexo sustituido por Resolución N° 1116/2001 AFIP B.O. 19/10/2001), el punto 3 dice “Resultan beneficiarios del Régimen de Tráfico Fronterizo, los residentes (...) quienes deberán acreditar su residencia en la zona de frontera a través de la certificación emitida por la autoridad competente, documento nacional de identidad o equivalente y Clave Única de Identificación Laboral (CUIL).

11 Ponencia. “Transnacionalidad en la frontera: Encarnación y Posadas en tránsito fronterizo”. XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia-Chaco, Argentina. Publicado en Actas de Congreso. 2010.

12 Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología. Madrid ed. Alianza, 1988

13 Estamos de acuerdo con (Cohen, 1986) que



la entidad sociocultural de la comunidad comprende y cobija las diferencias dentro de sus fronteras siendo los individuos que la componen quienes mapean o dibujan las ciudades a través de sus prácticas cotidianas.

14 Territorio en el que se sostienen situaciones de frontera, en un momento preciso y performativo, en las que vecinos de frontera y agentes de seguridad de la Nación representan el rito del pase a través del cual y según la posición se produce el acto de dislocación cuando pisan la tierra del “otro” y el poder de la autoridad nacional revestido inquisitoriamente. (Krautstofl, 2010)

15 Bagallo: del genovés bagaggio (“bulto” en italiano).

16 Mula, en lenguaje popular es la persona que practica el contrabando a través de una frontera nacional.

17 Entrevista realizada en la DNM, año 2011.

18 Entrevistas en la casa de un pariente donde se reunían varias paseras a la hora de la siesta antes del regreso a Encarnación. Marzo, 2011

19 Informante del mercado “La placita del Puente”.

20 La reestructuración de la nueva vía de tránsito (en la que incluye el puente San Roque González de Santa Cruz) dio lugar también a la constitución de una amplia y diversificada red comercial al por menor y mayor acorde a la superproducción de mercaderías de bajo costo y del que depende la subsistencia de cientos de trabajadores informales/fronterizos.

21 La mayoría de las paseras poseen algún tipo de residencia (en muchos casos se ven con los permisos desactualizados) pero no muestran interés en dar el último paso para alcanzar la residencia permanente y la ciudadanía argentina. De lo que se trata es de poner en práctica el hábito de la peregrinación nómada día a día, acto incorporado como legado de vida transmitido de generación en generación.

22 Krautstofl, Elena. Ponencia X RAM, 2013. Córdoba, Argentina.



Los alcances de la reflexividad

The Scopes of Reflexivity

Luis E. Blacha¹

Resumen

La reflexividad es un componente esencial de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, que interpreta el carácter dinámico del mundo social y de la capacidad práctica de sus actores para modificar sus interacciones. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las implicancias de la reflexividad como un insumo analítico para investigaciones que conjuguen los abordajes locales con otros de mayor alcance geográfico y espacial. Los “marcos de certezas” consolidados y compartidos, se conjugan con las estructuras administrativas del Estado-Nación para potenciar y limitar los vínculos sociales. Se propone destacar la importancia de la reflexividad como herramienta sociológica que integra las realidades locales, con otras de mayor alcance temporal-espacial y dar cuenta de la complejidad del entramado social de interacción.

Palabras claves: Reflexividad – Estructuración – Burocracia – Biopoder

Abstract:

The reflexivity is the main component of the theory of structuration by Anthony Giddens. It interprets the dynamic relationship between the social world and the convenient ability of its individuals to modify their interactions. The purpose of this research is to show the implications of the reflexivity as an analytical product for research that combines the local approaches with others of larger geographical and spatial approaches. The consolidated and shared “frameworks of certainties” are combined with the administrative structures of State – Nation to maximize and to establish social bonds. It is important to high light the importance of the reflexivity as a sociological tool that joins local realities with others of larger temporal-spatial scopes. This shows the complexity of social interaction scheme.

Key words: Reflexivity – Structuration – Bureaucracy - Biopower



Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Matanzas

Luis E. Blacha

¹Investigador CONICET con lugar de trabajo en el CEAR-UNQ. Profesor Adjunto UNQ. Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Magister en Ciencias Políticas (IDAES-UNSAM). Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). luisblacha@gmail.com

1.- Introducción

La reflexividad es uno de los conceptos más importantes de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1938) porque permite dar cuenta tanto del carácter dinámico del mundo social, como del conocimiento y la capacidad práctica de los sujetos que en él interactúan. A través de la reflexividad, es posible identificar que los actores pueden modificar sus interacciones mientras las están realizando. Los vínculos sociales adquieren características potenciales pero siempre se encuentran insertos en coordenadas espacio-temporales específicas. También reconoce la capacidad de los sujetos para resignificar el entramado de interacción a través de los elementos culturales disponibles en un entorno y época determinados.

La teoría de la estructuración es uno de los abordajes más importantes de la sociología contemporánea porque permite establecer diálogos y compartir preocupaciones con los abordajes clásicos de los padres fundadores de la disciplina. Es una perspectiva en donde la dualidad de la estructura hace referencia a que “las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva” (Giddens, 1998: 61-62). Los individuos y el entramado de vínculos que constituye la sociedad se encuentran mutuamente delimitados y determinados, dando cuenta de la coexistencia de límites y potencialidades que constituyen la acción social.

La propuesta de este artículo es dar cuenta de las implicancias del concepto giddensiano de reflexividad en la sociología contemporánea, a través del diálogo con otras perspectivas disciplinares destacadas, para constituirse en insumo de investigaciones de carácter práctico en donde se conjuguen los abordajes locales con otros de mayor alcance regional. El carácter reflexivo se hace posible en entramados sociales con “marcos de certezas” consolidados y compartidos.

Tal es la propuesta analítica de la sociología figuracional de Norbert Elias (1897-1990), en donde se identifica un cúmulo de experiencias sociales previas que delinear las interacciones

presentes e influyen en los intercambios sociales futuros. Destaca el carácter dinámico que caracteriza al mundo social, el cual no está exento de cierto grado de incertidumbre, como también reconoce la teoría de la estructuración.

Ambos autores conciben el contexto de interacción social como un proceso donde los actores cuentan con cierto conocimiento de su entorno y de sus estructuras institucionales. Las certezas e incertidumbres del mundo social se combinan, amplificando pero también delimitando aquellas acciones individuales con implicancias sociales. Es una conjunción que no supone una contradicción, sino un elemento constitutivo de los vínculos sociales en donde las estructuras administrativas adquieren un rol destacado. Estas instituciones, que se identifican con el Estado-Nación, son abordadas a través de una sintética caracterización fundamentada en las reflexiones de Paul Du Gay (1968) y Michel Foucault (1926-1984), que permiten destacar el carácter social de las relaciones de poder.

El objetivo es dar cuenta de la reflexividad como una herramienta de la sociología contemporánea que, al incorporarse a una perspectiva multidisciplinar de las ciencias sociales, permite integrar perspectivas locales con otras de mayor alcance temporal y espacial.

2.- La reflexividad en la teoría de la estructuración

El sociólogo inglés Anthony Giddens acuña una teoría en donde los actores tienen gran conocimiento de su entorno social, al cual constituyen y reproducen a través de sus interacciones. Entre el individuo y la sociedad existe una dualidad; en donde el entramado social es parte constitutivo de los sujetos a través de la internalización de normas sociales, los cuales resultan en elementos culturales que actúan como constrictivos y habilitantes a la vez.

El conocimiento de los actores también in-



cluye prácticas reflexivas, que permiten una monitorización subjetiva permanente, en donde las actividades pueden ser modificadas al mismo tiempo que se realizan. La teoría de la estructuración se fundamenta en un abordaje dinámico del mundo social, porque un amplio marco de certezas compartidas se combina con cierto grado latente de incertidumbre. Esta “capacidad que tienen los agentes de monitorear reflexivamente sus prácticas” (Scribano, 2009: 77), permite dar cuenta de la complejidad de las interacciones sociales, que combina distintas escalas temporales y espaciales. Las realidades locales y las globales se influyen de forma recíproca sin excluir la posibilidad que se generen cambios en el entramado social. Es un abordaje que también permite dar cuenta de la importancia de las instituciones sociales en el fundamento del orden social. Ello constituye una preocupación que es uno de los objetos fundacionales de la sociología como disciplina y que se extiende las teorías contemporáneas analizadas.

En la estructuración el actor designa “al sujeto humano global localizado en el espacio-tiempo” (Giddens, 1998: 86). El individuo es lo que hace, dependiendo “de los esfuerzos reconstructivos que acometa” (Giddens, 1997a: 99). En el análisis de la acción, hay que ponderar las coordenadas espacio-temporales de producción, que también incluyen a las instituciones y los entramados sociales más amplios esta es una preocupación analítica que también comparten la sociología figuracional de Norbert Elias, la sociología comprensiva de Max Weber y la perspectiva multidisciplinaria de Michel Foucault. La referencia temporo-espacial permite subrayar el dinamismo del entramado social pero también dar cuenta que los actores siempre pueden realizar sus prácticas “de otra manera”.

Para Giddens, obrar es la capacidad que tiene un agente de hacer cosas que no ocurrirían si ese individuo no hubiera intervenido. Capacidad que también incluye la resignificación que realizan los actores con los elementos culturales que tienen a su disposición en tanto miembros de un entramado social. La reflexividad es parte de esta capacidad constructiva del sujeto social que es posible

por la dualidad de la estructura. En el entramado social se establece un vínculo entre las experiencias pasadas que delinean aquellas desarrolladas en el presente y aquellas que influyen como expectativas futuras.

Una acción es un proceso continuo, “un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana” (Giddens, 1998: 46). En este proceso también se deben incluir aquellas consecuencias que su autor no buscó originalmente producir, pero que luego se convierten en condiciones inadvertidas de actos posteriores. También permite identificar límites en el conocimiento que poseen los actores y en el alcance de sus prácticas. La reflexividad complejiza aún más estas implicancias, porque da cuenta de la posibilidad latente que tienen los agentes para introducir modificaciones en sus prácticas. Los vínculos sociales deben ser interpretados como “constituidos”, pero también como “constituibles”.

La reflexividad es posible porque hay una continuidad de las prácticas en un espacio y tiempo determinados, que permite a los actores adquirir un conocimiento de su entorno. Es “el carácter registrado del fluir corriente de una vida social” (Giddens, 1998: 40-41). Al vincularse como la “duda metódica” también puede ser interpretada como una característica de la modernidad. Es una revisión constante que realizan los actores, en donde “las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente” (Giddens, 1997b: 46).

La reflexividad que impera en el sujeto y en las sociedades modernas, da cuenta del carácter activo que tienen los individuos en sus entramados e interacciones. Este tipo de registro de la actividad es un rasgo permanente de la acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta individual y la de los otros, esperando cierto grado de reciprocidad. Como también se incluyen en esta monitorización aspectos físicos, institucionales y sociales del contexto, dando cuenta de un entramado social amplio que incorpora y excede las realidades locales,



Universidad Nacional de Matanes

a las cuales recontextualiza en el ámbito global.

Los límites de las interacciones se conjugan con la ampliación del alcance que consolidan las prácticas insertas en coordenadas espacio-temporales específicas que permiten una interpretación reflexiva. La autonomía del pasado y la colonización del futuro dan cuenta del carácter constitutivo de límites y potencialidades (Giddens, 1997a). Cobra importancia la coordinación de la propia acción con las de los otros actores y su inserción en un entramado de interacciones más amplio que llega a adquirir escala global. En estos entramados sociales, las convenciones sirven como marcos de referencia para las prácticas y sus autores que también incluye a las instituciones.

La coordinación de las prácticas permite al actor anticipar la conducta del otro sin realizar grandes esfuerzos. El sujeto demuestra en estas situaciones su competencia dentro del entramado de vínculos que constituye la sociedad. Estos conocimientos permiten al sujeto utilizar y resignificar los elementos culturales disponibles en una época y ámbitos determinados. En la dualidad de la estructura es posible identificar entonces que “el peso de la reproducción en la teoría de Giddens está puesto en la interacción” (Belvedere, 1999: 23). En esta perspectiva, la estabilidad del orden social y su reproducción se entrelazan.

La existencia de un cúmulo de experiencias sociales pretéritas que delinean el presente e influyen en el futuro, da cuenta del carácter reflexivo de la acción social. A través de la incorporación de estos conocimientos, las acciones individuales adquieren implicancias sociales. Se consolida un ámbito compartido, que en la modernidad permite la separación del tiempo y el espacio, resultando en una precisa “regionalización” de la vida social. Es lo que Giddens define como el “desanclaje” de los sistemas sociales que lleva al ordenamiento reflexivo de las relaciones sociales. Las prácticas permiten actualizar conocimientos y resignificar elementos culturales.

En el desanclaje, se despegan las relaciones sociales “de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales” (Giddens, 1997b: 32). El “reanclaje” completa el vínculo entre las realidades

locales y globales en tanto refiere a la “reapropiación de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas (aunque sólo sea parcial y transitoriamente) con las condiciones locales de tiempo y lugar” (Giddens, 1997b: 81). Esta regionalización de la vida social y su entorno de interacción es posible por las capacidades reflexivas del mundo social, a las cuales potencia y delimita.

La abstracción y reconfiguración del entramado social, también se refleja en el vínculo que la sociología establece con su objeto de estudio. Es una “doble hermenéutica” o una relación efecto-teoría, en donde la ciencia social y su objetivo de estudio se influyen y retroalimentan. Estos alcances se incrementan cuando por el carácter reflexivo del sujeto moderno, se “implica la autocapacidad del individuo de tomar su propia acción como un objeto analítico en el medio particular que implica su discurso sobre sí mismo” (Scribano, 2009: 28-29).

La reflexividad también constituye parte de la internalización de las normas que fundamentan del orden social. El conocimiento del entorno de interacción y la predictibilidad necesaria para que el individuo sea capaz de modificar su acción al tiempo que la realiza, dan cuenta del pasaje de una regulación externa al sujeto a otra de regularidad constante e internalizada. La reflexividad es la forma en la que nos miramos a nosotros mismos y a la sociedad de la cual formamos parte, porque constituye sujetos y amplía el alcance de los vínculos. Los procesos de anclaje y desanclaje también necesitan de cierto grado de reflexividad inherente para coordinar interacciones de escala local con otras de ámbito global y posibilitar el proceso de circulación del capital en un tiempo y espacio socialmente constituidos, virtualizados.

A través del rol constitutivo de la reflexividad, es posible desarrollar un abordaje que de cuenta de la dinámica del entramado social, que trasciende a la teoría de la estructuración. La sociología figuracional de Norbert Elias (1897-1991) y el estudio del biopoder que propone Michel Foucault (1926-1984) también destacan el vínculo entre el sujeto moderno y las estructuras administrativas del Estado-Nación. Son teorías que dan cuenta del carácter social de las relaciones de poder, en don-



Universidad Nacional de Matanzas

de los actores consolidan, resignifican y reconstituyen sus espacios de interacción. Los ámbitos globales pero también aquellos de escala local se muestran interdependientes en su dinamismo.

El carácter primordialmente teórico de la estructuración giddensiana, debe ser complementado con el estudio de un proceso de escala occidental con amplio alcance temporal, como el que propone Norbert Elias con el proceso civilizatorio. Los alcances de la perspectiva de Anthony Giddens pueden dialogar con las implicaciones que propone la sociología figuracional.

3.- La sociogénesis para un orden social reflexivo

El objeto de estudio de la sociología figuracional de Norbert Elias es el entramado de interacción social, el cual es definido como una configuración. Es una teoría que puede ser interpretada como un nexo entre las perspectivas sociológicas clásicas y aquellas de corte contemporáneo, como es el caso de la desarrollada por Anthony Giddens. Su punto de partida son las reflexiones de la sociología comprensiva de Max Weber (1864-1920) vinculadas al estudio del poder y de las estructuras administrativas, que se complementan con la internalización del orden social que propone Sigmund Freud (1856-1939) en "El malestar en la cultura".

La interdependencia entre la constitución del sujeto moderno y el establecimiento de las instituciones administrativas racionales del Estado, se inscribe en el devenir de una cultura humanista amplia con alcance occidental. El desarrollo del proceso civilizatorio supone la consolidación de un marco de certezas compartidas y socialmente determinadas, que fundamentan aquello que Giddens define como reflexividad.

Desde esta perspectiva, la sociedad es caracterizada como "configuraciones de hombres interdependientes" (Elias y Dunning, 1996: 31). La delimitación social de las conductas individuales se desarrolla paralelamente al establecimiento de las

estructuras administrativas con alcance nacional, que conducen al monopolio de la violencia legítima. Para Elias es imposible analizar "la sociedad sin individuos, el individuo sin sociedad" (Elias, 1990:93). Su caracterización de la sociedad da cuenta de aquellos entramados interdependientes o configuraciones en donde los equilibrios en las relaciones de poder son variables y existen múltiples vínculos sociales. La realidad es un proceso que se constituye de forma dinámica y vincula el pasado, con el presente y el futuro. Esta configuración "siempre es dinámica y abierta" (Romero Moñivas, 2013: 179); acercándose a la perspectiva desarrollada por Giddens.

El estudio de la civilización occidental como un proceso es el elemento central de la sociología figuracional (Weiler, 1998). En el proceso civilizatorio, la mayor individualización es posible por la conjunción de la amplia interdependencia subjetiva con el incremento de la libertad individual que permite el desarrollo de la estructura social. La evolución del autocontrol individual, de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, son el marco de referencia ineludible para comprender la organización de las sociedades modernas y la constitución reflexiva de los sujetos. El pasado cobra una influencia determinante en posteriores formas de organización social, en una concepción analítica que combina continuidades y rupturas. La reflexividad es parte de estos marcos de certezas compartidas que potencian las acciones individuales y permiten una resignificación dinámica de los elementos culturales disponibles.

A su vez, la superación del dualismo analítico entre individuo y sociedad es una preocupación compartida por las perspectivas figuracional y de la estructuración. Es Giddens quien mayor atención presta al conocimiento que poseen los actores sociales, pero ambos autores dan cuenta del carácter práctico de los sujetos que constituyen y son constituidos por el entramado de vínculos sociales, dando cuenta de la capacidad predictiva que poseen los hombres socializados. Este conocimiento necesita de un marco de certezas compartidas y normas sociales internalizadas. El dinamismo de la sociología figuracional equipara el carácter social



de los hombres con las configuraciones que constituyen, destacando la interdependencia subjetiva.

El “proceso civilizatorio” incluye tanto el autocontrol individual, como la consolidación de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, reflejando la influencia del abordaje weberiano. El propio Elias destaca “los impulsos de la creciente centralización del poder” (Elias, 1996:10), que implican estas transformaciones de carácter social e individual. Se consolida entonces, un “marco de referencia” que es fundamental para comprender la organización de las sociedades modernas y las interacciones que establecen sus miembros, las cuales poseen capacidades reflexivas. También da cuenta de un margen de incertidumbre que imposibilita la plena delimitación de los resultados (Blacha, 2013). Existe un carácter “incierto” que caracteriza al mundo social y que la sociología puede minimizar pero no eliminar.

La creciente importancia de las estructuras administrativas y el autocontrol reflexivo de la acción individual conviven con las certezas e incertidumbres propias de un entramado social que se complejiza y cuyas funciones sociales se multiplican, promoviendo la gubernamentalidad, a la manera foucaultiana, y la interdependencia entre los ámbitos locales y globales. El proceso de internalización de las normas sociales conforma la capacidad de acción de los sujetos modernos y sus prácticas reflexivas, que son estudiados por Elias de forma conjunta a través del proceso civilizatorio. Son cambios sociales generales que comprenden

“una ola secular de integración progresiva, un proceso de construcción del Estado, con el proceso complementario de una diferenciación también progresiva, es un cambio de composición que, considerado a largo plazo, en su ir y venir, en sus movimientos progresivos y regresivos, mantiene siempre una única dirección a lo largo de muchas generaciones” (Elias, 1997:12).

El sujeto social es un individuo civilizable que forma parte de un proceso de larga data y con amplias fronteras espaciales, que parecieran no distinguir entre ámbitos locales y globales. La civili-

zación se presenta al individuo como una realidad socialmente dada, que constituye gradualmente a sus miembros a través de un proceso que “jamás se da de modo rectilíneo” (Elias, 1997:225) sino que se multiplican los resultados esperados y las consecuencias alcanzadas. La civilización implica un cambio determinado en las relaciones humanas que sólo en tiene grados de determinabilidad pero no puede ser controlado en su totalidad.

El proceso civilizatorio está regido “por leyes propias de la red de individuos humanos interdependientes” (Elias, 1990, 58-59) que conforman la sociedad, y que Elias define como figuración o configuración¹. Uno de sus elementos más importantes es la paulatina internalización de las coacciones sociales externas. La satisfacción de las necesidades humanas comienza a realizarse “entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza” (Elias, 1997, 449). Se incrementa el control individual de la naturaleza animal del hombre y entonces aumenta la previsión de las acciones sociales.

La sociología figuracional da cuenta de estas transformaciones a través las dos herramientas analíticas fundamentales que interpretan e interperlan el proceso civilizatorio y sus consecuencias. La sociogénesis analiza la escala social de las transformaciones mientras que la psicogénesis refiere a una perspectiva individual. Ambos conceptos son interdependientes y permiten abordar estos cambios vinculados con la división social del trabajo (a la que refiere Emile Durkheim), el monopolio de la violencia física legítima por parte del Estado (que postula Max Weber) y la constitución del sujeto moderno (sobre la que reflexionan diversos autores desde Sigmund Freud hasta Georg Simmel). Son herramientas que actúan como un nexo entre las preocupaciones iniciales de la sociología clásica y aquellas cuestiones que son centrales en las perspectivas contemporáneas de la disciplina. La mayor predictibilidad del accionar individual con implicancias sociales, permite un incremento de la capacidad reflexiva del actor.

La interdependencia entre las autoacciones y las estructuras administrativas, supone una caracterización compleja del entorno de interacción social que también incluye a los actores



Universidad Nacional de Matanzas

que la conforman. A diferencia de la propuesta de Anthony Giddens, en la obra de Norbert Elias hay una marcada relación entre investigaciones prácticas de procesos históricos de larga duración y sus conceptos teóricos. Por esta razón, y por el carácter interdisciplinario de sus investigaciones, es que Elias descrea del uso de los conceptos tradicionales de la sociología, aunque no resta importancia a sus preocupaciones centrales, de las cuales da cuenta.

En este abordaje se entiende que el actor social es también “un proceso” (Elias, 1999: 142). En su desarrollo no hay interrupciones en el pasaje por las diferentes etapas de su vida porque el individuo es “un hombre interdependiente en plural” (Elias, 1999: 151). La conducta del hombre está influida por su experiencia individual y la educación, más que por los impulsos innatos. La educación adquiere un rol fundamental en la socialización y permite la consolidación del transfondo compartido de certezas que potencia la reflexividad. Las amenazas y los conflictos constituyen “un aspecto de las estructuras sociales y no una respuesta instintiva predefinida por la naturaleza humana” (Belvedere, 2009: 10). A su vez, las estructuras administrativas de los Estados-Nación que se consideran democráticos, deben administrar los conflictos pero nunca pueden eliminarlos por completo. Es un reconocimiento de la capacidad reflexiva de los individuos y de las estructuras administrativas.

El carácter flexible de la configuración también incluye un proceso en donde se conjugan límites y potencialidades. Las capacidades reflexivas de la acción social suponen un entramado de interacciones sociales, donde siempre puede actuarse de otra manera, en tanto los actores pueden resignificar los elementos culturales disponibles. En el largo plazo, estas pequeñas transformaciones reproducen las estructuras ya consolidadas, siendo un punto de contacto entre la sociología figuracional y la teoría de la estructuración. Elias complejiza su análisis cuando reconoce que, además, esta reproducción es llevada a cabo por individuos que “poseen la capacidad de saber que saben; son capaces de reflexionar sobre su propio pensamiento y de observar qué y cómo observan” (Elias, 1990: 125).

4.- Los límites complejos de la reflexividad en el entramado social

El carácter dinámico de las interacciones sociales posibilita la reflexividad pero también fundamenta el orden social. Las estructuras administrativas del Estado adquieren particular importancia para dar cuenta de las potencialidades y los límites que supone este proceso reflexivo. Una situación que es destacada por la teoría de la estructuración y que la sociología figuracional confirma a través del análisis de ejemplos históricos concretos. El Estado, siguiendo la interpretación de Max Weber, es definido como un actor social que concentra un medio específico: la violencia legítima. Sus prácticas, es decir las políticas públicas, forman parte del fundamento del orden social y delimitan las relaciones de poder.

La burocracia moderna se convierte en un marco de referencia para las interacciones sociales porque guía la socialización que fundamenta el orden a través de la internalización de normas y pautas de comportamiento (Zabludovsky Kuper, 2007a). Su consolidación debe ser entendida como un proceso que puede definirse como “el medio específico para transformar “un “accionar de comunidad” en un “accionar social” ordenado racionalmente” (VVAA, 1991: 43). Las prácticas administrativas del Estado moderno promueven un ethos característico en los funcionarios que se fundamenta en la selección originada en títulos académicos y capacitaciones específicas (Du Gay, 2012). El carácter práctico del poder circula en estos ámbitos administrativos estatales y amplía la importancia de esta institución en el entramado de relaciones sociales, donde el propio Estado interactúa con múltiples grupos que compiten por legitimar su autoridad (Migdal, 2011: 34).

En esta muy breve caracterización de las estructuras administrativas es posible identificar cierto grado de reflexividad inherente a ellas; el cual potencia su efectividad. También cabe destacar la centralidad de su legitimidad porque “no se trata de un cálculo racional del interés individual, sino de la creencia de que el Estado es válido y poderoso” (Collins, 2009: 36). A través de la burocracia las relaciones de poder potencian la asime-



tría de sus componentes, en tanto la organización racional del Estado permite ampliar los alcances de las acciones individuales a la vez que se guían y limitan las elecciones disponibles.

La interdependencia entre el sujeto moderno y la consolidación de las estructuras administrativas puede fundamentarse por la dualidad de la estructura que acuña Anthony Giddens, cuyo proceso histórico es reseñado por Norbert Elias en su estudio del proceso civilizatorio occidental. Las prácticas políticas implementadas desde las estructuras administrativas centrales del Estado moderno desarrollan una lógica propia que las identifica, tal como subraya Michel Foucault. Estas prácticas administrativas que se traducen en políticas públicas que resultan en un biopoder disciplinar.

Michel Foucault destaca, en un extenso y complejo abordaje, que es imposible interpretar la internalización de las normas sociales sin considerar la regulación disciplinar de las conductas y de las necesidades individuales. Es un proceso en el cual las características biológicas del hombre adquieren implicancias políticas. Se consolida una “economía” característica de las estructuras administrativas centralizadas del Estado, que resultan en la constitución del sujeto moderno y en el modo en que se vincula con sus pares.

En esta perspectiva, la gubernamentalidad se define como la constitución de ciudadanos a través de políticas estatales. El poder se convierte en biopoder y los ámbitos de socialización y la diagramación de las estructuras edilicias donde éstas se llevan a cabo, reflejan el carácter social del poder y conforman parte del fundamento del orden social imperante. El Estado utiliza métodos directos e indirectos para dar cuenta y acelerar la complejización del entramado social. Es condición indispensable para el surgimiento del sistema capitalista porque permite el control de los cuerpos individuales en el sistema productivo.

Las políticas públicas vinculadas al biopoder, resultan en la configuración de una “población” entendida como un amplio conjunto de individuos que es identificable y mensurable a través de un espacio y tiempo delimitados. Esta constitución da cuenta de un proceso en donde tam-

bién entran en juego las características reflexivas del poder. En la caracterización desarrollada por Michel Foucault, la intervención del biopoder pareciera no encontrar límites. Su omnipresencia se fundamenta en mediciones regulares y controles constantes de las acciones individuales. Estas prácticas adquieren mayor efectividad cuando se invisibilizan e internalizan los controles. Tal como sucede con la reflexividad giddensiana, la revisión permanente resulta en una mayor predictibilidad de las acciones sociales y en una, aparente, estabilidad del entramado social que se reproduce.

Tal como propone Elias, el incremento de la calculabilidad que caracteriza a las sociedades modernas tiene su influencia en la conformación de los actores sociales que internalizan normas y parámetros de comportamiento. La ampliación de los medios técnicos estatales incrementa el alcance territorial y temporal de las decisiones políticas, mientras que “los microprocesos biográficos deben vincularse con los macroprocesos históricos” (Foucault, 1999: 170). Esta interdependencia se corresponde con un proceso que Foucault rastrea hasta, al menos, el siglo XVIII.

La implementación de prácticas e instrumentos que crean y regulan las necesidades de la población, se consolidan en Occidente alrededor del siglo XVIII. Es una racionalidad de gobierno que transforma a la población en un “problema económico y político” (Foucault, 1999: 45) con sus propias variables.² El biopoder como poder sobre la vida, se constituye en relación a las disciplinas del cuerpo y los reguladores poblacionales. Es una tecnología que individualiza al sujeto mientras lo inserta dentro de la especie humana, como colectivo global. Esta diversidad caracteriza a la disciplina como un medio para la “individualización de las multiplicidades” (Foucault, 2007: 28). La concepción de la disciplina no concibe un “afuera”, en tanto que todos los individuos y todos sus aspectos deben ser clasificados. En esta individualización hay una reflexividad inherente tanto en los sujetos como en las instituciones y prácticas individualizantes.

Este conjunto de saberes y prácticas administrativas se vincula con las relaciones de poder y el alcance de los vínculos sociales. Consolida un



control de los cuerpos individuales en el aparato productivo. Es una perspectiva que pareciera trascender la propuesta de Norbert Elias en tanto el poder social tiene marcas visibles en los cuerpos de los ciudadanos. Con la población, Foucault otorga “un cuerpo” a la psico-sociogénesis. Ambas perspectivas coinciden en la caracterización dinámica de las prácticas gubernamentales, entendiéndolas como una sucesión de resultados que permanentemente se actualizan y modifican. Las transformaciones sociales son factibles porque en esta recreación permanente se combinan la disciplina omnipresente, con los dispositivos de seguridad que incorporan al cambio social como fuente de libertad. El biopoder y la biopolítica refieren “al proceso por el cual, con la formación de los estados nacionales modernos, la política se hace cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica de los individuos y de las poblaciones” (Castro, 2008: 50). En esta calculabilidad se refleja la interdependencia entre las realidades locales y los ámbitos globales, así como los mundos públicos y privados. Es una incorporación reflexiva del individuo y una constitución flexible del entramado social. La dualidad de estructura que destaca Anthony Giddens vuelve a hacerse presente y sus alcances e implicancias se ejemplifican en las políticas, al encarnarse en los ciudadanos a las que están dirigidas

5.- Conclusiones

El conocimiento científico del mundo social debe constituirse reflexivamente para poder dar cuenta de la sociedad como un entramado de interacciones de amplio alcance temporal y espacial. Es un conjunto de vínculos que combinan las experiencias previas con las prácticas presentes y las expectativas futuras; desde las relaciones cara a cara hasta aquellas con alcance planetario. La producción social de este “mundo” está ligada de forma inseparable con su reproducción. La transformación de las acciones individuales en interacciones con implicancias sociales no solo potencia su alcance temporal y espacial sino que también delimita los elementos culturales disponibles.

Flexibilidad y límites, potencia y certezas compartidas se combinan para caracterizar los vínculos sociales.

El carácter reflexivo de los actores y del entramado social, deben estar referidos a una configuración determinada, donde las instancias locales están ligadas de forma interdependiente con aquellas de escala global. Esta imbricación necesita de actores reflexivos que promuevan la duda metódica y resignifiquen su entramado de interacción a través de los elementos culturales disponibles. Las estructuras administrativas del Estado y la internalización de las normas sociales son las principales características, a escala occidental, que permiten el surgimiento de un “marco de certezas” que fundamenta la reflexividad.

El ámbito social es un devenir, un proceso donde existen distintos grados de certeza pero también de incertidumbre. La civilización incluye momentos “descivilizados”, donde los sujetos se individualizan y también son colapsados por gigantescas estructuras administrativas. Las estructuras producen actores cuyas prácticas las potencian, pero siempre está latente la resignificación reflexiva de los elementos culturales disponibles. La producción reflexiva del orden social incluye su reproducción

El carácter constitutivo de los Estados-Nación, va más allá de la ciudadanía porque las políticas públicas promueven tanto la internalización del orden social como la supremacía de ciertos esquemas de percepción y entendimiento comunes. La interdependencia de las sociedades modernas da cuenta que estos ámbitos están formados por individuos pero, como afirmaba Emile Durkheim, son algo más que la suma de sus partes. La internalización de las normas sociales alcanza una nueva escala cuando se mide a la luz de los procesos reflexivos dentro de una estructuración. Los conocimientos sociales también adquieren un carácter dinámico, en donde sujeto y objeto se transforman con interdependencia. Estas implicancias incluyen las relaciones locales y globales.

La reflexividad también da cuenta de sujetos maleables, que pueden ser moldeados a través de la civilización (Elias) y de la biopolítica



(Foucault). En esta interacción, no hay instituciones unívocas sino que hay que entender al Estado “en la sociedad” tal como propone Joel Migdal. Este aspecto es también constitutivo de la reflexividad moderna y de la incertidumbre de una duda metódica que reconfigura espacios y acorta tiempos. El orden social adquiere un carácter complejo, para poder explicar sociológicamente tanto los vínculos local/global como la interdependencia pasado/presente/futuro. La internalización de las coacciones, es algo más que una autoacción sino que se convierte en una característica del sujeto moderno donde la mayor diferenciación individual supone una mayor interdependencia social y una internalización de las políticas públicas.

Los límites y potencialidades que caracterizan a las interacciones sociales también se reflejan en sus estructuras administrativas que son medio y fin de las relaciones de poder. La burocracia puede ser entendida como un medio que canaliza el desarrollo de los procesos de psico y sociogénesis, conforma el entramado social y constituye individuos como ciudadanos. Michel Foucault es aún más radical e identifica una politización de los rasgos biológicos subjetivos a través del biopoder. En estos vínculos hay constitución pero también reproducción, resultando en un dinamismo es que propio del mundo social y sus abordajes deben reconocerlo. Tal como sucede con la convivencia de potencialidad y restricciones, no como una tensión sino como características constitutivas que posibilitan la reflexividad.

La calculabilidad propia de “lo social” como pauta de entendimiento básica, necesita de estructuras administrativas capaces de satisfacer las demandas de las sociedades de masas. Esta predictibilidad también transforma a la burocracia en un fin en sí mismo. Debido a la estructura administrativa, el Estado puede ejercer eficazmente el monopolio de la violencia legítima. La burocratización se multiplica a medida que las demandas sociales se complejizan. El orden legal resultante se legitima, en parte, por su efectividad. En este sentido puede caracterizarse el rol de “medio” que tiene la burocracia y también permite la interdependencia reflexiva local-global.

La reflexividad permite comprender que

la incertidumbre constitutiva de “lo social” se incrementa a medida que se fortalece el marco de certezas compartidas. A nivel sociogénico, el proceso civilizatorio posibilita momentos descivilizados que contarán con los medios técnicos de la civilización para generar barbarie. A su vez, las características reflexivas de los actores multiplican la potencialidad de las relaciones de poder y su inevitabilidad. La sociedad, como entramado de interacciones sociales pasadas, presentes y futuras, se transforma en una canalización interdependiente de las incertidumbres a través de un marco de certezas socialmente delimitado. La socialización cobra sentido al insertarse en una configuración socialmente delimitada pero geográficamente amplia que se encuentra circunscripta por la tensión entre certezas e incertidumbres. Estas tensiones son permanentes y constitutivas. Dan cuenta del dinamismo de las interacciones sociales y del carácter productivo y resignificativo que tienen las prácticas de los actores. En estas interacciones se amplían los tiempos y reconstituyen los espacios, subrayando el carácter reflexivo del vínculo local-global del que este trabajo ha dado cuenta.



Universidad Nacional de Misiones

Bibliografía

BELVEDERE, Carlos (1999): "Interacción y estructura. Algunas consideraciones críticas". En: Aronson, P. y Conrado, H (Comp.): *La teoría de Anthony Giddens*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

BELVEDERE, Carlos (2009): "Prólogo". En: Elias, N: *Los alemanes*. Nueva Trilce, Buenos Aires, 2009.

BLACHA, Luis Ernesto (2013): "Certezas e incertidumbres de lo social. Las perspectivas culturalista y figuracional". *Revista de Ciencias Sociales. Segunda Época. Número 23*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 171-185.

COLLINS, Randal (2009): *Perspectiva Sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

CASTRO, Edgardo (2008): *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNSAM EDITA.

CASTRO, Edgardo (2014): *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Du GAY, Paul (2012): *En elogio de la burocracia. Weber, Organización, Ética*. Madrid, Siglo XXI España.

ELIAS, Norbert (1990): *La Sociedad de los individuos*. Barcelona, Ediciones Península.

ELIAS, Norbert (1996): *La Sociedad Cortesana*. México, FCE.

ELIAS, Norbert (1997): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia, FCE.

ELIAS, Norbert (1999): *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa Editorial.

ELIAS, Norbert (2009): *Los alemanes*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1996): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, FCE.

FOUCAULT, Michel (1999): *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad de saber*. México, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (2007): *Seguridad, territorio, población: curso en el Collage de France: 1977-1978*. Buenos Aires, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (2012): *Nacimiento de la*

biopolítica. Curso en el Collage de France (1978-1979). Buenos Aires, FCE.

GIDDENS, Anthony (1997a): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península.

GIDDENS, Anthony (1997b): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Universidad.

GIDDENS, Anthony (1997c): *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

GIDDENS, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

HEINICH, Nathalie (1999): *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión.

MIGDAL, Joel (2011): *Estados débiles. Estado fuertes*. México, FCE

ROMERO MOÑIVAS, Jesús (2013): *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*. Valencia, Tirant Humanidades.

SCRIBANO, Adrián (2009): *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

TRAVERSO, Enzo (2012): *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE.

VVAA (1991): *Sociología del poder*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

WEILER, Vera (comp.) (1998): *Figuraciones en proceso*. Colombia, Utópica Ediciones.

ZABLUDOVSKY KUPER, Gina (Coord.) (2007a): *Sociología y cambio conceptual*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Notas

1 La figuración o configuración (según las traducciones de las obras de Norbert Elias) es un concepto central en la sociología del autor alemán y hace referencia al entramado de relaciones intersubjetivas que realizan individuos interdependientes. El concepto adquiere un carácter dinámico al destacar al carácter



procesal de las acciones sociales. Este contexto de interacción otorga carácter social a las acciones individuales al mismo tiempo que el resultado de éstas actualiza ese carácter interdependiente que vincula a los actores sociales.

2 Entre estas variables se incluyen la natalidad, la mortalidad, la fecundidad, la salud pública, la alimentación, la vivienda, entre las más importantes.



Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y relaciones internacionales

Security mechanism, dispositif of power and international relations

María Eugenia Cardinale¹

Resumen

Este artículo se propone revisar los enfoques preponderantes de Seguridad Internacional en las Relaciones Internacionales recuperando los aportes de Michel Foucault en torno al poder y sus dispositivos: la lógica gubernamental de la soberanía y la Razón de Estado; el neoliberalismo y los mecanismos de seguridad requeridos para el control de las poblaciones y las sociedades civiles, desde la biopolítica. El objetivo es profundizar y cuestionar los enfoques tradicionales, introduciendo herramientas de análisis que den cuenta de determinados mecanismos y tecnologías de poder ocultos en los discursos y “verdades” del saber internacional. En Argentina las referencias a Foucault en los estudios internacionales es prácticamente nula, de allí la relevancia de introducir categorías foucaultianas para repensar la Seguridad.

Palabras Claves: Seguridad Internacional-mecanismos de seguridad-biopolítica.

Abstract:

The purpose of this article is to review the preponderant approaches of international Security in the International Relations recovering Michel Foucault's contributions concerning the power and his devices: the governmental logic of the sovereignty and the Reason of State; the neoliberalism and the security mechanisms needed for the control of the populations and the civil societies from biopolitics. The aim is to deepen and challenge the traditional approaches introducing tools of analyses that realize of certain mechanisms and technologies of power hidden in the speeches and “truths” of international knowledge. In Argentina, references to Foucault in the international studies is negligible, hence the importance of introducing Foucault's categories to rethink security.

Keywords: International Security-security mechanism-biopolitics



Universidad Nacional de Misiones

U
M

Universidad Nacional de Malones

María Eugenia Cardinale

¹Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Especialista en abordaje integral de problemáticas sociales, Universidad Nacional de Lanús (UNLA). Doctoranda Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Docente e investigadora UNER. Coordinadora Secretaría de Relaciones Internacionales, Facultad de Cs. Agrarias, UNR. mariucardinale@gmail.com

Introducción

Un tema central a la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) ha sido sin duda la cuestión de la seguridad. Sobre este eje se han articulado las relaciones entre Estados durante siglos y sobre este eje se han incorporado nuevos temas y actores al juego internacional desde fines del siglo XX.

El siguiente trabajo se propone, por tanto, revisar los enfoques preponderantes en Seguridad Internacional de las Relaciones Internacionales recuperando los aportes de Michel Foucault en torno al poder y sus dispositivos: la lógica gubernamental de la soberanía y la razón de estado; el neoliberalismo y los mecanismos de seguridad requeridos por éste para el control de las poblaciones y las sociedades civiles desde la biopolítica.

Dividiremos el trabajo en dos partes: primero, analizaremos en el sistema internacional moderno nacido a partir de la Paz de Westfalia en 1648, la lógica de seguridad preponderante, vinculando la Teoría Realista de las RRII con aquello que Foucault define como gubernamentalidad propia de la Razón de Estado y la soberanía.

Segundo, traeremos a consideración los cambios producidos por “guerra fría” en los enfoques sobre seguridad internacional. Allí intentaremos vincular la gubernamentalidad propia del neoliberalismo, que Foucault entiende como sociedades de seguridad, donde la libertad (principalmente de mercado) tiene como correlato inevitable la seguridad a través del control de las poblaciones y la sociedad civil, con las teorías conocidas como liberalismo internacionalista y neoliberalismo institucional en RRII, que propugnaron un cambio en la lógica tradicional de la seguridad, dando énfasis al mercado y el comercio como fuentes de paz.

1. El Estado soberano y sus reglas de juego en las relaciones internacionales

Tomando las ideas de la teoría realista en Relaciones Internacionales y sus definiciones en torno a la seguridad, podemos hacer un paralelismo entre lo que plantea Foucault en *Seguridad, Territorio y Población* (2006) sobre lo que constituye la razón de Estado y sus implicancias en el plano internacional.

En la clase del 15 de marzo Foucault se pregunta:

“¿Qué es lo que va a llamarse “razón de Estado” en los dos sentidos de la palabra “razón”, objetivo y subjetivo? Objetivamente, se llamará razón de Estado lo que es necesario y suficiente para que la república, en los cuatro sentidos del término “estado”, conserve intacta su integridad”. (2006: 77).

Este tipo de racionalidad propia del Estado moderno deberá su delimitación en el plano internacional a los tratados de Westfalia en 1648. Efectivamente, lo que constituirá el núcleo de la Defensa en las relaciones internacionales para el realismo será la salvaguarda de esa integridad. Principalmente, en términos territoriales, pero también institucionales.

Es necesario remarcar dos cuestiones importantes: digamos que la inteligibilidad de la Razón de Estado se ve reflejada claramente en el accionar de los Estados europeos desde el siglo XVII y en el sistema que elaboran para sus relaciones mutuas, mientras que la teoría realista se constituirá como discurso de verdad, como mecanismo de saber-poder para dar cuenta de este sistema internacional que tiene por protagonista al Estado soberano, recién en la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, a la hora de elaborar el pensamiento en torno a las relaciones internacionales se combinan en el realismo la Razón de Estado y



la nueva gubernamentalidad que Foucault (2006) vincula al liberalismo y a los mecanismos de seguridad reguladores de la población.

El realismo ha sido el pensamiento hegemónico en relaciones internacionales durante gran parte del siglo XX (vinculado a las visiones de las principales potencias del sistema internacional y en especial EE.UU.) y en su historia teórica ha buscado dotar de leyes universales y atemporales a la disciplina para explicar de una vez y para siempre lo real.

Siguiendo a Ernesto López, podemos considerar que la conceptualización clásica de Seguridad propia del realismo vincula seguridad con amenaza externa a los Estados; atiende casi con exclusividad las cuestiones militares asociadas con aquella; y tiende a articular autosuficiencia defensiva con disuasión y balance de poder (López, 2003).

En términos de defensa asegura a cada Estado independencia en su accionar en el plano interno, plena soberanía sobre su territorio donde ejerce un poder supremo y exclusivo. En el plano externo de la realidad política, tajantemente separado del interno, cada Estado tendrá la facultad de autodefensa y la capacidad de utilizar los medios que crea necesarios para defender sus intereses nacionales y sus derechos (represalias o guerra).

Volviendo a Foucault (2006), el autor señala que la lógica que se abre a fines del siglo XVI y se consolida en el XVII entre los Estados europeos da cuenta precisamente de esta mirada atemporal. Esta atemporalidad tiene una connotación específica ya que supone que la pluralidad de Estados es una condición histórica abierta y perdurable; la caída del imperio y de la iglesia como mapa de inteligibilidad del mundo que dotaba de unidad a los diferentes pueblos europeos derrumbó consigo la mirada teleológica sobre el destino de los mismos. Ya no hay finalidad última hacia la unidad, no hay una historia final que conduzca a las naciones a una unidad idílica.

La razón de Estado implica que el Estado tendrá su propia racionalidad y que la misma existe por y para él: su preservación, su crecimiento, su integridad. Este Estado, como decíamos, es soberano, es el poder supremo dentro de ese territorio que le es propio. Ahora bien, Foucault va a ser

claro en diferenciar la soberanía de la monarquía absoluta que se concentraba en la persona del rey y la soberanía que luego pertenecerá al Estado en cuanto tal, no a la persona que ejerce el gobierno.

Interesa señalar, de todas maneras, que en el plano internacional, para el realismo, ese Estado será pensado como unitario, como un actor racional unificado el Estado recibe los atributos de soberanía sobre sí mismo como si fuera efectivamente una persona, como si fuera el cuerpo del rey. En este sentido, todos los Estados contarán con una racionalidad propia siempre idéntica a sí misma que los guiará en sus relaciones con otros pares; una vez conocida esa racionalidad será posible explicar y comprender la acción de cualquier Estado en sus relaciones externas, dado que esa lógica que le es propia está revestida de una condición de universalidad.

Así, los realistas entendían que existen una serie de leyes universales que gobiernan las relaciones interestatales y que permiten entender el mundo, predecir la acción que tomarán los Estados frente a determinadas problemáticas y, por lo tanto, planificar en base al interés nacional individual. Foucault dirá sobre la Razón de Estado que:

“Ante todo, nada en ella se refiere a otra cosa que el Estado mismo. No hay referencia alguna a un orden natural, un orden del mundo, a leyes fundamentales de la naturaleza, y ni siquiera a un orden divino. Nada del cosmos, nada de la naturaleza, nada del orden de lo divino aparece en la definición de la razón de Estado” (2006: 77).

Ahora, si tomamos a Morgenthau (1990) como uno de los principales teóricos del realismo y las leyes que enuncia en relación a la política internacional encontramos entre esas leyes que: el principal indicador para hallar el camino en la política internacional...“es el concepto de interés definido en términos de poder. Este concepto proporciona el vínculo entre la razón que intenta comprender y los hechos a ser comprendidos y sitúa la política como esfera independiente de acción y comprensión al margen de otras esferas.” (1990:45)

Una política exterior racional maximiza los beneficios y minimiza riesgos, esta es la garantía de



Universidad Nacional de Matanzas

éxito. No hay fines últimos, no hay ética externa a la política misma, no hay razones trascendentales.

Para maximizar beneficios y minimizar riesgos, es decir, para preservar y hacer crecer el Estado aparecerán dos tecnologías de poder vinculadas a la violencia, que es parte de la esencia del Estado: un complejo diplomático-militar orientado directamente al tema de la guerra y la defensa, y un aparato policial que se ocupará del control y el orden al interior de los Estados.

“La debilidad de la naturaleza humana y la maldad de los hombres hacen que nada pueda conservarse en la república si no hay, en todos los puntos, los momentos y los lugares, una acción específica de la razón de Estado que asegure el gobierno de una manera concertada y deliberada.” (Foucault, 2006: 78)

Para ello la policía cumplirá un papel fundamental. Esta antropología negativa, esta mirada negativa sobre la naturaleza humana es propia del realismo y coincide con Hobbes y Maquiavelo, al decir que los hombres son egoístas y malvados por naturaleza. Noción que se traslada al Estado considerado como individuo en el plano internacional, a lo que debe hacer y a cómo se comporta en relación con otros Estados.

Morgenthau dirán entonces que la política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas que encuentran sus raíces en la naturaleza humana.

“Para perfeccionar la sociedad es necesario entender primero las leyes gracias a las cuales dicha sociedad vive. (...) Es necesario distinguir entre verdad (verdad objetiva y racional, apoyada por la evidencia e iluminada por la razón) y opinión (es tan solo juicio subjetivo apartado de los hechos tal como son y basado en prejuicios y deseos). (1990: 43)

Una teoría de la política debe someterse a la doble prueba de la razón y de la experiencia. La teoría consiste en constatar hechos y darles sentido a través de la razón. Esto muestra que la experiencia y por lo tanto lo que puede entenderse como verdad es un conjunto de Estados atomizados, preocupados sólo por sí mismos, que buscan

aumentar y garantizar su poder y para ello cuentan con el recurso al uso de la fuerza cuando es necesario. Precisan la fuerza, precisan un dispositivo militar eficiente frente a la amenaza de otro Estado sobre su territorio.

“Ahora se trata, en cierto modo, de unidades absolutas, sin subordinación ni dependencia alguna [entre sí], al menos en lo concerniente a las principales de ellas, y esas unidades –y éste es el otro aspecto, la otra vertiente de la realidad histórica sobre la cual se articula todo eso– se afirman o en todo caso se buscan, procuran afirmarse en un espacio que ha pasado a ser el de la competencia y la dominación comerciales, un espacio de circulación monetaria, un espacio de conquista colonial, un espacio de control de los mares, todo lo cual da a la afirmación de cada Estado por sí mismo (...) un espacio de competencia que va a dar su sentido al problema del aumento estatal como principio, hilo conductor de la razón de Estado” (Foucault, 2006: 122).

Aunque una política de perfecto equilibrio de poder difícilmente se dé en la realidad, Morgenthau sostendrá que hay que partir del supuesto que la realidad... “debe ser entendida y evaluada como una aproximación a un sistema ideal del equilibrio de poder” (Morgenthau, 1990: 50).

El sistema europeo primero y luego internacional se sustentará entonces en esta competencia entre Estados que tendrá como eje principal de equilibrio a la fuerza. Los Estados poderosos deberán sostener un equilibrio entre sí, siempre precario, siempre temporal, para impedir que uno de ellos se constituya en más poderoso que el resto y por lo tanto se transforme en un imperio o en un poder central internacional capaz de poner fin a la soberanía de los demás Estados.

¿Con qué cuentan para competir? ¿Con qué cuentan los Estados para defenderse frente a sus competidores? Con recursos materiales cuyo elemento primario de garantía de poder será lo militar. Un aparato militar que le permita hacer uso de esa fuerza o bien amenazar con su uso para sostener o restablecer el equilibrio... “El realismo político no cree que las condiciones en las que opera actualmente la política exterior, caracteri-



zadas por una extrema inestabilidad y una amenaza constante del uso de la fuerza, puedan variar.” (Morgenthau, 1990:52). Como plantea Foucault en relación a Europa:

“El verdadero problema de esa nueva racionalidad gubernamental, por ende, no es tanto o únicamente la conservación del Estado en un orden general; es la conservación de cierta relación de fuerzas, la conservación, el mantenimiento o el desarrollo de una dinámica de fuerzas. (...) Si los Estados se sitúan uno junto a otro en una relación de competencia, es preciso encontrar un sistema que permita limitar lo más posible la movilidad de todos los demás Estados, su ambición, su crecimiento, su fortalecimiento, pero también habrá que dejar a cada Estado, empero, suficientes posibilidades de maximizar su crecimiento sin provocar a sus adversarios y, por lo tanto, sin inducir su propia desaparición ni su propio debilitamiento. Ese sistema de seguridad (...) se estableció a la perfección al final de la Guerra de los Treinta Años” (2006: 125).

Este sistema de seguridad europeo, luego extendido al resto del mundo, tiene su correlato político interno con la policía como la otra tecnología de poder imperante en la gubernamentalidad de la Razón de Estado. Ambas tecnologías, el aparato diplomático militar para sus relaciones externas y el de la policía para el plano interno del Estado, constituirán *mecanismos de seguridad* en las sociedades occidentales modernas cuya finalidad estará combinada en el objetivo de incrementar y garantizar la fuerza del Estado.

En palabras de Morgenthau (1990) podemos definir esto diciendo que todos los Estados actúan siempre de la misma manera, motivados por la acumulación de poder que garantice el interés nacional. El realismo considera que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva con validez universal... “La idea de interés es de hecho la esencia de la política y no se ve afectada por las circunstancias de tiempo y lugar” (Morgenthau, 1990: 51).

Los realistas le llaman poder, Foucault le llamará fuerza, pero refieren a la acumulación de capacidades del Estado para *defenderse*, para per-

suadir o disuadir a otros Estados a no atacarlo y de igual manera para presionar a otros a actuar de determinada forma.

Será la balanza de poder sostenida entre las potencias, la posibilidad de contrapesar cualquier poder estatal que quiera imponerse la que garantice la única paz posible, una paz frágil, que tendrá como base el recurso a la guerra.

Último elemento a señalar desde el realismo: lo más importante y el bien supremo que debe salvaguardar el Estado es su supervivencia, su seguridad. Los objetivos de política exterior deben estar definidos en términos de interés nacional y apoyarse con un poder adecuado. La maximización del uso del poder es el común denominador de los Estados. En este sentido sería imposible sostenerlo sin un complejo militar pero también sin un conjunto de recursos fundamentales para sostener la fuerza general del Estado, y en ese marco entra en juego la policía y la importancia de la población.

“En el siglo XVII se manifiesta (...) [un] haz de relaciones inteligibles, analizables, que permiten ligar como las caras de un mismo poliedro una serie de elementos fundamentales: la formación de un arte de gobernar que se ordenaría según el principio de la razón de Estado, una política de competencia con la forma del equilibrio europeo, la búsqueda de una técnica de crecimiento de las fuerzas estatales por una policía cuya meta esencial sería la organización de las relaciones entre una población y una producción de mercancías (...). Si la gubernamentalidad del Estado se interesa, y por primera vez, en la materialidad fina de la existencia y la coexistencia humana, en la materialidad fina del intercambio y la circulación, (...) problemas como la salud, las calles, los mercados, los granos, los caminos, es porque en ese momento el comercio se concibe como el instrumento principal del poder del Estado” (Foucault, 2006: 141-142).

La policía es necesaria para aumentar la fuerza del Estado que a su vez es necesaria para garantizar el equilibrio de poder entre los mismos. No es entendida por el autor francés como podríamos entenderla hoy sino que la policía se relacionaba



Universidad Nacional de Matanzas

con una acción gubernamental directa sobre los miembros del Estado: el quehacer de los hombres, la circulación de éstos y las cosas, la salud no sólo individual sino en tanto higiene pública y elemento permanente de intervención y cuidado. La policía, dirá Foucault (2006), se ocupa de la sociedad, del vivir y el mejor vivir. Reglamenta, controla, prohíbe, arresta. Es parte fundamental del poder disciplinario¹, dado que el Estado requiere “muchos trabajadores dóciles”, se construirán una serie de mecanismos y espacios donde garantizar esa docilidad.

Esta lógica gubernamental al interior de los Estados cambiará según Foucault en la segunda mitad del siglo XVIII, e interesa a los fines de este apartado porque el realismo incorporará parte de esta racionalidad vinculada a la noción de interés.

Aparecerá como saber específico de la nueva gubernamentalidad la economía política. De la mano de los fisiócratas y luego con el liberalismo se va a realizar toda una crítica de la grilla de reglamentaciones sobre la población. No hace falta el control de todo lo que hace la sociedad o de la circulación propia del mercado. Los economistas dirán que tanto el mercado como la población tienen una naturalidad propia, no entendido de manera tradicional como naturaleza, sino como funcionamiento propio de autorregulación y autoequilibrio.

Existe “una naturalidad específica de las relaciones de los hombres entre sí. De lo que sucede de manera espontánea cuando conviven, hacen intercambios, trabajan (...) aparece la naturalidad de la sociedad” (Foucault, 2006: 147) frente a la artificialidad de la política.

La sociedad civil es el correlato necesario del Estado, con lo cual la Razón de Estado no desaparece sino que se le suma y se le agrega esta nueva racionalidad gubernamental, según Foucault. Hay una ley de la mecánica de los intereses propia de la población.

A partir de ahora el Estado deberá dejar hacer, manipular, facilitar esa mecánica de intereses, ya no reglamentar. Surgen, entonces, toda una serie de mecanismos de seguridad diferentes a los anteriores instrumentos disciplinarios. La función de la policía se va a desarticular en mecanismos diferenciados.

Si hay que dejar hacer según su naturalidad a la sociedad, existen una serie de libertades fundamentales para sostener la nueva gubernamentalidad. La libertad de intercambio y de la propiedad serán las que deban dejarse desplegar según su propia mecánica, incitarlas y regularlas. La policía ahora se ocupará sólo de los aspectos negativos: deberá impedir los desórdenes, las irregularidades, la delincuencia.

¿Cuáles son según Foucault los elementos de la nueva gubernamentalidad? Sociedad, economía, población, seguridad y libertad.

Los realistas incorporan varios elementos de esta gubernamentalidad en su pensamiento: en primer lugar, supone que estos Estados considerados individuos en sus relaciones mutuas, cuentan con libertad discrecional total para decidir cuándo y cómo ir a la guerra, con quién aliarse momentáneamente, con quién romper relaciones diplomáticas. Presupone la libertad del Estado en el sistema internacional para manejarse de acuerdo a su interés. Esto se vincula con la economía y la importancia de la competencia entre Estados, no solo político-militar sino comercial y luego productiva.

El elemento fundamental de la biopolítica como nueva razón gubernamental, que aparece en el realismo trasladado del individuo al Estado, es la cuestión del interés. La lógica propia de la economía política, según Foucault, marca el ingreso a la razón gubernamental del reconocimiento del deseo como lo realmente movilizador para los individuos que componen la población: eso es el interés individual. El autor dirá que los comportamientos de los individuos, de cada uno de ellos, no son previsibles en su totalidad y tomados de manera particular, pero sí es invariante una cosa, aquello que puede tomarse como motor de acción para todos los individuos por igual: el interés.

“El deseo es la búsqueda del interés para el individuo. Por otra parte, aunque éste pueda perfectamente ser engañado por su deseo en lo concerniente al interés personal, hay algo que no engaña: el juego espontáneo o, en todo caso, a la vez espontáneo y regulado del deseo permitirá, en efecto, la producción de un interés... (...) Producción del interés colectivo por el juego del deseo (...)” (Foucault, 2006: 37).



Traslademos esto a la definición del realismo: todos los Estados actúan siempre buscando maximizar sus beneficios y minimizando riesgos, buscan garantizar su interés nacional definido en términos de poder. Ahora, si el Estado es un actor unificado y racional, un cuasi individuo ¿esa racionalidad política para lo internacional, que busca garantizar su interés estatal individual, no es la misma que aquella que los individuos buscan en sus relaciones de intercambio y coexistencia?

El Estado es frente a otros Estados como el individuo frente a otros en el mercado: Homo oeconomicus que realiza cálculos racionales en base a sus intereses pura y exclusivamente personales, propios. Se combinan ambas razones gubernamentales o gubernamentalidades en la teoría realista: la de la Razón de Estado, equilibrio de poder y relación de fuerzas (principalmente militares), con la nueva gubernamentalidad de la razón económica sustentada en el interés del Homo oeconomicus, del individuo egoísta en competencia con otros para maximizar lo que dicta su egoísmo. La diferencia entre uno y otro radica en lo específico de cada esfera, según Morgenthau, en...“... la política internacional es el concepto de interés definido como poder (...) como la economía entendida en términos de interés definido como riqueza”. (1990: 44).

Más cercanamente en el tiempo lo afirmará Waltz (1978) al utilizar como base científica la microeconomía, la relación entre los individuos y el mercado para explicar y entender la relación entre el Estado y la estructura anárquica internacional.

En la sociedad la suma de los logros individuales hacia el bienestar favorece el de la población, en la realidad internacional la búsqueda del interés nacional vuelve predecible la acción de los Estados y permite una paz relativa en base a un equilibrio interestatal. Mecanismos de seguridad en ambos planos que permiten la regulación del conjunto: de la población en lo interno, biopolítica que trabaja sobre la especie (los humanos como especie) en base a estándares (demográficos, sanitarios, estadísticos) de conjunto, donde el interés individual es clave para la comprensión de éstos y para el equilibrio general que busca obtenerse en la sociedad; de las relaciones entre

Estados y la Defensa, de la existencia de cada uno de ellos, *vis a vis* los otros Estados en un sistema internacional, permitiendo de manera regulada la reproducción de un sistema predecible.

2. Biopolítica y Seguridad internacional: el neoliberalismo en la postguerra fría

En primer lugar, sería necesario aclarar algunos puntos sobre biopolítica en el pensamiento de Foucault, cómo fue desarrollándose el análisis de la gubernamentalidad para llegar al neoliberalismo y un giro o ampliación de los mecanismos que le son propios.

En “Genealogía del Racismo”(1996) el autor dirá que el poder se hace cargo de la vida. Se produce una estatalización de lo biológico a partir de considerar, desde el poder, al hombre en tanto ser viviente.

Mientras que el efecto del poder soberano sobre la vida estaba centrado en el hecho de que podía matar u obligar a millones a ir a la guerra y morir o decidir un conflicto armado con la muerte de otras poblaciones, tal como vimos en el punto anterior, a partir del siglo XIX se produce un giro en las tecnologías de poder. El poder soberano implicaba el “derecho de hacer morir o dejar vivir” (Foucault, 1996: 194).

Bien, a partir entonces del siglo XIX el derecho político será el “de hacer vivir o dejar morir” (Foucault, 1996: 194). No anula el derecho soberano sobre la muerte pero lo penetra, lo modifica, lo atraviesa; ahí están las innumerables guerras de ese siglo o las guerras mundiales del siguiente para mostrar que lo anterior no se anula sino que se le suman a ese derecho soberano nuevos mecanismos.

Las nuevas técnicas ya no actúan sobre el cuerpo de los individuos, ya no se ocupan de discipli-



nar. Se dirige a la multiplicidad de sujetos ya no en tanto cuerpos o individualmente sino como masa global con sus procesos conjuntos específicos de la vida. Se pasa entonces de una anatómopolítica propia de la disciplina a una biopolítica (Foucault, 1996: 196).

Ésta buscará controlar los procesos biológicos de conjunto como natalidad, mortalidad, longevidad. Hay una matematización de esos procesos a través de la estadística. Como decíamos en el apartado 1, se buscará mantener esos procesos globales en equilibrio, en una especie de homeostasis que es propia de su funcionamiento.

Buscará instrumentos más racionales, económicamente, para poder regular esos procesos: no habrá asistencia social sino seguros o ahorros. También se ocupará de la higiene pública considerando la salud y la morbilidad en términos poblaciones, estadísticos para calcular los riesgos, las zonas de peligro, etc. Se ocupará también de la vejez y la incapacidad. Se trata, entonces, de mirar a los seres humanos como especie en su desenvolvimiento biológico y con el medio, con el ambiente donde desarrollan sus vidas.

Aparecen con la biopolítica una serie de problemas que considerados individualmente son imprevisibles pero que a nivel colectivo muestran constantes que son pasibles de reconocer y establecer. En ese marco, se instalan mecanismos reguladores para determinar equilibrios, mecanismos de seguridad frente a todo lo que pueda aparecer como aleatorio.

Se trata de... “...optimizar un estado de vida. Se buscan estados totales de equilibrio”. El poder se vuelve... “... el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre el cómo de la vida, para controlar sus accidentes, los riesgos, las deficiencias” (Foucault, 1996: 200).

Esta biopolítica y sus tecnologías de biopoder aparecerán como respuesta a la era industrial, su crecimiento y la explosión demográfica en términos urbanos, que supuso que: “... el poder no dominará la muerte, sino la mortalidad” (Ibíd.).

En el libro “Seguridad, Territorio y Población”, Foucault se preguntará: “... ¿podemos decir que en nuestras sociedades la economía general de poder está pasando a ser del orden de la seguri-

dad?” (2006: 159). Y a partir de allí desglosará los mecanismos de seguridad de la biopolítica que el autor no deja de asociar con el liberalismo y la economía política.

Reconoce, entonces, mecanismos como el espacio, lo aleatorio, la población como sujeto y objeto de los mismos. El tema del espacio digamos que incluye a estos fenómenos: en comparación con la soberanía que se ejerce sobre un territorio; en relación a mecanismos disciplinarios que actúan sobre espacios vacíos que se deben construir con especiales características para cumplir su función de vigilancia permanente y total, la seguridad se ejercerá sobre el conjunto de la población.

Se tratará del espacio abierto, de circulación, de la ciudad, dice Foucault, donde esa población vive y desarrolla sus actividades, intercambia y circula junto con las cosas. Entonces, cómo regular ese espacio abierto...

“(...) circulación de las ideas, circulación de las voluntades y las órdenes y también circulación comercial. (...) la superposición del Estado soberano, el Estado territorial y el Estado comercial. Se trata de entrelazarlos y fortalecerlos en forma recíproca” (2006: 13).

En ese marco de circulación habría que poder garantizar la higiene pública, el comercio y también pensar la vigilancia en un espacio no cerrado, no panóptico. Como evitar que en esa circulación no afluyera también la delincuencia, la mendicidad, etc. Por eso se tratará de regular los procesos, de maximizar la circulación de elementos positivos y minimizar los negativos (robos, enfermedades).

Se trabajará sobre probabilidades, no sólo las presentes sino las futuras, lo que puede suceder al conjunto. La seguridad entonces será un cálculo de probabilidades para trabajar sobre series abiertas.

“El soberano del territorio se había convertido en arquitecto del espacio, disciplinado, pero también y casi al mismo tiempo en regulador de un medio en el cual no se trata tanto de fijar los límites y las fronteras o de determinar emplazamientos como, sobre todo y esencialmente, de permitir, garantizar, ase-



gurar distintos tipos de circulación: de la gente, de las mercancías, del aire, etc.” (Foucault, 2006: 18).

Interesa efectivamente para su análisis el liberalismo dado que se trata de asegurar libertades, dejar hacer a los conjuntos de población, de intercambio, de circulación. Esta es la forma más eficiente de regular esos procesos.

“(…) ampliación, asimismo, por el lado de los protagonistas, pues, en vez de tratar de imponerles reglas imperativas, se intentará identificar, comprender, conocer el modo y las causas de su comportamiento, qué cálculo hacen cuando ante un alza de precios retienen el grano y, al contrario, cuál es su cálculo cuando saben que hay libertad (...) Ese elemento comportamental bien concreto del homo oeconomicus, lo que debe tomarse igualmente en consideración” (Foucault, 2006: 23).

Aquí volvemos a la cuestión de la libertad para hacer de los individuos pero tomados en términos de cálculo racional, orientado por el interés egoísta que mencionamos al principio.

Las tecnologías de poder que se requieren son distintas ahora que aparece la población como objeto y sujeto referente. Dirá el autor:

“La disciplina es esencialmente centripeta. Me refiero a que funciona aislando un espacio, determinando un segmento. La disciplina concentra, centra, encierra. (...) los dispositivos de seguridad, tal como intenté presentarlos, tienen una tendencia constante a ampliarse: son centrífugos. Se integran sin cesar nuevos elementos, la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores, y se integra el mercado mundial. Se trata por lo tanto de organizar o, en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes” (2006: 25).

Los mecanismos de seguridad no intentan prohibir, reglamentar, dirigir. Ya que trabajan sobre la realidad misma en su propio funcionamiento, lo que necesitan es regular ese espacio, esa realidad donde las cosas suceden. Y acá es donde

Foucault dirá que entra en juego el pensamiento liberal como determinante para esta nueva gubernamentalidad.

“Esa libertad, a la vez ideología y técnica de gobierno, debe comprenderse en el interior de las mutaciones y transformaciones de las tecnologías de poder. Y de una manera más precisa y particular, la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006: 27).

Podríamos decir que el poder necesita la libertad para establecer la regulación y seguridad que oriente, de la manera más eficiente y económicamente exitosa, la circulación de personas y mercancías.

A partir de esto, el autor tomará el ejemplo del tratamiento de la enfermedad para mostrar como aparece la serie caso-riesgos-peligros-crisis. Estos elementos así entrelazados serán fundamentales para definir y actuar en el plano internacional en nombre de la seguridad, una vez disminuida la soberanía de los Estados.

Racionalización del azar y las probabilidades, que permite tratar un fenómeno accidental, como algo que puede estandarizarse. El caso, dados estos cálculos...

“(…) se presentará como una distribución de casos, en una población que quedará circunscripta en el tiempo y el espacio. Aparición, por consiguiente, de la noción de caso, que no es el caso individual sino una manera de individualizar el fenómeno colectivo de la enfermedad” (se calculan las diferentes eventualidades de muerte, contagio, etc.) (Foucault, 2006: 31).

Una serie de datos sobre edades, medio donde habita o trabaja, tipo de profesión, etc., permiten calcular el riesgo diferencialmente según casos distribuidos en una tabulación por segmentos de la población... “Tercero, ese cálculo de los riesgos muestra enseguida que éstos no son los mismos para todos los individuos, a todas las edades, en todas las condiciones y todos los lugares o medios” (Foucault, 2006: 32).



Qué pasa cuando esos riesgos se convierten en peligros que efectivamente tienen lugar y que sufren una escalada. Se está ante una crisis, ante una intensificación circular que, o se deja a su propio mecanismo para que vuelva al equilibrio, o se actúa artificialmente para frenarla ¿Cómo se interviene entonces cuando se decide hacerlo?

“(…) se va a intentar llegar a un análisis más fino que permita en cierto modo discriminar las distintas normalidades. Va a haber una distribución normal de casos de afección de viruela o decesos debidos a ella en cada edad, cada región, cada ciudad, los diferentes barrios urbanos, las diferentes profesiones de la gente. Se obtendrá entonces la curva normal, global, las distintas curvas consideradas como normales; (...) ¿y en qué consistirá la técnica? En tratar de reducir las normalidades más desfavorables, más desviadas con respecto a la curva normal, general, a esta misma curva” (Foucault, 2006: 32)

Tomemos ahora el discurso gubernamental de EE.UU. y Colombia en relación a las drogas para cuyo tratamiento la estrategia elegida fue la intervención sobre la oferta de las mismas, no sobre el consumo. Implicaba intervenir de manera represiva (no únicamente militar) sobre la producción en aquellos países donde se llevaba a cabo la misma. En los finales de la guerra fría y en la postguerra fría esta “guerra a las drogas” se sitúa en América Latina, porque allí se producía la cocaína que entraba a EE.UU.

“Y la vacuna que terminará la epidemia es una combinación de leyes fuertes y un cambio dramático en la actitud pública. Debemos ser intolerantes con quienes usan la droga y quienes la venden” (Reagan, Ronald, 1986, en Núñez López, 2013).

Acá se juegan varias cosas frente a este peligro, esta escalada del riesgo producido por el consumo de drogas. Tiene que haber una *vacuna* con la cual enfrentar la epidemia, la intensificación de la circulación y consumo de drogas, esto requiere un cambio en la actitud pública para eliminar las anormalidades desfavorables y desviadas de la curva de normalidad. De la normalidad que requieren los procesos sociales y de mercado para

continuar funcionando de manera que pueda ser regulado, asegurado a través de ciertos mecanismos.

La cita que parece más ilustrativa en torno a la biopolítica de las drogas y que no requiere aclaraciones ulteriores acerca de los objetivos de los mecanismos de seguridad, es una afirmación de un investigador del Instituto Nacional sobre Abuso de droga de EE.UU, Richard Clayton:

“Desde una perspectiva económica fría y racional la pérdida productiva y las pérdidas para la sociedad por la muerte prematura de un callejero adicto a la heroína, pueden ser muy pocas. Esto es más cierto aún si el adicto ha sido un desempleado crónico, entrando y saliendo del tratamiento y la cárcel, frecuentemente implicado en criminalidad para sostener su adicción. En cambio, piénsese en la muerte prematura por una sobredosis de cocaína de un corredor de la bolsa, un ejecutivo de publicidad o un abogado de una gran firma. En este caso, desde la misma perspectiva, la pérdida para la sociedad sería considerable” (Del Olmo, 1989: 69).

Hay elementos fundamentales a tener en cuenta: es clara la cuestión de cómo los dispositivos de poder se superponen y no se eliminan unos a otros. Al criminal cuya vida no es valiosa y que no ha sabido adaptarse al tipo de circulación regulada y normalizada de la sociedad, se le aplica un tratamiento disciplinario. Su lugar de pertenencia es la cárcel que no ha podido volverlo dócil. Es parte de la mala circulación que hay que evitar o controlar mejor y se lo puede dejar morir. La vida de aquellos miembros de la población que aceptan los mecanismos de funcionamiento de la sociedad y el mercado y se comportan dentro de las probabilidades racionalizadas del conjunto es la que debe ser preservada, es la vida que toma a su cargo el poder.

Por otra parte, la centralidad de lo internacional. El “flagelo” o peligro de las drogas que desata crisis en la estabilidad de las sociedades es internacional o mejor dicho transnacional. Por eso los mecanismos de seguridad requieren cooperación entre los Estados y otros actores de las relaciones internacionales.



3. Nuevas amenazas, transnacionalidad y globalización neoliberal

Lo que traerá consigo el fin de la guerra fría es el despliegue de la globalización neoliberal y con ello el debilitamiento de la soberanía de los Estados.

Durante la misma, y salvo por algunos intentos en el período entre las dos guerras mundiales, de instalar otro tipo de seguridad internacional (seguridad colectiva en el marco de organizaciones internacionales), lo que ha primado en las relaciones internacionales ha sido el enfoque realista. El Estado soberano seguía siendo el eje del sistema y el balance de poder el mecanismo a partir del cual éste se regulaba a sí mismo.

Ahora bien el equilibrio dependía de dos polos de poder, no de un conjunto de potencias sino de dos superpotencias ubicadas a las orillas de Europa (EEUU/URSS).

Además, el elemento central de fuerza lo otorgaba algo creado por el hombre capaz de eliminar la vida per se, la bomba atómica y toda la tecnología aplicada a su mayor alcance y capacidad de destrucción. Si bien la lógica internacional seguía siendo leída o justificada bajo los parámetros de soberanía de las potencias, el poder atómico filtraba dispositivos biopolíticos a lo internacional. Ambas lógicas de poder podrían encontrarse superpuestas.

Será con el fin de la Guerra Fría que los mecanismos de seguridad biopolíticos se desplieguen globalmente. Con la extensión de la economía de mercado hacia todo el globo, la instauración de democracias de tipo occidental en las antiguas repúblicas socialistas y el crecimiento exponencial del comercio y el sistema financiero desde fines de los ochenta podemos decir que tenemos el triunfo del neoliberalismo a escala planetaria.

Fronteras porosas e interdependencia entre

los Estados y otros actores privados (empresas multinacionales, organizaciones supranacionales como la Unión Europea, organizaciones de la sociedad civil) y entre las distintas dimensiones de la realidad (economía, política, seguridad, cultura, información). Globalización de la economía, transnacionalización de los fenómenos internacionales. Todo lo que sucede en un rincón del planeta repercute en el resto: lo emblemático de esto ha sido el medio ambiente y su contaminación. El narcotráfico es otro de los grandes emblemas de esta transnacionalización de los fenómenos, esto implica que no sólo la circulación positiva se globaliza como mercancías, capitales e inversiones sino también lo negativo de los flujos mundiales: delincuencia, crimen organizado, terrorismo, enfermedades, contaminación.

Lo negativo se constituye en amenaza, en peligros para el funcionamiento estable de las sociedades. Se instalarán las *nuevas amenazas* como foco de atención para la seguridad internacional.

Ahora bien, ¿cómo tratará el neoliberalismo a estas amenazas, cómo adaptará la razón gubernamental a estos problemas globales? Para esto debemos volver a Foucault y a la biopolítica o gubernamentalidad propia del neoliberalismo.

La racionalidad que debe primar, según aparece en “Nacimiento de la biopolítica” es una racionalidad no propia del Estado o de quien gobierna sino... “... de quienes son gobernados, quienes lo son como sujetos económicos y en términos más generales, como sujetos de interés” (Foucault, 2012:357). Esto debe servir de ajuste a la racionalidad del gobierno y caracteriza la racionalidad liberal, dirá Foucault.

El neoliberalismo va a sustentar sus ideas en el exceso de gobierno propio del Estado de bienestar que gobierna e interviene demasiado sobre los procesos “naturales” del mercado y la sociedad, que son más proclives a una autorregulación eficiente. Para el liberalismo, la pregunta central será, según Foucault... “... ¿gobierno bien en el límite entre demasiado y demasiado poco, entre ese máximo y ese mínimo que me fija la naturaleza de las cosas (...)?” (2012: 36).

Hay un lugar de verdad que es el mercado. Si bien esto es propio del liberalismo, desde la apari-



ción del neoliberalismo, esto se lleva a la práctica sin fisuras y logra extenderse como verdad a nivel global. El exceso de gobierno lo representaba el estado de bienestar y su fracaso...

“El mercado, en la medida en que a través del intercambio permite vincular la producción, la necesidad, la oferta, la demanda, el valor, el precio, etc., constituye un lugar de veridicción, y con ello quiero decir un lugar de verificación y falseamiento de la práctica gubernamental”. (Foucault, 2012: 49)

Esto será lo que permite dilucidar las prácticas correctas o erróneas de gobierno.

Tal como aparece en el libro citado, para Foucault el mercado mundial se constituye en posibilidad para el sistema europeo de Estados desde el siglo XIX. El mercado debió ampliarse a escala planetaria para permitir mayor enriquecimiento de todas las economías simultáneamente. Con el resto del mundo, Europa tendrá una política internacional imperialista, que implicará básicamente obligar a esas regiones a ingresar al mercado mundial y controlar esos mercados para estar en mejor condiciones de competencia (2012: 75).

A partir de esto, tomará forma en el discurso liberal, sustentado en el pensamiento kantiano, que el comercio internacional será quien traiga la paz. Un conjunto de Estados republicanos que intercambian entre sí, y en ese marco se enriquecen mutuamente, traerá consigo la inutilidad de la guerra y la afirmación de la paz y de un derecho internacional que ordene sus relaciones (Foucault, 2012: 77-79).

“Según Kant, el espíritu comercial no puede coexistir con la guerra. (...) Desde Rousseau a Kant, pasando por Spinoza, el pensamiento liberal ha considerado la universalidad del gobierno democrático o republicano como un prerrequisito para la paz permanente.” (Morgenthau, 1990: 20-31).

De este mismo principio, y reforzado con la instauración de la globalización neoliberal, surgirá la idea de una nueva “paz perpetua” kantiana de mano de los teóricos de las relaciones internacionales, denominados neoliberales o institucio-

nalistas. Estos pensadores dirán en los “ochenta” que las democracias (liberales) no libran guerras entre sí. Entonces, un mundo de democracias de tipo occidental y mercados libres traerá consigo la paz.

Por eso, para las relaciones internacionales, la razón de estado propugnada por el realismo, el interés definido en nombre del Estado soberano, ya no será central. Lo militar y la acumulación de poder material no garantizarán mayor poder o mayor seguridad al Estado en un mundo global donde el mercado planetario juega como lugar de veridicción.

Aparecerán una serie de elementos que se entienden como poder blando y que implican tener un lugar preponderante en la interdependencia creciente a nivel mundial: la cultura y la capacidad de influir en otros países, el nivel de comercio e inversión, el crecimiento económico del país o la posición de mercado serán todos elementos que otorguen poder a los Estados. No se desestima la fuerza como recurso de poder pero se señala claramente que este ya no es el único. En un sistema transnacionalizado, en una sociedad internacional que trasciende los Estados como únicos jugadores, la capacidad de ejercer influencia (económica, cultural, informacional) es lo que marca el lugar preponderante o no, de una sociedad en el mundo (Keohane, 1993).

En ese marco, qué hacer con las nuevas amenazas si lo militar ya no es lo determinante y si, además, dependemos de otros actores para nuestra seguridad dada la debilidad de la soberanía del Estado, de su autonomía frente a los fenómenos transnacionales.

Hay que cambiar el objeto referente de la seguridad y hay que generar acuerdos y mecanismos de cooperación con otras democracias. Dos conceptos aparecerán aquí: Seguridad Cooperativa y Seguridad Humana.

Ambas se enmarcan en el período denominado posguerra fría. La primera se considera un sistema posible entre democracias estables y consolidadas que garanticen los Derechos Humanos y la subordinación al poder civil de las fuerzas armadas.

Es un esquema de seguridad para un mundo



globalizado, donde determinados problemas dejan de ser de incumbencia estrictamente nacional para volverse transnacional y global. Prevé entonces instituciones regionales que hagan interactuar los Estados en la creación de un espacio de seguridad con las características predominantes de la prevención, la estabilidad y la predictibilidad (De La Lama, 1998).

En palabras de Foucault: “Es preciso por un lado producir libertad, pero ese mismo gesto implica que por otro se establezcan limitaciones, controles, obligaciones apoyadas en amenazas, etc.” (2012: 84).

El espacio de seguridad cooperativa implica ambas cosas, produce libertad porque sólo puede darse entre democracias de libre mercado, pero deben acordar entre sí y aceptar controles y obligaciones mutuas y también hacia los ciudadanos para enfrentar las amenazas... “Lo que debe asegurarse ya no es únicamente esa suerte de protección exterior al individuo. El liberalismo participa de un mecanismo en el que tendrá que arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro” (Foucault, 2012: 86).

El liberalismo consume libertad pero produce mecanismos de seguridad, que son la otra cara de la primera, para poder conjurar los peligros de la creciente libertad de los individuos sobre todo en términos de propiedad, comercio, producción, consumo.

El neoliberalismo norteamericano, que tendrá mayor peso en la globalización, tiene una particularidad, dirá Foucault, y es que la grilla de inteligibilidad de lo económico y de la racionalidad del hombre económico se traslada a todos los fenómenos, desde la criminalidad al trabajo que empezará a entenderse en términos de capital... “En el neoliberalismo también vamos a encontrar una teoría del Homo oeconomicus, pero en él, éste no es en absoluto un socio del intercambio. El Homo oeconomicus es un empresario, un empresario de sí mismo” (2012: 264). Productor de la satisfacción de su propio deseo, ya no será un mero consumidor o socio del intercambio.

El modelo de empresa implica que la lógica de mercado debe poder trasladarse a todas las

relaciones sociales del individuo. Es importante remarcar que empieza a tenerse en cuenta una forma de castigo o de penalidad para el crimen, según Foucault, que atañe directamente a los elementos de seguridad internacional. Desde un cálculo costo-beneficio lo que interesa no es un mecanismo de normalización general o la exclusión de los que no entran dentro de ella:

“(...) tenemos por el contrario, la imagen, la idea o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, (...) en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en las que haya una acción no sobre los participantes del juego sino sobre las reglas del juego” (2012: 303).

La intervención será ambiental, ya no se pretende modificar la mentalidad de los jugadores sino, en todo caso la manera en que serán repartidas las cartas en ese juego. La Seguridad Humana, propia del internacionalismo liberal en RRII, tendrá mucho de esto en su propuesta. Hay que prestar especial atención a las categorías utilizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para definirla.

La Seguridad Humana (SH) no es una preocupación por las armas, es una preocupación por la vida y la dignidad humana y toma en cuenta las denominadas nuevas amenazas globales, cuyo carácter no estatal y transnacional cambia la visión tradicional acerca de las mismas.

La consideración sobre la SH debe concentrarse en cuatro características: a) “Es universal”, atañe a la gente de todo el mundo, tanto en países ricos como en países pobres. Hay amenazas comunes a toda la gente, como el desempleo, los estupefacientes, el delito, la contaminación y las violaciones de DDHH. b) “Es interdependiente”, cuando la seguridad de una población está amenazada en cualquier parte del mundo, esto afectará al resto por la interdependencia en un mundo global. c) La forma de operar sobre la seguridad humana es la “prevención” de las amenazas; es mucho más fácil que actuar una vez que ya se presentó el fenómeno de riesgo (el hambre, la enfermedad, la contaminación, el tráfico de estu-



pefacientes, el terrorismo, los conflictos étnicos y la desintegración social). d) La seguridad humana está “centrada en las personas”, trasciende a los Estados como implicados exclusivos (Informe PNUD, 1994: 25-26).

Por otra parte, la SH tiene varios componentes o dimensiones: económica, medioambiental, sanitaria, política, comunitaria, personal, alimentaria. Cada una de ellas puede ser definida en su especificidad pero requiere entender su complementariedad con el resto (interdependencia) para ser abordada desde el enfoque de la SH.

“En primer lugar, significa seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión. Y en segundo lugar, significa protección contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad. Orientada hacia el ser humano, tiene su principal interés en la forma en la que la gente vive y respira en sociedad, la libertad con que puede ejercer diversas opciones, el grado de acceso al mercado y a las oportunidades sociales, y la vida en conflicto o en paz” (Informe PNUD, 1994: 27).

No se trata aquí de influir sobre las culturas, la religión, el género o cualquier otra intervención que pueda tomarse sobre los sujetos. Se trata de sostener la instauración de determinados dispositivos para facilitar la vida humana, la forma en que “se vive en sociedad”. Para hacer vivir, como dice Foucault.

Básicamente la clave es la “libertad” para optar y acceder al mercado. No es sobre los jugadores, sino sobre las reglas del juego cómo se debe actuar para prevenir la instauración de peligros, ya que garantizando determinadas reglas evitamos “riesgos”.

Además, estos mecanismos de seguridad propuestos para la sociedad internacional, muestran lo centrífugo y abierto de los mismos, dado que bajo la idea de seguridad se incorporan ahora todas las dimensiones de la vida en sociedad.

Por último, y con esto se completa el círculo para entender esta definición como netamente neoliberal, se define a la SH en base a la garantía de dos libertades: “la Seguridad Humana es estar

libre de miedo y libre de miserias”.

En nombre de esto, es que las potencias occidentales (EE.UU principalmente, aunque no exclusivamente) pudieron en los “noventa” justificar las “intervenciones humanitarias”. Se trataba de salvar la vida y la libertad de las poblaciones cuyos Estados, gobernando en exceso de control policial o represivo, las amenazaban. En los territorios donde las reglas del juego neoliberal no eran respetadas, donde la regulación o modulación de los procesos sociales en su naturalidad se habían interrumpido, se hacía necesario intervenir para restaurar principalmente la libertad de mercado o para instaurar democracias liberales (Somalia, Bosnia, Kosovo). Volverlas a hacer predecibles y modulables según parámetros de mercado.

La defensa de la vida se vuelve más importante que la soberanía, allí donde el Estado ejerce su derecho a “hacer morir”, donde hay violaciones masivas a derechos básicos (la vida, la libertad) el principio de “No Intervención” (en los asuntos internos de otro estado) propios de la Razón de Estado, ceden frente al derecho político de “hacer vivir”, frente al deber de proteger a esas poblaciones amenazadas o derrocar a los “tiranos” que las oprimen tal como fue declarado por EE.UU. en su intervención en Irak en 2003.

4. Palabras finales

Los atentados sufridos por Estados Unidos, en septiembre de 2001 en New York, modificaron los parámetros con los que se venía pensando la seguridad. Como vimos, el foco de atención de la misma durante los noventa ha sido “la vida”, los derechos humanos de primera generación y el correlato de “intervención humanitaria” dejando atrás la preeminencia de la soberanía en temas internacionales.

Las nociones clásicas acerca de la defensa, la seguridad nacional e internacional se modificaron y se superpusieron entre sí borrando las especificidades de acción y objetivos propios de cada una; si bien este es un proceso iniciado en la “posguerra fría” la “guerra contra el terrorismo” las



intensificó ya que se ampliaron los componentes inherentes a la seguridad pasando de elementos propios de los campos del desarrollo y la protección de derechos a formar parte de una mirada “securitizada” de la realidad (Cardinale. 2013: 1).

El foco de las sociedades de seguridad pasaba, para Foucault, por establecer estabilidad para la vida cotidiana de cada individuo (en tanto regularidad del conjunto) durante el Estado de Bienestar con una serie de mecanismos como la seguridad social, políticas previsionales, etc.; lo interesante del giro conceptual es que a partir del neoliberalismo, y luego del 2001, la seguridad empezó a estar vinculada exclusivamente con aquello que antes se reservaba a la Defensa: el uso de la fuerza.

Siguiendo a Rodríguez en relación al neoliberalismo y la seguridad:

“Este arte de gobernar se basa en una idea de libertad muy precisa: el principio de una mínima intervención de los poderes en aquello que se regula “naturalmente”. Cuando tal regulación no funciona, interviene el marco securitario, pero no para anular esa libertad sino para resituirla dentro de los parámetros que permitan continuar regulando lo aleatorio de las poblaciones” (2010: 7).

Los elementos inherentes a un cúmulo de políticas públicas en el Estado de Bienestar que aseguraban la estabilidad de la población y su regulación pasaron a formar parte de las nuevas amenazas, de peligros a ser vigilados, anticipados, prevenidos. El Estado dejó su rol de regulación omnipresente frente a los riesgos y garantía de estabilidad, dejando al individuo la responsabilidad frente a los mismos.

Se reserva dos dispositivos principales en este marco de gubernamentalidad que permiten el control: lo que Deleuze denomina modulación permanente, al trasladarse al individuo toda responsabilidad por su propia vida se modula a los sujetos mediante los mass media y otras técnicas de información; y la seguridad en el neoliberalismo como control o vigilancia a cielo abierto: “formas ultrarrápidas de control al aire libre” (Deleuze, 2010), para prevenir o anular aquello que se considera amenazante (incluidos determinados

individuos). Las nuevas tecnologías han abierto un abanico infinito de posibilidades de vigilar, principalmente a través de la acumulación de información.

Para terminar, todos los mecanismos de seguridad demuestran una superposición y espiralado de las diversas tecnologías de poder que ha estudiado Foucault. El poder en el siglo XXI ha sabido adaptarse y sumar herramientas para crecer, controlar y vigilar a los seres humanos; solo que en la actualidad, con las ventajas que aportan las nuevas tecnologías, le fue posible alcanzar dimensión planetaria.



Bibliografía

BARCO, Virgilio: "Palabras al instalar la sexta reunión del Parlamento Andino. 12 de marzo de 1987." En: *Discursos 1986-1990*, Volumen IV: Política Exterior, s.f. Pp. 47-52.

BARCO, Virgilio. "Intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, octubre 1º de 1986". En: *Discursos 1986-1990*, Volumen IV: Política Exterior, s.f. Pp. 23-30.

BECK, Ulrich: (2000). "Retorno a la teoría de la 'Sociedad del Riesgo'". En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 30. Madrid, Ed. AGE-CSIC, Pp. 9-20.

CARDINALE, María Eugenia: (2013) "Seguridad Internacional y Derechos Humanos: ¿cómo pensar la problemática desde América del Sur?". En: *XIV Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales y IV Jornadas de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales*. IDEHESI-Conicet. Universidad Buenos Aires. AAHRI.LAHRI. CD-ROM. ISBN: 978-987-29642-0-7 [En línea] Puesto en línea en agosto 2013, consultado el 14 de diciembre de 2013. URL: <http://www.xivjornadasaaahri.com.ar/ponencias>

DE LA LAMA, Jorge (1998): *La seguridad hemisférica a fin de siglo*. Chile, FLACSO.

DELEUZE, Gilles (2005): "Posdata a las sociedades de control". En: Christian Ferrer (compilador). *El Leguaje Libertario*. Terramar Ediciones, La Plata, 2005. Pp. 115-121.

FOUCAULT, Michel (1996): *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Altamira.

FOUCAULT, Michel (2001): *Hay que defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (2006): *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (2012): *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LAZZARATO, Maurizio (2006): "Gobierno del miedo e insubordinación" y "Los conceptos de vida y vivo en las sociedades de control". En: *Políticas*

del acontecimiento, Tinta Limón, Buenos Aires, [En línea] subido el 4 de noviembre de 2009, consultado en septiembre 2011. URL: <http://erraz.wordpress.com/2009/11/04/postdata-sobre-las-sociedades-de-control/> URL: <http://caosmosis.acracia.net/?p=1434>

MORGENTHAU, Hans (1990): *Escritos sobre política internacional*. Madrid, Tecnos.

NUÑEZ LOPEZ, Juan Manuel (2013): "Transformaciones discursivas en el proceso de securitización del narcotráfico. Un análisis de los actos discursivos oficiales de Colombia y Estados Unidos en la guerra contra las drogas. 1986 – 1990". Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Colombia, [En línea] consultado el 5 de febrero de 2014. URL: repository.urosario.edu.co/bitstream/10336/.../1/1072655141-2013.pdf

REAGAN, Ronald (1986): "Remarks on Signing the Anti-Drug Abuse Act of 1986." Documento electrónico. [En línea] consultado el 30 de enero de 2014. URL: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=36654>

RODRÍGUEZ, Pablo (2010): "Episteme posmoderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault". *Margens*, N° 7, vol. 5, Belén, Universidad Federal do Pará (Brasil). Pp. 23-40.

RODRÍGUEZ, Pablo Esteban (2008): "¿Qué son las sociedades de control?". *Sociedad*, N° 27, Buenos Aires, Prometeo / Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Pp. 1-10.

RODRÍGUEZ, Pablo Esteban (2010): "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance". *Tramas. Subjetividad y procesos sociales n° 32*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Sede Xochimilco. Pp. 63-90.

UGARTE, Javier (2006): "Biopolítica. Un análisis de la cuestión". *Claves de razón práctica*, n° 166, Madrid, Progreso. Pp. 76-82.

WALTZ, Kenneth (1979): *Theory of International Politics*. California, Adison-Wesley Publishing.

WHITAKER, Reg (1999): *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*. Barcelona, Paidós.



Notas

1 “Me parece que en ese esquema simple reencontramos con exactitud el tratamiento disciplinario de las multiplicidades en el espacio, es decir [la] constitución de un espacio vacío y cerrado en cuyo interior se construirán multiplicidades artificiales que se organizan según el triple principio de la jerarquización, la comunicación exacta de las relaciones de poder y los efectos funcionales específicos de esa distribución, por ejemplo un destino habitacional, un destino comercial, etc. (...) Ahora se tratará de arquitecturar un espacio. La disciplina es del orden de la construcción (construcción en sentido lato). (...) La disciplina concentra, centra, encierra. Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actuarán a pleno y sin límites” (Foucault, 2006: 15 y 25).





DOSSIER

1 Presentación

2 Daniel Alberto Alcaráz

“La conformación de una elite regional en el extremo norte del Alto Paraná: La poderosa Compañía Matte Larangeira”.

3 Jorge Rafael Alcaráz Norma Oviedo

“Las actividades económicas en el Territorio Nacional de Misiones (1930 - 1950)”.

4 Eduardo Simonetti

Gabriela Ríos Gottschalk

“Las Cooperativas Agropecuarias: producción, exportaciones y generación de riqueza en la Provincia de Misiones”.

5 Carla Traglia

“Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las política sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones”.

PRESENTACIÓN

Yerba Mate en la economía regional: cooperativas, empresas, trabajadores y políticas públicas.

Por Cristian Garrido, Alejandro Oviedo y Aníbal Sena¹

La producción de yerba mate ha sido una de las actividades económicas que históricamente ha caracterizado a la región de la que forman parte Misiones, Corrientes y las áreas vecinas del sur de Paraguay y Brasil. Los cambiantes límites fronterizos, en algunos periodos anteriores obstaculizaron su desarrollo y, en otros, constituyeron parte de una activa dinámica económica con sus particularidades únicas. Las *VIII Jornadas de Investigadores de Economías Regionales* realizadas los días 11 y 12 de septiembre de 2014, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, permitieron conocer desde distintas miradas disciplinarias y teóricas las problemáticas de las desigualdades sociales y regionales “más allá de las fronteras”, con el objetivo de fortalecer los espacios de debate de investigadores en el campo de economías regionales y territorios de frontera y se constituyeron en un ámbito para compartir resultados de investigaciones y experiencias; de búsqueda de alternativas a los procesos de concentración, subordinación y exclusión que conmueven las economías regionales de Argentina, Paraguay y Brasil. Hemos seleccionado algunas ponencias para este *dossier*, tomando como eje articulador el trabajo y la producción de yerba mate.

Actualmente, la complejidad de la cadena económica montada en torno a la producción de yerba mate no logra ocultar las profundas desigualdades que persisten; a pesar del transcurso de los años y de los numerosos intentos de regulación por parte de los Estados, los procesos de acumulación y concentración de capital en pocas empresas no se han detenido y lejos están de atender las necesidades y los esfuerzos de miles de trabajadores tareferos y productores yerbateros.

Los autores de estos artículos muestran, con datos precisos, cómo una actividad que genera mucha riqueza a través de la producción, industrialización y venta de un producto de consumo masivo, al estar monopolizada por capitales

¹ Docentes e investigadores. Secretaría de Investigación y Postgrado – FHyCS – UNaM.



U
M
Universidad Nacional de Misiones

muy concentrados, genera al mismo tiempo condiciones de trabajo y de vida deplorables.

Los diversos mecanismos de control y regulación implementados históricamente por los Estados -Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate CRYM, Mercado Consignatario, Instituto Nacional de la Yerba Mate INYM, Ley de Trabajo Agrario, para el caso argentino- han tenido diversa efectividad para morigerar éstas contradicciones, pero es claro que contrastan fuertemente con las medidas de desregulación neoliberal de los años '90, que en nombre de la libertad de mercado condujeron a la desaparición de miles de productores y al envejecimiento de las formas de contratación de los tareferos, con las consecuencias de aumento de la vulnerabilidad y la pobreza en la “región productora”.

Destacamos de las Jornadas referidas, los ejes de “*Dinámica agraria regional*” y “*Políticas públicas frente a las desigualdades sociales y regionales*”, los cuales plantearon entre otros conceptos, “debatir sobre políticas públicas para las economías regionales y los mecanismos de regulación del Estado respecto a las relaciones de poder y la distribución del valor entre los distintos eslabones de las cadenas económicas regionales” y “orientar los factores productivos y distributivos, para transformar las históricas desigualdades sociales y regionales (mediante la)... promoción del agregado de valor (...) y la formación laboral y de gestión para los nuevos desafíos económicos”, reivindicando el lugar de las cooperativas, organizaciones de productores y trabajadores en su reformulación y aplicación.

En este *dossier* presentamos cuatro artículos que abordan como eje central la importancia para la economía regional de la problemática del trabajo y la producción de yerba mate, y de las políticas públicas implementadas para su regulación. Sitúan las reflexiones en una región surcada por fronteras internacionales, periférica en relación con los centros de poder de los respectivos países, donde la expansión yerbatera modeló la historia del poblamiento y ocupación de las tierras, los procesos económicos y sociales con características muy particulares de un complejo y contradictorio entramado de políticas económicas y laborales.

En primer lugar, **Carla Traglia** presenta un análisis crítico sobre las relaciones entre políticas sociales y políticas laborales respecto al trabajo en la cosecha de yerba en Misiones. En el marco de las recientes transformaciones en la regulación de los mercados de trabajo rurales (Nueva Ley de Trabajo Agrario), indaga el proceso de incorporación/exclusión de un colectivo de trabajadores tareferos (cosecheros de Yerba Mate) al sistema de registración formal. En este sentido la ambigüedad de las categorías ocupacionales en una actividad con una estacionalidad tan marcada como la cosecha yerbatera, y las dificultades burocráticas para compatibilizar exigencias de cumplimiento de los derechos laborales, subsidios por desocupación (en época de inter-zafra) y asignaciones familiares, exigen una revisión de la implementación de estas políticas económicas y sociales para que garanticen efectivamente la inclusión y la seguridad social, en el particular contexto regional.

Desde otra perspectiva, **Eduardo Simonetti y Gabriela Ríos Gottschalk** analizan las Cooperativas Agropecuarias de Misiones en aspectos



Universidad Nacional de Misiones

vinculados a la producción y a las exportaciones, realizando un análisis cuali-cuantitativo de manera que la información suministrada, permita dimensionar la relevancia que alcanza este sector. Misiones, a lo largo de su historia ha sido escenario de un rol protagónico de las entidades cooperativas, que han impulsado y afianzado un gran número de actividades económicas y sociales, principalmente, aquellas vinculadas a la producción agropecuaria, con significativo impacto en el crecimiento económico y bienestar de sus miembros. A partir de un relevamiento los autores dan cuenta del perfil económico-productivo de las cooperativas agroindustriales y su participación en las exportaciones provinciales y en la producción de riqueza para la Provincia de Misiones.

Finalmente, dos trabajos le dan profundidad histórica al debate. **Alberto Daniel Alcaráz** analiza la explotación extractiva de yerba mate en la región Alto-paranaense (desde el extremo norte de la provincia de Misiones hasta la vecina área del “Contestado”, controladas por Brasil luego del laudo Cleveland), centrándose en los conflictos por tierra entre agricultores y grandes compañías yerbateras que se expandieron rápidamente en el control de los recursos productivos y en la explotación de los trabajadores de uno y otro lado de la frontera. La poderosa Compañía Matte Larangeira, que fue desde sus comienzos una de esas empresas que dominó un amplio espacio geográfico transfronterizo, influyó considerablemente en los Estados en conformación a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Norma Oviedo y Jorge Rafael Alcaráz hacen un análisis histórico – político, en este caso, del posterior período de promoción de la implantación de yerbales y los intentos de regulación del Estado (desde la creación de la CRYM en 1936), que determinaron modalidades de explotación, asentamiento y ocupación del territorio. La presentación de relatos de dos representantes del Estado Federal Nacional sobre el Territorio Nacional (Alberto Carlos Muello – 1930 y Jorge Newton-1950) posibilita un entendimiento aproximativo de las actividades económicas visibilizadas y de los criterios políticos para destacarlas, entre los que llama la atención la importancia otorgada a la organización de productores y trabajadores agrarios en cooperativas.

Explicitar los debates sobre las desigualdades regionales y sociales, nos exhorta a profundizar las investigaciones sobre la potencialidad productiva, y sobre todo, en la distribución de los ingresos generados por la cadena productiva yerbatera; puesto que, como plantean los participantes del Plan Estratégico de la Yerba mate (2013), se trata de una actividad económica, social y ambientalmente sustentable, con una fuerte identidad cultural y territorial que atañe a más de 30.000 productores y trabajadores agrarios que habitan la región productora.

Estos debates nutren la agenda académica en nuestras universidades públicas, ya que en la esfera de la producción y circulación podemos encontrar algunas de las principales causas de las desigualdades económicas y sociales. Desequilibrios que no son sólo espaciales, sino que se expresan con mayor ímpetu en la asimetría de poder entre trabajadores agrarios, agricultores familiares y las grandes agroindustrias y empresas comercializadoras, principalmente las de capitales transnacionales. Los aportes específicos de estas ponencias seleccionadas, pretenden ir “más allá de las fronteras” -sectoriales,



Universidad Nacional de Misiones

disciplinares, nacionales- potenciando la cooperación para la investigación, la formulación de políticas y el desarrollo sustentable e inclusivo en las economías regionales.



Universidad Nacional de Malones

La conformación de una elite regional en el extremo norte del Alto Paraná: La poderosa Compañía Matte Larangeira

Empire and Imperialism: things by their right names

Alberto Daniel Alcaráz¹

Resumen

Se analizara brevemente la explotación extractiva yerbatera en la región Alto Paranáense, del extremo norte al igual que en la vecina área del “Contestado” controladas por Brasil luego del laudo Cleveland. El problema de la ocupación de tierras por pequeños y medianos agricultores en oposición al sistema extractivo de las grandes Compañías yerbateras que utilizaban el trabajo a destajo. La utilización de la mano de obra indígena y criolla fue un elemento importante que las grandes empresas intentaron resolver para asegurarse la continuidad del proceso extractivo yerbatero. La Compañía Matte Larangeira fue desde sus comienzos una de las más representativas y poderosas empresas con una “élite regional” que influyó en un amplio espacio geográfico transfronterizo.

Palabras clave: elites locales- elites regionales- Explotación yerbatera- Alto Paraná

Abstract:

To be analyse briefly the Yerba Mate exploitation extractive in the Alto Paranáense region, in the far north as well as in the neighbouring area of the “Contestado” controlled by Brazil after the arbitration and Cleveland award. The problem of the occupation of land by small and medium-sized farmers in opposition to the extractive system of Yerba Mate companies that used the piecework.



Universidad Nacional de Misiones

The use of indigenous and creole labor was an important element that corporations sought to resolve to ensure the continuity of the extraction of yerba mate process. The company Matte Larangeira was from the beginning one of the most representative and powerful companies with a “regional elite” influencing a broad cross-border geographical space.

Key words: *local elite- regional elite- yerba mate exploitation- Alto Paraná.*



Universidad Nacional de Malones

Alberto Daniel Alcaráz

¹ Doctorando en Antropología Social, Mg. En Antropología Social, Lic. y prof. en Historia, FHyCS- UNaM, becario tipo II CONICET, dirigido por Ana María Gorosito. Actualmente miembro del proyecto de investigación “Biopolítica y derechos humanos en Paraguay. Construcción social de la otredad exterminable” dirigido por la Mg. Diana Arellano SInvyP-FHyCS-UNaM, e-mail: albertoalcaraz79@gmail.com

1. La situación de los campesinos ocupantes en la frontera y las revueltas en el área del “Contestado”

El espacio que actualmente pertenece al suroeste del Estado de Paraná y este de Santa Catarina, –también denominado “Región del Contestado” – era en el siglo XIX un área en el que predominó una economía extractiva basada en la explotación de yerbales silvestres y madera nativa. En 1850 se había establecido una ley de tierras y posesión para adquisiciones por compra en esa región pero a pesar de esa legislación los conflictos se tornaron en algo corriente al igual que en el resto del sur de Brasil.

El territorio había sido permanentemente disputado tanto por Argentina como Brasil hasta finales del siglo XIX y tras el laudo Cleveland de 1895 se concedió finalmente en su totalidad a este último, donde sería nuevamente litigado por los estados de Paraná y Santa Catarina¹. Toda el área del Contestado constituyó una de las zonas de frontera más conflictivas de ese país donde la principal estructura de poder estaba organizada por el “coronelismo” (Cunha Steca y Flores, 2002: 67-68).

Por otra parte, la producción yerbatera de Rio Grande do Sul siempre había sido importante y desde la primera mitad del siglo XIX estuvo vinculada a la explotación de los yerbales silvestres cercanos a las antiguas reducciones jesuíticas. En Santa Catarina, la gran cantidad de yerbales naturales permitió que se extrajeran cantidades de la misma para ser exportadas hacia la Argentina desde los campos y selvas de Lajes, una población por entonces fronteriza entre ambas naciones, aunque los mayores yerbales se situaban en lo profundo del Contestado, próximo al actual límite con Argentina (Linhares, 1969: 144).

Los grandes propietarios latifundistas de la zona explotaron tanto yerbales como maderas nativas subcontratando a otros empresarios como arrendatarios y “troperos”, de los cuales muchos eran argentinos que transportaban la producción hasta los puertos situados en el río Paraná con bueyes y mulas. Estos empleaban para las tareas de extracción a los mensúes– criollos de procedencia argentina y paraguaya– así como a los “caboclos”², pobladores de la zona que merodeaban los yerbales para obtener algunos recursos económicos con ellos y lograr algún sustento.

Los pobladores –en su mayoría “caboclos”– se transformaban paulatinamente en los años en los trabajadores del yerbal pero complementaban esas actividades con pequeños cultivos de subsistencia destinados a atender fundamentalmente sus necesidades de autoabastecimiento. En igual sentido, los “sertanejos”³, – analfabetos en su mayor parte– vivían en condiciones precarias en las tierras donde producían sus cultivos para el sustento y al igual que los primeros, constituían un numeroso conjunto de campesinos pobres que vivían en pequeños ranchos hechos de pequeños troncos de árboles y ramas de araucarias cubiertas con cañas de tacuaras.

A pesar de la distinción entre estos dos grupos, las características culturales establecían que compartían en común muchos hábitos y estilos de vida; “o sertanejo era chamado de caboclo. Se dizia isso de pessoa que tivesse se criado no sertão, e tivesse costumes sertanejas”. La diferenciación racial era relevante para una sociedad en la que la esclavitud perduró hasta casi finales del siglo por lo que el caboclo propiamente dicho era aquel que tenía “a pele mais ou menos oscura e não podia ter pele clara” (Cunha Steca y Flores, 2002: 76).

La producción de subsistencia –maíz, zapallo, porotos, batatas y animales de corral–, no alcanzaba volúmenes suficientes como para ser comercializados en otros puntos. Sin embargo, con ellas muchas veces proveían a los trabajadores de las comitivas que ingresaban a los yerbales. Algunas bajo la dirección de Compañías yerbateras argentinas como las de Núñez y Gibaja y Diego Krieger, Domingo Barthe entre otros.



Los yerbales silvestres permanecieron casi todo el siglo XIX en las “terras devolutas” – fiscales o sin dueño y constituían la principal fuente de recursos para el intercambio de toda aquella población marginal ya que las cercanías de los yerbales por lo general eran ocupadas por campesinos pobres para cultivar o realizar el pastoreo de sus animales. Luego de las ventas de tierra fiscal en el sur de Brasil a principios del siglo XX, la misma se repartió en grandes propiedades a latifundistas y compañías colonizadoras y en ellas quedaron los yerbales naturales y los obrajes de maderas nativas hacia donde continuaron llegando permanentemente troperos, arrendatarios y ocupantes.

Las poblaciones locales –las más importantes seguían siendo Palmas y Campo Eré– estaban incorporadas a la vida de las haciendas controladas por los intereses de sus propietarios conocidos localmente como “coroneles”, dedicados fundamentalmente a la ganadería. En tales haciendas muchos pobladores locales se incorporaban como labradores de rozados y realizaban otras labores agrícolas aunque la mayoría de las veces trabajaban en un sistema que se basaba generalmente en la cesión temporal de tierras para plantar en las haciendas; donde existían peones asalariados propiamente dichos que coexistían con otros que trabajaban incluso tan solo por techo y comida (Cunha Steca y Flores, 2002: 67-68).

La ocupación de las tierras circundantes a los yerbales en el Contestado fue durante mucho tiempo de un dudoso carácter legal y fueron innumerables los conflictos de litigio. Una vez que muchos caboclos se hicieron “poseedores” de las mismas, luego fueron extorsionados para que abandonasen esas tierras en manos de las grandes Compañías latifundistas y colonizadoras, interesadas en apropiarse de sus pequeñas propiedades y transformarlos en mano de obra barata para diferentes actividades agrícolas así como para la extracción de yerba mate.

La situación de esa población se tornó aún más delicada cuando las Compañías colonizadoras extranjeras comenzaron a tomar las tierras de los caboclos para entregarla a colonos de procedencia europea ya que esas empresas contaban con medios legales para expropiarles; además del apoyo

político que fomentaba sus gracias a las concesiones otorgadas por los diferentes Estados del sur – Paraná, Santa Catarina y también Rio Grande do Sul– cuyos gobernantes estaban convencidos que el progreso solo era posible con la recolonización del área⁴ y el “trasplante” de población.

Los nuevos pobladores se posicionaron sobre el área, en detrimento de los nativos, considerados inferiores a los europeos según las políticas de fomento a la inmigración por entonces vigentes. La situación empujó a los caboclos cada vez a zonas más distantes de sus tierras originarias, muchas veces de una manera violenta y más aún cuando en las primeras décadas del siglo XX aparecieron empresas dedicadas a la construcción del ferrocarril –como la Compañía Lumber⁵– al igual que a las grandes empresas colonizadoras a las que también se le concedieron importantes derechos y presionaron para transformar las “terras devolutas” en tierras en concesión primero del gobierno imperial y luego por el gobierno paranaense y catarinense (Cunha Steca y Flores, 2002: 68).

Tanto las empresas ferrocarrileras⁶, las compañías de colonización y los grandes explotadores de la yerba implantaron relaciones de trabajo capitalistas en la región del Contestado. La situación de los peones y ocupantes de tierras se agravó aún más con las sucesivas paralizaciones en la construcción de las vías férreas que dejaron desempleados a un gran número de personas que junto a sus familias veían como las tierras en que vivían en cercanías de los yerbales eran vendidas en pequeños lotes y a bajos precios a los inmigrantes europeos, en su mayoría provenientes de Rio Grande do Sul (Foweraker, 1982: 32).

La perspectiva para esa población desplazada era volver a instalarse a lo largo de las vías férreas y resistir en esos puntos las persecuciones de los policías de las empresas ferrocarrileras y del Estado así como de los capangas al servicio de los “coroneles”⁷ o emigrar hacia otros puntos en busca de mejores oportunidades⁸. El final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX también coincidió con una grave crisis de la producción yerbatera en el “Contestado” que agravó aún más la situación económica de sus pobladores y provocó un mayor éxodo de los caboclos.



La situación en la región del Contestado fue complejizándose bastante a lo largo del siglo XIX y aún más desde la llegada de riograndenses fugitivos de la revolución federalista –1893/1895– quienes debido a las persecuciones políticas que siguieron a la revuelta, emigraron. Allí un gran número se convirtió en peones en las haciendas de Palmas, Campo Eré, Clevelandia así como ocupantes de tierras en las regiones de Guarapuava y Campos Gerais, ya que buscaban tierras para sembrar sus cultivos de subsistencia. Otros en tanto llegaron a la zona como fugitivos de la justicia provenientes de los estados de Paraná, Santa Catarina, Rio grande do Sul e incluso de la provincia argentina de Corrientes.

Los ocupantes de tierras provenientes del Contestado que fueron desplazados por la Bazil Railway Co., buscaban preferentemente las zonas con yerbales silvestres para refugiarse ya que su proximidad a ellos les permitía obtener recursos adicionales. Así mayormente se instalaron en las proximidades de los pueblos de Barracón (Argentina), Dionisio Cerqueira (Santa Catarina) y Barracão (Paraná) donde también cosechaban yerba mate para algunas empresas argentinas de las cuales se destacaban entre otras la Compañía Núñez y Gibaja que poseía una propiedad de unas 5 mil hectáreas en la región de San Antonio Oeste (Cunha Steca y Flores, 2002: 74).

En aquel punto también operaron otros empresarios argentinos que explotaban yerba mate valiéndose de la mano de obra criolla tanto paraguaya y local fundamentalmente, bajo las condiciones que daban cuenta que “en el oeste paranaense, un tal Allegrini y otros mayordomos de Domingo Barthe, asesinaron a varios peones”. También relataba otro hecho en el cual estaba comprometido el cónsul brasileño en Posadas por el asesinato de siete peones en un solo día; “entre ellos un brasilero y un menor de edad de 14 años. Los fusilaron ni más ni menos; [tal crimen habría quedado impune porque] el juez era empleado de una empresa yerbatera y se comprende lo demás. El cónsul brasileño no dio ni un solo paso por no quedar mal con sus compinches negreros del Alto Paraná”⁹ (Bouvier en: Naboulet, 1917: 29)

La situación de violencia por parte de las em-

presas obrajeras en contra de los trabajadores se replicaba en prácticamente toda la región del Contestado y sin grandes variaciones. En Yaguaitirica –una población brasileña cercana a San Pedro, Misiones– se registraban castigos con “el cepo de la empresa yerbatera que fue de Alfonso Guerdile y que hoy [año 1909] figura con los nombres de Manuel Silva y Cia. O Deagustini y Cia. Ese Guerdile” y en igual sentido, las fuerzas de seguridad en ambos países, eran funcionales a los intereses de los empresarios¹⁰ (Bouvier, 1909 en: Naboulet, 1917; 30).

La desestabilización económica y política que sacudió al Brasil¹¹ posibilitó que también la zona altoparanense correspondiente al actual Estado de Paraná, desde la óptica brasileña más nacionalista fuera vista como “deixada a sorte, ou melhor, aos argentinos” tras la guerra de la triple Alianza¹² (Wachowicz, 1984:17) que a pesar de una importante colonia militar en Foz do Iguacú nunca se obstaculizó la labor de Compañías Argentinas como las de Domingo Barthe, Blosset Hnos, Núñez Gibaja, Martínez Co. y Julio T. Allica – también relacionadas con empresas de capitales norteamericanos, como la Brazil Railway Company de Percival Farquar – para extraer yerba mate y madera de sus obrajes a pesar de la alta tasa de impuestos sobre el comercio legal de esos productos (Cunha Steca y Flores, 2002: 94).

El conjunto de esas empresas controlaban la economía de la región en un espacio transfronterizo a través de sus barcos que fondeaban en los innumerables puertos; con los que también fiscalizaban incluso el acceso de los productos de subsistencia o artículos de uso cotidianos de los trabajadores del obraje. Esas compañías tampoco respetaban los límites de sus propiedades y hacían todo lo posible para no permitir que los pobladores nativos de la zona explotasen independientemente yerba mate.

En Brasil el panorama tras el levantamiento federalista a fines del siglo XIX, situó a la guerra del contestado¹³ –1912/1916– tan solo como otro emergente de un clima de desestabilización general de la región sur de Brasil. La alteración del estilo de vida campesino y la intervención de las grandes empresas capitalistas – en particular la



del ferrocarril y las Compañías de colonización –, contribuyeron a alentar el descontento. Años más tarde el paso de la columna de Prestes también marcó otro punto de inflexión en la región entre los años 1925/1927 y también obtuvo adhesión de un sector de la población.

1.2 La Compañía Matte Larangeira en el sur de Mato Grosso

En la primera mitad del siglo XIX los llamados *sertões*¹⁴ del sur de Mato Grosso conformaron un área caracterizada por la tensión política¹⁵ pero a pesar del marco de confrontación, las actividades económicas surgieron desde las márgenes del río Cuiabá con haciendas ganaderas en el Pantanal, pueblos, propiedades y luego de la Guerra de la Triple Alianza el sur de ese vasto territorio se transformó en área de explotación yerbatera exclusiva bajo las relaciones de poder de la Compañía Matte Larangeira.

Al igual que otras empresas yerbateras, la Compañía Matte Larangeira también contrataba peones paraguayos y argentinos en el puerto de Posadas. Sus principales yerbales estaban en el sur de Mato Grosso y contaba con el apoyo activo de ese Estado. La inestabilidad política resultante de los levantamientos de la población de los cacablos del Contestado que cosechaban yerba mate silvestre para secarla y venderla como actividad económica para conseguir dinero, contrastaba con la situación de los peones paraguayos y argentinos del sur de Mato Grosso que trabajaban para la Compañía que había adquirido el monopolio de la explotación en esa región.

La connivencia con los funcionarios del Estado también constituyó otra marca que resultarían en la casi permanente concesión monopólica de los yerbales que le posibilitaron a la Compañía incluso fiscalizar férreamente la vida de sus trabajadores. La empresa desde un principio se encargó de asegurar las “insignias de ese poder” y buscó controlar las complejas relaciones que se urdían

desde los pasillos y gabinetes del Estado de Mato Grosso para la legitimación de la utilización del espacio (Lenharo, 1985: 19).

En la zona limítrofe con Paraguay existían enormes yerbales silvestres en las “terras devolutas”¹⁶ arrendadas por el Estado a la Matte Larangeira. La misma fue presentada por algunos historiadores como “un Estado dentro del Estado” debido a que contaba con algunos elementos característicos de éste, – fuerza parapolicial propia, escuelas y hospitales– surgidos al calor de la explotación yerbatera (Lenharo, 1985: 10-13). Sin embargo tal perspectiva no contemplaba esos procesos como el resultado de la acumulación capitalista y la necesidad de disciplinamiento de la mano de obra junto a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Las influencias de sus directivos sobre los poderes públicos del Estado, facilitaron a la Compañía Matte Larangeira la concesión monopólica¹⁷ de la explotación de los yerbales en el sur de Mato Grosso. La zona comprendida se situaba entre los ríos Paraná, la frontera de Paraguay y el río Pardo pronto que se transformaron así en el epicentro de la explotación yerbatera tras la demarcación de los nuevos límites entre el imperio del Brasil con el Paraguay en 1873.

Durante la Guerra de la Triple Alianza, Thomáz Larangeira había sido proveedor de las tropas brasileñas; en 1872 fue convocado a participar en la expedición de la comisión demarcadora de límites¹⁸ y gracias a sus “amistades” en el ejército de su país, el fundador de la empresa abasteció a la comitiva brasileño-paraguaya¹⁹. Allí tomó conocimiento de la vastedad de los yerbales situados en la nueva frontera²⁰ y pudo reeditar su experiencia en la extracción y comercio yerbatero²¹, hasta alcanzar unos años después la concesión monopólica de los yerbales del sur de Mato Grosso mismos sobre una extensión de unos 156. 415 kilómetros cuadrados de tierras (Bianchini, 2000: 86).

La actualización de sus relaciones en el ambiente político posibilitaron a Larangeira alcanzar objetivos²² gracias a su “amistad” con Eneas Galvao – Barón de Maracajú –, nombrado por esos años como gobernador del Estado de Mato Grosso a quien dirigió una carta comentándole su contri-



bución al progreso ya que en 1874 habría poblado cerca de Dourados y en inmediaciones de Estrela, “uma fazenda de criar, e logo depois, no ano de 77 encetei no Paraguai o trabalho de herba mate, pensando sempre em passarme para meu paiz, logo que se me concedessem hervais” (Thomáz Larangeira en: Correa filho, 1957: 71).

La acción predatoria de la extracción de yerba mate silvestre sobre un ambiente ecológico selvático, dejó espacios sin vegetación arbórea los cuales fueron rápidamente ocupados por vacunos. De ese modo la expansión de la ganadería en Mato Grosso también estuvo íntimamente ligada a la actividad yerbatera que fue simultáneamente el origen de las grandes haciendas ganaderas de esa región. En tanto que desde el punto de vista socio económico, la actividad yerbatera en Mato Grosso se caracterizó por la estrecha vinculación entre las esferas pública y privada. La Matte Larangeira alcanzó tal protagonismo en ese sentido, al punto que se volvió dificultoso establecer los límites de los personajes que se desenvolvían entre una esfera y la otra o delimitar donde empezaba los intereses de uno y otro (Bianchini, 2000: 98-112).

Los contratos de arrendamiento con el gobierno se acordaban cada diez años y revalidaban el poder y las atribuciones de la empresa. Uno de ellos fue rubricado en Cuiabá, el 2 de agosto de 1894 con las firmas del banquero Manuel Murtinho como presidente de ese Estado y del Dr. Francisco Murtinho, representante del Dr. Joaquim Murtinho, presidente de la empresa evidenciaba la naturaleza de la transacción “entre os três irmãos que procediam sempre de harmonia” (Correa Filho 1969 en: Arruda, 1997: 29).

En 1889 se derrocó al Imperio y proclamó la República en Brasil; a los pocos años la familia Murthinho –vinculada al Banco Rio Branco e Mato Grosso– controlaba la mayor parte de las acciones de la Compañía Matte Larangeira y la intervención activa del banco en los arrendamientos de los yerbales posibilitó a la empresa ampliar el área original de concesiones a la totalidad de los yerbales silvestres de Mato Grosso, los cuales a comienzos del siglo XX superaban las 5.000.000 hectáreas. En la década de 1930²³, el agotamiento progresivo del ciclo extractivista se reflejó en el

declive del poderío de la empresa y sus dominios se extendían sólo a un área de 2.000.000 de hectáreas. Luego a comienzos de 1940 –cuando no se le renovaron las concesiones de arrendamiento a la empresa– una gran cantidad de tierras aún permanecían inaccesibles a la posesión individual “libre” a cualquier persona ajena a la Compañía (Arruda, 1997: 17).

Entre la proclamación y el fin del republicanismo en Brasil²⁴ (1889-1930), la Matte Larangeira experimentó su mayor áuge y declive pero mantuvo el control absoluto sobre los yerbales, los cuales renovaba gracias a sus concesiones de arrendamiento en períodos de diez años que incluían también la explotación de maderas de ley donde empleaba a millares de trabajadores de origen predominantemente argentino y paraguayo. En 1925 Virgilio Correa Filho visitó la empresa aunque sus registros se limitaron casi exclusivamente a las discusiones de gabinete de las familias dirigentes con el gobierno del Estado de Mato Grosso, elaboró una cartografía socioeconómica que brindó pistas para conocer el poderío de la misma a pesar de que se limitara únicamente a los “grandes hombres” de la política e intentara ocultar a los trabajadores y entrara casi exclusivamente “nas salas de visitas das casas dos Murtinhos e dos Mendes Gonçalves, [...] nos gabinetes do poder publico em Cuiabá- MT e visitou Guayrá, “cidades” da empresa”²⁵ (Arruda, 1997: 10-11).

La proclamación de la República y la llegada al poder de los “amigos” de Thomáz Larangeira, – como el General Antonio María Coelho– posibilitaron desde un comienzo prorrogar sucesivamente en lapsos de diez años las concesiones de tierras y yerbales a la empresa²⁶. Las mismas la beneficiaron casi excluyentemente en la explotación de los yerbales de Mato Grosso pero la necesidad de asegurar la exclusividad de tales permisos constituyeron también factores que vincularon a la empresa con los gobernantes. A pesar de que el poder político siempre fue “amigo” de Thomáz Larangeira, éste no resultó ser el primer concesionario legal de Mato Grosso y en los hechos tampoco era el único en explotar los yerbales de aquella región (Arruda, 1997: 29-32).

Anteriormente, el decreto imperial de 1882



había renovado el derecho de extracción para la Compañía pero también reconoció que los pobladores que subsistían de la yerba mate en el área de concesión también los poseían²⁷ al igual que en el vecino Estado de Paraná. Sin embargo algunos de ellos fueron denunciados ante el gobernador ya que los “aventureiros afluían a Concepción [era el caso de los agentes de los yerbateros argentinos de empresas como Domingo Barthe] e de ali dirigiam empresas de extraçao do mate nos ervais do Apa e Maracaju, em Mato Grosso” (Coorea Filho en: Linhares, 1969: 151).

El proceso de expansión de la empresa aumentó considerablemente al final del Imperio y con el surgimiento de la República tuvo inicio un periodo que consolidó con más fuerza su monopolio sobre los yerbales. Ese ascenso en el predominio político regional de la Compañía estuvo ligado principalmente a la participación de las familias Ponce y Murtinho que marcaron la “fusión” de intereses privados con el gobierno²⁸ ya que también ocuparon cargos públicos y desde allí acordaron contratos con el Estado que la favorecieron exclusivamente o intentaban mantener el espacio artificialmente “vacío” para garantizar la continuidad de las concesiones y transferirse además atribuciones del Estado²⁹.

En 1892 la Matte Larangeira se fusionó en una sociedad con Francisco Mendes y Cia de Buenos Aires quien desde entonces se encargaría de comercializar la yerba en el mercado argentino. La empresa pasó a denominarse oficialmente “Compañía Larangeira Mendes y Cia” pero en 1903 la sede argentina de la firma se hizo poseedora de la mayoría de las acciones de la empresa y mientras Thomáz Larangeira se encargaba de hacer las relaciones públicas en Brasil junto a la extracción de yerba; Francisco Mendes Mendes Gonçalves la industrializaba en Buenos Aires dándole mayor valor agregado además de comercializarla y llevarse la mayor parte de los dividendos de la sociedad.

En la década de 1920 operaron cambios que definirían el futuro de la empresa ya que se separarían definitivamente la parte argentina de la Compañía con la restante brasileña que fijó nueva sede en Rio de Janeiro. Por entonces la Matte Larangeira padecía de “gigantismo”³⁰, no solo por

la infraestructura instalada en varias zonas sino también por sus bienes muebles e inmuebles. En la Argentina permanecían la mayoría de sus accionistas y socios mientras que el puerto de embarque de yerbas hacia este país también había cambiado definitivamente de Porto Murtinho (al sur de Mato Grosso y orillas del río Paraguay) a Guayrá (Paraná) en ruta hacia Porto Mendes, Posadas, Buenos Aires (Bianchini, 2000: 92- 93).

Los puntos de extracción yerbatera aún se extendían de forma discontinua sobre un amplio espacio que abarcaba un amplio territorio³¹. Los yerbales silvestres del sur de Mato Grosso también se extendían por el Paraguay en una vasta área que correspondía a la concesión lograda Compañía Industrial Paraguaya que desde ese lado de la frontera monopolizaba la explotación yerbatera. Sin embargo, el concepto de “fronteras” era percibido como muy flexible tanto para los hombres que trabajaban y vivían en aquella región así como las empresas, que seguían más bien el curso de sus actividades económicas ligadas fundamentalmente a la explotación de los recursos con mayor valor económico.

En tanto, el gobernador de Paraná se mostraba preocupado ya que según sus apreciaciones, la yerba producida en Mato Grosso competía con la de Paraná en el mercado argentino ya que La Matte Larangeira gracias a sus relaciones personales con el poder público había conseguido del Estado el reconocimiento legal de la exclusividad de la explotación de la yerba mate y legitimaba su actividad gracias al marco legal que brindaban las concesiones oficiales que permitían apartar a los competidores que no tuvieran a “la ley de su lado” y frente cualquier amenaza u otro concesionario podía solicitar la protección del Estado. El marco legal, transformaba en norma a ser cumplida por todos por el ejercicio legítimo del poder y reforzado por los medios de coacción del Estado que actualizaba un dicho muy difundido en el folklore brasileño “para los amigos todo, para los enemigos, la ley”. Tal fue la estrategia de la Compañía Matte Larangeira para mantener los yerbales libres de “intrusos” y mantener el control exclusivo sobre los recursos, vinculando permanentemente a la esfera pública con la privada, ya que desde



la proclamación de la República, los cambios en la composición de las autoridades del Estado de Mato Grosso, incluían a “amigos” de Larangeira.

La transición política que culminó con la deposición de Antonio María Coelho tras un levantamiento armado encabezado por Generoso Ponche y la familia Murtinho que marcó una nueva composición política de los grupos dominantes de Mato Grosso. A comienzos de la década de 1890, la explotación de yerba mate era la más lucrativa actividad del Estado y la situación política pasó a evidenciar una alianza entre ambas familias luego de la promulgación de la Constitución del Estado por el Gobernador Manuel José Murtinho³².

La intervención de los hermanos Murtinho en el negocio de la yerbatero en 1892 tras la concesión de tierras fiscales al sur del río Iguatemi impulsó la exploración en una zona prácticamente inaccesible por aquella época³³. La composición accionaria de la nueva Compañía con el Banco Rio Branco e Mato Grosso, relegó a Thomáz Larangeira quien así quedó sin poder de decisión a pesar de que el poderío de la empresa se basó siempre en la relación directa entre los ámbitos público y privado para mantener el monopolio de las concesiones de las tierras fiscales y los hermanos Murtinho al adquirir el control de la explotación de la yerba mate en Mato Grosso gracias a su inclusión como socios mayoritarios en la Compañía se posicionaron con el control casi total de la actividad en ese Estado. (Arruda, 1997: 32).

La Compañía Matte Larangeira fusionó las concesiones de Thomaz Larangeira con los recursos financieros del Banco do Rio e Mato Grosso, durante el gobierno de Manuel Murtinho y aumentó la extensión del área con nuevos arrendamientos que traspasaron las cinco millones de hectáreas. El dominio legal sobre el espacio físico a través de los arrendamientos se completó y eliminó jurídicamente la posibilidad de competir por los recursos a otras empresas yerbateras que pretendían instalarse en ese territorio ya que en las “terras da Matte seriam chamados de “changays”, perseguidos e mortos. O direito de instalar-se na região custaria muita luta, sangue e mortes” (Arruda, 1997: 34).

La situación también conllevó a que la admi-

nistración de lo público fuera vista por la Compañía como una pieza destinada a preservar los intereses privados que le permitían construir estrategias de control que tenían como última finalidad crear condiciones que permitan el dominio absoluto en sus dominios sobre los trabajadores así como los habitantes de los yerbales y establecer un “Estado dentro do Estado onde tudo era da Matte” (Linhares, 1969: 154).

En el vecino Estado de Paraná, la empresa Matte Larangeira no controló con tanta fuerza las dependencias estatales y se instalaron algunos explotadores de yerba mate argentinos que obtuvieron permisos. Tal fue el caso de las empresas de Pedro Núñez, los hermanos Blosset y Domingo Barthe quien incluso compró un importante obraje de unas 65.000 hectáreas en una zona próxima a Foz do Iguaçu. Por ello, una vez que la empresa legalizó el monopolio del dominio privado sobre el espacio yerbatero de Mato Grosso, otras estrategias fueron utilizadas para asumir el control directo sobre el terreno.

Las continuas modificaciones en las obligaciones contractuales acordadas entre el gobierno y la Compañía evidenciaron una gradual ampliación de los poderes de la empresa y el consecuente desvanecimiento del poder de acción del Estado, principalmente en lo relacionado al objetivo de mantener alejados a los competidores u ocupantes que pudiesen amenazar los arrendamientos de la empresa. Una de las cláusulas del contrato de la década de 1890 reglamentaba incluso la instalación de “extraños” en el área de arrendamiento y la obligación de velar por el cuidado de los yerbales de modo que se conserven en el mejor estado posible y no permitir a “extraños” establecerse sin autorización legal o de cualquier otra forma. Asimismo, los contratos también establecían condiciones sobre el mantenimiento de los yerbales, su conservación, plazos de alternancia entre las cosechas y el total de kilos a cosecharse.

El marco legal remitía por un lado a la función pública y la ley para restringir el establecimiento de extraños en el terreno. En 1893, en pleno predominio político de los hermanos Murtinho, una cláusula modificó la anterior concesión y ratificaba que el arrendatario estaba obligado a cuidar



y hacer cuidar por sus medios los yerbales y no permitir que extraños se establecieran sin la autorización del concesionario. Un año después la empresa sostuvo que por anterior cláusula quedaba obligada a cuidar y evitar que extraños se establecieran sin su autorización (Arruda, 1997: 34).

La autoridad pública perdía la capacidad de facultar la instalación de personas, que pasó a ser una atribución de la Empresa así como el poder de policía, vigilancia y la posibilidad de “legislar”, “conceder” derechos a terceros o defender la propiedad con el uso de la “violencia legítima” que dejó de ser un atributo exclusivo del Estado. Para complementar el panorama de vaciamiento de las funciones públicas, la Compañía también intervino sobre la legislación de los derechos de arrendamiento e impuestos de exportación de yerba en todo el Estado de Mato Grosso. El gravamen era el único impuesto que incidía directamente sobre el producto, pero se gravaría sobre aquellos pequeños recolectores que vivían de la yerba para desmoronar el sustento de los “changa-í”³⁴ que para la empresa eran sinónimo de “ladrones de yerba” (Arruda, 1997: 35).

Los dirigentes de la empresa también utilizaron el instrumento legal como un poderoso elemento de poder para disciplinar a los trabajadores de los yerbales y sus habitantes. La organización de la producción yerbatera en los dominios de la Compañía se hacía en “ranchos” o parcelas, los cuales eran la unidad básica de producción donde se elaboraba la yerba y podían trabajar entre 150 y 200 peones produciendo anualmente de 300 a 500 mil kilos de yerba mate por unidad³⁵. Las necesidades de producción de la empresa se imponían a las del trabajador y “la cosecha de yerba no tenía horario”. El trabajo en el rancho yerbatero era fiscalizado por los capataces de la empresa y comenzaba con las primeras luces de la jornada para finalizar al anochecer ya que procuraban entre otras cosas impedir que los peones mezclaran hojas de otros árboles de especies como la canela, congoinha, cáuna y aumentar así el volumen de lo cosechado ya que es hojas eran muy parecidas a la yerba mate, una práctica por la que se castigaba a los trabajadores³⁶ (Linhares, 1969:80).

La lógica capitalista de la empresa también

implicaba que operara al interior de su organización productiva una división del trabajo. El “minero” proveía las hojas verdes recién cosechadas de yerba mate, zapecadas (tostadas) al barbacuá por “el urú” cuya labor consistía exclusivamente en tostar las hojas al calor del fuego y luego proveer de yerba seca a los conchabadores. La elaboración yerbatera era una cadena que siguió una precaria división del trabajo³⁷ (Arruda, 1997: 36).

El personal contratado por la Compañía Matte Larangeira era casi excluyentemente de origen criollo de Corrientes, Misiones o de Paraguay, “puesto que ninguno de otro punto del país y menos aun el inmigrante extranjero sería capaz de resistir las rudas tareas y la alimentación sui generis, la soledad que exige el trabajo en las selvas infinitas. “El mito” de la resistencia física ante la adversidad del medio estaba muy difundido entre estos y era visto incluso como fundamental en la prueba de masculinidad³⁸ y el arraigo de esa idea también facilitó las condiciones de vida miserables con el clásico “anticipo”³⁹. Entre esas masas trabajadoras de los yerbales predominaba el idioma guaraní, un idioma radicalmente diferente al español como el portugués, que estimuló a muchos funcionarios para abogar por el fin de su uso con el argumento de que era un obstáculo para “el camino de la civilización” (Rodríguez, 1928. En Arruda, 1997: 154).

El control del espacio, la posibilidad de expulsar a los intrusos y el control sobre las exportaciones eran diferentes aspectos de una misma estrategia cuya intención era no dejar margen posible para el accionar de competidores y para aquellos que insistían con el contrabando, en cuyo caso la acción de las autoridades no fuese suficiente, existía aún un grupo de “comitiveiros”, los cuales eran grupos armados encargados de recuperar a los trabajadores “huidizos” y combatir a los “changa-is”. Controlar legalmente la zona yerbatera no alcanzaba para garantizar e imponer el orden, también era preciso controlar de hecho el espacio. No sólo para la Compañía era tan importante como estrategia de poder y forma de imponer la disciplina en la frontera Brasil-Paraguay aún difusa por aquella época, pero que nunca fue un obstáculo para a su accionar ya que controlaba e imponía sus reglas tanto del lado brasilero como del paraguayo.



Notas

1 El área estuvo sujeta a permanentes reclamos de soberanía y jurisdicción por lo que la denominación “contestado” en portugués hacía referencia a esa particularidad.

2 El termino caboclo era utilizado muchas para referirse despectivamente a los trabajadores rurales pobres mestizados con indígenas o afrodescendientes.

3 A diferencia de los caboclos, los sertanejos eran montaraces no necesariamente descendientes de afrobrasileños, indígenas o mestizos.

4 La situación posibilitó la existencia de abundantes permisos de explotación para el acceso a la propiedad en pequeños lotes de tierras predominantemente a los luso gaúchos de ascendencia alemana al igual que a los italo-gaúchos de antepasados italianos.

5 La misma era parte de un poderoso grupo norteamericano llamado *Packing* que a su vez controlaba el *Sindicato Farquar*, de *Persival Farquar*, un trust que controlaba a varias empresas, entre ellas la *Brazil Railway Co.*, que inició la construcción de las vías férreas del Estado de Paraná y a su vez compró en 1906 la *Sao Paulo-Rio Grande* una empresa de capital belga y francés dedicada al mismo rubro y que también explotaba maderas y dejó como heredera a la empresa *Cia. Brasileira de Viação e comercio (BRAVIACO)* (Wachowicz, 1984:68-69).

6 En 1910 se concedió tierras a la Compañía Lumber Co., para la construcción de la ferrovía San Pablo-Rio Grande y los Estados que atravesaba no contaban con recursos suficientes para pagar su construcción. El contrato original del periodo imperial preveía como pago las “terras devolutas” en una extensión de 8 km a cada lado de las vías pero la valorización de esas tierras atrajo a muchos ocupantes. (Cunha Steca y Flores, 2002: 70).

7 Las compañías extranjeras protegían muy bien sus propiedades e hicieron uso de milicias propias; la *Brazil Railway* al percibir que los ocupantes se negaban a dejar sus tierras pacíficamente, organizó una policía propia que se encargó de expulsarlos a pesar de que los ocupantes habían sido sus propios ex empleados (Cunha Steca y Flores, 2002: 70).

8 La religión se transformó en refugio para muchos de aquellos pobladores y el misticismo en un punto de apoyo ya que se sintieron “*abandonados pela*

Igreja e perseguidos pelo Estado, essa população passou a cultivar creenças baseadas em devoções católicas” que motivó “*a passagem de tantos “Santos” e “Monges” desencadeando um Movimento Messianico, no sentido de acreditar que seus destinos seriam mudados por intervenção divina”* (Cunha Steca y Flores, 2002: 72).

9 Otro relato señalaba que en Sol de Mayo, Brasil, un obraje abierto por los empresarios argentinos Núñez y Gibaja en 1902 en el sur del Estado de Paraná que “*un tal Cândido Pinto iba con dos peones por una picada cerca de su puerto. Patrón -dice uno de ellos- quisiera que Vd., me arreglara la cuenta al llegar. El tal Cândido Pinto sacó el revólver, le pegó un tiro y lo mató. Ni un solo día estuvo preso. Matar a un peón allí no es delito”* (Bouvier, en : Naboulet, 1917; 30).

10 Por entonces “*un tal Belazmino de Mendoza*”, comisario de Campiña de Américo, –actual ciudad de Bernardo de Irigoyen– abría ordenado a sus subalternos que en caso de hallar a dos peones que se fugaron de sus patrones, “*si salen por estos rumbos méntanles bala”* (Bouvier, 1909 en: Naboulet, 1917; 30).

11 A la complicada situación económica del país, de posguerra se le sumaron algunos acontecimientos de marcada virulencia interna como el final del imperio y el inicio de la era republicana, la abolición de la esclavitud y las revueltas federalistas en Rio Grande do Sul entre otras.

12 Para éstos las Compañías obrajeras de “o argentino adquiría uma propriedade ou obtinha uma concessão do Governo paranaense a preços baixissimo e sem documentação alguma como a maioria, iniciava a penetração no oeste de Paraná” (Wachowicz, 1984: 45).

13 La revuelta armada mantuvo en vilo al ejército brasileño entre los años 1912- 1916, que se vio obligado a utilizar artillería pesada y fusilar a miles para aplacar la creciente influencia de los monjes y santos que presionaban a las autoridades para que resuelvan los conflictos por las tierras en el espacio que antes ocupaban pero que desembocó en la represión que derivó en la guerra civil primero con la policía civil de Paraná y Santa Catarina y luego contra el ejército federal (Calvacanti, 2006).

14 El término hace referencia a un lugar agreste apartado de las áreas cultivadas, lo mismo que a la selva alejada de las zonas costeras del litoral, situadas en el interior del país.



15 Algunos historiadores brasileños cuestionaron la idea del *sertão matogrossense* como espacio vacío (Lenharo, 1985) sin embargo, la perspectiva historiográfica dominante la concibió de ese modo a pesar de que nunca estuvo del todo despoblado. Esa idea se complementaba a la imagen de “tierra sin ley”, donde el único marco legal obedecía al artículo 44”, o sea “*a lei do calibre 44*”, a imponerse ante una “población extraña y sin historia”, en alusión a los contingentes de trabajadores paraguayos, argentinos e indígenas que allí se encontraban (Arruda, 1997: 18).

16 Las tierras “sin dueño” o fiscales desde tiempos coloniales eran donadas o concedidas por el Estado a personas individuales o empresas. En cuanto a los yerbales, no existía la posibilidad de apropiación privada ya que el Estado asumía el papel de gran propietario (Bianchini, 2000).

17 Un decreto estipulaba que “*E concedida a Thomáz Larangeira permissão por 10 anos para colher matte nos ervaes existentes nos limites da Provincia de Mato Grosso com a República do Paraguai no perímetro comprendido pelos morros do Rincão de julho e as cabeceiras do Iguatemy, ou entre os rios Amambahy e Verde*” y para salvar esos accidentes geográficos, “*pela linha que desses pontos for levado para o interior na extensão de 40 kilómetros*” (Decreto Imperial, citado en: Bianchini, 2000:84).

18 Hasta el final del período imperial, las concesiones yerbateras del sur de Mato Grosso fueron otorgadas excluyentemente a Thomáz Larangeira.

19 Durante el gobierno del presidente Salvador Jovellanos (1871/1874) se produjo en Asunción el 9 de enero de 1872, la firma del nuevo tratado de límites entre el plenipotenciario paraguayo Carlos Loizaga y el brasileño Joao Mauricio Wanderley – barón de Cote-gipe- por el cual Paraguay cedía extensos territorios entre los ríos Apa y Blanco además de los situados al este de la cordillera de Amambay. La demarcación de fronteras se realizó en 1873 y el Paraguay perdió unas cien leguas de frondosos yerbales. En el año 1927 se firmó el tratado Ibarra-Mangabeira que complementaba al de 1872 (Véase en: Kallsen, 1983: 15- 23).

20 En la expedición también participó como Coronel de Ingeniería Rufino Eneas Galvao-, su amigo nombrado luego por la corte imperial, como barón de Maracajú y gobernador de Mato Grosso a quien Thomáz Larangeira acudió en su auxilio para conse-

guir el monopolio por decreto en 1882.

21 Durante la guerra comerciaba con yerba mate procedente de Santa Catarina y Rio Grande do Sul y al término de esta se estableció como comerciante en Concepción, Paraguay.

22 A raíz de esas pretensiones surgió se planteó una cuestión geopolítica de envergadura ya que Madame Linch intentó transferir la propiedad de esas tierras a su hijo Enrique Venancio López quien inicio los trámites legales en la justicia brasileña por la propiedad de las tierras que solicitaba Larangeira. Luego de un largo pleito judicial, la causa fue finalmente resuelta el 17 de diciembre de 1902 por el Supremo Tribunal Federal que estimó improcedente el pedido de López (Bianchini, 2000:87).

23 Por entonces la sede principal se situaba en Campanário –una pequeña ciudad construida por la empresa en el centro del planalto de Amambai a comienzos de la década de 1920 que contaba con electricidad, hoteles, fábrica de hielo, teléfono, etc., y aproximadamente 2.000 moradores.

24 En 1891 se proclamó la primera Constitución de la “era republicana”, apoyada por los antiguos propietarios de esclavos que se negaban a aceptar la abolición de la esclavitud pactada en 1888. El período también fue conocido como “República de las Oligarquías”, por la influencia del sector agrario de manera alternada en el gobierno, en lo que se denominó “la política del café con leche”; el fin de esa alianza provocó la revolución de 1930 y su final (Furtado, 1976: 136-141).

25 Otros “historiadores” como Valmir Batista Correa y Gilberto Luis Alves con una mirada menos elitista visualizaron los yerbales y los hombres que allí vivían y trabajaban, pero no consiguieron libertarse de las “insignias del poder” por no reconocer que los trabajadores podían poseer y ejercer una identidad propia y vieron nada más que hombres esclavizados por La Matte Larangeira a pesar de constatar y denunciar un mundo de violencia y explotación, frente al cual permanecían silenciados (En: Arruda, 1997: 10-11).

26 Desde 1882 aumentó considerablemente el área de arrendamiento que pasó a comprender desde la desembocadura del río Dourados y el río Brillante, por este hasta su desembocadura en el río Ivinhema y de este hasta su desembocadura en el Iguatemi, cerrando el área con una línea recta desde ese punto hasta la desembocadura del río Dourados en el Brillante.



27 La primera concesión legal a Thomáz Larangeira lograda por decreto n° 8.799 de 09/12/1882 por el lapso de diez años estableció la extracción yerbatera en los límites de Mato Grosso con la República del Paraguay en los puntos situados entre Rincão de Julho y las cabeceras del arroyo Iguatemi por una línea que desde allí se extendía al interior unos 40 kilómetros aproximadamente.

28 El 20/07 de 1892 asumió como gobernador José Manuel Murtinho; el 03/11/1892 Generoso Ponce presentó su propuesta para la creación de la *Oficina de Repartición de Tierras*, el 11/11/1892 la dependencia procedió al concurso público de arrendamiento de tierras fiscales con yerbales silvestres al sur del río Iguatemi. El 28/02/1893 se concedieron al Banco Rio e Mato Grosso que en 1894 cedió a la Matte Larangeira todos los derechos y así renovó la original concesión (Arruda, 1997: 29-30).

29 Algunas de ellas, como las fuerzas parapoliciales para el control y disciplinamiento de sus trabajadores en la esfera privada, eran esenciales para la empresa.

30 La empresa poseía propiedades principalmente en los Estados de Mato Grosso y Paraná con casas residenciales, edificios, quintas, medios de transporte, oficinas, carpinterías, aserraderos, elevadores (o zorras) represas de concreto, canales con acueductos, vehículos de carga, hospitales, farmacias, etc. e incluso 68 kilómetros de vías de ferrocarril propio del que a veinte metros de cada lado y a lo largo de todo el trayecto instalaciones que incluían estaciones ferroviarias (Bianchini, 2000: 94).

31 Por entonces se ubicaba entre la desembocadura del río Pardo en la costa del río Paraná hasta los saltos del Guayrá- y desde allí por la frontera con el Paraguay hasta el pueblo de Ponta Porá atravesando la Sierra de Mbaracayú extendiéndose en línea recta hasta los límites actuales del municipio de Sidrolandia; para desde allí nuevamente seguía en dirección por el río Pardo hasta el río Paraná que conformaban un territorio considerado “frontera política e histórica” de la empresa.

32 Uno de los hermanos presentes en la concesión de 1892 que conformaban el nuevo grupo que accedió al poder y acentuó las relaciones entre lo público y privado estrechándolas aún más para fortalecer a este último en el predominio sobre los asuntos públicos y a

quienes lo detentaban (Arruda, 1997: 32).

33 El arrendamiento al Banco Rio e Mato Grosso, por entonces presidido por Joaquín Murtinho consumaría una asociación entre la Compañía Matte Larangeira y el Banco que quedó como accionista mayoritario.

34 El significado de changa en español equivale a trabajo temporario de corta duración, “i” es sufijo diminutivo del guaraní que se refiere algo chico o pequeño de tamaño –trabajitos-. Los changa-i eran recolectores cuentapropistas que `pextraían yerba para entregar a cambio de dinero u otros productos de subsistencia a los empresarios yerbateros.

35 El control general de la producción de la Compañía Matte Larangeira se situaba en el pueblo de Campanario que fue fundado por la empresa se situaba cerca de la actual ciudad de Dourados (Arruda, 1997: 65-66).

36 En la década de 1920, la Compañía introdujo las “tamboras” o tanques giratorios a los ranchos yerbateros para realizar el zapecado in situ y evitar la adulteración que realizaban algunos peones. Las “tamboras” no sólo posibilitaban el control sobre la calidad sino que permitían que el trabajador se dedicara solo a cortar la yerba mate y aumentar el rendimiento de la jornada de trabajo, lo que representaba un incremento substancial con mayor fiscalización por parte de la empresa.

37 En cambio el “changa- i” realizaba todas esas tareas por su cuenta y a veces acudía a la colaboración de algunos ayudantes o “guaynos”.

38 Entre las costumbres y hábitos culturales tanto Ambrosetti (1894) como Arruda (1997) señalaban que el mensú en el Alto Paraná tomaba tereré. Subir a los árboles, requería de cierta pericia al igual que el corte de los gajos, conocimiento y experiencia para el “zapecado” o tostado rápido de las hojas. En todos estos pasos del trabajo del peón yerbatero se imponía siempre la necesidad de un “saber hacer” que otorgaban una práctica arraigada en la tradición cultural. En la década de 1930 la Compañía Matte Larangeira reclutó trabajadores desocupados en Rio de Janeiro y San Pablo para sus yerbales pero no consiguió que se adaptasen ya que las labores implicaban no sólo resistencia física sino también un conocimiento práctico.

39 Rafael Barret (1908) hacía referencia al anticio como una práctica instalada en la región desde



tiempos del presidente paraguayo Cirilo Antonio Rivarola (1870-1871). El “anticipo”, en la segunda década del siglo XX era aplicado como mecanismo de control y disciplinamiento de los hábitos y horarios de trabajo en los ranchos yerbateros.

Bibliografía

ALDÁO, Carlos (1894) *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América*. Broadway, New York, Imprenta América.

ALCARÁZ, Alberto (2013). *La gestación de una “élite local” durante la explotación yerbatera maderera en el Alto Paraná (1870-1920). Domingo Barthe: un representante paradigmático*. Monografía de Maestria, Posadas. UNaM-PPAS. Editorial Universitaria Misiones (en prensa).

AMBROSETTI, Juan (1894). *Segundo Viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Geográfico Argentino.

ARRUDA, Gilmar. (1997). *Frutos da terra: Os trabalhadores da matte Laranjeira*. Londrina, Editora UEL.

BOLSI, Alfredo. (1986). *Folia Histórica del Nordeste* n° 7. Instituto de Historia -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia.

CAVAZZUTTI, Esteban. (1923). *Misiones naturaleza- labor humana-crímenes*. La plata.

CUNHA STECA, Lucineia y DIAS FLORES Marileia (2002) *Historia do Paraná. Do século XVI a década de 1950*. Editora UEL. Londrina.

FERNÁNDEZ RAMOS, Raimundo. (1934) *Misiones*. Buenos Aires, Talleres gráficos Patronato Nacional de Menores.

FOULLIAND, Francisco. (1917). *Historia de Misiones. Conferencia*. Posadas, Imprenta Alberdi.

GARCIA MELLID, Atilio. (1964) *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Tomo II. Buenos Aires. Ediciones THEORIA.

GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde.

(1922). *Reseña histórica de la ciudad de Posadas*. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi.

GÓMEZ de TÉRÁN, Leopoldo y PEREYRA GAMBA, Próspero. (1879). *Compendio e Geografía e Historia del Paraguay*. Asunción, Imprenta de la República.

LUCHESSI, Adamo. (1936). *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Flores. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.

LINHARES, Temístocles. (1969) *Historia econômica do mate*. Rio de Janeiro, Coleção Documentos Brasileiros. Livraria José Olympio Editora.

QUEIREL, Juan. (1897) *Misiones*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la penitenciaría Nacional.

SORMANI, Horacio y BITLOCH, E. “Los Enclaves Forestales de la Región Misionera-Chaqueña”. En: *Revista Ciencia Hoy*. Volumen 7; n° 37, Resistencia Chaco, 1997.

WRIGTH Mills. (1969): *La élite del poder*. México DF. Fondo de Cultura económica.

ZUBIZARRETA Carlos. (2011): “Cien vidas paraguayas”. Asunción, Paraguay. Editorial SERVI-LIBRO.



Representaciones de las actividades económicas en el Territorio Nacional de Misiones (1930 - 1950)

Representations of economic activities in the National Territory of Misiones (1930 – 1950)

Jorge Rafael Alcaráz ¹
Norma Oviedo ²

Resumen

La representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico, ya que de ella devienen prácticas y fundamentaciones discursivas y simbólicas, configurando tanto un sentido político como identitario en relación a la vivencia, la percepción y el ejercicio de poder. El relevamiento de información de los representantes estatales constituyó una “excusa” para evaluar los intereses, los saberes y las perspectivas que derivaron en argumentos de consenso respecto de la construcción de la opinión pública, en torno a la región desde el poder central. Nuestro análisis está centrado, fundamentalmente, en la perspectiva de Jorge Newton (1950) y Alberto Carlos Muello (1930). La puesta en diálogo de las perspectivas de dos exploradores en torno al desarrollo de Misiones posibilita un entendimiento aproximativo a las definiciones en las que se sustentan las actividades económicas, las relaciones con las múltiples formas de colonización implementadas y los criterios políticos para la orientación económica de la región y el país.

Palabras clave: Representaciones discursivas - Región - “Territorio Nacional de Misiones” - Actividades Económicas.

Abstract:

The representation of a region exceeds the boundaries of a geographic space, since it become practical and discursive and symbolic foundations , setting both a political sense of identity in relation to the experience , perception and exercise of power. The collection of information from sta-



Universidad Nacional de Misiones

te representatives was an “excuse” to assess the interests , knowledge and perspectives that led to arguments consensus building public opinion around the region from the central government. Our analysis focuses primarily on the prospect of Jorge Newton (1950) and Alberto Carlos Muello (1930). The start dialogue of two explorers perspectives on the development of Misiones enables an approximate understanding of the definitions in which economic activities , relationships with multiple forms of colonization and implemented the political criteria for economic orientation are based the region and the country.

Key words: *discursive representations - Region - “National Territory of Misiones” - Economic Activities.*



Universidad Nacional de Misiones

Jorge Rafael Alcaráz

¹ *Doctorando en Ciencias Humanas y Sociales. FHyCS-UNaM. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Departamento de Historia-Centro de Estudios Históricos-.
e-mail: jorgealcaraz77@gmail.com*

Norma Oviedo

² *Doctoranda en Ciencias Humanas y Sociales. FHyCS-UNaM. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Departamento de Historia-Centro de Estudios Históricos-.
e-mail: ovinor@yahoo.com.ar*

Introducción

Las actividades productivas en el actual territorio de la Provincia de Misiones tuvieron un giro importante a mediados del siglo pasado, en particular una vez que quedó agotado el sistema de explotación de la economía de depredación de los recursos, del denominado “frente extractivo”. En menos de una década el incentivo fiscal a la producción yerbatera provocó una severa crisis de sobreproducción que motivó la intervención estatal y la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate que, en adelante, regularía permanentemente la actividad. En simultáneo, quedó consolidado un patrón de asentamiento -dado el progresivo avance de las colonias agrícolas- junto a la incorporación de nuevas tendencias en la explotación de los latifundios; tal el caso de la reforestación que se constituyó en una característica fundamental en la actividad productiva de la región. En la década de 1940 la empresa Celulosa Argentina inició las tareas de reforestación en el Alto Paraná, configurando un modelo de organización social y espacial para las actividades económicas de Misiones, sentando las bases del monocultivo y el latifundio del complejo foresto-industrial.

Nuestro análisis está centrado en el progresivo avance de las actividades agroindustriales, que junto a la reforestación definieron las principales actividades económicas y las modalidades de asentamiento y ocupación del territorio; entendiendo que Misiones y sus actividades económicas siempre tuvieron una incorporación subordinada a otras regiones (Pampa Húmeda y el Litoral) y, a su vez, éstas respecto a las definiciones del mercado nacional y su relacionamiento a la economía mundial. En las discusiones en torno al desarrollo de la región misionera, la producción primaria complementaria de la Argentina de la pampa húmeda agro-exportadora, estuvo privilegiada en las formulaciones de los actores que pensaban la incorporación productiva de la región al contexto federal.

En ese sentido, es pertinente explicitar que la representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico, ya que de ella de-

viene prácticas y representaciones discursivas y simbólicas que configuran espacializaciones y prácticas de lo regional, local y nacional reconociendo sentidos de pertenencias tanto desde lo político como desde lo económico que combinan, actualizan y recrean una multiplicidad de significaciones identitarias. El relevamiento exploró los intereses, los saberes y las representaciones de funcionarios y estudiosos de la época que, a partir de sus argumentos, retomaron y recuperaron la problemática de los Territorios Nacionales como espacios productivos referenciándolos en el campo de la opinión pública, con el propósito de sostener la definición del proceso de integración definitiva de las llamadas “tierras nacionales” de la región, al contexto mayor del Estado Federal. El análisis contrastivo destinado a reconocer y confrontar posicionamientos ideológicos ha definido la primera etapa del análisis del discurso, en la que el estudio de los entornos de las unidades léxicas seleccionadas a partir de la indagación en las condiciones de producción de los textos fue uno de los modos de abordaje más transitados, a lo que se agregó luego el análisis del dispositivo enunciativo y de lo que sostiene, el género. Este enfoque implica atender, en particular, el interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas. Es ese espacio el que suministra a los hablantes, los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida (Cf. Arnoux, E., 2006: 10).

Desde la perspectiva del interdiscurso, el trabajo tiene como objetivo abordar las miradas sobre la región evaluando los alcances de las actividades económicas desde informantes privilegiados, que la exploraron y describieron en etapas distintas, al inicio del proceso y durante la implementación de los planes gubernamentales bajados desde la nación, en particular en el transcurso del gobierno peronista (1946-1955).



La incorporación de los Territorios Nacionales como espacios productivos al Estado Nacional argentino

Las regiones tanto nordeste como patagónica se constituyeron en parte de la República Argentina como Territorios Nacionales (1884-1955), al ser integrados al Estado junto al grupo de las catorce Provincias de la zona centro y noroeste del país. La actual Provincia de Misiones fue uno de esos Territorios Nacionales, incorporados por el gobierno central como espacios territoriales nuevos y culturalmente fronterizos (geográficamente aislados, poblados por aborígenes y extranjeros, con límites imprecisos, etc.) y, por ende, en proceso de inclusión a la soberanía estatal y a la ciudadanía nacional. La definición de lo territorial, abarcó a las tierras nacionales –dos terceras partes del país que conocemos–, propicias para la modernización y construcción de la República Posible y de la Nueva Argentina, aunque instaladas en un campo de latente estado de conflicto y permanentes discusiones entre los funcionarios del Estado Nacional y los representantes de las Provincias y, hasta los mismos referentes de los Territorios Nacionales. Es decir, que la inclusión generó diversos momentos en la planificación y disposición de las definiciones territoriales de las unidades administrativas internas de las mismas legitimando una diversidad de intereses por la posesión de las zonas y recursos económicos de producción.

En este contexto, situado en una etapa de consolidación institucional e integración jurisdiccional, el gobierno central construyó, acordó y actualizó constantemente una relación social, desde la práctica política, manifestada mediante un conjunto de instituciones que conllevaron internamente los conflictos y consensos vigentes en la

formación social emergente. La planificación y agenciamiento de las políticas públicas a nivel local, regional y nacional constituyeron expresiones emergentes de las relaciones de poder establecidas por los diferentes grupos que detentaban el poder político y económico. *“En ese sentido, resulta muy claro el rol central que el Estado nacional tuvo en las formas que asumió el proceso de distribución de la tierra pública, (Cf. Blanco, G.; 2008: 4) la resolución de los problemas sociales y, específicamente de la cuestión obrera, la instalación de las instituciones educativas y de seguridad, el redimensionamiento del sistema de comunicación, etc. en los llamados Territorios Nacionales, sentido que se transforma al mismo tiempo, en función del juego de fuerzas existentes en cada momento histórico, en instrumento o reflejo de los sectores hegemónicos y dominantes.*

La economía capitalista y los continuos ajustes e innovaciones en los procesos de acumulación promovieron, a partir de 1930, una reorientación de los sectores socioeconómicos involucrados a las actividades de industrialización y las relaciones de circulación y comercialización respecto de la internacionalización de la economía que influyó en las definiciones y en las políticas de los estados latinoamericanos y, específicamente, en Argentina. En el caso argentino afectó la unificación del mercado nacional y la regionalización de las economías del interior, en el marco de la producción agro-exportadora que privilegiaba el espacio de la región pampeana, ganadera y cerealera, determinada desde las estipulaciones del mercado mundial y los diferentes grados de internacionalización de los espacios económicos. Las regiones extra-pampeanas, se vincularon, entonces, indirecta y asimétricamente en la relación de dependencia, como espacios caracterizados por un menor desarrollo productivo, de oferta de bienes económicos hacia el interior del país y, por lo tanto, de demanda y circulación en el mercado platino. Así, fueron integradas las regiones del noreste y patagónica, que estuvieron por un tiempo largo, *“huérfanos de producciones que abordaran la problemática de la tierra y de las actividades productivas”* (Blanco, G.; 2008: 2).



Las estrategias de las sucesivas administraciones del gobierno federal agendaron problemáticas puntuales de colonización y poblamiento, propiciando el asentamiento de una gran masa de pobladores inmigrantes europeos y apuntalando una multiplicidad de formas de apropiación de la tierra, por concesiones a particulares, por premio a grupos de militares, por otorgamiento público y posterior titulación, entre otras; que en el transcurso de la primera parte del S. XX, promovieron los procesos de ocupación productiva, la diversificación de la economía, el desarrollo de los sistemas de comunicación y transporte y una diferenciación de actividades laborales y ampliación del campo ocupacional hacia el interior del país.

A partir de la “revolución de 1943”, la agenda pública del gobierno nacional estuvo focalizada en las realidades territorianas como una cuestión de relevancia y se establecieron acciones fundamentales como los decretos sobre fijación de límites, las leyes sobre reordenamiento administrativo y judicial y el envío de representantes de la Secretaría de Trabajo y Previsión para la ejecución de relevamientos, diagnósticos y estadísticas, etc. respecto de la situación económica y social de las regiones y sus potencialidades. Luego, se organizó la convocatoria y la Primera Reunión Nacional de Municipios -1945- (Arias Bucciarelli, 2008)¹. En ese marco, la visita del Presidente Edelmiro Farrell a la capital del Territorio Nacional de Misiones, Posadas (1943), había sido un acontecimiento significativo para los misioneros, en términos de demostración de la solvencia económica y la maduración social, representadas a través de la fiesta de la yerba mate; en la que se realizaron muestras de los rubros esenciales de la economía y, puntualmente, de los productos provenientes de las localidades del interior. Durante esa década, Cipriano Reyes – Ministro del Interior-, desde el Congreso de la Nación referenciaba, aunque generalizando desde el rubro económico distintivo de producción, el protagonismo de la clase trabajadora de diversas provincias y de “...*los obreros de los quebrachales del Chaco (y de los) mensú de Misiones...*”². A esta diferenciación del sector trabajador, en el Territorio Nacional de Misiones, durante el gobierno de Aparicio Almeyda (1947-

1949), se distinguía en esa categoría al “...*sector de los navieros, el sector de los estibadores (...) grupos que después crecieron cuando avanzó el peronismo de la década del 46...*” (Testimonio de Miguel Angel Alterach, Posadas, 26-8-2000, en: Mierez, Frankie; 2001 Anexo tesis).

Bajo este panorama, los Territorios Nacionales fueron espacios ganados para la producción, socialmente heterogéneos y con recursos humanos capacitados para el trabajo y reconocidos como argentinos ciudadanos de segunda categoría en cuanto a la participación y ejercicio de sus derechos políticos (Favaro y Arias Bucciarelli, 1995, Ruffini, 2005, 2007). Es decir, estaban poblados por habitantes, en su mayoría inmigrantes dedicados a la agricultura, en el nordeste, y a la ganadería, en el sur, y con un porcentaje minoritario de criollos fronterizos, procedentes de Estados Nacionales contiguos (Paraguay, Brasil y Chile) y grupos de aborígenes incluidos como peones rurales en las diversas unidades productivas, sin posibilidad de acceso a la tierra (considerados como ocupantes o intrusos, en constante estado de movilidad y sujetos al registro oficial de blanquización).

El Territorio Nacional de Misiones entre las décadas de 1930 y 1950

En la década de 1920 el gobierno central propició la creación de las colonias agrícolas fomentando el cultivo de yerba mate, producción que delineó el paisaje orientando el asentamiento y la movilidad laboral en las distintas etapas del proceso del desarrollo histórico desde las misiones jesuíticas. El agotamiento de las actividades extractivas y el redescubrimiento del sistema de cultivo de la yerba fomentaron el interés gubernamental en la redefinición de la ocupación, de manera permanente mediante la distribución de la tierra en lotes minifundistas, comercializados a



través de compañías colonizadoras que, a su vez, condicionaron a los colonos al cultivo de la misma. Es fundamental recordar que la jurisdicción de Misiones, como otras regiones del país, estaba organizada bajo la forma de Territorio Nacional conducido por un gobierno sin autonomía política y que, en lo relativo a la administración de las rentas, del presupuesto económico y de los derechos y sistemas de contratos laborales, dependía directamente de las decisiones tomadas por el gobierno federal.

El panorama entre las décadas del 1930 y 1940 destacó a la yerba mate como el producto orientador de la economía misionera y también como la principal fuente de conflictos sociales, no obstante existieron intentos por introducir otras producciones en torno a las cuales surgieron nuevas actividades. Así, hacia 1930, se inició el cultivo del tung como una de las alternativas para resolver la necesidad de diversificación de la producción en el contexto de esta economía de monocultivo yerbatero. También, en menor medida, se integraron otros cultivos como el tabaco, el té y los cítricos. Sin embargo, a partir de la década de 1940, cobró importancia la foresto-industria cuando la empresa Celulosa Argentina S.A. inició las actividades de reforestación que orientaba la producción de la pasta celulósica, aunque la mayor parte de la actividad forestal consistía en un primer momento en la extracción de madera nativa.

Entonces, se impone en el Territorio de Misiones el predominio de una población rural abocada a las actividades agrícolas y forestales, cuyas producciones se transportaban hacia algunos centros urbanos localizados y consolidados (Posadas, Eldorado y Oberá); en cuyos lugares -hacia 1950- se concentraban importantes núcleos poblacionales dedicados al comercio, los servicios y la burocracia. Eldorado y Oberá, como centros políticos-económicos, habían sido fundados a partir de la colonización privada y conservaban características más rurales que urbanas, en las cuales existía, además, una labor de gestión relevante respecto del desarrollo del cooperativismo. Pero, en definitiva, las principales actividades agrícolas estaban vinculadas con la explotación agrícola, siendo de mayor importancia la yerba mate, rubro que fue

alentado por el estado nacional en una primera fase (1870) y luego fue promovida como principal actividad por el sector privado (1920).

En general, desde el punto de vista del accionar político-institucional en defensa de los derechos del trabajador, en Misiones las organizaciones gremiales tuvieron escasa existencia hasta mediados del siglo XX. Los primeros sindicatos tuvieron una acción acotada a la ciudad de Posadas, según los registros y conclusiones de los estudiosos locales acerca de esta problemática. Por ello, las afirmaciones habituales enfatizan que los mensúes y peones de los yerbales y obrajes fueron defendidos “*desde lejos*”. Sin embargo, los partidos y las organizaciones o asociaciones políticas y gremios locales abordaron dicha situación en innumerables debates y publicaciones aunque en la práctica no se mejorara la situación de estos trabajadores.

Las circunstancias fueron otras con la llegada y la gestión del gobierno peronista. Jorge Newton³, un periodista enviado del gobierno nacional en 1950, realizó un paneo sobre el crecimiento poblacional, económico y cultural del territorio y registró para esa fecha: 75 entidades obreras inscriptas en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 15 entidades inscriptas en la Confederación del Trabajo y 42 en trámite, 14 entidades adheridas a la FATRE y 18 gremios afiliados directamente a la Capital Federal. El mismo manifiesta que el “...*proletariado de Misiones (unas 50.000 personas), en palabras del Gobernador del Territorio Nacional de Misiones Eduardo R. Reguero (1949 – 1952), vivía una etapa de total reorganización...*” para esa época; con la Confederación General del Trabajo intervenida y la Delegación del Ministerio de Trabajo y Previsión organizando a sus representantes en el interior (Cf. Newton, 1951: 61-62).

En la década de 1940 funcionaba una diversidad de agrupamientos políticos nucleados a a partir de la defensa de sus intereses sectoriales en la economía de la región, tales como: la Unión Colonial, el Partido Colonial, el Partido Agricultores Unidos, la Alianza Obrera y Campesina, la Unión Agrícola Comercial y la Unión Industrial, Comercial y Colonial que estaban acotados al ámbito local (Posadas) y que tenían visos de agrupa-



ciones o asociaciones gremiales representativas de determinados sectores económicos con poder (Cf. Alvarez, 1995, Urquiza, 2005). El ámbito de disputa de estas primeras organizaciones políticas transcurría en el Consejo Municipal, única institución representativa en la que el territorialiano tenía derecho a participar en las elecciones restringidas para ámbitos urbanizados. Los más politizados de la sociedad territorialiana se constituían en integrantes de las sociedades de Fomento, las Juntas y Comisiones ProProvincialistas y las Cooperativas, quienes votaban, además para los Consejos Municipales y creaban algunas instituciones privadas de alcance local por colectividades.

Desde el campo político el peronismo promovió, en los Territorios Nacionales, un poder en torno a los referentes profesionales y dirigentes locales que habían militado en las filas de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, -en adelante UCR y PS- y logró, paulatinamente, constituirse en una fuerza política que sustituyó a los partidos tradicionales y gestionó la provincialización gradual de tales espacios (Bona y Bilaboa, 2007, Arias Bucciarelli, 2010, Ruffini, 2005, 2007, Oviedo, 2013)⁴. Instalada la coalición triunfante en 1946, la política a seguir respecto a los Territorios quedó plasmada en el Primer Plan Quinquenal (1947) en el que se establecía *“...llegar paulatinamente a la autonomía de aquellas porciones de suelo argentino que deben formar parte del ejercicio pleno de nuestro sistema constitucional”* mediante un conjunto de *“medidas de superación”* que hagan al *“bienestar económico”* -obras públicas, enseñanza y sanidad- y al *“mejoramiento jurídico-político”* de las gobernaciones (Arias Bucciarelli, 2008). Estructuró así una economía sostenida en el sector agrario y, a partir de entonces, expandió la actividad del sector rural que jugó un papel estratégico en la economía. La planificación del gobierno peronista incluyó los ámbitos de toma de decisiones y fue internalizado desde el sistema educativo, a tal punto que ya en los niveles inferiores de aprendizaje promovió la idea del futuro ciudadano trabajador de la tierra. Al respecto, el *Manual del peronista* puntualizaba la internalización de ese sentido de la relación tierra-trabajo-trabajador, que desde el discurso

de Perón sostenía *“el que tenga la tierra ha de laborarla; y el que no pueda pagar peones, debe trabajarla personalmente. Por otra parte, si no es capaz de trabajarla, que la venda”* (Blacha, 2002: 3, 5, 8).

Por otra parte, el *Estatuto del Peón Rural* (1944), reglamentó las condiciones laborales de los asalariados agrarios permanentes, norma jurídica implementada en los ámbitos rurales (trabajadores en establecimientos yerbateros/madereros) y en las franjas urbanizadas (ocupaciones en servicios/ oficios varios) de los Territorios Nacionales, creando diferentes niveles y etapas de sindicalización de los peones, la entrega de títulos provisorios de propiedad, algunas expropiaciones, difundidas mediante un gran despliegue propagandístico, *“son decisiones que aunque adoptadas antes de 1946, el peronismo hace suyas; pero que no se profundizan en toda su extensión después del ascenso de Juan Domingo Perón al gobierno de la República”* (Cf. Blacha, 2008).

La actividad yerbatera no se desarrolló sin conflictos entre grandes propietarios y obreros respecto de las condiciones laborales⁵. Por ejemplo, con relación al conflicto entre obreros y grandes propietarios el investigador Víctor Rau (2012) indicó que en junio de 1928, en la empresa yerbatera de San Ignacio “Martin y Compañía”, en la firma “Manuel Delgado” y en los yerbales de “Gramajo” en la localidad de Candelaria, los obreros protagonizaron huelgas que tuvieron diverso alcance territorial y una duración de hasta tres meses. Por otra parte, las actividades de propaganda y organización sindical estaban extendidas a varios puntos: a la localidad de Corpus y, específicamente, a los yerbales de “Barthe y Nuñez” localizados en Villa Lanús -ceranos a la capital- y, desde allí, se propagaron a Oberá entre otras localidades. En general, tanto los grandes propietarios de los establecimientos yerbateros como los colonos encontraban en los trabajadores asalariados, generalmente inmigrantes de países vecinos y criollos, la mano de obra barata que permitía acrecentar la plusvalía pagando salarios muy bajos, en condiciones de explotación muchas veces denunciadas, pero pocas veces atendidas.

Por su parte, la investigadora Noemí Girbal-



Blacha (2011) entiende que la llegada del peronismo al gobierno supuso una especial atención sobre los problemas sociales, tanto de los sectores trabajadores como de los menos favorecidos, a partir de un diagnóstico planificado y explícito en la agenda gubernamental. Así, surgió entre otras el Cuerpo Consultivo Técnico (1949) “*para actuar en materia de economía, política social, defensa nacional, organización científica, racionalización administrativa y obras públicas*” y ya, desde 1946, se sumó la particular propuesta de pensar el federalismo que afirmaba “*no olvidemos los Territorios*”, por su participación económica y la “*necesidad de que se reconozca públicamente su valor*”, ideas que consumaron la provincialización -para Misiones en 1953-.

Desde la perspectiva laboral, junto a los reclamos de los obreros asalariados también se realizaron los planteos de los colonos propietarios, pequeños y medianos productores incorporados a la actividad económica a través de las compañías colonizadoras; a estos últimos se les impuso el cultivo de la yerba mate como condición para el acceso a la tierra. Desde la década de 1930, los productores acudieron reiteradamente a las oficinas gubernamentales solicitando el mejoramiento de los precios, dado que existía una producción que superaba las demandas del mercado y los mismos eran bajos. En 1935 el gobierno central creó la CRYM (Comisión Reguladora de la Yerba Mate) con el objetivo de regular la producción y comercialización de la yerba mate, acción que determinara, a continuación, la prohibición de la plantación de nuevos árboles y el establecimiento de cupos de cultivo. Además, la medida significó una reorganización del proceso de comercialización en forma permanente, reemplazando la actividad de los acopiadores. De esta manera, entre 1940 y 1950, la CRYM mantuvo las restricciones a la cosecha y ello programó, en la práctica, la diversificación de la producción incorporando nuevos cultivos a fin de posponer la crisis del sector yerbatero.

El conflicto con los colonos derivó en la represión ejecutada al movimiento conocido como la “*masacre de Oberá*” (1936). En ese año, el gobierno decidió reducir la producción de yerba mate y

la medida complejizó el problema ya que el juego de la oferta y la demanda produjo la caída de los precios, perjudicando a los pequeños y medianos productores. Los colonos de la zona centro del Territorio fueron movilizados en desacuerdo hasta Oberá, donde las fuerzas de seguridad, acompañada de algunos particulares, reprimieron violentamente a los movilizados, en consecuencia hubo decenas de muertos y centenares de heridos. La investigadora Martínez Chas (2011: 162), destacó que la justificación de la violencia fue porque “*eran comunistas*”, en virtud del origen étnico de los manifestantes: colonos rusos, polacos y ucranianos, a quienes atribuyeron una conexión ideológica con la Revolución Rusa (1917)⁶.

Tales consideraciones políticas estuvieron influenciadas por el clima general de la época, especialmente a partir del golpe de estado de 1930, desde la interpretación ideologizada que imaginaba a los Territorios apartados como lugares propicios para el accionar del Nazismo o bien Comunismo, particularmente por la presencia de inmigrantes vinculados al socialismo o meramente por asociarlos con las ideas comunistas, enfocando, así, la atención en aquellos habitantes-militantes que buscaban formar cooperativas. Por entonces, la tensión se suscita respecto de los requerimientos de “*argentinización*” de los territorianos, en disputa al avance de las colectividades extranjeras de italianos y alemanes, especialmente en Chaco y Misiones, que denotan estrategias y control estricto de parte del Estado a través de las fuerzas de seguridad. Desde esa perspectiva se instituyó “*La sección Orden Social y Político de la Policía*” como específicamente encargada de infiltrarse en las organizaciones y grupos sindicales y grupos pro-aliados.

El bandolerismo, concepto utilizado insistentemente, es uno de los calificativos que evidencian una constante preocupación por minimizar los conflictos sociales, ello conlleva a la creación de la Gendarmería Nacional (1938); sin embargo la eclosión de las ideas socialistas prendió en ciertos sectores de la sociedad manifestándose mediante una protesta contra esta nueva “*intromisión del Estado*”. (Cf. Girbal-Blacha, N. 2011). En simultáneo, oficialmente circulaba un discurso que



referenciaba a los elementos peligrosos, en general asociando a la población de origen europeo y otros simpatizantes con el comunismo. Por otra parte, el cooperativismo constituyó una forma de organización del trabajo y la producción puesta en práctica por los inmigrantes y reevaluada y revalorizada por el programa político del peronismo, para resolver el problema de distribución de la riqueza. No obstante, algunos sectores desconfiaban de esta particular forma de organización de la producción y el consumo, quizás enfatizando la relación inmigrantes-socialistas-comunistas, sin embargo dicha institución económica continuó desarrollándose y consolidándose, con o sin apoyo gubernamental.

Hasta entonces, la estructura administrativa de la gobernación del Territorio de Misiones continuaba careciendo de un cuerpo de especialistas, disponiendo de un escaso presupuesto y contando con muy pocos agentes para ocuparse de los asuntos político-económicos oficiales. La administración central debió planificar y prever las obras e inversiones en el territorio, a partir de sus reparticiones que deberían anticipar los eventuales conflictos, sean estos de índole social o económica, de las poblaciones. En tales reparticiones actuaban expertos con conocimientos técnicos, para resolver temas afines a su materia, y sus evaluaciones y opiniones estaban sostenidas por la legitimidad del saber científico basado en un cuidadoso diagnóstico de los problemas.

El agotamiento del modelo productivo y social que implicó el “frente extractivo”, llevó a propiciar una política de poblamiento que tuvo como principal figura al colono propietario. Los colonos fueron agricultores y, en su mayoría, se instalaron en las diversas secciones del Territorio de Misiones, especialmente en las tierras que fueron reservadas para su ocupación a través de las compañías colonizadoras del Alto Paraná y zona centro. De este modo, se modificó el escenario dado que las incipientes colonias agrícolas fueron reemplazando a los antiguos latifundios, originados con la creación del Territorio Nacional. Sin embargo, quienes iniciaron las primeras tareas de implante y elaboración de la yerba mate fueron los grandes propietarios, ubicados en la zona sur de la actual

provincia. A ello, se sumarían los pequeños productores y desencadenarían la crisis de mediados de la década de 1930, cuando ocurrió la sobreproducción por el estímulo oficial a los colonos para que planten yerba mate. El papel del Estado fue central para consolidar y afianzar la ocupación en los distintos espacios aptos para la colonización y a su vez orientar la matriz productiva del Territorio Nacional, pero también provocó la crisis del sector agrario. Diversas agencias estatales cumplieron un rol preponderante para perfilar a la región como productora de productos agroindustriales, entre ellas la más importante fue el Ministerio de Agricultura de la Nación, en la cual funcionaba la Dirección de Tierras⁷. El análisis de la perspectiva de dos exploradores en torno al desarrollo de Misiones posibilitará un entendimiento aproximativo a las definiciones en las que se sustentan las actividades económicas, las relaciones con las múltiples formas de colonización implementadas y los criterios políticos para la orientación económica de la región y el país.

Representaciones en torno a Misiones desde las esferas oficiales

La Dirección de Tierras, dependiente del Ministerio de Agricultura tuvo un papel preponderante en la organización de la ocupación del espacio, allí trabajó Alberto Carlos Muello, un ingeniero agrónomo con funciones de inspector en los Territorios Nacionales. La publicación que realizó en el año 1930, tuvo como antecedentes otros libros sobre los Territorios Nacionales de Chaco, Formosa y los Patagónicos, por lo tanto es un funcionario que aporta una mirada global basada en la observación de los casos particulares y la experiencia personal y profesional.

El optimismo en torno a la creación de colonias no era una propuesta nueva para el Territorio Nacional de Misiones, existieron experiencias



previas por varios precursores hacía medio siglo atrás (desde el Estado Nacional y el Estado Provincial correntino), lo novedoso del trayecto colonizador en esta época es que la planificación orientó la implementación de colonias privadas que comercializaban pequeñas y medianas propiedades destinadas a inmigrantes europeos. En ese contexto, el viaje y el registro de las observaciones de Muello (1928) plasmó un informe minucioso sobre diversos aspectos de la realidad económico-social del Territorio de Misiones - datos sobre las cataratas, la producción y la colonización entre otras cuestiones- que luego fue publicado en un libro (1930). En la siguiente cita da cuenta sobre su perspectiva particular respecto del futuro de Misiones:

“Dilatadas extensiones de leguas de bosques cerrados, hasta hace poco tiempo inexplorados, el caso de la colonia fiscal de Manuel Belgrano, sobre la frontera argentina-brasileña, esperan la obra civilizadora de una comunicación con los centros, a fin de dar impulso a las explotaciones de las maderas, yerbales naturales y el cultivo de las plantas industriales, hasta ahora circunscriptas para todo el rendimiento de su riqueza a las colonias fiscales limítrofes con Posadas, y las recientemente propulsadas por empresas y sociedades que nos honran con sus fuerzas y capitales introducidos en latifundios hasta ayer incultos, sobre las riberas del Alto Paraná.”(Muello C.A: 1930: 10).

El mismo aseguraba que el latifundio, como unidad productiva, constituía un obstáculo para el desarrollo y asentamiento de las colonias agrícolas, pero era la base de la economía extractiva y garantizaba ganancia con poca inversión, reconociendo, además, que no existían condiciones para que las actividades alcancen la prosperidad, puesto que había inconvenientes no resueltos en la ampliación, combinación y adecuación de las diversas vías de comunicación requeridas. Desde su análisis, las claves para comprender el desarrollo de la región pasaban por reconocer la importancia de la producción agroindustrial ubicando en el mismo plano el cultivo de la yerba mate, para modificar los criterios y sentidos de la im-

plementación de las políticas oficiales atendiendo a la solución de problemáticas más puntualmente localizadas. De esta manera, consideraba que la inclusión de la actividad forestal era necesariamente un aspecto a ser enfatizado por las políticas económicas para integrar, este rubro, a la economía y el mercado nacional, apostando a la continuidad de la explotación de los bosques nativos y la dinamización comercial e industrial en torno a los derivados.

Las dificultades en relación a la producción de la yerba mate y las consecuentes y sucesivas crisis ocurridas en el Territorio de Misiones fue una problemática advertida por Ernesto Daumas (1930), mediante un artículo titulado *“El problema de la yerba mate”* que fue editado por la Asociación Argentina de Yerba Mate. En el mismo se afirmaba que el inconveniente mayor de la economía referida al desarrollo del rubro agroindustrial eran, fundamentalmente, las pautas legales y los convenios de intercambios en relación al circuito que regían las actividades extrarregionales, en el contexto de las relaciones con el Brasil. Este país limítrofe era el principal competidor y productor de yerba mate y su producción circulaba hacia la pampa húmeda, desde donde se reglamentaban, centralizadamente, las cuestiones comerciales desfavoreciendo a las zonas del interior del país.

Además, el mercado de la yerba mate era restringido, limitado a unos cuantos países de América del Sur, en tanto el cultivo de otras infusiones como el té o café ganaban terreno y se integraban al mercado internacional. Por todo ello era evidente anticipar una crisis que se manifestaba en la excesiva oferta del producto y sin medidas que limitaran la importación, ello provocaría la ruina de los colonos que habían sido obligados a cultivarla. En ese contexto, es que estos funcionarios oficiales y Daumas, particularmente, aconsejaban el establecimiento de una política que privilegiara la diversificación de la producción y, simultáneamente, se derogara el Reglamento de la Dirección General de Tierras respecto del compromiso a producir yerba mate, exclusivamente, y la decisión de que *“las colonias yerbateras se fundaran exclusivamente en el Territorio de Misiones”* (art. 798) y demás artículos que estaban orientados en



el mismo sentido. De esta manera, proseguían, era pertinente y necesario propiciar “*la policultura en Misiones*”, derogando la legislación que conducía irremediablemente a la crisis por el monocultivo y la falta de mercado.

No obstante, el reclamo de Daumas y el de la Asociación a la que representaba no tuvieron repercusión. En condiciones de avance de una mayor intervención estatal en el ámbito económico, Misiones no sufrió alteraciones estructurales respecto de las actividades económicas, fundamentalmente será promovida tanto la producción de la yerba mate como otros productos agroindustriales como el tabaco; sin embargo, en la década de 1940, se profundizará el monocultivo y nuevamente la tendencia a la formación de latifundios con la incorporación de la reforestación de especies exóticas.

Durante el gobierno peronista, Jorge Newton era un conocido periodista y escritor que en el año 1950 realizó un viaje al Territorio de Misiones, este profesional era afín al gobierno y muy conocido en los círculos del presidente de la república⁸. Su perspectiva y análisis de la realidad misionera contribuirán a poner de relieve las políticas oficiales, generando un contraste permanente entre un antes y un después del peronismo, o valorando de sobremanera las medidas del gobierno justicialista. En esta etapa, década de 1950, el discurso predominante en el relato confirmaba un clima de progreso para la región, en el que la prosperidad estaba acompañada por las políticas estatales del gobierno peronista.

En “*Misiones oro verde y tierra colorada*” (1951) narró las impresiones de viaje apuntado descripciones de la región y enfatizando sobre los emprendimientos productivos y otras informaciones, de interés general, para eventuales inversores, acompañadas de anécdotas y vivencias personales sobre las peripecias de viaje. El motivo de su viaje focalizó la atención en el registro y constatación de las condiciones de trabajo y relaciones laborales de los innumerables establecimientos productivos y de la situación de las colonias agrícolas del territorio. En particular estaba interesado por los rendimientos productivos y por la relación entre trabajadores y empleadores con

el objetivo de evaluar los avances y reorientaciones de las políticas públicas sujetas a reformulaciones en la agenda gubernamental⁹, por ello, en las primeras líneas de su relato, Jorge Newton, planteaba a los lectores que los conflictos entre obreros y patrones formaban parte del pasado y consideraba que en el presente reinaba el consenso y el acuerdo homologado por la vigilancia estatal. Ocasionalmente reconoció la existencia de algún conflicto aunque entendía que habían sido superados y, por otra parte, interpretaba que los colonos habían encontrado una salida satisfactoria para resolver los conflictos relacionados con la producción y el consumo mediante la asociación en cooperativas que posibilitaban sortear las contingencias generadas por las reglas del mercado. Entonces, a través de esta práctica los colonos lograban destrabar, en parte, las tensiones y dificultades al tiempo que generaban nuevas posibilidades para realizar inversiones.

Al momento de definir el propósito de su obra, el autor lo inscribe como parte de una tarea de altruismo y compromiso con un proyecto político de construcción de ciudadanía en regiones alejadas, comparándose análogamente en función y roles, cumplimentando una tarea similar al de los profesionales de la educación y los de seguridad, es decir de un maestro rural o de un gendarme ubicados en la zona de frontera. Así expresaba tal gestión, evidenciando compromiso y responsabilidad en el registro y la observación, según se desprende en uno de sus párrafos:

Más no solo fue el paisaje lo que llamó nuestra atención. No estuvimos siempre pendientes del “oro verde” de la vegetación, ni del penetrante color de la arcillosa tierra colorada. Observamos también las gentes que viven en estos lugares, maravillándonos del resultado que obtienen con sus esfuerzos mediante la aplicación del sistema cooperativo. Y acrecentó la fe que siempre tuvimos en los superiores destinos de nuestra nacionalidad, al encontrar, en medio de tanta y tan increíble maravilla de la naturaleza, las maravillas creadas por el esfuerzo del hombre: enormes plantas de tung, de yerba mate, de caña de azúcar, de tabaco, de té, de mandioca, de árboles frutales, de plantas aromáticas, y de todo aquello que pueda ser producido por la



tierra de cualquier país del mundo. (Newton, Jorge 1951: 8) [subrayado nuestro]

La reivindicación del trabajo y el esfuerzo constituye una apelación constante, describe a agrupamientos de poblaciones inmersas en inmejorables condiciones para la producción orientando su mirada sobre los colonos como sector potencial a constituirse en un determinado tipo de ciudadano, señalando los esfuerzos e intereses de éstos por el crecimiento de la producción y la formalización de sus actividades en las asociaciones cooperativistas; por ende, este trabajador agrícola es el principal protagonista que articula argumento de su trama narrativa. También diferenció al grupo de colonos, identificando un sector particular de propietarios, reconociendo las oleadas en que estos inmigrantes fueron arribando al territorio. Las primeras políticas de colonización fueron fomentadas e implementadas directamente por el Estado a fines del siglo XIX y luego fueron impulsadas por empresarios particulares que se encargaron de subdividir y vender las propiedades, así se incorporó un importante grupo de pequeños propietarios que fueron distribuidos, principalmente, en el Alto Paraná y la zona centro del territorio. Estos se dedicaron a la agricultura de productos agroindustriales como la yerba mate y el tabaco y, además, cultivaron productos de autoconsumo.

A partir de tal observación comparativa, Newton manifiesta sus reflexiones personales proponiendo posibles soluciones en relación a la problemática puntual de la clase asalariada, elaborando una clasificación del sector según actividades, relaciones patronales y formas de organización, afirmando lo siguiente:

No puede hablarse del proletariado misionero sin tener en cuenta que hay allí millares de trabajadores rurales, y también industriales, que están organizados en cooperativas y que, por lo tanto, son a la vez patronos y obreros.

Estas organizaciones cooperativas de productores tienen mucha influencia en el equilibrio social que se advierte en ese territorio, y son ellas, precisamente, las que están señalando al proletariado no propietario el camino que debe seguir, y que fue claramente definido en el Plan Quinquenal, me-

dante el establecimiento del accionado obrero. (Newton, Jorge 1951: 62)

Desde esa óptica, el objeto discursivo Nación Justicialista, fue elaborado apelando a diferentes conceptualizaciones y definiciones mientras que el discurso hegemónico percibía una posición intermedia entre capitalismo y comunismo, conceptualizando y resignificando la idea sobre el bienestar de los trabajadores en relación con la actividad lucrativa de los capitalistas. Desde ese lugar, el observador, incluyó en el relato el orden productivo de las regiones que formaban parte de las políticas públicas definidas a través del Plan Quinquenal¹⁰. Pero, más allá de la eficacia retórica sustentada en algunos datos de la época, las dificultades de los colonos agrupados en cooperativas no eran menores¹¹. El complejo problema económico social, entre capital y trabajo, aparentaba encontrar en Misiones una solución mediatizada por la organización de cooperativas, siendo estas instituciones las que convertirían a los trabajadores en propietarios colectivos de grandes establecimientos industriales y en comercializadores de sus productos; suprimiendo, de esta manera, los beneficios que obtenían los grandes capitalistas.

En esa época, el cooperativismo era percibido como una iniciativa para nivelar las desigualdades económicas e impedir la explotación y, fundamentalmente, se encuadraba perfectamente con los lineamientos del programa político del gobierno. En momentos en que el gobierno federal enfrentaba problemas económicos financieros y renovaba, desde la agenda política, una gestión que definía retorno a la atención de los sectores rurales; el movimiento cooperativista rural se constituía en un aspecto interesante a revalorizarse como política pública¹².

Por otra parte, la oposición que el observador enfatizó como existente entre los trabajadores en Misiones pone en evidencia una ruptura en contradicción y, a la vez, reposiciona una postura ideológica que atenta, incluso, contra la base política de su movimiento político. Es decir, la diferenciación desde una clasificación étnica, entre inmigrantes provenientes de países limítrofes y los directamente europeos, exhibió la preferencia sobre un tipo particular de población en detri-



mento de otra. Tal preferencia posicionó al tipo propietario de origen europeo como habitante deseable, frente a quienes solo disponían de la venta de su fuerza de trabajo -denominado inmigrante golondrina-, el cual resultaba imprescindible para levantar las cosechas. Al respecto resulta interesante recuperar un relevamiento realizado en el año 1937, donde se afirmaba que en Misiones la desocupación ocurría una vez finalizada la cosecha y las labores propias de la elaboración de la yerba mate y la cosecha de naranjas, siendo esta entre los meses de mayo a octubre de cada año¹³.

Conclusiones

La problemática territorialiana constituye un campo de estudios poco desarrollado, pues las producciones históricas son relativamente recientes y localizadas en cuestiones y espacios puntuales. Esta situación, de trayectorias de investigaciones fragmentarias y parciales obstruye la posibilidad de integración y comparación, aunque abren un espacio de construcción ineludible y genera un espacio de debate mucho más rico respecto de la crítica a la historia nacional; que necesariamente requiere de ser profundizada y complejizada. Algunos de los aspectos relevantes para la discusión y de interés de los expertos y la sociedad contemporánea, es la cuestión de la negación en la participación y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos, que en los estudios de la historia nacional fueron elaborados privilegiando un supuesto donde la relación Nación-Provincias-Territorios Nacionales se construye en torno a una dinámica estática, lineal y verticalista, de manera que la acción-reacción de los sujetos territorianos se percibe como actitud congelada en *“la larga vigencia del formato territorial”*. Sin embargo se ha señalado que:

“...resulta pertinente hacer notar que en la prolongada etapa territorialiana pueden detectarse coyunturas en las que se produjeron dispares pero significativas transformaciones en las condiciones y ámbitos de participación; en los enunciados políticos y sus expresiones simbólicas; en la

experiencia que fueron adquiriendo los actores locales, sus iniciativas y prácticas y en las relaciones, siempre cambiantes, con el poder central”.(Arias Bucchiarelli, 2008/2010).

En este sentido, entendemos que los discursos incluyen representaciones de cómo son y han sido las cosas incluso, imaginarios- representaciones de cómo las cosas podrían o deberían ser en término de proyecciones que las sociedades proponen a futuro. Así, desde el concepto de práctica social, podríamos considerar que se imaginan posibles prácticas sociales y redes de prácticas sociales- posibles articulaciones de actividades, protagonismos de sujetos sociales y entramados de relaciones sociales, como así también de instrumentos y estrategias de gestión, y una evidente diferenciación de objetos, valoración de espacios, estimaciones de tiempos, como de propuestas de escalas de valores. Es decir, estos imaginarios pueden operar como verdaderas redes de prácticas-actividades, sujetos, relaciones sociales, entre otros. Por otra parte, los discursos como imaginarios también se representan en nuevas formas de actuar e interactuar, y tales representaciones son en parte “intra-semióticas”; los discursos se representan como géneros y como imaginarios que pueden ser inculcados como modos de ser y operar, generando, dinamizando y actualizando identidades en simultaneidad. (Cf. Norman Fairclough, 2005: 5).

El desarrollo de perspectivas regionales en el análisis, desde enfoques interdisciplinarios y campos disciplinares, más acotados, de problemáticas ancladas en las intersecciones de la historia agraria, la historia rural, la etnografía, etc. contextualizarían y aportarían a los abordajes sobre las políticas públicas. Estas construcciones forman parte de los requerimientos del Estado, como institución que habilita un espacio de reflexión e instrumentación de las tomas de decisión, en el que los investigadores asumimos el compromiso de interceder como mediadores para asegurar la participación de los ciudadanos, promoviendo mejores condiciones de los sujetos en el reclamo de soluciones, en el juego de poder que implica la gestión de la mayoría en el ejercicio de la política.



Anexo 1

Mapa publicado en RUFFINI, Marta, 2007.



Anexo 2

Cuadro: La población en los Territorios Nacionales según censos 1895-1914-1936

TERRITORIOS NACIONALES	SUPERFICIE KM2	POBLACION		
		1865	1914	1936
LA PAMPA	145.907	25.914	101.338	138.189
MISIONES	29.229	33.163	53.563	168.831
CHACO	136.635	10.422	43.274	270.439
RIO NEGRO	196.695	9.241	42.242	128.190
FORMOSA	107.258	4.829	19.281	49.634
NEUQUÉN	109.703	14.517	28.866	69.640
SANTA CRUZ	282.750	1.058	9.948	17.580
CHUBUT	242.039	3.748	23.065	80.330
TIERRA DEL FUEGO	21.499	477	2.504	2.190
LOS ANDES	90.644	-	2.487	6.810
SUBTOTAL TERRITORIOS NACIONALES	1.362.359	103.369	329.568	931.813
SUBTOTAL RESTO DEL PAIS	1.523.261	3.941.542	8.082.462	"
TOTAL	2.885.620	4.044.911	8.412.030	"

Fuente. Di Liscia, María Silvia 2009.



Universidad Nacional de Misiones

Fuentes

DAUMAS, Ernesto (1930): *El problema de la yerba mate*. Bs. As. Compañía Impresora Argentina.

MUELLO, Alberto Carlos (1930): Misiones. Las Cataratas del Iguazú el Alto Paraná y el cultivo de la yerba mate. Buenos Aires. Peuser.

NEWTON, Jorge (1951): Misiones Oro Verde y Tierra Colorada. Buenos Aires. El Gráfico Imprenta.

VARELA, Alfredo (1941): *La Masacre de Oberá*. En GORTARI, J. (comp.): *de la Tierra sin mal al tractorazo*. Posadas. EDUNaM. 2007.

Bibliografía

ABINZANO, Roberto (1985): Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, España, Inédito.

ALVAREZ, Norma Graciela (1994). Las voces del radicalismo: las posibilidades de las fuentes orales en la construcción de la historia de Misiones. Posadas, Inédito, FHyCS (UNaM).

ARIAS BUCCIARELLI, Mario (2008): "Concepciones políticas del peronismo clásico. Controversias a partir del debate sobre provincialización de territorios nacionales". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigadores del Departamento de historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/abuciarelli.pdf> consultado 01/12/2014.

ARIAS BUCCIARELLI, Mario (2010): "Tensiones en los debates parlamentarios en torno a la provincialización de los Territorios Nacionales durante el primer peronismo". *Quinto sol no.14* Santa Rosa ene./dic. Versión online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/n14/n14a04.pdf> consultado 01/12/2014

ARNOUX, Elvira (2009): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos Editor. Buenos Aires.

BELASTEGUI, Horacio (1974): *Reseña his-*

tórica del municipio y de la ciudad de Posadas (1872/1972). FHyCS-UNaM

BELASTEGUI, Horacio (2006): *Los colonos de Misiones*. Posadas: EDUNaM-Editorial Universitaria de la Univ. Nacional de Misiones (Colección Cátedra).

BELASTEGUI, HORACIO M (2003): *El Territorio Nacional de Misiones y otras historias*. Posadas, Misiones.

BEN PLOTKIN, Mariano – ZIMMERMANN, Eduardo (comp.) (2012) *Los saberes del Estado*. Bs. As. EDHASA.

BLANCO, Graciela (2008) Políticas públicas y distribución de la tierra en la Patagonia norte: Neuquén, fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre. Versión online disponible en: <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Blanco.pdf> consultado 01/12/2014.

BOHOSLASVSKY, E. – SOPRANO, G. (ed.) (2010) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Bs. As. Prometeo.

BONA, Aixa y VILABOA, Juan (2007). *El peronismo en los territorios nacionales patagónicos. Una aproximación al análisis comparativo*. En Aixa Bona y Juan Vilaboa (coordinadores) *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Buenos Aires, Biblos. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tno6.pdf> consultado 01/12/2014.

DI LISCIA, María Silvia (2009): "Cifras y problemas. Las estadísticas y la salud en los Territorios Nacionales (1880-1940)". *Salud Colectiva*, Vol. 5, Núm. 2, mayo-agosto, pp. 259-278. Universidad Nacional de Lanús - Argentina. Versión Online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v5n2/v5n2a08.pdf> consultado 01/12/2014.

FAIRCLOUGH, Norman (2005): *Análisis crítico del discurso*. Lancaster University. Reino Unido.

FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario (1995): "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios



nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30". En: *Entrepasados*. Revista de Historia, Buenos Aires, número 9. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tno3.pdf> consultado 01/12/2014.

FERNANDEZ RAMOS, Raimundo (1923): *Apuntes Históricos Sobre Misiones*. Madrid, Espasa Calpe.

GIRBAL BLACHA, Noemí (2002): "Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)". *Revista Mundo Agrario* 3(5). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. Versión online disponible en Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84530501> consultado 01/12/2014.

GIRBAL BLACHA, Noemí (2008): "Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias páginas revista digital de la escuela de historia" – UNR / año 1 – n° 2 / Rosario, agosto –diciembre ISSN 1851- 992X.

MARTÍNEZ CHAS, María L. (2011). Marcos Kanner Militancia símbolo y leyenda. Posadas. EDUNaM.

MIEREZ, Frankie (2001). Los orígenes del peronismo misionero. Posadas, Inédito, FHyCS (UNaM).

OVIEDO Norma y ALCARAZ, Jorge Rafael (comp.) (2014): *Misiones 60 Aniversario de la Provincialización*. Posadas, EdUNaM.

RAU, Víctor (2012): *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS.

RUFFINI, Marta (2007): *La pervivencia de la República posible en los Territorios Nacionales*. Bs. As. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Versión online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/n8/n8a04.pdf> consultado 01/12/2014.

RUFFINI, Martha (2005): "Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización". En: publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, N° 5, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia,

Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina. Versión online disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/ruffi.rtf> consultado 01/12/2014

RUFFINI, Martha (2007): "Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización". En: publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, Nro. 5, 2005; Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arges, Escuela de Historia, Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina. Pp. 132-148. Disponible en la World Wide Web.

RUFFINI, Martha: La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro, Buenos Aires, UNQ.

URQUIZA, Yolanda Emilia (2005): *Las prácticas políticas en los partidos radical y peronista. Misiones 1947-1997*. Universidad de Barcelona, Tesis de doctorado. Versión online disponible en <http://hdl.handle.net/10803/1983> consultado 01/12/2014.

Notas

1 El 17 de marzo de 1945, Farrell convoca a la primera reunión nacional de municipios, en la que los territorianos participan junto a los intendentes de las provincias. En ella se aprueban, entre otras recomendaciones, la reforma de la ley 1532; un vasto plan de obras y servicios públicos; la reglamentación de leyes nacionales de acuerdo con las necesidades de los Territorios; la participación proporcional de los municipios en el impuesto a los réditos; la designación de los gobernadores entre los nativos o residentes; el derecho a la representación parlamentaria y la participación en la elección presidencial. Aquiles YGOBONE, *La Patagonia en la realidad argentina. Estudio de los problemas económicos, sociales, institucionales de las gobernaciones del Sur.*, Buenos Aires., Ateneo, 1945, pp.422-423. Nota 19 citado en: ARIAS BUCCIARELLI, Mario; 2008: 6)

2 Según Ley Nacional N° 12.868/46 del "Feriado Nacional del 17 de octubre".



3 El comienzo de la obra de Jorge Newton contiene una dedicatoria que dice “Al General Perón, Arquetipo Nacional y Social de la Nueva Argentina”.

4 La Provincialización de los Territorios Nacionales ocurrió en este orden: La Pampa y Chaco (1951), Misiones (1953) y Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Formosa (1955).

5 Entre otras las tierras de los grandes terratenientes y sociedades anónimas eran las siguientes: Roca, Bemberg, Martín Liebig, Richardson, Taranco, Durañona, Laharague, Avellaneda, Arriazú, La Celulosa, La Plantadora, entre otras. (Cf. Martínez Chas, 2011: 175).

6 Alfredo Varela adherente al comunismo, en 1941 escribió: “*El 15 de marzo de 1936 asomó en un rincón de nuestro país, en el centro de Misiones, el rostro amarillo y fatídico del “pogrom”. Cinco años han transcurrido desde entonces. Y es oportuno sacar esos sucesos nuevamente a la luz, presentarlos frescos y detallados, vívidos, ante los hombres de las ciudades y los campos de mi patria, para que no olviden la estúpida barbarie desatada contra unos colonos –nativos o extranjeros, poco importa – que trabajan la tierra, producían eran esquilados, y sobre los cuales se lanzaron las jaurías de la represión como escarmiento, para que no volvieran a levantar cabeza, y recordaran por siempre que cada vez que intentasen mejorar su suerte encontrarían el látigo y la bala.*” (Varela, A. (1941) 2007: 135).

7 A partir de la crisis generalizada que afectó a toda la economía argentina en 1930, el Ministerio de Agricultura cobró una importancia singular, por ello resulta interesante recuperar las perspectivas de sus agentes, la determinación de los problemas y las alternativas que implican sus propuestas.

8 Realizó su experiencia de viaje acompañado, de su esposa, y algunas veces por el gobernador del territorio o del comisionado de la comisión de fomento, en todos los casos autoridades designadas por el gobierno central.

9 A lo largo del relato resultó persistente un

particular interés en recoger las impresiones, opiniones y comentarios respecto a la situación de los conflictos entre obreros y patronos; a través de testimonios de los funcionarios, de los patronos, de los colonos y de los propios obreros.

10 En la organización realizada por el gobierno nacional, para poner en práctica los lineamientos trazados en el Plan Quinquenal, correspondieron a Misiones las zonas económicas 56, 57 y 58. La Zona 56 tiene como población eje a Oberá, una de las más nuevas y progresistas del territorio; la Zona 57, a la de Eldorado, y la Zona 58, a Monteagudo. (Newton, Jorge 1951: 18)

11 En el año 1949 la Federación de Cooperativas Agrícolas, el Centro Yerbatero Argentino y la Asociación Rural Argentina representaban en conjunto a 8.800 productores. Junto al Gobernador de Misiones plantearon al Ministro de Economía de la Nación “*la mala situación que vive el sector desde los dos años precedentes y también el ínfimo margen de utilidad que le fuera reconocido desde la zafra de 1948 a los productores*”. (GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 136)

12 Se ha afirmado respecto a la promoción del cooperativismo que mientras: “*el Presidente de la Nación insiste en que los productores agrarios deben ‘continuar organizándose en cooperativas’, la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones -con 18 cooperativas asociadas- cierra su ejercicio de 1950, con un capital suscripto de \$235.000, un activo fijo de \$11.971,99 y un pasivo no exigible que asciende a \$235.000*”. *Produce al año unas 240 toneladas de yerba mate, además de tung y tabaco. En mayo de 1952 los representantes de las cooperativas se entrevistaron con el propio presidente Perón para manifestar sus problemas.* (Cf. GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 136, 137)

13 En el año 1930 se organizó por ley una Junta Nacional para Combatir la Desocupación, que en 1937 realizó un relevamiento que da cuenta de la “cuestión social” y señaló: “*La migración hacia Corrientes es escasa porque allí tampoco los braseros encuentran trabajo: la gran mayoría de los cosechadores de yerba mate y naranja viene de las zonas limítrofes del Brasil y Paraguay, elementos llamados golondrinas, porque*



una vez terminada la cosecha se reintegran a sus países de origen'. Se calcula que alrededor de 5.000 hombres ingresan al Territorio con la finalidad de trabajar en las cosechas más importantes. El informante cree que a pesar de la 'psicología del peón brasileño o paraguayo, inquieto e inconstante', es posible aumentar la riqueza intensificando los cultivos de algodón y tabaco." (GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 43)



Las Cooperativas Agropecuarias: producción, exportaciones y generación de riqueza en la Provincia de Misiones

Agricultural Cooperatives: production, exports and wealth creation in the province of Misiones

Eduardo F. Simonetti¹
Gabriela L. Ríos Gottschalk²

Resumen

A lo largo de la historia provincial las entidades cooperativas han desempeñado un rol protagónico en el impulso y afianzamiento de un gran número de actividades económicas y sociales, principalmente en aquellas vinculadas al sector agropecuario, con un significativo impacto en el crecimiento económico y bienestar de los habitantes.

Este documento, a partir de datos censales, da cuenta del perfil económico-productivo de las cooperativas agroindustriales y su participación en las exportaciones provinciales. De esta manera, se está divulgando información que permite dimensionar la incidencia que alcanza este sector en la producción de riqueza de Misiones.

Palabras clave: cooperativas, producción, exportaciones, Misiones.

Abstract:

Throughout their history, cooperative organizations in Misiones have played a leading role in promoting and strengthening a large number of social and economic activities, mainly those related to agriculture, with a significant impact on the economic growth and welfare of its rural population.

This paper is a census-based report reflecting on the productive profile of agroindustrial coo-



Universidad Nacional de Misiones

peratives and their share in provincial exports, thus intended to spread and disseminate accurate information in order to gauge the impact of this productive sector in Misiones wealth.

Key words: *cooperatives, production, exports, Misiones.*



Universidad Nacional de Misiones

Eduardo F. Simonetti

¹ Estadístico (UNR) y Mag. en Desarrollo Económico para América Latina (UIA - España). Profesor titular e investigador en la FHyCS (UNaM).

Correo-e: eduardosimonetti@hotmail.com.

Gabriela L. Ríos Gottschalk

² Licenciada en Comercio Internacional (UADE) y Especialista en Gestión de Empresas Cooperativas (UNaM). Profesora adjunta e investigadora de la FHyCS (UNaM).

Correo-e: gabrielagottschalk@yahoo.com.ar

Introducción

La información que se presenta es el resultado de analizar los datos obtenidos mediante el **Censo de Cooperativas Agropecuarias de Misiones 2012 (CCAM)**, realizado por el Gobierno de la provincia de Misiones a través del Ministerio de Acción Cooperativa, Mutual, Comercio e Integración (MACMCEI), con el financiamiento del Consejo Federal de Inversiones (CFI). Constituye una síntesis de algunos aspectos productivos y económicos del documento “Relevamiento y Análisis de las Cooperativas Agroindustriales de la Provincia de Misiones” realizado en el marco del proyecto “*Organizaciones Agrarias y Cooperativas: Transformaciones en Trabajo, Producción y Acceso a la Tierra en Misiones*”, acreditado en la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Mediante estos datos censales, se da cuenta del perfil económico-productivo de las cooperativas agroindustriales de Misiones, y su participación en las exportaciones provinciales. De esta manera, se está divulgando información que permite dimensionar la incidencia que alcanza este sector en la producción de riqueza provincial.

La acción cooperativa ha tenido históricamente protagonismo en el desarrollo de un gran número de actividades de diversa índole, particularmente en el sector agropecuario, todo ello con un significativo impacto en el crecimiento económico y bienestar de los habitantes de numerosas localidades de la provincia.

Su evolución histórica muestra realidades diversas: en muchos casos han logrado éxito en su desempeño, pero al mismo tiempo se han presentado situaciones que exigieron en su momento la intervención del Estado provincial para su recuperación y saneamiento institucional, como así también la implementación de políticas dirigidas al sector.

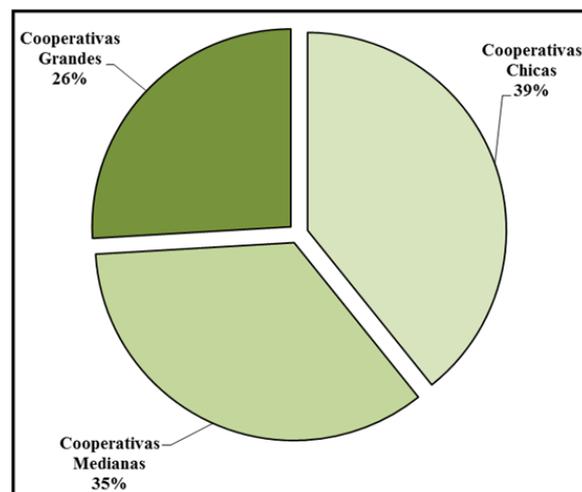
De un total de 310 cooperativas registradas al momento de realizar el relevamiento, fueron 135 las cooperativas agrarias que se pudieron entrevistar; estas involucran un total de 24.742 asociados y, si se consideran sus familias, son aproximadamente 120 mil personas vinculadas directamente al sector.

Los Resultados

Atendiendo el número de socios y considerando que esta variable expresa de manera aceptable el tamaño de las empresas cooperativas (patrimonio, cantidad de empleados, infraestructura, etc.), se puede observar (Gráfico 1) que en Misiones son consideradas cooperativas chicas (hasta 30 socios) aproximadamente el 40% de las mismas. A su vez las cooperativas medianas (31 a 80 socios) representan el 35% y las cooperativas grandes (más de 80 socios) alrededor del 26%. En este último estrato de tamaño, existe una gran dispersión dado que aparecen algunas cooperativas con más de 4.000 socios (Agrícola de Oberá, Picada Libertad, Alto Uruguay).

Por otra parte, si se conforman los grupos de cooperativas atendiendo su *actividad principal*, se puede ver (Gráfico 2) que la mayoría de ellas se dedica a las actividades agroindustriales (49%), siguiéndole en orden de importancia las agropecuarias y granjeras (20%), las agrícolas (13%) y las pecuarias (12%). Las cooperativas definidas como mixtas, son las que –por su número– alcanzan menor relevancia. La concentración observada en las actividades agroindustriales se relaciona fundamentalmente con la importancia que tienen la yerba mate, el té y la industria forestal en la economía provincial.

Gráfico 1. Distribución de las Cooperativas Agrarias, según Tamaño. Misiones, 2012.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

Misiones se ha caracterizado históricamente por desarrollar actividades vinculadas a la producción de yerba mate, té, tabaco, la explotación de bosques nativos y más recientemente de bosques implantados.

Estrechamente asociadas a la transformación y comercialización de estos productos se fueron estableciendo empresas de capital y de la economía social (la organización cooperativa como una forma privilegiada de ella), definiendo lo que se reconoce como la “estructura productiva tradicional” de esta provincia.

Con el tiempo, y a partir de la incorporación de nuevas alternativas de producción (muchas veces alentadas por el Estado), se consolidaron otras actividades que –con menor incidencia económica– fueron ampliando las posibilidades productivas de la provincia. Estas nuevas opciones podrían definirse como actividades “no tradicionales” en la economía misionera.

Respecto a las cooperativas agrícolas que se habían conformado hasta el 2003, se aprecia que en la última década se produjo un incremento importante de “cooperativas de productos no tradicionales (como ser miel, azúcar orgánico, pesca-

do, frutihorticultura, aves, etc.) y las inversiones de reconversión productiva en cítricos y productos de frigorífico” (Oviedo *et al.* 2004: 1).

Para analizar la situación económica, organizacional y productiva de las cooperativas agropecuarias, se trabajó con el universo conformado por las 67 entidades que estaban funcionando al momento del relevamiento, que son las que aportaron información sobre estas dimensiones de análisis.

La Producción de las Cooperativas Agroindustriales

A los efectos de dimensionar la importancia de este sector en la actividad económica provincial, se puede señalar que, de las 67 cooperativas que se encontraban en actividad, 59 proporcionaron información sobre el total facturado durante el año 2011, que ascendía a \$861.948.951,7.- Este monto representaba aproximadamente el 11% del PBG agroindustrial¹, considerando tanto lo que corresponde a “Agricultura, Ganadería, Granja y Silvicultura” como a las “Industrias Manufacturadas” (\$7.972.082.564,1.-).

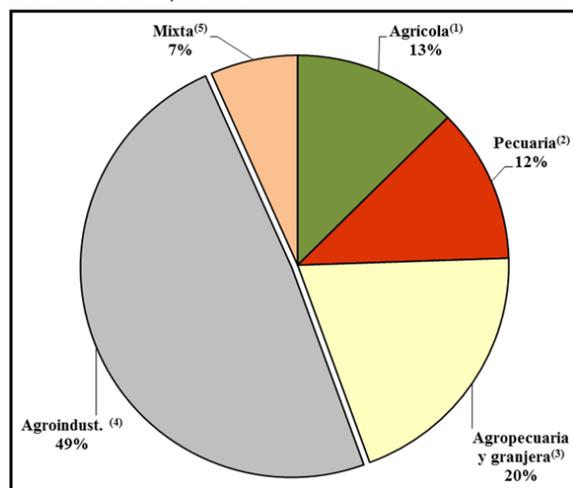
Analizando las actividades que desarrollan estas entidades, se puede observar que acopiar y vender es una ocupación que involucra aproximadamente al 85% de las mismas. Le sigue en orden de importancia el procesamiento de productos con el 54% (Cuadro 1).

También adquieren cierta relevancia la compra y provisión de agroinsumos, la asistencia técnica agronómica, la producción primaria, todas ellas tareas vinculadas a la gestión productiva.

La cuestión social aparece con mucho menor peso, con la única excepción del abastecimiento de mercaderías para el consumo familiar (proveeduría), por tratarse de una tarea con larga tradición dentro de la actividad cooperativista.

Examinando los datos censales, es posible advertir que el 53,7% de las cooperativas que se encuentran funcionando (36 cooperativas) realizan

Gráfico 2. Distribución de las Cooperativas Agropecuarias, por grandes grupos de actividades. Misiones, 2012.



- (1) Las que producen, acopian y comercializan productos de la tierra
 (2) Las que realizan actividades vinculadas a la producción de bovinos y porcinos.
 (3) Incluye a las que combinan las actividades anteriores y producciones de granja como: apicultura, cunicultura, piscicultura, avicultura, horticultura, etc.
 (4) Procesan y comercializan yerba, té, almidón, tung, cítricos y productos forestales.
 (5) Cualquier actividad de las anteriores y otras como servicios públicos, turismo rural, vivienda, etc.

Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

Cuadro 1. Actividades que realizan las Cooperativas Agropecuarias. Misiones, 2012.

La cooperativa ...	Si	No	Total
Realiza acopio y venta de productos?	84,6	15,4	100 (65)
Realiza el procesamiento de productos (agroindustria)?	53,8	46,2	100 (65)
Realiza compra y distribución de agro-insumos?	31,3	68,7	100 (64)
Realiza producción primaria?	32,8	67,2	100 (64)
Realiza asistencia técnica agronómica?	31,3	68,7	100 (64)
Realiza asistencia técnica veterinaria?	12,5	87,5	100 (64)
Realiza asesoramiento de administración/gestión?	25,0	75,0	100 (64)
Realiza transporte de carga?	9,4	90,6	100 (64)
Realiza seguro a los productores/ART?	7,8	92,2	100 (64)
Realiza suministro para consumo familiar?	20,3	79,7	100 (64)
Realizan la provisión de servicios públicos?	3,1	96,9	100 (64)
Realizan servicios de atención de la salud?	1,6	98,4	100 (64)
Realizan actividades de turismo?	6,3	93,7	100 (64)
Realizan actividades para proveer/mejorar las viviendas de sus asociados?	3,1	96,9	100 (64)
Otorga créditos?	3,1	96,9	100 (64)
Realiza otras actividades?	14,1	85,9	100 (64)

Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

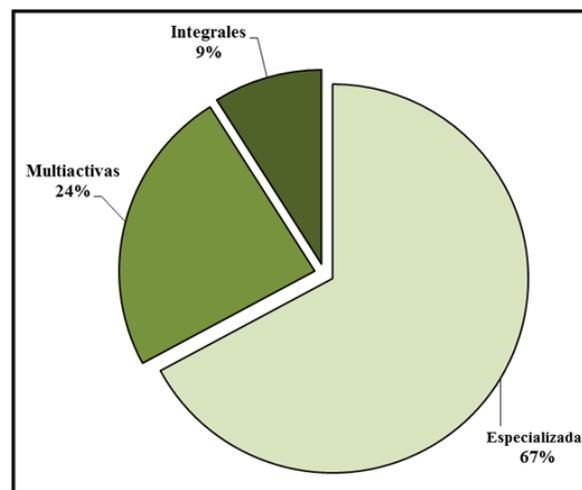
actividades vinculadas con la yerba mate; ya sea acopiando hoja verde, produciendo yerba canchada, o moliendo y envasando. De estas cooperativas, 28 realizan actividades vinculadas solamente con este producto; las 8 restantes desarrollan además otras actividades como, por ejemplo, producción de té, mandioca, fécula de mandioca, encurtidos y, en algún caso, distribución de agua y expendio de combustibles.

A su vez, son 7 las cooperativas que se dedican a la producción de té en sus diversas formas de procesamiento y elaboración (té negro, té en rama, té verde, etc.) y sólo una de ellas está especializada en esta actividad (Cooperativa Agrícola Tealera San Vicente Ltda.).

Por otra parte, se puede ver (Gráfico 3) que la mayor parte de las cooperativas agrarias de la provincia está comprendida en lo que se define como *especializadas* (67%), es decir que “están dedicadas a una sola rama de la actividad económica”². Esto en coincidencia con lo señalado precedentemente con respecto al número importante de cooperativas dedicadas únicamente a la producción de yerba mate.

Esta es una perspectiva posible para clasificar

la actividad cooperativa, pero no se debe olvidar que, por definición, la multiplicidad del objeto social es lo que las caracteriza y desde ese punto de vista serían casi en su totalidad multifuncionales. En este sentido es oportuno recuperar los que se-

Gráfico 3. Distribución de las Cooperativas Agropecuarias, por tipo de producción. Misiones, 2012.

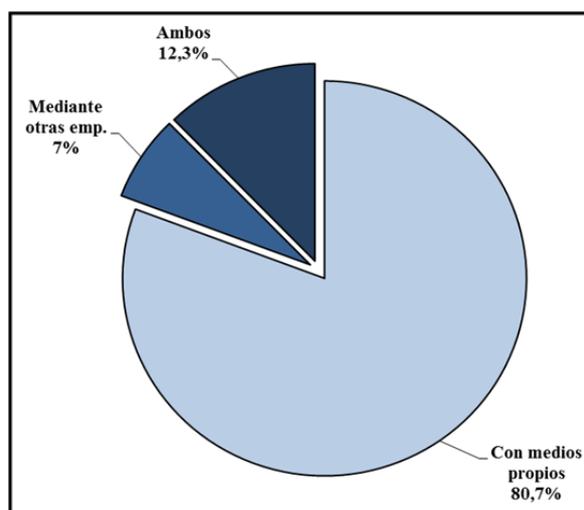
Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

ñala Moirano cuando dice que:

“... las cooperativas naturalmente tienden a satisfacer más de una necesidad de sus asociados. El ejemplo más obvio son las cooperativas de productores, en las que la misma entidad se ocupa de la compra de los insumos que ellos necesitan. También es habitual que las cooperativas agropecuarias cuenten con una sección o departamento de consumo y de provisión de insumos, y que la mayoría de ellas industrialice en menor o mayor medida la producción de sus asociados antes de volcarla al mercado” (Moirano, 2008: 2).

A su vez, las cooperativas *multiactivas* representan el 24% del total de entidades que se encuentran en actividad. Son clasificadas de esta manera aquellas que se caracterizan por “atender las necesidades complejas que tiene ese grupo social a través de distintas actividades empresariales”³, todas ellas dentro de una misma personería jurídica. Este es el caso de aquellas cooperativas, como la Tabacalera de Misiones (actualmente “Cooperativa Agroindustrial de Misiones Ltda.”), que acompaña a sus asociados proveyéndolos de insumos y asistencia técnica, acopiando productos, transformándolos y luego haciéndose cargo de su comercialización.

Gráfico 4. Distribución de las Cooperativas Agropecuarias, según la forma en que elaboran su producción. Misiones, 2012.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

Las cooperativas reconocidas como *integrales*, que “son las que desarrollan dos o más actividades conexas y complementarias entre sí”⁴, constituyen el 9% de estas entidades. Un ejemplo de este tipo de entidades, es la Cooperativa Frigorífica de L. N. Alem (COFRA), que es una entidad que comercializa carne de cerdo, chacinados y embutidos; la misma provee a sus asociados el alimento balanceado para el ganado porcino, que es el principal insumo del producto final que generan, conectando y complementado de esta manera toda la cadena productiva.

En cuanto a la *forma en que elaboran su producción*, se puede ver que, en general (80,7%), la realizan utilizando medios propios (Gráfico 4). A su vez, las que desarrollan su actividad productiva de manera *mixta* (con medios propios y mediante otras empresas), representan poco más del 12% y las que recurren a otras empresas, apenas significan el 7% del total. En este último caso, se pudo constatar que todas estas entidades eran empresas de reciente creación.

Analizando el grado de transformación de la producción que alcanzan⁵, se observa que la mayor parte de ellas no supera el desarrollo de actividades transformadoras de *1er Grado* (comprende actividades de conservación y empaque), en tanto que, las que no realizan ningún tipo de transformación representan más de la ¼ parte del total (Gráfico 5).

Un número menor de estas entidades realizan transformaciones de *2do Grado* (generan subproductos) y unas pocas llegan hasta un *3er Grado de transformación* (esto demanda inversión en tecnología específica, muchas veces importada). Existe una sola que tiene como actividad la prestación de *servicios* (traslado de ganado).

En líneas generales, se puede señalar que un número importante de entidades cooperativas (80,6%) expone carencias en el grado de transformación alcanzado en su producción. Esta falta de integración vertical de su actividad se traduce en una importante pérdida en la agregación de valor.

La mayoría de las empresas que no realizan ningún tipo de transformación en su actividad productiva son, en líneas generales, entidades *de creación más reciente* (menos de 10 años de anti-

güedad), entre *chicas y medianas*, orientadas a actividades *no tradicionales*. A su vez, las que van incorporando un mayor grado de transformación, son las *más antiguas, grandes* y dedicadas a *actividades tradicionales*.

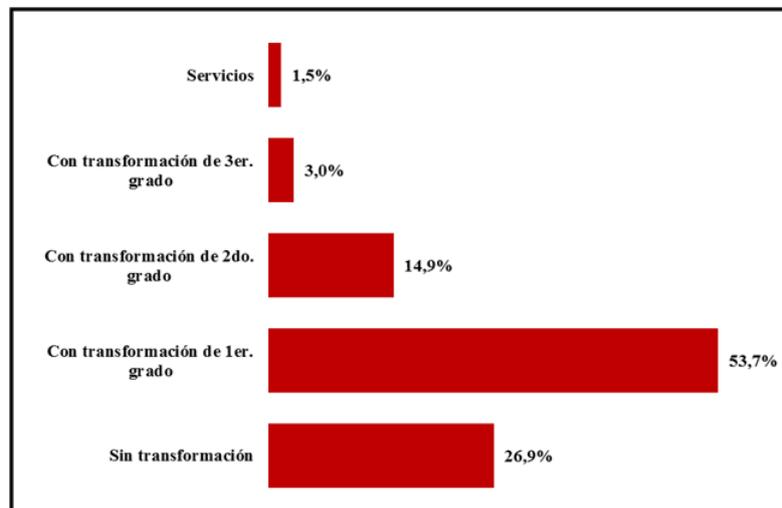
Indudablemente, poder concluir sobre los obstáculos existentes para que puedan dar un “salto” a niveles de producción de mayor complejidad, exige un análisis pormenorizado que atienda la situación particular de cada entidad, dado que –en líneas generales– cada una expone situaciones propias en las que intervienen, por una parte, factores internos (de producción, financieros, de gestión, de capacitación, de información, etc.), como así también otros factores que exceden a la propia organización (líneas de crédito, políticas macroeconómicas y sectoriales, coyuntura internacional, etc.).

Al consultarlas sobre la evolución que advirtieron en su volumen de negocios en los últimos 5 años, la mayoría de ellas (52%) expresó haber experimentado un aumento de su actividad durante ese período y sólo un 17% (9 cooperativas) manifestaron haber tenido una disminución.

Las Estrategias Organizativas en la Producción

Consultadas sobre las acciones que desarrollaron para sostenerse competitivamente en los mercados, fueron numerosas las entidades que debieron introducir modificaciones en sus actividades productivas. Es así que, el 86% (53 cooperativas de 62 que respondieron), reveló haber tenido que realizar algún tipo de cambio en su manera de producir.

Gráfico 5. Distribución de las Cooperativas Agropecuarias, según el grado de transformación de la producción. Misiones, 2012.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

Entre las modificaciones realizadas, aparecen la *aplicación de buenas prácticas*, lograr *mejores condiciones de seguridad en el trabajo*, el *control y cuidado del medio ambiente* y la *necesidad de capacitar a los socios en la implementación de buenas prácticas agrícolas*, como las acciones más frecuentes (Gráfico 6).

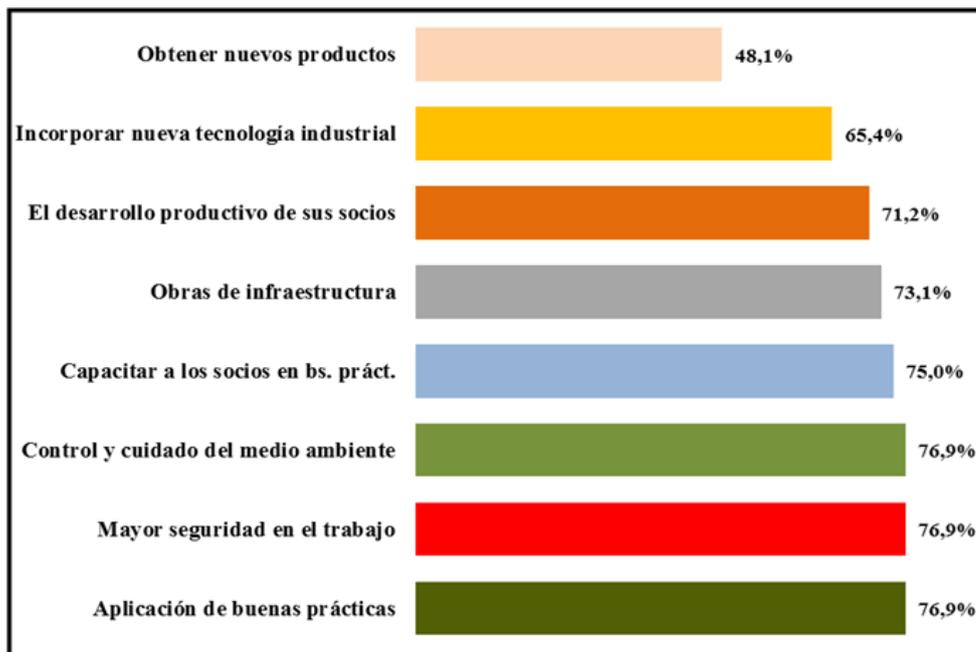
Esta información pone en evidencia que un alto porcentaje de organizaciones cooperativas están dando cumplimiento a las normativas vigentes en materia alimentaria (Ver Código Alimentario Argentino - Ley Nacional N° 18.284).

También alcanzan significación el haber tenido que realizar *obras de infraestructura*, *propiciar el desarrollo productivo de sus socios* y, en menor medida, *incorporar nueva tecnología industrial*. Menos de la mitad se decidió por el *desarrollo de nuevos productos*.

Además de las actividades vinculadas directamente con lograr una mayor eficiencia en las actividades productivas de la empresa y de sus asociados, muchas de las entidades cooperativas deben desarrollar (porque así lo establecen sus estatutos de creación) acciones tendientes a fortalecer el vínculo con el entorno y mejorar las condiciones de vida de sus socios.

En este sentido, se puede observar que aproximadamente el 77% de las cooperativas agrarias

Gráfico 6. Distribución de las cooperativas que realizaron modificaciones productivas, según el tipo de cambio realizado. Misiones, 2012.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

realizan gestiones destinadas al cuidado del medio ambiente y también son numerosas las que desarrollan actividades en favor de la comunidad, colaborando con las escuelas, hogares de ancianos, policía, bomberos, organizando eventos de capacitación, etc.

A su vez, superan el 50% las entidades que realizan tareas en favor del bienestar de los asociados y sus familiares y, aunque menos frecuente, es importante la proporción de cooperativas que les brinda apoyo en gestiones de diversa índole que estos deben realizar (crédito, impositivas, etc.).

El destino de la producción

Tomando en cuenta *los mercados en los cuales comercializan la producción*, es posible identificar cooperativas de: *alcance local*, *alcance provincial*, *alcance regional*, *alcance nacional* y, finalmente, aquellas que son de alcance internacional o “*exportadoras*” (Cuadro N° 2).

Las de *alcance local* (19 cooperativas, que representan el 28,4% de las que están funcionando), son mayoritariamente medianas y chicas, cuya creación se dio con posterioridad a la crisis del 2001 (79%). Su producción es de poco valor agregado, son principalmente granjeras (frutas, hortalizas, carne de pollo y cerdo, miel, etc.) y, en ciertos casos, realizan alguna transformación como la producción de dulces, mermeladas y encurtidos. Un número destacable de estas entidades (15%) se dedican a la producción de yerba mate (hoja verde y canchada), para abastecer otras industrias locales que completan el proceso productivo. En todos estos casos, prácticamente las transacciones no requieren intermediación.

Entre las que *comercializan a nivel provincial* (15 cooperativas, que representan el 22,4% del total), se puede ver que son mayoritarias las más antiguas (53%), medianas y grandes (86,7%) y agroindustriales (80%). La actividad principal está vinculada a la producción yerbatera (yerba mate canchada y hoja verde).

Las de *alcance regional* (7 cooperativas, que representan el 10,4%), son antiguas (71%), entre chicas y medianas (86%), y agroindustriales

Cuadro N° 2. Distribución de las cooperativas agropecuarias por el destino principal de su producción, según antigüedad, tamaño y actividad principal. Misiones, 2012.

		Principal Destino de la Producción				
		Local	Provincial	Regional	Nacional	Internacional
Antigüedad	1-9 años	78,9	46,7	28,6	42,9	16,7
	10 años y +	21,1	53,3	71,4	57,1	83,3
Tamaño	Chicas	42,1	13,3	42,9	21,4	0,0
	Medianas	36,8	46,7	42,9	14,3	16,7
	Grandes	21,1	40,0	14,3	64,3	83,3
Actividad Principal	Agrícolas	21,1	6,7	14,3	14,3	16,7
	Pecuarias	15,8	13,3	0,0	0,0	0,0
	Agrop. y granjeras	36,8	0,0	14,3	7,1	0,0
	Agroindustriales	21,1	80,0	71,4	71,4	83,3
	Mixtas	5,3	0,0	0,0	7,1	0,0
Total		100,0 (19)	100,0 (15)	100,0 (7)	100,0 (14)	100,0 (12)

Fuente: elaboración propia en base a los datos del CCPM, 2012.

(71%). La actividad productiva que realizan está relacionada casi exclusivamente con la yerba mate (86%, entre yerba mate canchada y hoja verde), y aparece la producción de miel como una alternativa minoritaria.

Aquellas que *comercializan a nivel nacional* (14 cooperativas, que representan el 20,9%), son ligeramente excedentarias en el caso de las de mayor antigüedad (57,1%), principalmente grandes (64,3%) y la actividad económica principal es la agroindustrial (71,4%). Se destacan por su número las que se dedican a la producción yerbatera.

Las *exportadoras* (12 cooperativas, que representan el 17,9% del total) son fundamentalmente antiguas (83%), grandes (83%), dedicadas a actividades agroindustriales (83%), fundamentalmente a la producción de té negro, yerba mate (molida y envasada, y canchada), tabaco Burley, frutos y jugos cítricos, fécula de mandioca, aceites esenciales y aceite de tung.

Si bien la mayoría de estas entidades comercializan su producción a escala local, regional, nacional, la importancia de la actividad exportadora

en la economía provincial, justifica realizar un análisis pormenorizado de aquellas cooperativas que operan en los mercados internacionales.

Las exportaciones cooperativas

Del total de cooperativas relevadas que estaban funcionando, se pudo constatar que sólo 10 (15%) realizaron actividades de exportación durante el año 2011. Asimismo, *dos de ellas concentraron aproximadamente el 95% del valor total exportado por este sector*; una especializada en la exportación de yerba mate y la otra diversificada en varios productos.

A su vez, el 80% de las cooperativas exportadoras son Agroindustriales y, considerando su tamaño, la mayoría (90%) fueron categorizadas como Grandes (+ de 80 socios).

Es importante señalar que de los más de

Cuadro N° 3. Exportaciones Totales y Cooperativas, por Grandes Rubros. Misiones, 2011.

Grandes Rubros	Exportaciones Provinciales (U\$S FOB)	Exportaciones Cooperativas (U\$S FOB)
Productos primarios	120.319.261,45	63.910.089,69
Manufacturas de Origen Agropecuario	154.619.020,22	21.684.262,22
Manufacturas de Origen Industrial	274.596.647,31	0,00
Total	549.534.928,98	85.594.351,91

Fuentes: Sistema NOSIS. Información proporcionada por la Cooperativa Tabacalera de Misiones.

U\$S549 millones que exportó la provincia en el año 2011, el sector cooperativo –con aproximadamente U\$S85,5 millones– aportó el 16% del total de las exportaciones (Cuadro 3).

Esta participación de las cooperativas, presenta diferencias marcadas al analizarlas por grandes rubros de actividad (Gráfico 7), representando más del 53% de las exportaciones de Productos Primarios y aproximadamente el 14% de las exportaciones de Manufacturas de Origen Agropecuario. No tienen participación entre las exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial.

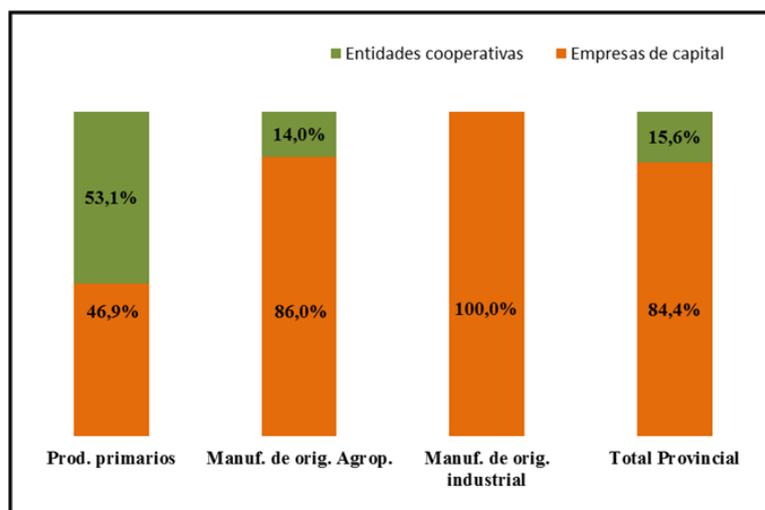
En el total de las exportaciones cooperativas, se evidencia una gran concentración en el rubro Productos Primarios (Cuadro 3), conformada en su totalidad por tabaco y frutos cítricos. Estas entidades realizan el 52% de las exportaciones de

tabaco y el 62% de las exportaciones de frutos cítricos (Gráfico 8).

El resto de exportaciones son Manufacturas de Origen Agropecuario, que aparecen más diversificadas y están constituidas principalmente por yerba mate, jugos cítricos, té y aceite de tung.

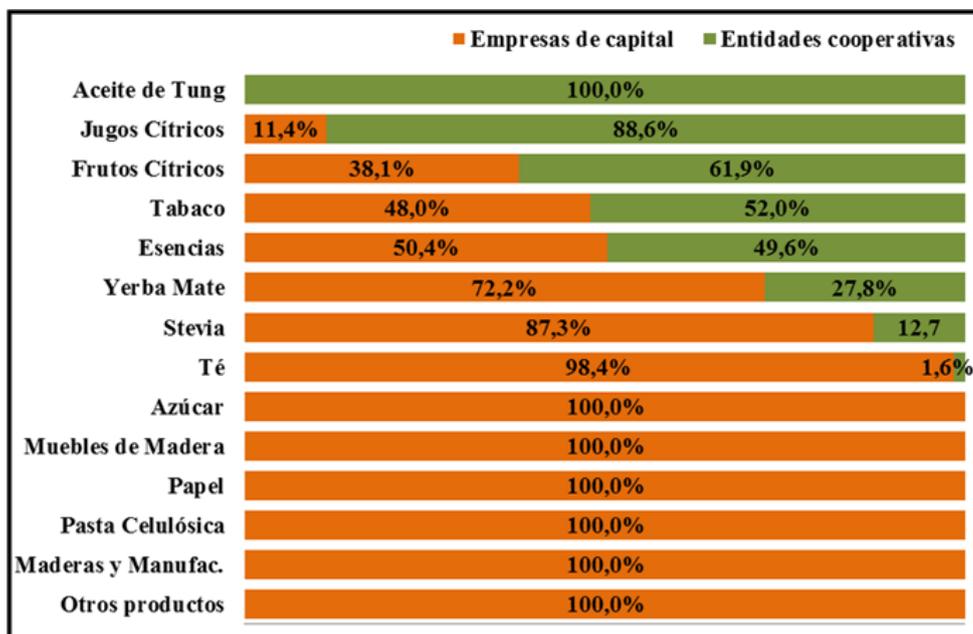
Analizando las exportaciones por productos, es destacable que las cooperativas generan el 27.8% de las exportaciones de yerba mate, como así también el 49% de las exportaciones de aceites esenciales, el 88.6% de los jugos cítricos y el total de las colocaciones de aceite de tung.

Se puede agregar que casi en su totalidad (la única excepción es la Cooperativa Tabacalera de Misiones), se trata de entidades que a lo sumo exportan un par de productos, principalmente yerba mate y té.

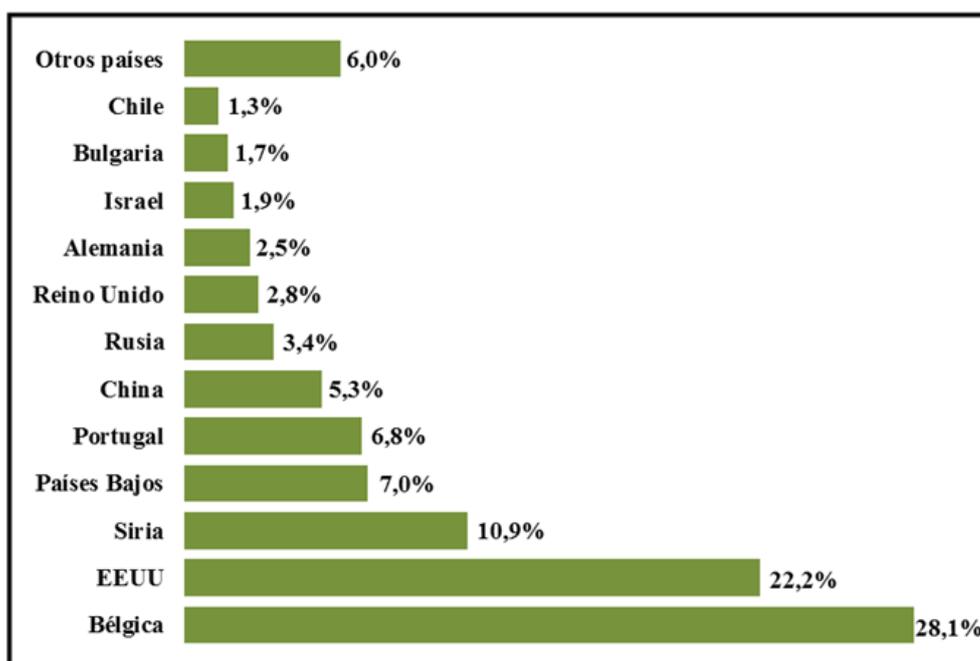
Gráfico 7. Exportaciones Provinciales por Tipo de Empresas, según Grandes Rubros. Misiones, 2011.

Fuentes: Sistema NOSIS. Información proporcionada por la Cooperativa Tabacalera de Misiones.

En cuanto a las colocaciones de la producción cooperativa en los mercados internacionales, se puede ver (Gráfico N° 9) que el principal destino es Bélgica (28,1%), seguido por EEUU (22,2%), Siria (10,9%), Países Bajos (7%), Portugal (6,8%) y China (5,3%) entre los más importantes. La participación que alcanza la categoría Otros países (6%) habla de un importante grado de diversificación en los destinos de estas exportaciones cooperativas.

Gráfico 8. Exportaciones Cooperativas por Tipo de Empresa, según Productos. Misiones, 2011.

Fuentes: Sistema NOSIS. Información proporcionada por la Cooperativa Tabacalera de Misiones.

Gráfico 9. Exportaciones Cooperativas por Principales Destinos. Misiones, 2011.

Fuentes: Elaboración propia en base a los datos del Sistema NOSIS.

Conclusiones

El análisis de estas instituciones nos permite señalar que, dentro de la diversidad de situaciones existentes, la mayoría de las cooperativas activas de la provincia han experimentado un aumento en su volumen de negocios durante el quinquenio 2007-2012. Esta situación adquiere relevancia si se considera que se refiere a un período en el cual las cooperativas estaban saliendo de una de las peores crisis sufridas por la Argentina a lo largo de su historia.

Entre las cooperativas agrarias, son mayoritarias las agroindustriales tanto por su número como por la cantidad de socios que poseen. A su vez, si se adopta el criterio de clasificar el tamaño de estas entidades según el número de socios, se aprecia que —en su gran mayoría— se trata de cooperativas *chicas* y *medianas*.

Es importante el número de cooperativas que debieron introducir modificaciones en su manera de producir para sostenerse competitivamente en los mercados, realizando para ello: capacitación y aplicación de buenas prácticas, mejoras en las condiciones de seguridad laboral, incorporando nueva tecnología, etc. Además, son numerosas aquellas que debieron desarrollar acciones tendientes a fortalecer el vínculo con el entorno y mejorar las condiciones de vida de sus asociados.

En líneas generales, se puede ver que la producción de las cooperativas agrarias es especializada, realizada mayoritariamente con medios propios y con poca agregación de valor en el producto final.

La concentración de cooperativas en actividades en las que no realizan ninguna o alcanzan un escaso nivel de transformación de productos primarios, se traduce en una importante pérdida en la agregación de valor. Asimismo, esta situación abre un panorama alentador en las posibilidades del sector de crecer en su participación en la producción de riqueza provincial, en la medida que se implementen políticas adecuadas que las acompañen en esta intención.

En cuanto al destino de la producción, se pudo determinar que la mayoría de las cooperativas co-

mercializa su producción a escala local, regional o nacional.

Más de la $\frac{1}{4}$ parte de las entidades relevadas son de alcance local y se caracterizan por ser de reciente creación, principalmente medianas y chicas y con una producción de bienes con escaso valor agregado. Entre las que comercializan a nivel provincial, son mayoritarias las más antiguas, medianas y grandes, agroindustriales y dedicadas principalmente a la actividad yerbatera. También son mayoritariamente antiguas, grandes y agroindustriales las de alcance nacional.

Las cooperativas exportadoras son una pequeña minoría del total que aparecen registradas en la provincia y, casi en su totalidad, se trata de cooperativas *Agroindustriales* de tamaño *grande*. A su vez, es importante destacar que dos de ellas concentran más del 90% del valor total exportado por este sector.

Aproximadamente las $\frac{3}{4}$ partes de las exportaciones cooperativas está constituida por *Productos primarios* (tabaco y frutos cítricos), correspondiéndole lo que resta de la actividad a las *Manufacturas de origen agropecuario* (principalmente yerba mate, té, jugos cítricos y aceite de tung), rubro en el cual se produce una mayor diversificación de los productos exportados.

El valor de estas exportaciones cooperativas no tiene gran significación en el total provincial. Sólo alcanzan niveles destacables cuando se analiza la actividad por grandes rubros; esto es así en el caso de los *productos primarios* y de las *manufacturas de origen agropecuario*. Se pudo observar además que estos productos llegan a casi 40 países, lo que habla de una multiplicidad de destinos en las exportaciones cooperativas.



Bibliografía

ARANGO JARAMILLO, Mario (2005). “*Manual de cooperativismo y economía solidaria*”. Colección Economía solidaria. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín, Colombia.

FELLOWS, Peter (2004). “Los alimentos: su elaboración y transformación”. Folleto de la FAO sobre diversificación N° 5. Dirección de Sistemas de Apoyo a la Agricultura. FAO. Roma. Consultado en febrero de 2014: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/y5113s/y5113s00.pdf>.

Instituto Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Misiones (2011). “*Proyecciones del PBG Provincial*”. Datos inéditos. Posadas, Misiones.

MACMCeI-CFI (2012). “*Censo de Cooperativas Agropecuarias de Misiones 2012 (CCAM)*”. Posadas, Misiones.

MOIRANO, Armando A (2008). “Cooperativas Multiactivas”. Buenos Aires.

Consultado en febrero de 2014: www.aiddcmess.com.ar/.../Alfredo%20Moirano/multiactividad_moirano.de-investigaciones-y-trabajos-de-los-asociados/viewcategory/24-alfredo-moirano?start=10

OVIEDO, Alejandro D.; MARTÍNEZ DI PIETRO, Daniel y GORTARI, Javier (2004). “*Cooperativas y Economía Social en la Provincia de Misiones*”. Documento de trabajo del proyecto “Importancia Actual de las Cooperativas en la Economía de la Provincia de Misiones”; convenio entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNAM) y la Secretaría de Acción Cooperativa, Mutual, Comercio e Integración del Gobierno de la Provincia de Misiones. Posadas, Misiones. Argentina.

Notas

1 Elaboración propia en base a datos proyectados e inéditos del IPEC sobre el PBG.

2 Tomando como referencia la clasificación de Arango Jaramillo sobre las entidades cooperativas (Arango Jaramillo, 2005: 273).

3 Ídem.

4 Ídem.

5 Fellows, Peter (2004).



Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones, Argentina

New conceptualizations of work: processes of articulation between social policies and labor policies in the labor market yerbatero in Misiones, Argentina

Lic. Carla Traglia¹



Universidad Nacional de Misiones

Resumen

El presente trabajo comprende los procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales para el mercado de trabajo de la Yerba Mate. En el marco de las recientes transformaciones en la regulación de los mercados de trabajo rurales (Nueva Ley de Trabajo Agrario (N° 26.727), se analiza el proceso de incorporación/exclusión de un colectivo de trabajadores cosecheros de Yerba Mate (tareferos) al sistema de registración formal, pertenecientes a la localidad de Jardín América, Misiones. La redefinición de la ca-

tegoría de trabajador ocupado- desocupado, debido a la condición de estacionalidad de su actividad económica (6 meses), conduce a la ubicación de dichos actores en distintas esferas de participación económica y productiva. Para alcanzar un nivel mínimo de ingresos, los cosecheros deben sortear sus posibilidades laborales, y complementarlos con la provisión de transferencias económicas provenientes del sistema de seguridad social no contributivo (AUH), fundamentalmente durante los meses de inactividad/interzafra.

Palabras clave: Política Social, Política Laboral, Mercado De Trabajo, Cosecheros De Yerba Mate.

Abstract:

This work comprises the processes of articulation between social policies and labor policies to the labor market of Yerba Mate. In the context of recent changes in the regulation of rural labor markets (New Agricultural Labour Act (No. 26,727), the process of inclusion / exclusion of a group of picker's workers Yerba Mate (tareferos) to the formal registration system is analyzed, belonging to the town of Jardín América, Misiones, Argentina. The redefinition busy-unemployed worker category, due to the condition of his business seasonality (6 months), leads to the location of these actors in various fields of economic and productive participation. To achieve a minimum level of income, pickers must overcome their employability, and complemented by the provision of financial transfers from the system of non-contributory social security (AUH), mainly during the months of inactivity / interzafra.

Key words: Social Policy, Labor Policy, Labor Market, Pickers Of Yerba Mate



Universidad Nacional de Misiones

Lic. Carla Traglia

¹ Lic. en Antropología Social (FHYCS, Universidad Nacional de Misiones). Becaria CONICET Tipo I, realiza el Programa de Posgrado en Antropología Social de la FHYCS, UNAM. carlatraglia@gmail.com

Introducción

El presente trabajo es producto de un proceso de investigación iniciado a principios del año 2012, en la localidad de Jardín América, Misiones, Argentina, con familias de cosecheros de Yerba Mate. Estos trabajadores son reconocidos regionalmente como *tareferos*¹. El objetivo general de la misma consistió en comprender los procesos de articulación entre las políticas laborales y las políticas sociales en el mercado de trabajo del sector primario de la producción agroindustrial yerbatera.

La Provincia de Misiones es una de las principales productoras de Yerba Mate, utilizada como infusión, estimulante, acompañante de momentos, viajes, charlas, esperas, como merienda y desayuno, vehículo de socialización de miles de argentinos, paraguayos, uruguayos y brasileros (y una población consumidora cada vez más creciente de Sirios y Libaneses). En Misiones se cultiva el 90 % de la producción total, por lo que, la vecina provincia de Corrientes es responsable del 10 % restante (Gortari, 1998; Rau, 2008).

El proceso de elaboración del producto indica que, técnicamente, ésta se compone de una primera etapa de cosecha, donde se obtiene la hoja verde; la segunda etapa en la que se obtiene la hoja canchada (secadero); y la tercera, la hoja molida (molinos). El producto de esta última es la destinada a empaquetado y posterior comercialización. Sin embargo se trata de un proceso agroindustrial con marcadas asimetrías internas en la distribución de la renta percibida. Los actores sociales a los que haremos referencia en este trabajo forman parte de la primera etapa de producción, la cosecha.

Los cosecheros de Yerba Mate o *tareferos*, como se los conoce en la jerga tradicional, constituyen uno de los sectores productivos más numerosos de Provincia de Misiones. Se trata de una actividad de carácter estacional, que se extiende de abril a septiembre. Durante este período se concentra el grueso de la producción, aunque también se realiza una cosecha de verano, que puede durar hasta un mes y que se realiza en una proporción mucho menor. En estos meses, los

trabajadores cosecheros realizan su actividad de forma manual, en jornadas de trabajo que se extienden aproximadamente durante 12 horas.

Actualmente, para su desarrollo se emplean entre 15 y 17 mil tareferos en la provincia (Rau 2012), de los cuales el 80% aproximadamente, no se encuentra registrado formalmente como trabajador (Amanecer Agrario, Ministerio de Agricultura, 2012).

En este fragmentado y complejo proceso de producción, la caracterización del tarefero como actor social y económico de la región conduce a un fuerte estigma social. Es, por ejemplo, identificado con el *mensú*, primer cosechero de la Yerba Mate extraída del monte nativo. Por décadas este colectivo de asalariados rurales ha sido caracterizado por su resistencia al trabajo *pesado*, la supervivencia en condiciones de extrema pobreza e indigencia, la sumisión al maltrato de los empleadores y la constante búsqueda de estrategias para adaptarse a los vaivenes de la inestabilidad económica. Dichas características se han arraigado en el imaginario social provincial, y han conducido un deliberado proceso de naturalización de las relaciones laborales impuestas por el sector (diverso) de empleadores.

Por otro lado, no podremos dejar de mencionar que se trata de un colectivo de asalariados rurales que forman parte de un proceso común a las configuraciones urbano-rurales contemporáneas. Nos referimos al aumento de la residencia urbana a causa de la emigración rural y el consecuente asentamiento en las periferias urbanas. Siguiendo a Rau (2012), quien realiza un análisis sobre los Mercados de Trabajo y sus procesos de estructuración en dicha población, este fenómeno forma parte del proceso de desregulación del mercado económico acaecido durante los '90 y del empleo de los agrotóxicos para combatir las malezas, motivo por lo cual se redujo la necesidad de mano de obra para el mantenimiento de los yerbales; el autor menciona tres causas fundamentales:

“(1) la falta de trabajo; (2) la asistencia social, laboral y sanitaria que brinda el Estado en las áreas urbanas con necesidades (que no aparecen accesibles en el campo); (3) y la mayor posibilidad de



emplearse a través de las barriadas (proceso de concentración de cuadrillas” (Rau, 2012: 84).

Este factor es fundamental para comprender, por un lado, el desarrollo sostenido de reservorios de mano de obra, que conducen a ampliar la vulnerabilidad de los vínculos entre empleadores-trabajadores, debido a la extensión de la sobreoferta. Por otro lado, nos permite dar cuenta de un fenómeno complejo en que dichos trabajadores han podido adoptar diversas estrategias laborales, de subsistencia y de sociabilidad durante los períodos de inactividad e inestabilidad, logrando por esta vía ampliar sus posibilidades de empleo y de mayor asistencia estatal.

En este sentido, actualmente asistimos a un proceso (con marcado protagonismo del Gobierno Nacional y Provincial) de ampliación de la cobertura social de poblaciones, como la que referimos, consideradas económicamente inactivas, pues han sido paulatinamente incorporadas a diversos programas de inclusión social para garantizar su acceso a derechos básicos de ciudadanía. A los fines del presente trabajo haremos hincapié en la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH), por tratarse de una transferencia monetaria no contributiva, que implica la percepción de un ingreso regular al grupo familiar, así como también sugiere un proceso de transformación de las dinámicas productivas y la organización económica de tales grupos.

Aunque en Argentina, históricamente la construcción de la seguridad social se desarrolló alrededor de la figura del asalariado formal (instituyéndose una protección social que contribuiría al reconocimiento de una identidad colectiva), el proceso jamás fue estable ni homogéneo para todos los sectores del trabajo, sino que estuvo atravesado por sucesos políticos y económicos que re definieron permanentemente el concepto de “trabajador” en sus distintas ramas productivas. Los trabajadores informales naturalmente quedaron excluidos de dichos sistemas de protección social, siendo relegados a la categoría de población económicamente inactiva, aún cuando hayan desarrollado una o más actividades laborales, inclusive desde edades muy tempranas. Fueron por

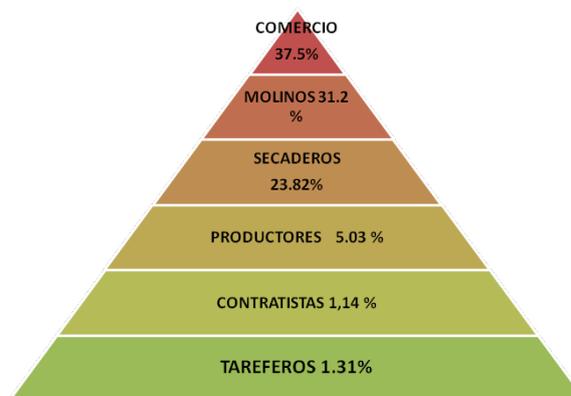
ello desconocidos, trabajadores ocultos, carentes de todo derecho.

No obstante, la modificación del antiguo régimen de trabajo agrario en diciembre de 2011 (Ley Nacional 26.727), impulsó la creación de nuevos organismos gubernamentales de registración y control de empleadores y trabajadores, que operan para combatir los elevados índices de informalidad en la actividad. Esta ley se constituye como una herramienta fuerte para la clase trabajadora para mejorar y garantizar condiciones dignas de trabajo y de vida. Sin embargo, es un proceso intensamente resistido, tanto por el sector empleador, como por los mismos asalariados.

Veremos que, en consecuencia, la conjunción de ambas políticas (la social y la laboral) van a estar indicando que categorías como ocupado-desocupado, protegido-desprotegido (en concomitancia a la estacionalidad productiva) sugieren una permanente (re)definición del trabajador. En este marco, analizaremos que dadas las características de la producción de Yerba Mate, las políticas laborales y las políticas sociales operan de manera separada o articulada según el ciclo de la cosecha.

Para comprender la articulación entre ambos procesos se tomará en cuenta la categoría “salario”, como unos de los tantos factores que media en el avance de esta prerrogativas e instauran en el imaginario social un discurso que acompaña el disenso sobre la necesidad de otorgar a esta clase trabajadora garantías y derechos laborales.

Gráfico 1.



Fuente: Revista Amanecer Agrario. SSAF. Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería. Mnes.2012.

Procesos de incorporación/exclusión de trabajadores cosecheros de Yerba Mate (Tareferos) al Sistema de Registración Formal

Actualmente la cosecha de yerba mate es un proceso productivo que posee una estructura diversificada, cuyas sucesivas etapas permiten una producción a gran escala. Dicha estructura ha permitido conciliar durante décadas, un sistema precario de contratación de mano de obra barata con un alto índice de rendimiento y productividad. Ello sugiere que la renta de la producción se concentra en los últimos eslabones de la cadena productiva. En el esquema de distribución de la renta generada podemos apreciar las fuertes asimetrías internas que posee esta producción agroindustrial (Ver Gráfico N° 1)

Con una escasa participación en la negociación de la distribución de la renta, sumado a la carencia de una organización gremial consolidada con capacidad de agencia en las negociaciones paritarias, el *sector tarefero* se encuentra desprotegido ante las arbitrariedades de su relación laboral. Hablamos de que de los 17.000 trabajadores empleados aproximadamente para la actividad de cosecha, cerca del 80% no se encuentran registrados formalmente.

En los últimos años se comenzaron a gestar una serie de transformaciones, cuyo producto ha sido el avance de medidas que tienden a fortalecer las condiciones de negociación de los cosecheros, y en muchos sentidos, a modificar el concepto de la categoría de trabajador rural. Categoría que históricamente se había forjado sobre condiciones como la precariedad y la inestabilidad.

Al hablar de “transformaciones actuales”, hacemos referencia básicamente a tres factores que,

desde nuestro punto de vista han modificado radicalmente el papel de los trabajadores en la producción, contribuyendo a modificar la concepción del mercado de trabajo yerbatero, tal y como se lo entendía hasta mediados de 2009. Situaremos el análisis de las condiciones de negociación, haciendo hincapié en los siguientes factores:

La creación del Nuevo Estatuto del Peón Rural, Ley N° 26.727 (2011)

La creación del Sindicato de Tareferos de Jardín América, Si.Ta.J.A (2011)

La instrumentación de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social, Decreto 1609. (2009)

Es posible reconocer otros factores intervinientes, pero a los fines de esta investigación daremos mayor énfasis al punto N° 1 y 3.

La cuestión del registro como sistema de clasificación

La definición de las categorías trabajador registrado “asegurado”, y trabajador no registrado “no asegurado”, es esencial para comprender la compleja estructura de contratación en la que se insertan estos trabajadores.

El **registro en el trabajo** está relacionado a la pertenencia jurídica a un marco regulatorio del empleado y del empleador, y que por ende define al trabajador asalariado a partir de su acceso a los beneficios que el Estado establece y garantiza a través de sus leyes. El **trabajo no registrado**, por el contrario, se define como aquel que no otorga a los asalariados los aportes correspondientes al Sistema de Seguridad Social, imposibilitando el acceso a sus derechos y beneficios. La permanencia en este sector implica que el trabajador se encuentre en una situación laboral precaria, con escasas posibilidades de brindarse a él y a su familia el sustento económico necesario para satisfacer sus necesidades básicas, así como tampoco poder exigir plenamente el derecho a condiciones dignas de trabajo.

Actualmente, estar o no estar registrado, se



presenta como un factor de diferenciación muy pronunciado entre los trabajadores. La nueva ley de trabajo agrario (Ley Nacional 26.727) incorpora la modalidad de Contrato de trabajo **permanente discontinuo**, el cual representa un progreso importante en lo que respecta a la Legislación Laboral del sector rural. Por primera vez permite ubicar a trabajadores estacionales, como los cosecheros de Yerba Mate, que se sujetan a la misma actividad productiva durante décadas, pero que sin embargo no habían sido incluidos bajo ninguna de las dos primeras, por no ajustarse a las características precisadas en los anteriores estatutos. Asimismo, la contratación permanente discontinua también significa un cambio en la conceptualización sobre la satisfacción de las necesidades de los empleadores. Es decir, lo que denota esta nueva modalidad es que los sectores industriales precisan cubrir necesidades que son permanentes, pues entonces, la mano de obra es empleada de forma permanente, pero con carácter discontinuo.

“En el sector privado tenemos un sistema de protección de trabajo agrario, que está vigente, pero el 65 % de los trabajadores rurales son encuadrados bajo la modalidad de trabajadores no permanentes, aún cuando haga diez años que trabajan para el mismo productor” (Ruiz, 2011: 31).

En contraposición a las políticas laborales previas a esta ley, se trata de un cambio sustancial, en cuanto a la *estabilidad en el empleo* del trabajador, quien comienza además a gozar de los beneficios de un trabajador registrado, principalmente en cuanto a la obligatoriedad por parte del empleador de volverlo a contratar en las zafras siguientes, y en el derecho a cobrar una indemnización por despido cuando éste no lo convocara a trabajar.

Esto además sugiere una transformación en la conceptualización del *trabajo como esfuerzo o sufrimiento*. Pues se entiende que la regulación jurídica y los derechos humanos que se vinculan a la misma, indican que se persigue una manera de limitar dichos esfuerzos o sufrimientos “para que este no deteriore a la persona a través del esfuerzo

excesivo realizado en el trabajo cotidiano o el desgaste acumulativo” (Supervielle, 2010:17)

Pareciera que el registro es por entonces, sinónimo de trabajo seguro. Sin embargo, bien entendido está el dicho popular que dice que “las leyes se hicieron para romperse”. Pero no por ello debemos dejar de considerar éste gran avance en materia de derecho laboral, y una puerta de entrada a un cambio que puede ser radical si el sector trabajador logra empoderarse con ella.

Se puede observar un cambio paradigmático en cuanto a la protección jurídica y el accionar de la organización sindical de los trabajadores. Hablamos de largos años en los que el proletariado rural existente aportó fuerza de trabajo “barata” para favorecer la acumulación capitalista, lo cual los condujo gradualmente a un estrato social “inferior”, cuyas condiciones de vida se tornaron precarias e inestables. Hoy, esta masa de asalariados rurales posee una mayor capacidad de negociación de sus condiciones de trabajo y de venta de su fuerza de trabajo.

El salario indirecto: el salario familiar, motor del trabajo registrado

Al iniciar el trabajo de campo, pudimos dar cuenta que uno de los motores que ponía en funcionamiento la rueda del registro, era la imperante necesidad de los trabajadores de contar con el Salario Familiar. Esto nos condujo a develar que al referirnos al “salario” estábamos haciendo referencia a un concepto que aquí adquiriría una connotación diferente a la que habíamos supuesto, es decir, que hablábamos de más de una denominación de *salario*, y que éstas respondían a distintas fuentes de provisión del mismo. Nos enfrentamos a los sistemas de registro y las heterogeneidades de las situaciones laborales para un mismo mercado de trabajo.

Durante las entrevistas y conversaciones mantenidas con los interlocutores, las preguntas: “quién define su salario”, “cuál es el monto de su



salario”, “de cuánto es su salario”, resultaban en respuestas confusas. Debíamos descubrir primero qué estaban representando los actores con la palabra salario, para luego poder, re-preguntar y re-definir los conceptos. O mejor aún, re-definir nuestros conceptos.

El término *salario* significaba para los tareferos lo que hemos entendido en principio como *salario indirecto*. La forma salario representa los ingresos indirectos relacionado a la formalidad laboral. Cabe destacar que, tras el avance de los mecanismos de regulación y fiscalización se contribuyó a la registración paulatina de los tareferos, que para el caso de Jardín América, ésta es hoy, una de las localidades con mayor índice de trabajadores registrados², por lo cual, hablar de salario resulta “familiar” para los actores con los que hemos trabajado.

En tanto esto, vinculado a la formalidad laboral, el salario es generador de valor sobre el concepto de trabajo “asegurado” (registrado), y ha contribuido a considerar el trabajo como un medio de satisfacción de necesidades reales y también como generador de derechos sociales. En este sentido se incorpora la noción de Seguridad Social al tratamiento del concepto de trabajo, y a las nuevas condiciones de negociación de la venta de la fuerza de trabajo cosechera. Hoy, los tareferos optan por trabajar asegurados, no sólo porque haya cada vez más controles y porque los empleadores estén siendo obligados a registrar a sus trabajadores, sino porque es a través del registro por el cual pueden obtener dos grandes beneficios que representan los “ingresos indirectos” y que operan de “colchón” para los meses de interzafra, cuando trabajar se relega a la actividad de “chango” o “rebusque”. Con ingresos indirectos me refiero principalmente a las Asignaciones Familiares³, denominado por los actores sociales como “salario aportado”. Como sugerimos, éste es el principal factor por el cual se ha impulsado la registración en dicha localidad, ya que se reconoce que en reiteradas oportunidades el salario familiar constituye un monto mayor al que aporta el kilaje realizado por el trabajador⁴.

En la República Argentina, la Ley 24.714 otorga una cobertura para los trabajadores formales,

a través de la creación de un Subsistema de Asignaciones Familiares (SUAF). Según la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES)

“Consiste en el pago de una suma fija, que puede ser mensual o por única vez, que abona ANSES al trabajador en relación de dependencia y al beneficiario de una Aseguradora de Riesgos del Trabajo, ante determinadas circunstancias de su vida: cuando se casa, cuando espera un bebé, durante el período de Licencia por Maternidad, cuando nace un hijo o decide adoptar uno, cuando tiene hijos o cuando su hijo va a la escuela. El SUAF es el mecanismo por el cual ANSES liquida y abona las Asignaciones Familiares en forma directa a los trabajadores en relación de dependencia y beneficiarios de una Aseguradora de Riesgos del Trabajo. De esta forma, el Estado Nacional le quita a los empleadores la carga financiera a través del pago anticipado de las asignaciones. Mediante este Sistema efectúa los controles de derecho sobre las asignaciones familiares de los trabajadores y las efectiviza, en caso de corresponder”⁵.

A modo de comprender la percepción de este beneficio, citaremos el caso de una mujer tarefera que alcanza el registro formal durante el período referido.

El caso de Marita

Marita es una mujer de 25 años, vive en el barrio PROSOL de Jardín América. Marita tiene tres hijos que crió sola. Actualmente está acompañada de su pareja, Cesar, de nacionalidad paraguaya. Cesar no se puede asegurar porque está cobrando una pensión por discapacidad. Marita, que siempre estuvo al lado de sus hijos, hace dos zafras que trabaja como tarefera para garantizar su sustento y el de su familia. Ella está registrada. “Yo estoy asegurada (...) y yo tengo a las tres gurisadas para el salario, entonces me aseguré yo”.

Este salario al que se refiere es definido comúnmente como *salario aportado*, *salario con aportes*. Antes de asegurarse, Marita siempre



trabajó como empleada doméstica, otro mercado de trabajo que se caracteriza como precario e inestable, y por ser trabajo no -registrado, en negro. Cuando se dedicaba a esta actividad, Marita dependía totalmente de la ayuda estatal, la asistencia médica y escolar, y la ayuda de su familia. Durante ese momento, su padre había anotado a sus nietos “a su nombre”, es decir, como su tutor, pues él estaba asegurado en la Cooperativa Flor de Jardín, y percibía el salario familiar por ellos:

“entonces mi papá hizo ese papel, y como no había Universal, no había nada en su momento, y te cuesta a vos ir a limpiar pisos en casa ajena, por más que trabajes todo el día no es cualquiera que te va a asegurar. Seguro que de las mil empleadas que hay, cincuenta están aseguradas”.

Entonces, Marita decidió emplearse en la tarefa.

“Yo fui a tarefear con mi papá para ayudarlo. Y ahí el capataz me dijo, así, así, vos te fichas, tenés más posibilidades de cobrar interzafra y tenés salario, y tenés aquellos, y tenés esto... y ahí yo seguí tarefeando, y ahí hasta que terminó la cosecha yo tarefié”.

Al preguntarse los motivos por los que decidió emplearse en la tarefa, Marita manifestó que tenía más beneficios:

“Vos te vas a limpiar pisos y sos más desamparado otra vez que en la yerba. Si porque yo me aseguro, tengo tres gurisadas, tengo salario. Y limpiando pisos, no tenés salario, no tenés obra social, te tenés que reventar el lomo limpiando pisos hasta el sábado a la tarde, sábado a la noche, todos los domingos capaces que estaba. Ya de estar todo el día en la calle, y por ejemplo el tarefero los domingos no te va a tarefear. Una vez que llueve vos ya estas de nuevo en tu casa. Sábado y domingo vos no salís ni a la esquina, sólo si tenés que hacer algunas compras. Y el resto estás en tu casa. Y ya llega cuatro y media, cinco, y yo ya estoy acá todos los días (...) Y cansa, es cansador, pero vale la pena porque por lo menos, yo voy a tener obra social, que vos

arreglarte un diente tenés que tener 200 pesos en el bolsillo si o si. Y con la obra social es menos, y va a tener obra social mi gurisada y con el salario, un poquito más”.

Sin embargo, podemos ver que comenzar a trabajar “asegurado” implica cambiar radicalmente la forma en la que se percibe el salario. La modalidad “trabajo en negro”, garantizaba una suma de dinero, quizás menor, pero que administraba plenamente el trabajador. El trabajo registrado, asegura mayores beneficios para el trabajador, pero sugiere la injerencia de la administración pública en la liquidación de las remuneraciones. Eso implica además, el manejo de ciertos conocimientos - principalmente burocráticos - que permite al actor relacionarse con el sector estatal.

Tratamos con una población que literalmente “vive al día”, de economías que no garantizan la posibilidad de una previsión, de ahorrar dinero para contingencias futuras. La dependencia del ingreso quincenal produce que el trabajador deba optar por la modalidad que le garantice, no sólo mayores beneficios, sino mayor seguridad económica. Pero el camino que se transita de un lugar a otro en la relación de trabajo, trae aparejado conflictos por la falta de conocimiento y el acostumbramiento de los actores a aceptar las condiciones impuestas por los empleadores antes la amenaza del despido.

Muy enojada, Marita nos comentaba:

“Me aburrió porque la primera quincena yo gané muy poco. Y todos los otros que se aseguraron en la cooperativa ya cobraron salario. Y yo no. Porque supuestamente ellos te aseguran y vos no cobras los aportes, pero el descuento te hacen igual. Porque me dijo el del banco Macro, que si o si para el mes que viene recién, porque ahí pasa el tercer mes, y ahí vos ya tenés salario. Y me aburrió porque viste que todos los otros cobraron y yo no. Yo dije voy a esperar un mes más y si no pasa nada voy a dejar. Porque me hicieron todos los descuentos. Y esta vez el recibo fue quinientos y poquito, quinientos y largo”.

Al ver su recibo de sueldo, dimos cuenta de



que los descuentos realizados estaban mal figurados, o puestos de manera confusa. Por ejemplo, el descuento realizado por aporte a RENATRE, organismo que fue disuelto, y creado en su lugar el RENATEA, cuyo organismo ya se encontraba en pleno funcionamiento. Esto da cuenta no sólo de la reticencia al registro, sino además de la elaboración de estrategias para evadirlo plenamente, como por ejemplo, la emisión de recibos irregulares por parte de los empleadores.

Además Marita no sabe para qué son esos descuentos que le realizan, porque son entidades que nunca le brindaron un servicio.

“No sé para qué te sirven los tres que te descuentan ahí. Encima si más ganás, más es el descuento”, “y qué vos vas a comer hasta que venga tu sueldo. Si tarda un años o dos, vos no podés quedarte de brazos cruzados!”.

Al comparar dos recibos de sueldo hemos visto que, en el que más kilaje había realizado, se aplicó un descuento más elevado. Esto se corresponde con la normativa de asignaciones familiares, la cual es desconocida por los actores sociales.

“Y depende lo que vos ganás, mirá acá hay menos, cuanto más ganás más te descuentan. Si vos te esforzás más para tarefear igual no te compone de nada”.

Por ello sucede que la elección es asegurar a un miembro del grupo familiar, y llevar “ayudantes” en cada número. Estos ayudantes no pueden ser menores de edad, y sólo van contratados a través de un acuerdo (de palabra) con el cuadrillero.

“Si a alguno le pasa algo, se arregla el que está asegurado. O sea que si yo me lastimo ella es responsable mío. Que yo estoy allá” (Cesar, novio de Marita). Ella agrega: Y ahora más mi papá entro en mi número. Y ahora yo estoy trabajando más. Mi papá tiene su kilaje y yo después arreglo con él (...) pero hay días que ganás y hay días que no. Mi papá por ejemplo, que se yo, otra cosa no tiene para hacer y se va a trabajar conmigo. Si él no puede ir (su pareja), me voy con mi papá, él va a ayudarme a sacar puchos, porque es pesado”.

Además debemos tener en cuenta que la actividad de cosecha, sigue siendo predominantemente masculina. Se trata de un trabajo que demanda de mucha fuerza física, en el que la mujer necesita la ayuda del hombre para poder realizar la actividad. En términos generales, el trabajo es percibido como una actividad forzosa por todos los tareferos, en los que el sufrimiento y las condiciones precarias de traslado y alimentación atentan contra la salud del trabajador, y refuerza el sentimiento de infelicidad en la realización de la misma. Esto decanta en otras cuestiones: “¿me registro o no me registro?”. No registrarse le otorga al trabajador mayor libertad para moverse y buscar, entre la oferta de empleadores, uno que le otorgue una mejor remuneración, o trabajar en yerbales más nuevos, mejor mantenidos, en los que pueda tener mayor productividad. Registrarse le permite al cosechero tener más seguridad, posibilidad de reclamos por tratos injustos, sindicalizarse y acceder a los beneficios otorgados por la Constitución Nacional. No obstante, el hecho de registrarse no significa que el trabajador esté en las condiciones ideales de vida y trabajo, mucho menos que las remuneraciones sean totalmente justas.

“Si me da resultado, y no me van a descontar tanto la yerba. Encima tenés que chupar frío, comer lluvia, porque a mí eso no me compone, porque yo ya hace años que vengo trabajando para sacar adelante a mi gurisada y me está costando demasiado ir ya, porque como yo ya estoy vieja para andar jodiendo con eso ya...”.

En la mayoría de los casos sucede que hay un desconocimiento sobre el control del kilaje que llevan los capataces o cuadrilleros, y sabiendo lo que les corresponde, perciben que los descuentos “no los componen” como manifestaba Marita. De tal forma, hacer más kilaje implica la disminución del monto del salario familiar, y viceversa.

Además, podemos ver que son numerosos los motivos que vuelven al trabajo del cosechero un trabajo precario e insalubre. La misma modalidad de trabajo sugiere el sometimiento a condiciones que deterioran el cuerpo del trabajador gravemente, pero que a la vez sugieren un camino de precariedad que se naturaliza como una condición dada, donde las alternativas de introducción de mejoras son escasas. Los trabajadores narran



sus experiencias, donde el sufrimiento y la lucha diaria son sentimientos recurrentes. “*Tenemos compañeros desmoralizados, sin autoestima*”, decía un tarefero en una asamblea sindical celebrada en la localidad de Oberá.

El deterioro del cuerpo del trabajador cosechero trasluce las condiciones de trabajo que se imponen en la actividad. Entre las enfermedades más recurrentes, sufren de artrosis, hernias de disco ocasionadas por esfuerzos de peso en la espalda, y las largas posturas de inclinación, “pasmaduras”, dolores de cabeza, insolaciones, etc.

Por lo dicho, aunque el trabajo registrado garantiza el otorgamiento de mayores beneficios, la protección en el trabajo aún no es plena, de manera que se trasluce la necesidad de desarrollar nuevas estrategias (adaptativas) que permitan al tarefero acomodarse al ritmo de las transformaciones que se van produciendo en la organización de su trabajo. Pasaremos ahora a describir y analizar qué sucede cuando no se accede al trabajo registrado o cuando, habiendo accedido al registro, finaliza la cosecha y se corta el salario, que como vimos, representa un ingreso seguro, pero que también funciona como regulador de la actividad de cosecha, en tanto restringe la ayuda familiar tanto de los hijos como de las esposas de los trabajadores.

¿Qué otras posibilidades se presentan para alcanzar un piso de protección mínima sin necesidad de registro formal?, ¿Por qué hoy la informalidad?

Podemos dar cuenta de la utilización de categorías propias de los agentes para denominar su

trabajo, remuneración y salario familiar, viendo que este último posee dos connotaciones diferentes: el *salario aportado* vs. el *salario con tarjeta*. El primero comprende los ingresos que el tarefero entiende como salario familiar recibido por su condición de trabajador formal, registrado, asegurado; el segundo hace referencia a la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUHPS) en tanto que trabajador sin actividad, o trabajador informal.

Comprendimos la cuestión del salario en el período de plena actividad, es decir, los meses de cosecha, apuntando su importancia en la economía doméstica y en la representación de un ingreso que permite a los agentes acceder a bienes y servicios básicos para la mantención del grupo familiar. A pesar del imperativo por parte del sector estatal y sindical para alcanzar mayores niveles de formalidad entre los trabajadores cosecheros de Yerba Mate, actualmente existe una fuerte desregulación del sistema de cobros de las remuneraciones, lo cual impide su desarrollo. Así, factores como la des-información sobre la liquidación de sueldos, los fuertes descuentos aplicados para beneficios que no pueden ser utilizados y, principalmente, la no regularidad del Salario Familiar, son factores que atentan contra esta prerrogativa. Sumado a esto, muchos empleadores entregan a sus trabajadores recibos de sueldo irregulares, los cuales carecen de un detalle sobre los descuentos realizados y el monto por kilaje de hoja verde obtenido⁶. Finalmente, la condición de “asalariado permanente discontinuo” tampoco garantiza una continuidad del Salario Familiar, lo cual conduce a que los trabajadores consideren la posibilidad de no asegurarse, si es que la tienen, optando así por la AUHPS como único ingreso regular, es decir, garantizado durante los 12 meses del año. Esto ha generado controversias con el sector patronal, ya que, ante la negativa de regularizar la situación de sus trabajadores, los patronos alegan que la AUHPS es la causa de no conseguir la mano de obra (barata) necesaria para los niveles de producción esperados.

En tanto que, entre la población de cosecheros de yerba mate, la situación de informalidad es recurrente, la alternativa al salario familiar es la



AUHPS: pues se les presenta ésta como la única opción de cobertura social para aquellos que no forman parte del sistema de formalidad laboral.

Para los tareferos “recurrir a un plan” también ha ido constituyéndose como una práctica social, una estrategia familiar, condicionada por las alteraciones sobre las maneras en que se conceptualiza la asistencia y la protección social que garantiza, o debe garantizar, el Estado. “Recurrir a un plan” es una estrategia familiar que se ha “potenciado” entre las familias tareferas desde la crisis yerbatera sucedida en los años de neoliberalismo, debido a la incesante desprotección laboral acumulada en el sector primario de la producción.

Recordemos además que la población asalariada rural fue paulatinamente relegada a ocupar tierras fiscales en cordones urbanos, villas o zonas peri-urbanas⁷. Esto posibilitó el acceso a más bienes y servicios⁸, así como también a ampliar la posibilidad de gestionar distintos programas de ayuda social. Por ello, la trayectorias familiares dan cuenta de una correspondencia con estas gestiones asistenciales que no es nueva, permitiendo mostrar que se trata de un proceso de relacionamiento paulatino del sector con el gobierno local, provincial y nacional cuyos grados de involucramiento han ido variando según las propuestas y las posibilidades de satisfacer sus demandas.

El Censo Provincial de Tareferos ha determinado las principales ayudas que reciben los trabajadores y trabajadoras durante el período de la Interzafra desde distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, mencionando entre las principales:

Subsidio Interzafra: en el período 2009-2010 alcanzó solamente al 17 % de los tareferos del municipio de Jardín América.

Bolsón de Alimentos: Implementado a partir del Programa de Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El 27% recibe esta ayuda.

El 78 % (de los 690 tareferos que respondieron dicho módulo) manifestó no recibir ayuda alguna por parte del Estado a través de programas o políticas sociales (período interzafra 2010). El 89 % consideró que la ayuda recibida era insuficiente. Entre los motivos destacados se manifestaba que

la ayuda no alcanzaba, o que la asistencia no era regular, o tardaba en llegar, o simplemente nunca habían sido ayudados.

Ante la irregularidad e informalidad de los vínculos laborales, podemos comprender que las políticas sociales se conviertan en estas poblaciones medios de vida necesarios para garantizar el acceso a servicios básicos insatisfechos. Sin embargo, condicionan sobremanera las posibilidades de avanzar sobre el registro formal en tanto garantizan mayor acceso, regularidad e inmediatez que la aplicación efectiva de los derechos de un trabajo de carácter formal.

Consideraciones finales: sobre los procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales para el mercado de trabajo de la yerba mate

La política social es entendida como la manera en que el Estado define la cuestión social. Pero ésta no se define en un proceso estático, sino que está supeditado a los vaivenes del mercado de trabajo y los ritmos de reproducción social sujetos al capital. Ello implica que las políticas sociales y las políticas laborales están imbricadas mutuamente. Es decir, que cuando las políticas laborales pierden capacidad de agencia, y no logran regular los mercados de trabajo y/o incluir a la población que, siendo económicamente activa, se encuentra excluida o es más vulnerable, las políticas sociales deben constituirse como principios de intervención para garantizar su seguridad e inclusión social. Por lo tanto, el estatuto de derecho del trabajo y la protección social son, ambos, pilares de la reproducción de la sociedad contemporánea.

La política de Asignación Universal por Hijo



para Protección Social, puesta en marcha en el año 2009, y la sanción del Nuevo Estatuto del Peón Rural dos años más tarde, re-definieron el trabajo agrario y al trabajador asalariado rural tarefero. Ambas fueron medidas con carácter constitucional, por lo cual afectaron vastos sectores de la población. La AUHPS apuntó a la disminución de los niveles de pobreza e indigencia promoviendo una mayor inclusión social, a través del otorgamiento de una transferencia monetaria que garantizara la asistencia escolar y los calendarios de vacunación de los niños/as y adolescentes cuyas familias no obtuvieran un salario familiar por su trabajo, incluyendo de hecho a un gran porcentaje del 80 % de los tareferos empleados, no registrados formalmente. El Nuevo Estatuto del Peón Rural, implicó (e implica) la regulación del trabajo rural, promoviendo la formalización de los asalariados rurales y, en consecuencia, la ampliación de derechos del trabajo.

Paulatinamente imprime sobre este mercado de trabajo una nueva forma de conceptualizar la actividad agraria y a sus asalariados. Este punto, implicó para el sector de tareferos de Jardín América la protección legal frente a las arbitrariedades de los empleadores, avanzando en el cumplimiento de sus derechos. Por primera vez estos trabajadores reconocen que la intervención estatal contribuye a mejorar sus condiciones laborales, ya que se impulsó con fuerza la registración formal y la realización de fiscalizaciones correspondientes a los yerbales. Mencionamos anteriormente que entre los aspectos positivos reconocidos por los trabajadores se ha destacado la regularización de los Salarios Familiares, cuyo beneficio contribuyó a crear nuevas percepciones y valoraciones sobre el trabajo de cosecha. La posibilidad de contar con dicho salario impulsó con fuerza la necesidad de “estar en blanco”, pues representa, la mayoría de las veces, un monto mayor al obtenido por el rendimiento de productividad (salario a destajo). Por otro lado, se trata de un mejoramiento de las condiciones laborales, principalmente en cuanto al traslado, la prohibición del acampe, la provisión de agua; y de la percepción de otros beneficios laborales, como contar con una protección sindical, Aseguradora de Riesgos del Trabajo (ART), Obra

Social, Jubilación, etc. En consecuencia, esta condición favorece que el trabajador conciba más positivamente su actividad, percibiendo los beneficios de la protección laboral y social.

Sin embargo, la formalidad no garantiza el pleno goce de sus derechos. Esto genera conflictos entre los trabajadores y los empleadores, pues los primeros deben evaluar y comprender la conveniencia de estar registrados formalmente. Para los trabajadores es imperante la necesidad de contar con una retribución económica mayor antes que apostar a la previsibilidad y la transformación estructural, extendida en el tiempo y sujeta a los ritmos burocráticos, para regularizar su situación.

Contrariamente, se encuentran los trabajadores que no están registrados formalmente, por lo cual su condición laboral y económica es marcadamente inestable, y la incertidumbre sobre la continuidad en el trabajo contribuye a que el trabajador no se vea demasiado identificado con su actividad productiva. Con esto nos referimos a la búsqueda de estrategias laborales que le permitan la ampliación de sus ingresos. Entonces el trabajador puede emplearse en la tarea cuando le es conveniente y retirarse de ella cuando no lo es. Si bien los trabajadores “en negro” sostienen que las condiciones laborales son peores, esto les permite poseer una mayor movilidad entre los empleadores, los lugares de trabajo, es decir, desplazarse territorialmente hacia donde encuentren mejores ofertas. Pero el principal privilegio de esta condicionalidad es contar con los beneficios de la Seguridad Social que otorga el Estado a personas en condiciones de exclusión social. Entre ellos destacamos la percepción de la AUHPS. Pues dicho beneficio permite a las familias percibir un nivel de ingresos regular, extendido durante todo el año, y no durante los 6 meses de la actividad de cosecha de Yerba Mate. Para los trabajadores formales, factores como la des-información sobre la liquidación de sueldos, los fuertes descuentos aplicados para beneficios que no pueden ser utilizados y, principalmente, la no regularidad del Salario Familiar, son factores que atentan contra la prerrogativa del registro formal. Esta desarticulación y pérdida de un mes y medio del cobro de los salarios familiares cuando finaliza la cosecha,



impacta marcadamente sobre sus economías familiares, por lo cual, en este sentido, pueden visualizarse el trabajo en negro como “más seguro”.

La regularidad y estabilidad económica que trae aparejada la percepción de la AUHPS, influyó sobre las condiciones de negociación de la venta de fuerza de trabajo cosechera. Los tareferos están en mejores condiciones para negociar sus remuneraciones y condiciones laborales. Pues al contar con un *Piso de Protección Social*, la dependencia de su empleabilidad en la cosecha se tornó más laxa. Esto es vigorosamente criticado por el sector patronal, quien denuncia que, el Estado, al sostener los ingresos mínimos de las clases trabajadoras excluidas, fomenta la “vagancia” y no pueden encontrar tanta mano de obra (a bajo costo), como lo hacían antes de estas medidas de regulación. Lo que también contribuye a afirmar que el sector patronal persiste en no reconocer la dignidad y los derechos laborales de sus trabajadores; se gesta entonces una nueva forma estigmatización social. Por otro lado, cuando cuentan con mano de obra a bajo costo, y logran prorrogar el registro formal, los empleadores despliegan nuevos mecanismos para persuadir a sus trabajadores de que si los registran perderían el beneficio que les otorga la AUHPS.

Finalmente consideramos que la des-articulación entre las políticas laborales y las políticas sociales ha generado un *nuevo conflicto social*. Pues, aunque las políticas laborales atacan (gradualmente) los graves problemas de la regulación del mercado de trabajo, las políticas sociales no logran aún una inclusión social tal que comprenda a la población, no como mera destinataria de un plan o programa (cuando el trabajo no logra proveerle su sustentabilidad), sino como potencial fuerza de trabajo, esencial para el sostenimiento de la reproducción social. En este sentido hemos visto que, cuando la política laboral ajusta y regula las condiciones de compra y fuerza de trabajo, la política social *tiende a*, con su garantía de mayor regularidad en la provisión de servicios, des-regularizar y combatir la aplicación de las medidas de regulación laboral. Por ende, la responsabilidad de optar por apostar a una u otra, se relega al trabajador, generando nuevos estigmas

sociales. Éstos, habiendo carecido durante décadas de derechos del trabajo y de derechos sociales, deben hoy responder al imperativo de “saber elegir” entre una mejor condición laboral o una mayor estabilidad/ seguridad de sus ingresos.





Bibliografía

ANSES Observatorio (2010) La inclusión social como transformación. URL: www.observatorio.anses.gov.ar. Consultado: septiembre 2012.

CURCIO J. (2011) “Descripción del Sistema de Seguridad Social: componentes al cabo de la década del '90 y de la primera década del siglo XXI” En DANANI C. y HINTZE S. (compiladoras) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en Argentina 1990-2010*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina. Pp. 33-60.

CURCIO J. y BECCARIA A. (2011) “Sistema de Seguridad Social y Mercado de Trabajo: evolución de la cobertura en Argentina entre 1990 y 2010”. En DANANI C. y HINTZE S. (compiladoras) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en Argentina 1990-2010*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina. Pp. 33-60.

DANANI C. (1996) “Algunas precisiones sobre la política social como objeto de estudio y la noción de población objeto”. En HINTZE, Susana (compiladora) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico – metodológico*. Colección CEA – CBC N°11. Ed Universitaria. Bs As. 2009.

DIAS-DIAR (2011). “Complejo Yerbatero”. Serie Producción Regional por Complejos Productivos. Dirección Nacional de Programación Económica Regional, MECON, Buenos Aires. Puesto en línea en Julio de 2011. Consultado en agosto 2011. URL: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo_Yerbatero.pdf

FERNANDEZ, M. (2004). “Efectos generados por los cambios en las relaciones de trabajo sobre los Sistemas de Seguridad Social Latinoamericanos”. En *Gaceta Laboral*, Vol. 10, N°3. Maracaibo, Universidad de Zulia. Venezuela.

Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social, (2013). “Seguridad Social” – Principal. Consultado en septiembre 2013. URL: <http://www.trabajo.gov.ar/seguridadsocial/index.asp>

NEIMAN G (2011). “El Trabajo: situación y políticas”. *Realidad Económica*, IADE. N° 262. Buenos Aires. Pp. 11-23.

RAU, Víctor (2002), “Condiciones para la ven-

ta de capacidad laboral cosechera en el mercado de trabajo de la yerba mate”. En *Estudios del Trabajo*, N° 24, Buenos Aires, ASET, segundo semestre de 2002, Pp. 103-115.

RAU, Víctor (2012). *Cosechando Yerba Mate. Estructuras Sociales del Mercado de Trabajo Agrario en el nordeste argentino*. Buenos Aires. CICCUS.

RUIZ A. (2011). “El Trabajo: situación y políticas. (Primer Mesa.)”. *Realidad Económica*, IADE. N° 262. Buenos Aires. Pp. 23-34.

PRIMER RELEVAMIENTO PROVINCIAL DE TAREFEROS DE LA PROVINCIA DE MISIONES. “Informe Preliminar Jardín América. 2012”. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.

Notas

1 También se incorporaron al grupo del estudio, casos aislados de tareferos de otras localidades de la provincia de Misiones, tales como Oberá, Andresito, Garuhapé, San Ignacio y General Roca.

2 Es importante mencionar el papel que ha cumplido el Sindicato de Tareferos de Misiones, cuyo nacimiento se da en la localidad referida. Este actor ha sido fundamental tanto para el avance en la registración de los tareferos, como en la concientización del colectivo de trabajadores sobre el “derecho a tener derechos”.

3 En menor medida, también representa un ingreso indirecto el Subsidio Interzafra, abonado durante cuatro meses en la época de inter-zafra.

4 El salario “real” es obtenido mediante rendimiento por productividad, denominado generalmente como “salario a destajo”.

5 <http://www.anses.gov.ar/trabajadores/asignaciones-familiares-trabajadores-40>

6 En este aspecto, el Sindicato ha llevado a cabo las medidas jurídicas correspondientes, exigiendo la regularización tanto de los salarios familiares como del pago de los días no laborables (feriados y lluvias).

7 Según datos del Censo Provincial de Tareferos realizado por la UNaM durante el período Interzafra 2010, en la localidad de Jardín América “el 84,10 % de las viviendas relevadas en el trazado urbano, están en

condición de precariedad, localizadas en calles de tierra sin vereda y/o desagües, muy deterioradas o construidas con material de baja calidad. Un 14% de las mismas se encuentran en asentamientos periurbanos y al margen de ordenamientos edilicios, sin trazado circulatorio ordenado y con déficit de servicios públicos, y generalmente ubicadas en tierras fiscales o de terceros. Solamente el 3 % de las viviendas se encuentran en barrios de viviendas sociales o en un entorno apropiado”. Además, el 52 % de las familias viven en condiciones de hacinamiento o hacinamiento crítico, siendo que “el 65.5 % de las casas poseen uno y dos ambientes que son de uso exclusivo del hogar, fuera de baño y cocina”.

8 El mismo Censo indica que solamente el 53.7 % tiene acceso a agua potable (red pública con o sin conexión), mientras que el 46.3 % restante debe proveerse el agua de pozos, arroyos o cisternas. Además el 32 % emplea gas para cocinar, y el 63 % emplea leña.



HOMENAJES

1 Entrevista a Susana Bandieri
(UNCo).

2 Entrevista a Noemí M. Girbal
Blacha (UNQ)

3 Entrevista a E. Yolanda Urquiza
(UNaM).

4 Entrevista a María del Mar Solís Carnicer
(UNNE).

5 Entrevista a Norma Oviedo
(UNaM).

6 Entrevista a Claudia Salomón Tarquini
(UNLPam).

HOMENAJE A LA HISTORIA REGIONAL.

LA TRAMA ABIERTA DE LA HISTORIA

Entrevista a las historiadoras Susana Bandieri, Noemí M. Girbal Blacha, E. Yolanda Urquiza, María del Mar Solís Carnicer, Norma Oviedo y Claudia Salomón Tarquini

Por Esther Lucia Schvorer

La sección “Homenaje” del número 3 de *La Rivada* hace foco en la «Historia Regional», celebrando el crecimiento de esta área del conocimiento histórico en las últimas décadas, tanto en Argentina como en América Latina. Con el regreso de la democracia (1983) la historia como conocimiento científico ha vivido, con diferentes ritmos, un tiempo que algunos historiadores denominan como la *(re)profesionalización* de la historia (Pagano, 2010)¹, en el que los quehaceres historiográficos han abierto un abanico de posibilidades para conocer el pasado –y el presente– de nuestras sociedades regionales y latinoamericanas. Este homenaje es también una celebración de ese derrotero.

En esa trama de desarrollo del pensamiento científico social se despliega la Historia Regional, poniendo en cuestión a la matriz tradicional de la «Historia Nacional». Esta matriz, forjada a fines del siglo XIX con la formación de los Estados Nacionales y consolidada durante el siglo XX, ha sido fuertemente cuestionada en la transición secular, a partir de la expansión de nuevos enfoques, renovados recortes temporales y espaciales, nuevas perspectivas y problematizaciones teóricas donde el énfasis está dado en conocer qué pasó con las sociedades concretas de todo el país y la región americana, entendidas en sus diferentes dimensiones: económicas, sociales, culturales y políticas; en espacios sociales e históricos que antecedieron y atravesaron las fronteras nacionales, rompiendo, en el caso de la historiografía argentina, la tradicional dicotomía fundada y naturalizada por la historiografía nacional de “Buenos Aires y el interior”, donde la historia era necesariamente “Historia Nacional”.

¹ PAGANO, Nora (2010): La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos. (En: Devoto, Fernando (director): Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010).



Universidad Nacional de Misiones

Conocer, desde la docencia y la investigación, ese camino a través del trabajo y los aportes al quehacer científico de muchos científicos sociales que desde la historia, la geografía, la antropología y otras áreas del conocimiento han pensado los problemas de las historias regionales, nos ha motivado a hacer este homenaje, para el que hemos entrevistado a prestigiosas historiadoras de diferentes regiones del país, con trayectorias e intereses diversos pero con un denominador común: abordar el conocimiento del pasado desde nuevas y provocadoras posiciones, y con un comprometido y constante trabajo intelectual, tejiendo una trama nueva en el quehacer de la Historia y los historiadores.

Es un honor presentar a nuestras entrevistadas: Susana Bandieri (UNCo), Noemí Girbal Blacha (UNQUI), Yolanda Urquiza (UNaM), Claudia Salomón Tarquini (UNLPam), Norma Oviedo (UNaM) y María del Mar Solís Carnicer (UNNE), verdaderas maestras de la profesión y referentes en la historia regional con sus áreas de trabajo particulares.

El homenaje propone una serie de preguntas en común a partir de las cuales las entrevistadas desarrollan sus argumentos y trayectorias en el campo de la investigación histórica regional. De esta manera, los lectores tendrán un panorama, sino completo, al menos bastante aproximado de las temáticas, preocupaciones y líneas de desarrollo de buena parte de la historiografía regional contemporánea.

Las lúcidas y comprometidas respuestas de estas historiadoras constituyen mucho más que un “estado de la cuestión” de la historia regional en el tiempo presente. No sólo formulan aportes para pensar teórica y metodológicamente a esta área específica del conocimiento científico, sino que también proponen nuevos caminos y estimulan a andar y desandar tramas profundas de la Historia. Conocer sus análisis y reflexiones nos induce a “armar” el rompecabezas de las historias regionales comparando procesos regionales, incorporando sujetos sociales y espacios concretos, y avanzando en la definición de ciertos universales sobre las sociedades pasadas y contemporáneas en Argentina.

Un muy especial agradecimiento a todas estas prestigiosas historiadoras por acompañarnos y posibilitarnos este Homenaje a la Historia Regional, que es también un reconocimiento y homenaje a nuestro trabajo como docentes y como investigadores. Esperamos que los lectores disfruten del mismo como nosotros disfrutamos haciéndolo, y ojala se convierta en material de lectura en muchas cátedras, para orientar hacia nuevas reflexiones e indagaciones a todos los interesados en conocer y debatir sobre las formas de conocer el pasado. Al mismo tiempo, inspirar y motivar a los historiadores noveles a dedicarse de forma comprometida a la investigación de las problemáticas regionales que aún aguardan ser exploradas.





SUSANA BANDIERI

Prof. y Lic. en Historia por la UNCo. y Dra. en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesora Titular de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue y ha dictado cursos de posgrado en el país y en el extranjero. Ha sido Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica y es actualmente integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Investigadores de Historia. Es Investigadora Principal del CONICET y Responsable del Nodo Comahue de la Unidad Ejecutora en Red sobre Investigaciones Sociohistóricas Regionales –ISHIR– del CONICET, de la cual es Vicedirectora. Sus investigaciones más relevantes giran en torno a la idea de frontera como espacio social y a la historia patagónica en perspectiva regional, temas sobre los que ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas, capítulos y libros. Su obra de mayor proyección nacional e internacional es la *Historia de la Patagonia* publicada por la editorial Sudamericana en 2005, con una segunda edición en 2009 y una tercera en 2011.



ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

Un primer elemento a tener en cuenta es que la noción de *historia regional* remite, en sí misma, a las dos dimensiones -tiempo y espacio- que la caracterizan. No obstante, desde el positivismo del siglo XIX en adelante, la concepción de *región* –proveniente de la disciplina geográfica- ha sido objeto de definiciones tan encontradas como diferentes. Así, se ha transitado desde el determinismo decimonónico, para el cual el medio natural condicionaba a la sociedad y la región era un espacio previamente delimitado, sólo reconocible por los elementos físicos que lo distinguían; hasta la interpretación crítica de esa postura que la considera un espacio abierto, al cual sólo es posible acceder comprensivamente a través del estudio de las relaciones que establecen los sujetos sociales en la dinámica del proceso histórico. De esa manera, la historia regional se relaciona básicamente con la geografía crítica y con la historia socio-económica, se preocupa por las persistencias y cambios en la larga duración y apunta a la comprensión de los procesos sociales que se estructuran en un tiempo y en un espacio sin delimitaciones previas, atendiendo a la reconstrucción de las relaciones entre los sujetos sociales que marcan la especificidad de sus manifestaciones. En síntesis, esta perspectiva incorpora las variables espacio-temporales en que se desenvuelven las relaciones sociales, entendiendo a la región como el resultado de un proceso de estructuración social que articula tiempo y espacio y condensa diferentes procesos sociales que implican el desarrollo de una territorialización y de una periodización de las relaciones histórico-sociales que surgen del propio objeto de estudio, más que de una entidad previamente establecida.

Con respecto al desarrollo de la historia regional en la Argentina, puede decirse que se trata de una práctica historiográfica relativamente conso-

lida –aunque menos que en diferentes países de América Latina como México, Venezuela, Cuba y Brasil, entre otros- pero difícilmente entendida y analizada como una opción epistemológica en sí misma. A lo sumo, se le atribuye una capacidad probada para salvar la distancia entre un nivel nacional más o menos artificial (al menos para ciertos períodos) y el ámbito de la comunidad local. Muchas veces se la confunde con la *microhistoria* –o, mejor dicho, con el *microanálisis*-, aún cuando no son lo mismo. Ambas categorías analíticas coinciden con respecto a la validez e importancia de la reducción en la escala de observación y tienen muchos puntos en común que apuntan a complejizar y a ampliar las perspectivas de análisis –como la pérdida de la visión unilateral de la historia y la valorización de la diversidad de espacios, actores y realidades que le otorgan especificidad a un objeto de estudio, por ejemplo-, pero sus formas de aproximarse a los problemas y a las temáticas históricas son diferentes. Mientras el microanálisis fue uno de los tantos productos de la fragmentación de que fueron objeto los paradigmas científicos luego de la crisis del marxismo con posterioridad a la década de 1970, la historia regional, al menos en opinión de quien escribe, recupera, aunque de manera aggiornada, la idea de totalidad implícita en la noción de estructura. Si bien la perspectiva microanalítica incentivó el desarrollo de investigaciones en espacios más acotados, mostrando la pluralidad de enfoques posibles y la diversidad de los procesos históricos, también derivó, no pocas veces, en una excesiva fragmentación de los objetos de estudio y descuidó la importancia de aquellas cuestiones de carácter estructural –como son las económicas- que sin duda influyen sobre el comportamiento de las sociedades en los procesos de larga duración. Esto tendió a disminuir la capacidad explicativa de la historia como ciencia. En este mismo sentido, también resulta importante diferenciar, desde el punto de vista epistemológico, la historia regional de la historia de (o sobre) las regiones. Mientras la primera apunta a la comprensión de los procesos, la segunda suele estar referida a un objeto previamente delimitado por sus características naturales o por sus límites político-administrativos (una



Universidad Nacional de Misiones

provincia, un departamento, un municipio, etc.), reduciéndose a la descripción de los hechos acontecidos en un lugar anticipadamente definido.

En síntesis, de lo que se trata, siguiendo a Maurice Aymard, es “...de construir una nueva historia donde el medio geográfico funde su unidad sobre la diversidad y la complementariedad, más que sobre su homogeneidad climática y física; donde la economía se base en el cambio y en la circulación de los bienes y de las personas y sobre la articulación del comercio interno y externo; donde la situación cultural esté marcada a la vez por la referencia a una unidad pasada y por la coexistencia, pacífica y conflictiva, de civilizaciones concurrentes; donde una posición geográfica, explotada y valorizada en un proceso histórico de larga duración, permita ver los contactos entre los países y los continentes, superando los límites y recuperando la noción de frontera como espacio social de interacción”.²

¿Cuáles considera que son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

En la Argentina, como en muchos otros países, dentro y fuera del espacio latinoamericano, el peso de los elementos fundantes de la historiografía decimonónica es todavía muy importante. Según ese modelo historiográfico, que acompañó y legitimó el proceso formativo del Estado nacional y su inserción en el sistema capitalista mundial, los años 1880 habrían marcado la consolidación plena del Estado como instancia de dominación nacional, así como la conformación de una sociedad y de un mercado también con alcances nacionales. Hoy sabemos que el Estado de los ‘80 era más central que nacional; que la sociedad, que por entonces recibía grandes contingentes inmigratorios, distaba mucho todavía de identificarse con la nación emergente, y que las circulaciones mercantiles sólo vinculaban a algunas regiones del interior con la ciudad-puerto de Buenos Aires con el doble propósito de extraer materias primas

y alimentos y colocar las manufacturas provistas por las potencias industriales de la época, siempre dentro del rol que la división internacional del trabajo había asignado a nuestro país.

Pero, justamente, la necesidad de generar una identidad nacional en un proceso amenazado por la inmigración masiva, derivó en la construcción de una historia encerrada en los límites de dominación territorial del Estado-nación. La identidad nacional se asoció con el territorio y éste, a su vez, se convirtió en fundamento de la nación. Fue entonces que las fronteras –que son espacios abiertos, de alto dinamismo social y económico– se convirtieron en límites cerrados que definían la soberanía territorial del país. Es por eso que, como suelo decir comúnmente, nuestra historia nacional se construyó “de espaldas” a sus fronteras. Esta misma construcción historiográfica, al servicio como dijimos del proceso constructivo del Estado-nación, ignoró problemas muy visibles en las investigaciones regionales de aquellos espacios periféricos y marginales al modelo agroexportador con clara orientación atlántica, dominante en la Argentina, como son la supervivencia de las corrientes centrípetas de intercambio y la complejidad de las relaciones socio culturales vigentes en las áreas fronterizas.

Entiendo, entonces, que la perspectiva regional aporta a la construcción de una historia nacional más complejizada, a la vez que permite romper con viejos mitos historiográficos instalados en una “historia nacional” mayoritariamente construida, en el caso de nuestro país, a partir del desenvolvimiento de las áreas de la pampa húmeda más beneficiadas con el modelo de desarrollo vigente. Consecuentemente con ello, la historia regional permite corregir y ajustar los espacios y las periodizaciones comúnmente aceptadas y sacralizadas por esa misma historiografía dominante.

² Aymard, Maurice (2001), “De la Méditerranée à l’Asie: une comparaison nécessaire” (commentaire), en *Annales HSS*, N°1, Paris, janvier-février 2001, p. 47 (traducción SB).



Universidad Nacional de Milanes

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi temática de trabajo específica se refiere a la historia de la Patagonia, pero nunca entendida como un área homogénea y menos aún como una región en sí misma, sino como un espacio donde coinciden diferentes regiones cuyas dimensiones espacio-temporales nunca están previamente establecidas sino que dependen del objeto de estudio que en cada oportunidad se aborde.

Como consecuencia del mismo proceso generalizante que señalábamos anteriormente en la construcción historiográfica nacional, varios mitos se construyeron alrededor de la Patagonia. Uno de ellos, quizá el más importante, llevó a sostener que la ocupación blanca posterior a la conquista de los espacios indígenas en los años 1880 había seguido el mismo sentido y orientación de las tropas militares, mostrando una nueva sociedad rápidamente disciplinada por una penetración estatal por demás exitosa. De esa manera se mostró un territorio absolutamente vaciado de pueblos originarios, cuyas nuevas corrientes de poblamiento provenían siempre del Atlántico, desconociendo la existencia previa y el asentamiento espontáneo de poblaciones de otros orígenes y procedencias, que traspasaban permanentemente los Andes como parte de una práctica heredada de las propias sociedades indígenas. Consecuentemente con ello, también se pensó en una ocupación económica producida en ese mismo sentido, donde ganados y capitales formaban parte exclusiva de la orientación atlántica del modelo agroexportador dominante en la Argentina.

Nada más lejos de la realidad en muchas áreas de la Patagonia, tal y como hemos demostrado en nuestras investigaciones, donde las relaciones económicas, sociales y culturales con el sur de Chile perduraron hasta muy avanzado el siglo XX. Mientras en la zona más austral del país se derivaban lanas y carnes ovinas hacia los frigoríficos magallánicos y el puerto de Punta Arenas, en las áreas andinas del centro y norte patagónico se comercializaban vacunos en pie para satisfacer la demanda de los centros del Pacífico.

Restos importantes de estas prácticas comerciales se mantuvieron en las zonas fronterizas, con mayor o menor intensidad, hasta épocas posteriores, cuando se hicieron sentir en la región los efectos de las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados, Argentina y Chile, en un período que se inició sobre fines de la década de 1920 y se profundizó años después. Concretamente, puede afirmarse que la actitud proteccionista de ambos países, acentuada a partir de la crisis internacional de los años 1929-30 y reforzada por la política arancelaria de las décadas de 1930 y 40, cuando el modelo sustitutivo de importaciones requirió de un mercado interno más eficientemente controlado, habría terminado por descomponer definitivamente estas formas regionales de intercambio.

En la actualidad sabemos que la penetración plena del Estado-nación en la Patagonia recién se completó en esos años, cuando la preocupación por “argentinizar” estos territorios, hasta entonces muy vinculados al área del Pacífico, se convirtió en una necesidad de los grupos nacionalistas que por entonces dominaban la política nacional. Fue en las décadas de 1930 y 40 cuando el avance coactivo contra la sociedad indígena perpetrado en los años 1880 se completó con otras formas de penetración estatal, tanto en los aspectos materiales -construcción de puentes y carreteras, tendido de líneas férreas, medidas arancelarias de control fronterizo, creación de organismos públicos, etc.- como, y particularmente, en los ideológicos, por medio de la educación y la generalización de la litúrgica patriótica y nacional.

Considero entonces que el principal aporte de nuestras investigaciones es desviar la mirada del proceso histórico regional hacia las áreas fronterizas, mostrando un mundo de relaciones muy dinámico y complejo, que rompe con la tradicional mirada historiográfica de una Patagonia cuyo único eje dinamizador se encontraría en las costas atlánticas, lugar desde donde habrían provenido de manera prácticamente exclusiva las corrientes de poblamiento e integración económica con el mercado nacional e internacional vigentes. Asimismo, a partir de estas nuevas investigaciones, las “fronteras” -tanto la llamada frontera interna entre la sociedad hispano-criolla y la indígena,



como la externa entre Argentina y Chile- dejan de ser límites fijos, inmóviles y a-históricos, para convertirse en espacios sociales de gran dinamismo y larga duración.

No sólo se sabe en la actualidad que las sociedades indígenas de la Patagonia funcionaban de manera mucho más compleja que el simple modelo de la caza y la recolección recogido por la historiografía tradicional, sino además que tal funcionamiento sólo resulta entendible en el marco de sus múltiples relaciones con el área chilena de la Araucanía y con la sociedad hispano-criolla de los respectivos centros de poder, tanto en el área del Pacífico como en la del Atlántico. Si los Andes nunca fueron una valla para estos grupos surge entonces, según ya adelantamos, la necesidad de replantearse la idea de “frontera”, tanto de la supuestamente existente entre la sociedad blanca y la indígena, como aquella que los Estados nacionales -Chile y Argentina- intentaron imponer como límite territorial de sus respectivas soberanías a lo largo del siglo XIX.³

Al avanzar este proceso, se agudizaron las presiones territoriales de la sociedad hispanocriolla hasta que, en la segunda mitad del siglo y mediante sendas conquistas militares, se terminó por incorporar el espacio indígena a la potestad de los respectivos Estados nacionales, resolviendo el secular conflicto a favor de los sectores dominantes. A la expropiación y desafectación de los recursos naturales a las poblaciones indígenas le siguió la conformación de un marco político e institucional que asegurase el desenvolvimiento de la nueva organización social, ahora vinculada a las formas capitalistas de producción. El efecto inmediato de tales medidas en la Patagonia fue el establecimiento de los límites administrativos de los nuevos Territorios Nacionales y la fijación de la frontera política en la cordillera de los Andes. Se dictó entonces la ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884 que dispuso, en el sur del país, la crea-

ción de los Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, estableciendo sus superficies, límites, forma de gobierno y administración, situación que conservaron hasta la segunda mitad de la década de 1950 en que se convirtieron en provincias, con la sola excepción de Tierra del Fuego que lo hizo en la década de 1990. Con una fuerte dependencia del poder central, los habitantes de los Territorios Nacionales no pudieron participar de las elecciones para presidente y vice del país hasta su efectiva provincialización.

No obstante, la situación periférica del interior patagónico con respecto al modelo de inserción de Argentina en el sistema internacional vigente, con fuerte orientación atlántica, motivó la supervivencia de los antiguos contactos socio-económicos en las áreas cordilleranas por encima de la fijación de límites que los Estados nacionales, recientemente constituidos, intentaban imponer. En el mismo momento en que las principales regiones ganaderas argentinas destinaban sus esfuerzos a mejorar las razas carniceras con destino al frigorífico y a la exportación al mercado europeo del Atlántico, la ganadería patagónica se orientaba en un doble sentido, atendiendo, particularmente en sus áreas andinas, a la demanda del área del Pacífico.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Es esta una pregunta muy difícil de contestar, porque hay muchísimos colegas que en forma individual y/o dirigiendo o integrando grupos de investigación desde las propias regiones o fuera de ellas, hacen historia regional en la Argentina, incluidos los de la propia zona en que se inscribe esta publicación. Intentar mencionarlos a todos sería prácticamente imposible, y limitarnos sólo a algunos absolutamente injusto y arbitrario. Sí creo, firmemente, en la importancia de conocer estos trabajos, de incluirlos como bibliografía en las cátedras de Historia Argentina de todas las Universidades del país y de reflejar sus avances en las obras generales referidas a la historia nacional que, en muchas ocasiones, siguen mante-

³ Resulta importante aclarar la explícita diferenciación que en nuestra investigación hacemos entre *límite* y *frontera*. Mientras el primero implica el carácter divisorio de diferentes soberanías territoriales, la segunda involucra una concepción espacial del territorio dentro de la cual se fijan los límites. La noción de frontera se asocia así a la conformación de un espacio social de múltiples interacciones y permite definir una región conformada a partir de las relaciones que las sociedades involucradas establecen a lo largo del proceso histórico.



Universidad Nacional de Misiones

niendo todavía una visión encerrada en los límites del Estado-nación. De esa manera, la historia argentina sin duda alcanzará un grado de complejidad mucho más interesante y comprensivo, no sólo para los niveles académicos sino también, y especialmente, para un sinnúmero de lectores interesados.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Quiero ser muy positiva al respecto y afirmar, sin ningún lugar a dudas, la importancia que para tal futuro tiene la necesidad de profundizar los abordajes comparativos de las investigaciones regionales. Al decir de Fernando Devoto, la perspectiva comparada fue una de las grandes promesas incumplidas de la historiografía occidental durante el siglo XX –y lo sigue siendo-, y eso se debe, justamente, a las dificultades que implica su ejercicio. Sugerimos recuperar, en este sentido, la tradición historiográfica iniciada por Marc Bloch, quien propuso comparar sociedades cercanas en el tiempo y en el espacio que se influían mutuamente. Es decir, sociedades sujetas por su proximidad a la acción de los mismos grandes fenómenos y a la presencia de rasgos originarios comunes. Esta perspectiva de análisis trae aparejada varias consecuencias importantes, tales como percibir las influencias mutuas que permiten avanzar más allá de una explicación estrictamente atada a los fenómenos internos de los distintos problemas, encontrar vínculos antiguos y perdurables entre las sociedades y proveer numerosas líneas posibles para nuevas investigaciones.

En el caso de las investigaciones que nos ocupan, nos propusimos en algún momento un ejercicio en clave comparativa que resultó una experiencia muy enriquecedora. Una de las hipótesis más evidentes que se desprendía de nuestros trabajos sobre la Patagonia se vinculaba con la posibilidad de establecer una comparación posible con otras áreas andinas del país, con el doble objeto de lograr un aporte historiográfico más amplio y significativo a la vez que formular una periodización más ajustada con respecto a la perdurabilidad de los circuitos económicos y de las

prácticas socio-culturales en los ámbitos fronterizos. Se convocó entonces a un número importante de historiadores que venían desarrollando el tema de norte a sur de los Andes, tanto en la Argentina como en Chile –desde Antofagasta y Jujuy hasta Ushuaia y Punta Arenas-, con el objeto de analizar comparativamente el funcionamiento de los distintos espacios regionales fronterizos con sus propias dinámicas, características y periodización, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Pudieron así establecerse una serie de hechos coincidentes a partir de los cuales se visualizaban momentos de desestabilización, ruptura o reafirmación de tales relaciones, cuestión que de hecho estructuró al conjunto de las investigaciones y permitió, a la obra que las reunió, convertirse modestamente en un importante aporte al conocimiento de las respectivas historias nacionales, argentina y chilena.⁴ De hecho se demostró, en esta experiencia de historia comparada, que la periodización que manejábamos en nuestras investigaciones, donde recién en las décadas de 1930 y 40 se observaba una ruptura más definitiva de los antiguos vínculos socioeconómicos, era común a todo el espacio andino, y eso era ya decir mucho.

Finalmente, quiero felicitar a *La Rivada* por esta iniciativa de homenajear a la construcción histórica regional, a la vez que agradecer la invitación para participar en ella.

⁴ BANDIERI, Susana, Coord., *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo., 2001. Segunda edición EDUCO -Editorial UNCo.-, 2005.



Universidad Nacional de Milanes



NOEMÍ M. GIRBAL-BLACHA

Profesora y Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Investigadora Superior del CONICET. Profesora titular y Directora del CEAR-Universidad Nacional de Quilmes. Presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica (1996-2001). Vicepresidente del CONICET (2008-2010) Docteur Honoris Causa. Université de Pau et Pays de l'Adour (Francia, 2007). Premio "Bernardo Houssay" Trayectoria Científica-Humanidades, MINCYT-Presidencia de la Nación, 2011. Profesora visitante en universidades nacionales y extranjeras. Especialista en Historia Agraria Argentina. *Últimas publicaciones: Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011. "Forjar el "granero del mundo". Inmigrantes y migrantes en la Argentina (1880-1930)", en Dornel, Laurent; Guicharnaud-Tollis, Michèle; Parsons, Michael y Puyo, Jean-Yves (Dir): *Ils ont fait les Amériques... Mobilités, territoires et imaginaires (1776-1930)*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2012, pp. 233-252. "Formosa en tiempos del peronismo histórico (1943-1955)¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?", *Historia Caribe* 23, vol. VIII, julio-diciembre 2013, pp. 21-53. "De patrones a empresarios. El campo argentino en la primera mitad del siglo XX", *Investigaciones y Ensayos*, núm. 60, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, enero 2014, pp. 313-354.



um
Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La “historia regional” es el abordaje imprescindible para conocer la historia de un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados como la Argentina, con sus desequilibrios regionales perdurables en el tiempo y producto de la construcción de una Nación que se constituye mirando por el puerto de Buenos Aires a Europa -a través del Atlántico- y de espaldas al pasado originario. Los estudios de historia regional, más allá de los referidos a la región pampeana, ocupan un espacio importante en la historiografía argentina desde los inicios del siglo XX. Diversos han sido los aportes que, conforme a los avances metodológicos, han dado cuenta de las distintas realidades rurales regionales del país. Desde la propuesta temprana de Juan Álvarez (1912) en “*Las Guerras Civiles Argentinas*”, hasta los aportes del economista Aldo Ferrer durante la década de 1960 en “*La economía argentina*” y, para la región del Gran Chaco Argentino -un decenio después- los estudios sobre el territorio formulados por Enrique Bruniard, que acentuaron críticamente los análisis de la historia regional. A estos se sumarían hacia finales de los 80, los trabajos producidos por el economista Alejandro Rofman. Todos ellos consignaron -a modo de balance- las características más representativas de la historia regional. Tres regiones específicas: el Noroeste argentino (NOA), el Nordeste argentino (NEA) y la región de Cuyo, ocuparon el centro de las preocupaciones historiográficas, a las que poco después se añadiría la Patagonia. Desde los años de 1980 los avances de la microhistoria lograron complejizar los estudios macrohistóricos del heterogéneo mundo de las economías regionales argentinas y los trabajos sobre la historia regional crecieron en cantidad y calidad. Los detalles de los aportes y perspectivas historiográficas los expuse en mis trabajos editados en el 2001, el 2010 y el 2013:

* GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *La historia regional argentina en tiempos del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810*, en **Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales**, núm. 20, primer semestre de 2010, pp. 1-18. ISSN 1515-5994.

* GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999)*, en **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe** 2, Vol. 12, julio-diciembre de 2001, Universidad de Tel Aviv, Instituto de Historia y Cultura de América Latina-Israel, pp. 5-34. ISSN 0792-7061.

* GIRBAL-BLACHA, Noemí y CERDA, Juan Manuel: *Lecturas y relecturas sobre el territorio. Una interpretación histórica*, en **Estudios Rurales. Publicación del CEAR** (Centro de Estudios de la Argentina Rural), núm. 1, diciembre 2011, pp. 55-78, ISSN 2250-4001.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

A mediados de los años 1950 cobran fuerza los estudios acerca del agro latinoamericano, desde el ámbito de ese mismo continente. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) y el ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria), analizan las características del crecimiento agropecuario como un obstáculo estructural al desarrollo regional latinoamericano.⁵

La tipificación del problema agrario regional en América Latina, la estructura de la propiedad y el sistema de tenencia de la tierra, la incorporación de tecnología a la empresa agrícola y la función que se le asigna a la agricultura en el proceso de desarrollo económico general, son los grandes aspectos a que hacen referencia estos estudios institucionales.

El enfoque estructuralista del tema y la insatisfacción explicativa de algunos de sus planteos,

⁵ ASTORI, Danilo: *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. PIRELA, Arnoldo: *La Escuela Latinoamericana del pensamiento económico social*, Caracas, CENDES, 1990.



Universidad Nacional de Misiones

promueven a corto plazo dos respuestas conceptuales disímiles. 1) de corte neoclásico que, con escaso contenido histórico, abarca períodos circunscriptos de estudio, cuya categoría central de análisis está referida a los estímulos económicos en relación al comportamiento interno del sector agrario y sus vinculaciones con el sistema y 2) la respuesta “histórico estructural”. Se desarrolla desde fines del decenio de 1960, en los ´70 y recobra actualidad a mediados de los años ´80. Intenta explicar con un enfoque global la problemática agraria regional, dando prioridad a las connotaciones básicas de funcionamiento de la economía capitalista. Se distinguen en ella -a su vez- 2 vertientes: a) la tradicionalmente conocida como teoría de la dependencia, que privilegia las condiciones internacionales de funcionamiento del sistema y b) la que jerarquiza las condiciones internas de acumulación, en un intento por reformular aquella primera versión y profundizar el análisis de las peculiaridades locales, articulando las variables económicas con las del campo social y político.

Las obras generales editadas hacia mediados de la década del ´60 comienzan a incluir, tangencialmente, en sus análisis a las producciones agroindustriales. El economista Aldo Ferrer postula “**la consolidación del desequilibrio interregional**” y pondera el comportamiento de las regiones del interior como expresión de la descomposición del “**federalismo económico.**” Su obra es aun hoy un clásico de consulta obligada.

En los inicios de los años de 1970 y como producto de los estudios del CEUR (Centro de Estudios Urbano Regionales) asociado al Instituto Torcuato Di Tella, sobre la conformación regional argentina se aborda con especificidad el análisis de “**las formas de estructuración espacial**” a través de nuestro proceso histórico (1852-1970), como expresión del “**desarrollo capitalista dependiente**”; aunque sin referirlas, preferentemente, al crecimiento agrario más allá de la región pampeana.

Por otra parte, merece subrayarse que sobre otras bases metodológicas y con una perspectiva

diferente, es decir, dando prioridad al estudio de la teoría de la renta como categoría principal en el comportamiento del sector agrario, se presenta un somero tratamiento de las características de la estructura agraria a nivel regional.

La difusión de la cuantificación sistemática en las ciencias sociales, la revisión de la teoría de la dependencia al iniciarse los años ´70 para el agro latinoamericano, dirige la atención hacia los problemas y métodos de la historia económica (Kula, W., 1973) y sus influencias se dejan sentir en nuestra historiografía, en general y regional, en particular. Es en la segunda mitad de esta década cuando la teoría del espacio polarizado y las espacialidades diferenciadas -como categorías de análisis- derivadas de la escuela geográfica francesa que desde los años ´60 los toma como paradigmas, refuerzan la expansión y la importancia de los estudios histórico-regionales agrarios en la Argentina.

Un renovado interés por la economía agraria regional se hace explícito en los años de 1980. Más allá de la crisis de las teorías omnicomprensivas, abarcadoras, y de la polémica en torno a una vuelta a la “**historia narrativa**”, los estudios sobre las regiones argentinas muestran, entonces, el carácter propio de análisis acotados y muy específicos.

Los años ´90 -tiempos de crisis del fin del siglo y del milenio- al mismo tiempo que cuestionan la tarea del historiador, que someten a debate las grandes corrientes de la historia y sus campos de investigación, abren nuevas perspectivas. En materia de historia económica, la década se inaugura con los intentos fructíferos de nuevas aproximaciones entre la economía y la historia. La dinámica económica y las nuevas exigencias de la investigación histórica; el enriquecimiento de la economía política por la historia; la economía del desarrollo, en su relación con el tiempo y la historia; los interrogantes acerca de la necesidad de una historia cuantitativa y los usos de la historia en la formulación de hipótesis de la teoría económica, son algunos de los temas que se discuten en estos tiempos de reflexión fini-



secular.⁶ En un país agrario como la Argentina estas discusiones incidieron directamente en la historiografía regional. Se incluye el análisis del discurso -en sus más variadas formas- como un referente ineludible de los estudios históricos agro-regionales que confrontan determinismo y representaciones temporales para poder hacer una reconstrucción del pasado que tenga por bases la explicación y la comprensión.⁷ Los estudios sobre las complejidades de la Argentina rural no son ajenos a estos cambios.

El relato y la micro-historia son características fundamentales que inciden en la evolución de la ciencia histórica⁸ y, sin dudas, sus planteos se reflejan en los estudios referidos a la historia regional. Se está en presencia de un contexto historiográfico renovado, que intenta salvar las diferencias entre dos categorías históricas: el **“espacio de experiencia”** y el **“horizonte de expectativa”**, al mismo tiempo que se plantea una relectura del pasado desde la recomposición y las interpretaciones diversas del mismo, tanto en el plano social como en el político y el económico.⁹ Son los estudios de casos, inscriptos en una propuesta teórica que procura delimitar los **“mitos y paradojas de la historia económica”**,¹⁰ los que cobran fuerza y se instalan en medio del debate crítico. Se estudia la historia a partir de un **“juego de escalas”**¹¹ superpuestas, complementarias y sumatorias. La ruralidad, el territorio y la agricultura se reflejan en la estructura social y así se las analiza a la hora de estudiar casos representativos de las diversas realidades regionales argentinas.

La pregunta de los '90 es, precisamente, repensar la micro-historia, modificando la escala y las condiciones de la observación, para dar lugar a la coexistencia de lo particular y lo general en las modalidades del razonamiento propio de las ciencias sociales y de las formas en que esa convivencia puede expresarse a través del relato y la explicación históricos. La historiografía regional actual es heredera de este cambio en el ángulo de observación del objeto que se pretende estudiar.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Desde los años de 1970 me dedico a los estudios históricos de la Argentina durante los siglos XIX y XX, con perspectiva agraria y regional. Mis programas de las materias y seminarios de grado y posgrado dictados en diversas universidades nacionales y extranjeras, ponderaron y ponderan el enfoque regional del pasado mediato y reciente. Los espacios regionales, los sujetos sociales y las políticas públicas, son los ejes del Programa I+D que dirijo en la Universidad Nacional de Quilmes desde el CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural) referido a la situación de la Argentina agraria durante los siglos XX y XXI. 20 libros y más de un centenar y medio de capítulos de libros y artículos publicados en revistas de alto nivel científico, nacionales e internacionales, dan cuenta de mis aportes a la historia regional argentina y latinoamericana. Desde hace más de un lustro estoy dedicada al estudio del Nordeste argentino, una de las regiones históricamente más pobres del país. Entre mis últimas publicaciones se destacan:

6 REVUE ECONOMIQUE 2, vol. 42, Paris, mars 1991. GRENIER, Jean-Yves: “L’histoire quantitative est-elle encore nécessaire?”, en BOUTIER, Jean et JULIA, Dominique (dir.): Passés recomposés. Champs et chantiers de l’Histoire, Paris, Autrement 150/151, 1995, pp. 173-183. Espaces Temps. Les cahiers. Revue trimestrelle, núms. 59/60/61, Paris, 1995.

7 GRENIER, Jean-Yves: “Expliquer et comprendre. La construction du temps de l’histoire économique”, en LEPETIT, Bernard: Les formes de l’expérience. Une autre histoire sociale, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 227-251.

8 RUANO BORBALÁN, Jean-Claude: “Enjeux et débats”, en Sciences Humaines 18, set.- oct. 1997, Hors Série, pp. 4-6.

9 KOSELLECK, Reinhart: Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.

10 BAIROCH, Paul: Mythes et paradoxes de l’histoire économique, Paris, Editions la découverte, 1995.

11 REVEL, Jacques: “Micro-analyse et construction du social”, en Revel, Jacques (dir): Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience, Paris, Gallimard/Le Seuil, 1996, pp. 15-36



1. GIRBAL-BLACHA, Noemí: **Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del sigloXX**, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, 174 pp. ISBN 978-987-1304-95-0.

2. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La Argentina agroexportadora y el desequilibrio regional 1880-1930*”, en Sociedad Española de Historia Económica (SEHA), **Documento de Trabajo** 11, setiembre 2011. www.sehe.repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/.../DT-1107.pdf?...1

3. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La estructura social agraria argentina en el largo plazo*”, en **Voces en el Fénix. La revista del Plan Fénix**, Buenos Aires, año 3, número 12, marzo 2012, pp. 62-69. ISSN 1853-8819

4. **Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina** (compiladora junto con Sonia Regina de Mendonca), Rosario, Prohistoria Ediciones, 2013, 252 pp., ISBN 978-987-1855-43-8.

5. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Formosa en tiempos del peronismo histórico (1943-1955) ¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?*, en **Historia Caribe** 23, vol. VIII, julio-diciembre 2013, pp. 21-53. ISSN 2322-6889 (versión electrónica) ISSN 0122-8803 (versión papel).

6. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Historia y memoria rural. Tramas regionales para la construcción de la Historia Rural Argentina*, en **Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos** 24, diciembre 2013, pp. 118-131. ISSN 2250-4176 (versión online) ISSN 0326-9574 (versión papel)

7. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *De patronos a empresarios. El campo argentino en la primera mitad del siglo XX*, en **Investigaciones y Ensayos**, núm. 60, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, enero 2014, pp. 313-354. ISSN 0539-242X.

8. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Land Conflicts in Formosa, Argentina (1884-1958)*, en **Works of the world. International Journal on Strikes and Social Conflict** 5, vol.1, July 2014, London-UK, pp. 195-209. (<http://www.workeroftheworldjournal.net/>). ISSN 2182-8938

9. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La Argentina rural: un modelo para armar*” RUFFINI, Martha E.: **Histo-**

ria, Cultura y Memoria en el mundo rural, Cuadernillo de divulgación 1, Buenos Aires, MINCyT-UNQ-CEAR, 2014, 15 pp. ISBN 978-987-558-310-8

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Además de los ya citados -y para evitar omisiones- creo importante consignar algunos aportes colectivos específicos. La historiografía argentina de los '90 referida a la situación de las economías regionales, vuelve su mirada al interior del país y hasta se pregunta acerca de la necesidad actual de una historia regional (Campi, D., 1993). Amplía su gama de interpretaciones y se decide a hacer comparaciones -aunque sean parciales- con el resto del territorio argentino y, especialmente, con la región pampeana, que mereció y merece preferente atención de la historiografía argentina por su impacto en la economía agroexportadora. Los estudios más generales, de largo plazo y de temprana edición señalan el carácter irreversible del desequilibrio interregional en la Argentina (Manzanal, M. y Rofman, A., 1989). Los estudios de caso se posicionan en el escenario de la historiografía regional.

En 1993 se edita el primer número de **Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales**, como punto de partida de un esfuerzo editorial con participación privada que hasta hoy tiene continuidad. También la Unidad de Investigación en Historia Regional, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, realiza sus aportes a través de la edición de sus investigaciones como **Documentos de Trabajo**. En el 2000 comienza a editarse **Mundo Agrario**, revista del CEHR de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Finalmente, desde el 2011, como revista del CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural) de la Universidad Nacional de Quilmes, se edita on line **Estudios Rurales**, que recibe un amplio espectro de estudios agrarios regionales, apostando a la pluridisciplina en el abordaje temático que la define.



Universidad Nacional de Misiones

La historiografía de las últimas décadas referida al desarrollo agrario del país, se ha ocupado con especial interés del período 1870-1930, de los tiempos del peronismo y de los acontecimientos característicos de la agricultura contemporánea, con sus matices regionales. Muestra preferencias bien definidas en relación con los cambios de intereses y de la metodología en las ciencias sociales. A los enfoques muchas veces descriptivos, tradicionales, que suelen integrar las obras generales de historia económica o bien los que se atienden preferentemente a las explicaciones sociales propia de los estudios de la década de 1960 -cuando la economía regional se estudia, generalmente, para ejemplificar conceptos teóricos más que para explicar la realidad histórica- le suceden las de neto perfil político económico -en algunos casos comprometidas con teorías globales- de los años '70 y las de rasgos socio-económicos de los '80. La década de 1990, ofrece abordajes de mayor eclecticismo, más precisos en algunas propuestas teóricas (definiciones de espacio-región, producción social del espacio, mayor discernimiento entre lo local y lo regional) y también más dispuestos a buscar la asociación entre la información cuantitativa y la cualitativa.

Los vacíos en el tema que se trata son aún muchos y exigen un compromiso de nuestros historiadores profesionales, que trascienda el mero cuestionamiento a lo realizado y a las falencias metodológicas observadas, para que en un país extenso como la Argentina, con notorios desequilibrios regionales, las diferencias interregionales que el "modelo" aplicado genera, sea un motivo específico de estudio. La historia regional aguarda aun -especialmente para el siglo XX- estudios sobre la diversificación del riesgo empresario, la circulación de capitales y su drenaje regional en relación con el -varias veces denunciado- subequipamiento tecnológico en las agroindustrias tradicionales. La distribución del crédito y sus diversas formas de inversión y reinversión a nivel regional y por rubros; la relación unidad productiva, tipos de explotación y experimentación agrícola, el impacto ambiental y ecológico, son carencias que deben superarse, si efectivamente el propósito es conocer las facetas menos estudiadas

de la racionalidad económica de los productores rurales. Respecto de los estudios sobre la intervención del Estado en la economía (más allá de su política monetaria y fiscal) en sus diversos grados, también puede notarse un área de vacancia.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Desde el 2000 la diversidad de enfoques en la historia regional se ha profundizado y se vincula al uso de nuevas fuentes y a la reinterpretación de los clásicos que estudiaran el campo argentino. Asuntos rurales asociados a la política, a la interculturalidad, el conflicto social, la sociedad del conocimiento, la comercialización, el agronegocio y los vaivenes financieros, se han desplegado de manera inusual en la historiografía argentina que refiere a las economías regionales, respondiendo -en parte- a las inquietudes e incertidumbres del presente y, también, como producto de la sojización extendida, la siembra directa, la concentración de la explotación agraria, las marginalidades y desigualdades interregionales del país. El cooperativismo agrario en regiones marginales y centrales, la vida rural en la frontera, las representaciones agrarias, el significado y expansión de los cultivos transgénicos, la aplicación de la biotecnología al agro, el medioambiente y sus vínculos con el agronegocio, territorio y gestión, son sólo algunas de las nuevas aproximaciones de la historiografía de edición nacional con enfoque regional.

En medio de la desocupación y la exclusión, una tecnología agraria avanza vinculando al campo con la sociedad del conocimiento, el mundo del trabajo rural resulta otro de los asuntos sustantivos que hoy ocupa a la historiografía regional argentina, en tanto experiencia y resignificación de las identidades rurales, en momentos en que se habla del **"agro en cuestión"** y se refuerzan los estudios acerca de la educación y las cuestiones de género, procurando enlazar el pasado y el presente regional del país

Hoy, la historia regional necesita -una vez más- hacerse eco de los cambios teórico-metodológicos y conceptuales, entendiendo que su tratamiento



Universidad Nacional de Misiones

no puede hacerse exclusivamente desde un solo ángulo de observación, sea éste económico, social, político, cultural o institucional. Su estudio debe, necesariamente, compendiar todos esos aspectos, poniendo el acento en el estudio de casos.

Actualmente, en la región pampeana -por ejemplo- los trabajos de investigación sobre historia agraria se nuclean en torno a 2 grandes ejes: 1) el estudio de las corporaciones y sus lógicas político económicas, que se vinculan a la expansión de la soja y 2) el estudio de la agricultura familiar y la tipología de los productores del agro pampeano. Pero la historia regional necesita ser abordada en toda su complejidad, dando sentido a la micro-historia para explicar los procesos macro-históricos del heterogéneo y complejo territorio argentino.

Archivos privados, empresariales, corporativos y personales, así como los reservorios de documentación oral y las entrevistas de variada tipología, colocan como protagonistas a los actores del tiempo mediato. El conjunto requiere ser relevado y leído críticamente por los historiadores, por los científicos sociales, que quieran participar de estas nuevas perspectivas de la diversa historia regional argentina.

En el siglo XXI conviene recordar que la evolución histórica de la Nación Argentina da muestras acabadas del mayor esfuerzo puesto, por parte de la dirigencia nacional y de los actores sociales en general, en preservar el país rural que en apostar a economías alternativas complementarias; en las cuales, los aportes regionales no podrían estar ausentes. Una de las cuestiones centrales de los trabajos pendientes, para las nuevas generaciones académicas, es demostrar la interdependencia de las variables económicas, políticas, sociales, culturales y ecológicas en la conformación de los procesos que dan consistencia y singularidad a cada espacio regional. El momento es propicio, ya que coincide con el cambio en la escala del análisis histórico, es decir, cuando microhistoria y construcción social, en tanto redes, están en el centro de las discusiones metodológicas (Revel, 1996).

En síntesis, a la luz de los estudios recientes podría decirse que hoy -y en el futuro cercano- cobra interés:

1.- Estudiar las diferencias interregionales argentinas, considerando a la región -en tanto construcción histórica- como el resultado de la producción social del espacio territorial; vale decir, como un *“complejo territorial”* (Rofman, A.), en tanto flujo de una relación-tensión, que pone énfasis en las vinculaciones y conflictos político económicos y socio-ambientales.

2.- Analizar la trama que construyen los sujetos sociales, es decir, las redes sociales presentes en las estructuras de poder, que se traducen en los procesos de construcción del espacio, para lo cual debe ampliarse la búsqueda de testimonios que den cuenta de esos asuntos y para que el investigador pueda describirlos e interpretarlos.

3.- Caracterizar las relaciones de poder que sustentan las políticas públicas argentinas en términos de un federalismo regional genuino; entendiéndose que ellas surgen de un tejido complejo de vinculaciones, estructuras, capacidades de gestión de recursos y de control sobre los grupos sociales en el amplio y diverso espectro del territorio nacional, que no es ajeno a la sociedad del conocimiento, al cambio tecnológico y a la burocracia.

En los inicios del siglo XXI se sigue *“repen-sando la región y sus actores”* (Rofman, A. y Manzanal, M). Control, regulación sobre las decisiones sociopolíticas, nivel de incertidumbre en el accionar de los sujetos sociales y los agentes económicos *“abren un debate teórico sobre el perfil de las regiones que se inserta en el ámbito integrado”*, y que -seguramente- llevarán a reformular los planteos teóricos sobre la construcción social del espacio, que parece estar regido por determinantes no siempre consensuados con la mayoría de la sociedad y menos aún, atendiendo los reclamos de los sectores marginales y postergados.¹²

Los problemas actuales de la Argentina tienen que abordarse de modo diverso. Por ejemplo, a través de la historia, buscando vincular el **espacio regional** como una construcción social de apropiación, los **sujetos sociales** en sus gamas

¹² ROFMAN, Alejandro: *“Hay que apoyar a las economías regionales”*, en Clarín, viernes 25 de octubre de 1996, p. 15.



más diversas, capaces de reflejar el heterogéneo mundo social y productivo, y las **políticas públicas** nacionales y regionales vinculadas al federalismo que la Constitución Nacional propone. A partir del cruce de estos ejes centrales se puede hacer un diagnóstico sustentable, que -a su vez- permita interpretar no sólo **los cambios**, sino especialmente **las continuidades** del desarrollo o estancamiento de las regiones argentinas en el concierto nacional; atendiendo a las diversidades espaciales y transitando los abordajes micro y macro analíticos como parte de una misma y compleja trama descriptiva y explicativa;¹³ vale decir, pensar la historia regional como una trama, como un tejido.

Territorio, poder e identidad son los ejes centrales que hoy guían los estudios de nuestra historiografía regional para explicar la complejidad del espacio territorial, **“su devenir histórico, y los factores condicionantes que han mantenido vigencia hasta la actualidad”**,¹⁴ en un contexto de continuidades y rupturas; toda vez que el territorio **“sintetiza relaciones de poder”**, capaces de **“transformar, producir e imponer acciones y voluntades”**.¹⁵

Poder público y privado integran este escenario complejo y diverso. Ambos deben ser tenidos en cuenta si la historia regional pretende avanzar desde esta perspectiva y más allá de las fronteras locales. La agenda pública lo reclama como parte de las respuestas sociales requeridas y no siempre ponderadas, cuando se hace referencia a la necesidad de fortalecer la inclusión.



Universidad Nacional de Mar del Plata

13 REVEL, Jacques: Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 229-252.

14 MARI, Oscar; MATEO, Graciela y VALENZUELA, Cristina (Compiladores): Territorio, poder e identidad en el agro argentino, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, p. 1.

15 MANZANAL, Mabel; ARQUEROS, Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz: Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2007.

E. YOLANDA URQUIZA

Doctora en Geografía e Historia (Historia Contemporánea)- de la Universidad de Barcelona. Docente Titular Dedicación Exclusiva, por Concurso Público de Antecedentes y Oposición en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Investigadora y Directora de diversos Proyectos en la UNaM. Directora de Tesis de Grado y Postgrado. Evaluadora de docentes-investigadores. Autora de textos: (2014) *Lugares de memoria. Una aproximación a su estudio en las ciudades de Posadas y Oberá*. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones, en colaboración con Silvia Jordán; (2013) *Del Partido agrario Misionero al Partido Agrario y Social. Experiencias de representación del sector agrario en el Poder Legislativo de Misiones 1965- 2011*. En coautoría con María Elena Martín; (2010) *Misiones bajo el terror 1976-1983. Haciendo historia de la dictadura cívico-militar*; (2010) *Misiones entre la provincialización y la dictadura (1953-1976)*, en coautoría con Norma Álvarez. También es autora de artículos y presentaciones en Congresos Nacionales e Internacionales.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La historia regional es una práctica de investigación esencialmente basada en la modificación de la escala de observación. No se reduce, no obstante, a un procedimiento analítico de abordaje metodológico, sino que es también una perspectiva teórica. Porque pone en la mira del historiador factores no considerados previamente; indicios y síntomas que contribuyen a explicar procesos históricos y obligan a revisar categorías conceptuales clásicas que los historiadores dábamos por supuestas.

A partir de los aportes de Braudel, es cuando la historia regional da un salto epistemológico. El análisis que realiza este autor acerca de la relación del hombre con el espacio y sus hipótesis sobre la forma en que las características del medio ambiente inciden en la configuración de las sociedades y en la construcción de sus estructuras políticas, constituyen una referencia ineludible cuando incorporamos la perspectiva regional a nuestro trabajo de investigación. En este sentido sus estudios sobre el Mediterráneo son un modelo de *operación histórica*, para observar como el autor despliega diferentes capas de tiempo en un proceso histórico dando cuenta de una complejidad que lo distancia del regionalismo carente de teoría, que elabora relatos basados en una erudición factual pero estériles en términos explicativos.

Postular la relación hombre-medio, no significa adscribir a ninguna forma de determinismo, sino reconocer que los intercambios económicos, culturales o simbólicos no tienen la misma duración ni la misma dirección en todos los espacios, aunque todos pertenezcan a la misma cartografía de un Estado-Nación. En este sentido compartimos la idea de Braudel cuando afirma que “no hay un tiempo social de una sola coladura, sino un tiempo social con mil velocidades, con mil lentitudes que no tienen casi nada que ver con el tiempo

diario de la crónica y de la historia tradicional”¹⁶. Esta idea es particularmente significativa para quienes ejercemos el oficio de historiadores en esta región y observamos que al margen en que los Estados recortaron espacios y trazaron fronteras, subsisten redes sociales cuyas raíces se hunden en el tiempo largo y mantienen su vitalidad unas veces ignorando, otras desafiando, las normas de los aparatos jurídicos estatales que construyen la figura del *extranjero*.

Por estas razones, tomando el pensamiento de Levi respecto de la microhistoria y *mutatis mutandis*, podríamos afirmar que el conflicto principal no está entre la historia *regional* y la *nacional*, sino más bien que la discusión tiene como centro el significado de la historia como una práctica interpretativa.

¿Cuáles considera que son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

Si aceptamos la idea que la historia regional incluye nuevos sujetos en el conocimiento histórico; incorpora otra información respecto de acontecimientos del pasado y denuncia los límites de los relatos históricos tradicionales, podríamos comenzar afirmando que esta perspectiva historiográfica brinda un aporte sustantivo para la comprensión de procesos históricos globales.

Lejos de cualquier localismo regionalista, situar otros escenarios como centros de procesos históricos no es una cuestión banal y supone aceptar –entre otras cosas– que la investigación historiográfica está inscripta en una forma de producción que corresponde a un tiempo y espacio concretos; que inciden en la configuración de temas, la organización de archivos, la preservación de fuentes y hasta la posibilidad de acceso a recursos para hacer viable el trabajo del historiador.

Finalmente y respecto del desarrollo de la historia regional en nuestro país, podemos señalar que su discusión se ha integrado a las agen-

¹⁶ Braudel, Fernand: *Posiciones de la Historia en 1950*. Lectión inaugural en el Colegio de Francia. 1º de Diciembre de 1950.



Universidad Nacional de Misiones

das académicas en las últimas décadas y autores como Susana Bandieri, Daniel Campi, Gabriela Dalla Corte y Sara Mata, entre otros, han realizado contribuciones relevantes para su discusión epistemológica. En nuestro ámbito no debemos olvidar los aportes de Ángela Perié de Schiavoni, cuyo alejamiento de la investigación es una pérdida que no dejamos de lamentar.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Puedo responder brevemente respecto de mis elecciones en relación con la práctica de la investigación y con las marcas y consecuencias del abordaje de algunos temas; no me corresponde evaluar la relevancia o no de los resultados.

Cuando comencé a trabajar en investigación, el campo historiográfico tenía dos áreas de interés excluyentes: los estudios sobre la colonización y la etapa Jesuítica. El equipo de investigadores pioneros estaba encabezado por la profesora Ángela Perié de Schiavoni, junto a Susana Zouvi y Mari Ríos; a ellas debemos los primeros trabajos historiográficos. En el caso particular de la Profesora Schiavoni le debemos la adquisición del fondo bibliográfico y documental más importante sobre la historia regional con que cuenta la Facultad. En mi caso personal, le debo los diálogos más profundos sobre problemas, fuentes y actores de la historia regional.

A la profesora Schiavoni, también le debemos la creación del Centro de Estudios Históricos un lugar que operó como referencia para quienes buscaban conocer la historia de la región. En su momento el Centro de estudios históricos, hoy reducido a una especie de relicto mudo y estéril, era un lugar de discusiones, preparación de informes, lecturas o simplemente socialización con investigadores o estudiosos vocacionales de la historia regional.

Si bien las decisiones que asumimos como investigadores, están condicionadas por nuestra posición en el campo profesional, incluyendo nuestra situación económica, yo opté por el camino

más incierto pero el que me permitía mayor libertad, en tanto no debía responder a ninguna tradición previa. De este modo, comencé a trabajar en la historia de los partidos y las prácticas políticas e incorporé de modo sistemático las fuentes orales.

Mi paso por el proyecto sobre Pobreza Urbana (POBUR), desarrollado por un equipo interdisciplinario dirigido por Fernando Jaume, me permitió ampliar mi formación teórica y mi práctica de investigación. Con Norma Alvarez iniciamos una línea de trabajo en la temática de género, desarrollando un proyecto titulado “Del voto al cupo”. Después cada una dedicó tiempo a la formación de postgrado.

Posteriormente integramos un proyecto interdisciplinario sobre Política, Historia y Memoria Social en la Provincia de Misiones [POHIMES] y luego sobre el Nordeste; fue la etapa más interesante y productiva de mi trayectoria dentro de la facultad. En la última década la investigación sobre la dictadura cívico-militar marcó, de un modo determinante, mi práctica profesional y mi vida personal.

En síntesis, por este camino fui definiendo núcleos temáticos, marcos teóricos y metodologías que configuraron un horizonte de investigación historiográfica, con el que supongo voy a cerrar mi paso por la academia. Si tuviera que expresarlo en puntos de referencia diría que mis trabajos se relacionan con cuestiones de historia reciente, memoria, violencia, política y poder en la región. Con este horizonte de temas es natural, que de modo premeditado, ignoro la finitud de mi propio tiempo histórico.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Como un signo auspicioso, podemos señalar la creación de la Especialización en Historia Regional en la Universidad Nacional del Nordeste, entre cuyos objetivos está la formación de “...especialistas en historia regional desde una perspectiva crítica, portadores de una sólida formación académica, en aspectos tanto epistemológicos como teóricos y metodológicos, y un fuerte compromiso



Universidad Nacional de Misiones

so ético y social, capaces de conocer y valorar la complejidad de los hechos sociales y el lugar y la función social de la investigación histórica en el desarrollo profesional docente de la región”.

Pienso que es un punto de partido interesante para comenzar, porque el futuro de la historiografía –como el futuro de cualquier otra disciplina– depende de la formación académica y de la constitución de equipos de trabajo que se consoliden con la producción de conocimiento, la discusión teórica y la conformación de repositorios heurísticos y bibliográficos pertinentes. Más aún, es preciso que los investigadores se integren a redes de líneas afines de investigación. Hoy más que nunca, la investigación es una empresa de carácter colectivo y cooperativo; la imagen del historiador trabajando de modo solitario en un archivo, pertenece al pasado.

Asimismo y apelando a un concepto consustancial a nuestra disciplina, hay que destacar que tanto la formación como el desarrollo de la investigación, son procesos que deben ser sostenidos en el mediano y largo tiempo. Si los lectores coinciden con estas afirmaciones, puedo evitarme el desasosiego de explicitar una respuesta sobre el futuro de la historia regional en nuestro ámbito académico particular.



U
M

Universidad Nacional de Malones



MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER

Profesora y Licenciada en Historia (UNNE), Magíster en Ciencias Políticas (UNNE) y Dra. En Historia (UNCuyo). Realizó también una estancia de investigación Posdoctoral en la Universidad de Zaragoza (España) en 2008. Actualmente se desempeña como directora de la Especialización en Historia Regional de la Facultad de Humanidades de la UNNE, profesora Adjunta por concurso en la cátedra Historia Argentina y Latinoamericana Contemporánea y Prof. Titular interina de la cátedra Historia Argentina Contemporánea de la misma Facultad. Es Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI).

Es autora del libro (2005) *Liderazgo y Política en Corrientes. Juan Ramón Vidal (1883- 1940)*. Ha compilado (2012) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el Nordeste Argentino (1880- 1955)* (con M. Silvia Leoni). Ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos en revistas científicas. Los más recientes son: (2013) “¿Historia o política? Las lecturas peronistas del pasado correntino (1946-1955)”; (2013) “El peronismo en los ámbitos rurales. Un estudio de caso en la provincia de Corrientes (1945- 1955)” en coautoría con José Meza; (2013) “El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943- 1949)” y (2014) “Juan Filomeno Velazco. Hombre de la lealtad y puño de acero de la revolución” y (2014) “Acerca de los orígenes del peronismo en la provincia de Corrientes (1944-1948)”.



ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

Es difícil dar una definición unívoca de “historia regional” puesto que ella misma se sustenta en la complejidad, la pluralidad y en la heterogeneidad. La misma noción de “historia regional” remite inmediatamente a -por lo menos- dos ciencias sociales emparentadas que contienen las dimensiones de espacio y tiempo: la historia y la geografía.

Por su parte, el concepto de región también es de difícil definición, y aunque esté más identificado con la ciencia geográfica, es utilizado por las diferentes ciencias sociales y cada una de ellas lo hace desde su propia perspectiva constituyéndose su ángulo de estudio en la variable explicativa fundamental para el entendimiento del espacio a investigar. Es decir, los límites de los espacios regionales dependen de los problemas que se aborden, de las explicaciones que se pretenden y de las categorías teóricas que se utilicen. En esta línea, me parece muy acertada la propuesta de Gerardo de Jong quien sostiene que “la región empieza y termina donde empieza y termina su explicación”. El concepto de región, entonces, no puede ser definido en un sentido universal, aplicable para todos, sino que cada investigación y sus resultados ofrecen las pautas necesarias para su definición y comprensión a la luz de la realidad que se analiza.

Siguiendo a autoras como Susana Bandieri y María Rosa Carbonari, podemos señalar que la historia regional podría ser entendida como la realización de un proceso histórico universal en un cuadro territorial menor donde se combinan lo general y lo particular. Ambas autoras sostienen que la historia regional es una construcción que se realiza sobre la base de la relación dinámica entre el hombre y el espacio, donde la región es un “sistema abierto”, un objeto que se aborda mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en su conjunto a la idea de totalidad y donde los ac-

tores sociales cobran un rol protagónico. En este sentido consideramos que uno de los principales aportes que puede brindar el estudio de la historia regional es su contribución a la mejora del entendimiento de la relación entre lo particular y lo general, de lo micro con lo macro, del sujeto con la estructura. Abordada desde esta perspectiva, la historia regional puede conducir a modificaciones sobre modelos consolidados y por tanto, plantear nuevos interrogantes o encontrar nuevas respuestas a viejas problemáticas. En definitiva, la historia regional es una forma de entender la historia, que claramente es la mía.

En cuanto al desarrollo de la historia regional en la historiografía argentina debemos recordar que la historiografía como ciencia surge a fines del siglo XIX acompañando el proceso de construcción de los estados nacionales. De ese modo, el discurso integrador de la nación encubrió el problema regional, produciéndose una especie de centralismo historiográfico que negó lo heterogéneo y diverso y ocultó las diferencias espaciales para crear o justificar las historias nacionales. Este proceso se observa tanto en la historiografía europea como latinoamericana y se vuelve muy patente en la historiografía argentina.

Sin embargo, ya desde que se inicia el desarrollo historiográfico en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, junto a la denominada *historia nacional* se desarrolla también la *crónica regional*. La primera pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado nacional que comenzaba a consolidarse y la segunda estaba referida a las historias provinciales o locales y sus explicaciones quedaban circunscriptas al espacio correspondiente a cada provincia. No obstante esa diferenciación, las obras elaboradas en Buenos Aires, -muchas de ellas referidas exclusivamente al espacio rioplatense-, se presentaban como “historias nacionales” y lograban esa consideración más allá de los procesos o acontecimientos a los que hacían referencia. La historiografía regional argentina se propuso por entonces “completar” ese relato de la historia nacional a partir de las historias provinciales y locales.

A partir de mediados del siglo XX, la progre-



siva formación de los historiadores provinciales a través de una carrera universitaria, permitió la definición de un campo profesional en el ámbito de las provincias. De esta manera, los estudios regionales comenzaron a extenderse a raíz de la expansión de las universidades y centros de investigación. Con el aporte de los historiadores de las diversas regiones del país, comenzaron a revisarse las explicaciones que se construían desde los espacios centrales. La sistematización de estos trabajos no sólo ha permitido ampliar el conocimiento sobre un vasto campo sino, en especial, ha abierto la puerta a nuevas perspectivas metodológicas de trabajo.

A esta renovación de la historia regional han contribuido diferentes disciplinas sociales como la economía, la demografía, la sociología, la antropología, la teoría literaria, los estudios culturales y las ciencias políticas. Por otra parte, este desarrollo también se vio favorecido con el mejoramiento de los archivos locales, las políticas estatales de descentralización de los centros de educación superior, el intercambio académico de los historiadores en congresos y reuniones y los proyectos colectivos de investigación multidisciplinar. No solo se ha avanzado en el conocimiento de los procesos políticos, económicos y sociales, sino también se ha reflexionado acerca de la relación entre la historia nacional y la historia regional o provincial, así como también sobre la pertinencia de estos estudios y el carácter que debe asumir la historia regional. Creo que en la actualidad la historia regional se convirtió en una alternativa válida para superar la dicotomía historia nacional/historia provincial.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

Los cambios experimentados en el mundo en las últimas décadas provocaron una importante renovación en el campo de las ciencias sociales, que buscaron responder a los nuevos desafíos planteados a partir de la aceleración del proceso de globalización y del desarrollo de una cultura que se pretende globalizada. En el campo parti-

cular de la Historia, y como reflejo de esta situación, ha surgido también en ella una tendencia globalizadora, -la Historia Global o 'World History'- que se presentó como una propuesta alternativa para apoyar teórica y empíricamente las tesis inspiradas por el discurso globalista. Sin embargo, las profundas transformaciones político-territoriales, con la consecuente reestructuración de los espacios y la aceleración de los procesos de fragmentación y/o regionalización no pueden explicarse a partir de una imagen simplista de la globalización y requieren de otras herramientas teóricas y metodológicas. Como respuesta a este problema y complementando a esos aportes, es que se ha propuesto a las *regiones* como espacios para pensar, desde una perspectiva comparada y de manera más compleja, las relaciones y los procesos sociales.

Los estudios regionales tienen una amplia tradición en la historiografía europea, especialmente en Francia, Inglaterra, Italia y España y también en los Estados Unidos. Pero en las últimas décadas hemos asistido a un importante desarrollo de la Historia Regional en toda América Latina constituyéndose, en la actualidad, en un área de investigación emergente y dinámica con perspectivas de amplio crecimiento en el futuro pues, entre otras razones, permite observar más claramente de qué manera los procesos de carácter global se entrecruzan con las especificidades de los acontecimientos locales.

En el caso de la historiografía latinoamericana (en especial en México y Brasil) la historia regional tuvo un impacto más temprano que en la Argentina. En un trabajo en el que realiza un balance de la historiografía a fines del siglo XX y las perspectivas hacia el futuro, Carlos Antonio Aguirre Rojas señala a la Historia Regional Latinoamericana como uno de los polos emergentes de la historiografía contemporánea. Según este autor el exceso permanente de espacio propio del continente americano constituyó una realidad de larga duración de sus civilizaciones donde el hombre sólo pudo afirmar su presencia de una manera muy desigual e irregular dejando muchas regiones y espacios locales casi aislados o muy débilmente integrados a las dinámicas generales y lue-



go nacionales. Esta situación -considera Aguirre Rojas- es la que podría explicar el desarrollo de esta potente historiografía regional en latinoamérica que manifiesta profundidad en sus enfoques y riqueza en sus resultados, lo mismo que variedad en sus instrumentos y modos de aproximación. México encabezó el auge y la renovación historiográfica regional y local, seguido por Brasil, Venezuela, Argentina, Chile, Colombia, Bolivia, Costa Rica y Cuba.

La historia regional empezó como una práctica historiográfica pero más recientemente la reflexión teórica y metodológica se ha venido imponiendo, lo que abre grandes perspectivas para la investigación futura. Múltiples temas, abordajes originales y desarrollos diferenciados, aplicados en análisis sobre diversos procesos y épocas históricas, son algunos de los rasgos más significativos desplegados por este perfil historiográfico. Bajo la influencia de corrientes historiográficas mundiales, los estudios regionales no se agotan en un modelo único sino que hay una variedad y flexibilidad en los modelos. Podemos señalar entre algunos significativos el aporte de la historiografía marxista, de la microhistoria italiana (en la línea de Giovanni Levi), de la historia ambiental, entre otros.

Como ya señalamos, en el caso de la historiografía argentina, el desarrollo de la historia regional apuntó fundamentalmente a una redefinición más rica de la historia nacional, aportando las heterogeneidades regionales de procesos históricos que matizan las tradiciones historiográficas nacionales, de fuerte corte centralista. Aquí, hasta hace pocas décadas se aceptaba como “nacional” aquella historia escrita en Buenos Aires y que, en la mayoría de los casos, sólo hacía referencia a la historia local del área metropolitana más cercana. Sin ningún pudor los autores podían titular sus obras como “Historia Argentina” aun cuando sólo estaban haciendo referencia a Buenos Aires o a la región pampeana. Hoy esto sería casi impensado, reflejo de la importancia que adquirió la historia regional y local que obligó a repensar la llamada historia nacional.

En las últimas décadas se observó un avan-

te importante de los estudios regionales en la historiografía argentina (aunque desigual y desequilibrado tanto desde el punto de vista de su producción como del reconocimiento de sus contribuciones). Se comenzaron a revisar las explicaciones que se construían desde los espacios centrales y que se generalizaban a todo el país, homogeneizando una historia “supuestamente nacional” que muchas veces pocos vínculos tenía con los procesos regionales y locales. Sin embargo, y a pesar de la enorme producción renovada, debe señalarse que en esta historia regional más reciente, aún subsisten enfoques tradicionales, donde el objeto de sus investigaciones se reduce a la promoción de los héroes locales o a escribir la historia de “sus” pueblos, municipios, regiones o provincias, sin buscar ampliar la mirada más allá de esos límites cercanos. En estas historias, además, como bien lo señala Susana Bandieri, el espacio sólo aparece como escenario en el cual transcurren los acontecimientos narrados.

Muchas veces la historia regional se aisló de la historia en general, reduciéndose a una historia local que la aleja de la posibilidad de dar respuesta a problemas generales. Por ello es que la historia regional, puede ser un muy buen complemento a las tendencias globalizadoras actuales, pero sólo si tiene en cuenta la existencia de estos debates e interpretaciones y se presenta como una forma concreta de percibir esa globalidad.

Sin embargo y más allá de estos riegos, creo que la historia regional ha hecho importantes aportes a la historiografía nacional y latinoamericana y estoy convencida de que a partir de su desarrollo, la historia argentina y latinoamericana se volvió más compleja, más interesante, más llena de variedades y de matices.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi área de trabajo es la historia política regional del nordeste argentino (NEA) del siglo XX y específicamente, la provincia de Corrientes. Si bien esta rama de la historiografía se encuentra



Universidad Nacional de Morón

más restringida a los límites políticos jurisdiccionales ya sean municipales, departamentales, provinciales o nacionales, creo que también puede pensarse desde la perspectiva regional.

Hasta hace muy poco tiempo la historia de la provincia de Corrientes sólo incluía a la etapa de la colonia y al siglo XIX, los temas preferidos por sus historiadores giraban en torno a la fundación de la ciudad de Corrientes y al aporte que la provincia había hecho al proceso de construcción nacional. El siglo XX recién empezó a ser abordado muy recientemente siguiendo un modelo tradicional. Me interesó, entonces, avanzar en el conocimiento de la historia política provincial de tiempos más contemporáneos desde miradas renovadas. De ese modo, me acerqué a cuestiones tales como la cultura política, la construcción de liderazgos, las identidades políticas y partidarias, las prácticas políticas y electorales. Busqué poner en diálogo la historia de Corrientes con la de las provincias y territorios nacionales cercanos y con la historia nacional, estableciendo similitudes y diferencias en la periodización, en el impacto de determinados procesos tales como el de la ampliación del sufragio en 1912 o el surgimiento de partidos políticos de alcance nacional como el radicalismo y el peronismo.

Creo que es importante destacar que los pocos o muchos aportes que pude hacer a la historia regional a partir de mis investigaciones están relacionados con un trabajo en equipo que se viene consolidando desde hace ya varios años. Como toda investigación científica, la mía no sería posible sin el aporte, el acompañamiento, el diálogo permanente con otros colegas que desde hace un tiempo venimos trabajando juntos en distintos proyectos de investigación. Debo mencionar especialmente a aquellos colegas de la Facultad de Humanidades de la UNNE y del IIGHI, María Silvia Leoni, María Gabriela Quiñonez, Enrique Schaller, Hugo Beck, María Nuñez Camelino y Ana Ruzich. Pero también, más allá de los investigadores con los cuales comparto el trabajo cotidiano fueron muy importantes los intercambios con los colegas de otras universidades como César Teach (UNC), Darío Macor (recientemente fallecido), Susana Piazzesi y Natacha Bacolla (UNL),

Marcela Ferrari (UNMDP), Carolina Sternberg (DePaul University), Adriana Kingard (UNJU), Marta Bonaudo (UNR), Estela Spinelli (UNCPB) Carolina Barry (UNTReF), Liliana Brezzo (Conicet), Yolanda Urquiza y Norma Alvarez (UNaM) y tantos otros con los cuales discutí mis trabajos en diferentes espacios y momentos. Considero que los pocos o muchos aportes que pude haber hecho a la historia regional son compartidos con todos ellos, estoy convencida de que la investigación es una tarea colectiva.

Queda muchísimo por hacer, confío en que próximamente más historiadores se interesen por la historia provincial y regional del siglo XX. Soy optimista acerca de los resultados que en este sentido pueda brindar la Especialización en Historia Regional (UNNE). Seguramente los trabajos para la finalización de la carrera que allí se realicen irán sumando al conocimiento de la historia regional del NEA y nos permitirá avanzar hacia nuevas explicaciones e interpretaciones.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Sería imposible nombrar a todos los historiadores que se destacan en la historia regional en la Argentina, seguramente omitiría a muchos y cometería injusticias. Pero aun corriendo el riesgo de olvidarme de alguien, quisiera mencionar a aquellos que desde mi punto de vista, mayores aportes hicieron en este sentido. En ese caso, no podría dejar de citar a Susana Bandieri (UNCo- Conicet) que no solo hizo importantes aportes en la historia regional de la Patagonia sino que también construyó un encuadre conceptual de mucha utilidad para todos los que nos interesamos en la historia regional, nos abrió caminos, nos facilitó la tarea al ofrecernos herramientas teóricas sobre las cuales apoyarnos. En la misma línea, María Rosa Carbonari (UNRC) más allá de sus trabajos sobre la frontera riocuartense en Córdoba, ha colaborado también en la construcción de una fundamentación teórica para la historia regional a partir de su formación de posgrado en Brasil. Sandra Fernández (UNR) también ha he-



UNM
Universidad Nacional de Misiones

cho importantes reflexiones acerca de los rasgos de la historia regional y sus diferencias con la historia local, las compilaciones que realizó reúnen artículos centrales para la reflexión acerca de la teoría y la práctica de la historia regional en la Argentina. Noemí Girbal (UNQ- Conicet) es otra de las historiadoras que me gustaría mencionar, se trata de una de las pioneras en los estudios históricos regionales en el Chaco inicialmente desde la historia agraria y rural y más recientemente avanzando hacia la historia política. A Daniel Campi (UNT- Conicet) y Sara Mata (UNSalta- Conicet) los considero referentes de la historia económica de la región Noroeste. En cuanto a los estudios de familia y de redes en la región de Cuyo es ineludible la mención de Beatriz Bragoni (UNCuyo-Conicet), mientras que en el ámbito de la historia política tanto del siglo XIX como del siglo XX, la lista sería muy extensa pero no podría dejar de nombrar a los trabajos de Marta Bonaudo (UNR-Conicet), César Tcach (UNC- Conicet), Darío Macor (UNL- Conicet), Marcela Ferrari (UNMdP-Conicet), Adriana Kindgard (UNJU) entre tantos otros. Una línea de trabajo muy desarrollada en las últimas décadas ha sido la que se abocó al estudio de los Territorios Nacionales, aquí son muy importantes los aportes de Marta Ruffini (UNQ-Conicet), Mario Arias Bucciarelli (UNComa), Orietta Favaro (UNComa), entre otros. La Historia reciente regional también es un área en fuerte expansión y aquí considero que han sido fundamentales las contribuciones de Gabriela Aguila (UNR) y Silvina Jensen (UNS).

En el caso de los estudios sobre la región Nordeste creo indispensable mencionar a Ernesto Maeder y María Silvia Leoni. Maeder, fue uno de los iniciadores de los estudios históricos en la región y de los primeros en reflexionar -junto a Enrique Bruniard- acerca del Nordeste como región histórica y geográfica. El *Atlas Histórico del Nordeste Argentino* (1994) publicado en colaboración junto a Ramón Gutiérrez, constituye una herramienta básica e ineludible para todos aquellos que quieran acercarse a la historia de esta región. María Silvia Leoni, por su parte, con sus reflexiones acerca de la construcción del NEA como región, la formación de las memorias colectivas y

las representaciones del pasado, contribuyó a establecer algunas de las claves centrales para pensar la historia regional de esta parte del país.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Creo que la historia regional es una de las ramas de la historiografía que más futuro tiene, puesto que más allá del amplio desarrollo que ésta alcanzó hoy, queda aún mucho por hacer. Existen todavía muchos temas sin abordar y otros tantos que requieren ser revisitados desde nuevas perspectivas teóricas y metodológicas. Por otra parte, en los últimos años se incluyó a la historia regional como contenido obligatorio en la enseñanza tanto en la escuela primaria como secundaria, esto generó una demanda específica sobre la necesidad de nuevas producciones que puedan ser utilizadas por los docentes y los alumnos en los distintos niveles educativos. Estos trabajos, a su vez, deben nutrirse de investigaciones de base, tarea en la que los historiadores regionales estamos fuertemente comprometidos.

Creo que entre los principales desafíos que se le plantean hoy a la historia regional está el de reflexionar acerca de qué hacer con todo el nuevo conocimiento que se tiene sobre las diferentes regiones y provincias argentinas. A partir del enorme desarrollo de la historia regional y local sobre espacios cada vez más reducidos se corre el riesgo de terminar identificando la historia regional o provincial con una historia localista o provincialista, donde se pierda de vista el contexto más amplio de cualquier región y el diálogo ineludible que debe plantearse entre las diversas historias regionales y con la historia nacional.

En este sentido consideramos que, por un lado, es indispensable que los historiadores e historiadoras empecemos a aplicar el método comparativo, una práctica escasamente abordada por la historiografía que permitiría alcanzar algunas conclusiones más generales a partir de los diferentes casos estudiados. Por otro lado, buscar esa comparación a partir del planteamiento de preguntas comunes cuyas respuestas -a partir de las



investigaciones regionales en espacios más reducidos- permitan conocer con mayor profundidad los procesos que serían imposibles de analizar en una escala macro, pero al mismo tiempo favorezcan el diálogo con otras investigaciones regionales.

En cuanto al estudio de la historia regional en el Nordeste, considero que las expectativas futuras son aún mayores, los avances han sido importantes pero quedan aún muchas cuestiones por abordar y/o profundizar. En este momento se encuentran en curso varias tesis de grado y de posgrado que en los próximos años irán ampliando y enriqueciendo la historiografía de la región. En este sentido considero que también ha sido importante la Especialización en Historia Regional, que esperamos pueda constituirse en un espacio privilegiado para la formación de profesionales especializados en los enfoques más renovados de la disciplina.

Es decir, son muchos los motivos por los cuales estoy convencida de que el futuro de la historia regional es muy promisorio, soy muy optimista en este sentido y tengo muchas expectativas sobre los avances que puedan darse en los próximos años.



Universidad Nacional de Misiones



NORMA OVIEDO

Prof. y Lic. en Historia por la Universidad Nacional de Misiones y Mestre em Historia de Iberoamérica por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul.

Docente e Investigadora en el área de las Historias Regionales, Prof. de Historia Regional I (S. XV-XVIII), Seminario optativo: Territorios Nacionales, Peronismo y Provincialización y Seminario de Problemática de la Investigación Histórica Regional, Departamento de Historia, UNaM. Directora del Proyecto de Investigación: Fronteras y relaciones de poder en la Historia Regional. Territorialidad en espacios fronterizos durante el Territorio Nacional y la provincia de Misiones y codirectora del Proyecto de Investigación: Biopolíticas y Derechos Humanos en Paraguay. Construcción social de la “otredad exterminable” que forman parte del Programa de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Regiones de Frontera (Secretaría de Investigación y Postgrado-UNaM).

Directora del Programa de Extensión sobre Historia Regional y Coordinadora del Centro de Estudios Históricos (UNaM). Escribió sobre Misiones, los orígenes de la ciudad de Posadas y la ocupación paraguaya y el comercio entre Argentina, Paraguay y Brasil durante el siglo XIX y, actualmente produce artículos sobre el origen del peronismo misionero.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La región es una realidad observable a varias escalas y dimensiones, es un sistema abierto y complejo, se manifiesta como polaridad dicotómica, entre la homogeneidad y la heterogeneidad. Entonces, la problemática nodal de la historia regional reside en el anclaje de generalización y particularización en el que se inscriben y establecen las espacializaciones sociales como principio y resultado de la investigación y dan sustento a la afirmación de Eric Vang Young que las regiones “son buenas para pensar” (1991, 2), en términos de “hipótesis a ser demostradas” (1991, 3). Compleja tarea intelectual en la que el historiador delimita y, a su vez, es delimitado por el problema *en investigación*, reevaluando estrategias teóricas, redefiniendo sujetos y reconsiderando las temporalidades respecto a la reflexión insistente que enmarca la dimensión cultural de los agentes. Ello implica una reformulación de hipótesis, revalorización de la multiplicidad de las fuentes, la puesta en diálogo de un conjunto de preguntas diferentes y el requisito clave de relacionamiento con las ciencias sociales implicadas. “Es sugerente considerar la Historia Regional como un enfoque abierto a la creación de una diáspora historiográfica, lo cual permite desarrollar nuevas variables de análisis a partir de la construcción y selección de categorías, ya que en el panorama hay una multiplicidad de variantes, la mayoría de ellas por construir y verificar. En cualquier caso hay un reconocimiento a la historicidad en las formaciones regionales y por su concreción geográfica, cuya variabilidad responde a los momentos cronológicos de su desarrollo (Boehm de Lameiras 1997, 27, citado en Ramírez Bacca 2011, 155)”.

En nuestro caso particular, en el estudio de Misiones desde el enfoque de la Historia Regional, existen interesantes trabajos, de los que sólo nombramos algunos) como los de Maeder (2013),

Garavaglia (1987), Chiaramonte (1991), y Schdmit y Rosal (1995) que han contribuido a repensar la conceptualización de la región entendida desde la Historia, concibiéndola como equivalente a la Provincia y/o como conjunto de Provincias relacionadas e impuestas en términos de la capitalización de las producciones. En otra línea las producciones de Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (2005) y María Rosa Carbonari (2009) que entienden la región como redes de relaciones sociales comprendidas desde las Historias Locales y posibilitan una lectura hacia el interior de las Provincias de Santa Fé y Córdoba, también los artículos de Raul Fradkin (2005, en Fernández y Dalla Corte), Noemí Girbal Blacha (2008), Orietta Favaro, Graciela Iuorno y otros (2005), Liliana Brezzo (2004) y Nidia Areces (2008) analizando cuestiones más focalizadas en los sectores sociales en las denominadas Historia Rural, Historia Agraria, Historia Política, Historia Militar y Etnohistoria y, finalmente, los estudios sobre Historiografía en los que se destacan María Silvia Leoni de Rosciani (2004), Héctor Jaquet (1998), entre otros. Este breve racconto de las producciones permite dar cuenta de la multiplicidad de sentidos, intereses y objetivos que orientan y enriquecen el desarrollo de la perspectiva acerca del tratamiento de Lo Regional y tal trayectoria propone instancias de integración desde una mirada donde las particularidades rompen con los esquemas de la periodización unificada y marcan una tendencia hacia la complejización de las lecturas de las historias nacionales (Bandieri, 2005 en Fernández y Dalla Corte, 2009 entrevista).

De esta manera, es evidente que la producción científica de historias regionales ha cobrado actualmente un nuevo vigor, motivado tanto por la influencia de orientaciones interdisciplinarias como por una necesidad colectiva de reivindicar algunas *espacializaciones socio-económicas* con características particulares donde se rescatan agentes y temáticas que tuvieron poca importancia y/o fueron tratadas tangencialmente o invisibilizadas por investigadores interesados en la historia política institucional. En la actualidad, se entiende que la representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico de-



Universidad Nacional de Misiones

limitado jurídicamente o con características físicamente semejantes, ya que de la relación con los sujetos sociales devienen prácticas y fundamentaciones discursivas y simbólicas que dan paso a configuraciones e interpretaciones que retoman significaciones ancladas, tanto en lo político como en lo identitario; respondiendo a los múltiples sentidos de la vivencia, la percepción y el ejercicio de poder de los sujetos involucrados en la realidad social.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o Latinoamericana?

El cambio de paradigma en las ciencias, en la segunda parte del siglo XX, y el surgimiento de perspectivas historiográficas innovadoras en la historia, como la Historia Cultural y la Historia Social, propiciaron la apertura de campos específicos y miradas particularizadas acerca de procesos sociales antes invisibilizados. Desde estos nuevos lugares de la Academia, la re-visión de los conocimientos históricos generaron campos disciplinares específicos para el análisis de problemáticas más localizadas, acotando los niveles de escalas y dimensiones de observación en términos de espacialización de relaciones sociales. De esta manera, surgen las investigaciones desde perspectivas y enfoques como la Historia Regional y la Historia Local sobre períodos y temáticas espacialmente particularizadas en ámbitos provinciales, de las ciudades, de las instituciones y de las historias de vidas, desmitificando los parámetros y la visión unificada construida desde las Historias Nacionales y arribando a una crítica situada, especialmente, en las etapas de transición, formación y consolidación de los Estados Nacionales.

Estas nuevas perspectivas historiográficas, aún en proceso de construcción respecto a la elaboración de la teoría, revalorizan técnicas y metodologías utilizadas por la microhistoria y formula una propuesta instalada en el enfoque comparativo que privilegia una mirada analítica sobre el supuesto del conflicto y la tensión permanente entre las partes de las unidades globales o totalidades contextuales, aunque en un diálogo que

compromete al investigador a considerar las diferencias apostando a la construcción de un horizonte epistemológico multilocal y multisituado (Marcus, 2001) en un área de estudios. Así, la mirada analítica de la Historia Regional se centra en un objeto de estudio en constante modificación que moviliza las acciones de los sujetos en las decisiones respecto de las definiciones y adscripciones a lugares de pertenencia y que se traducen como imaginarios o configuraciones espaciales en constante actualización, es decir la territorialidad entendida como espacialización de las relaciones sociales. De esta manera, es posible recuperar la trayectoria del proceso socio-histórico de la diferenciación, vivida, percibida y experimentada por los sujetos, como resultado de proyectos que impusieron jurisdicciones políticas, reglamentaron modelos económicos y oficializaron pautas culturales específicas. Observar dichas transformaciones puso en evidencia los múltiples sentidos de la territorialidad, "... de geografías de interacciones sociales dinámicas, móviles y yuxtapuestas" y, que para los estudiosos, se ha mantenido conceptualmente como una realidad aparte y probablemente no reconocida (Areces, 2008).

Este tipo de enfoque permite salvar ciertas limitaciones de la historiografía en base al desarrollo institucional de la nación y en la que la perspectiva teórica presenta a la unidad nacional vinculada a lo internacional y mundial sin diferenciar las realidades particulares del interior y las formas de vinculación diferencial. Se muestra así una realidad ficticia, homogénea y coherente. El análisis de procesos también posibilita la observación de mecanismos y factores causales de ciertos fenómenos sociales que se pierden dentro de un enfoque global.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Me desempeño en el área de las Historias Regionales, es el campo de estudio desde el que produce mis tesis de grado y postgrado tituladas: *La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de Trinchera de San*



Universidad Nacional de Misiones

José -actual Posadas- (Posadas, Unam, 1994) y *Relaciones comerciales y conflictos fronterizos S.XIX. Misiones en la red Asunción-Porto Alegre* (Porto Alegre, PUCRS, 1997), y en el que desarrollo la docencia. Como es evidente, mis investigaciones se centraron en el análisis de una etapa controvertida: el proceso de constitución de los Estados-Nacionales en la primera mitad del siglo XIX, resultado de varias instancias de indefinición-dislocación de los espacios territoriales. Un espacio acotado en disputa, la región de los ex – pueblos jesuíticos donde emergió la actual Provincia de Misiones respecto del proceso de ocupación territorial y poblamiento, a partir de la idea de *continuidad poblacional* en contraposición al concepto de *espacio vacío*. Respecto a esta etapa de transición, afirmé que las delimitaciones asumieron características diferenciadas, acordes a las formas de ocupación y el reconocimiento de la legalidad de las mismas entendiendo que los instrumentos jurídicos que avalaban la legitimidad perdieron fuerzas y posibilitaron el avance de sectores socio-económicos que representaban a las nacionalidades emergentes y definían ocupaciones territoriales no reconocidas por los gobiernos de las entidades institucionales momentáneas -específicamente la ocupación paraguaya-. El conflicto fue un elemento permanente que estructuró las lógicas de combinación de las diversas formas y sentidos de las ocupaciones (paraguaya, portuguesa y/o brasileña y argentinas) y el uso de los recursos humanos, económicos, edilicios y de comunicación, imprescindibles para la circulación comercial entre las ciudades-puerto (Buenos Aires, Montevideo y Porto Alegre) y Asunción como así también, para la convivencia cotidiana de la población migrante y asentada. Hecho que desencadenó la guerra de la Triple Alianza, estableciendo definitivamente la fijación de límites entre los Estados involucrados, en territorio misionero.

Los interrogantes de la problemática abordada puntualizaron que el territorio que ocupa, actualmente, la Provincia de Misiones era una zona de tránsito y de desarrollo de actividades comerciales; entonces ¿cómo era posible que estuviese vacía? y ¿cómo fundamentar la ocupación en ausencia de instituciones políticas reguladoras

reconocidas? Hallar las respuestas a tal cuestionamiento nos orientó, a la directora Prof. Ángela Amelia P. de Schiavoni y a mí, a interpretar la idea de la región desde una visión constructivista que exigió repasar el desarrollo histórico e iniciar un ejercicio de de-construcción y reconstrucción de esa unidad estructurante y de un recorrido por cursos y seminarios de metodología y epistemología en la búsqueda de otras maneras de interpretar. Entonces, el análisis del movimiento social en torno a la práctica del comercio, nos indujo a distinguir unidades y relaciones económicas regionales no delimitadas en el tiempo, por espacios físicos y límites rígidos como así también, de redes económicas expansivas y diversificadas en interacción; cuyo dinamismo era motorizado por constantes actualizaciones y redefinían tanto las formas de ocupación y usos del espacio como el mejoramiento de los medios de transporte y las formas de inserción de la mano de obra aborígen.

Este enfoque posibilitó salvar limitaciones de la historiografía clásica respecto del desarrollo de los Estados Nacionales facilitando la comprensión de los fundamentos del espacio vacío y/o desierto -resultado de una visión de época presente en los documentos oficiales- que legitimaron la apropiación territorial mediante denuncias de *hechos de usurpación, de invasión y de intrusión*, entre los países en conflicto. Estos argumentos descartaron el derecho de la población guaraní a constituirse autónomamente e impusieron los límites internacionales al futuro ciudadano, subrayando *“todo lo que se perdió”* frente al extranjero y, reforzándolo aún más, desde las representaciones cartográficas (Oviedo, 2014). Es decir, tuvimos que reconocer que en la ideología de sesgo nacionalista regían los intereses de justificar una nueva organización política, la de los Estados Nacionales modernos, sobre los lindes del antiguo Estado Colonial y que esos lineamientos orientaron la perspectiva de los historiadores en los análisis de los documentos de los Archivos Nacionales de los países de pertenencia, obviando los reservorios de los otros Estados. Nosotros hicimos una apuesta trabajando, preponderantemente, los documentos del archivo Nacional de Asunción. En el trayecto de la investigación, nos sorprendió el hecho de que también



la historiografía paraguaya se basara en la noción del espacio vacío, tal vez establecido desde un silenciamiento tácitamente consensuado en respuesta al acontecimiento traumático de la guerra.

Actualmente, la búsqueda de nuevas respuestas a mi necesidad de “poner sangre y carne” (Malinowski, 1995) a los hechos históricos me ha llevado a transitar por los seminarios de postgrado de Antropología, Semiótica, Desarrollo Rural e inscribirme al Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, y en ese recorrido, las miradas y los aportes conceptuales han colaborado en la develación de otras problemáticas, más cercanas al tiempo reciente y, aún, significativas en las cuestiones del presente. La práctica política y, fundamentalmente, la del partido peronista en la época Territoriana en Misiones, constituye el foco de mi interés. La idea es instalar el tema del Partido Político en proceso de gestación cuestionando, básicamente, su historización como institución mecánica, vertical y estáticamente constituida. En este sentido, considero fundamental el análisis de las experiencias de vida y las trayectorias personales de sus primeros dirigentes y militantes insertos en una red de relaciones de fuerza generadas y definidas desde las prácticas al interior de los partidos, continuamente reeditadas en el campo de la política, cuya particularidad es precisamente su condición de desigualdad en doble sentido: la situación territoriana dentro de la Argentina y la participación ciudadana de los territorianos.

Desde Misiones y desde la Historia, mi observación en el ámbito laboral de pertenencia ha registrado, desde la sorpresa y la curiosidad y hasta como obligación, la importancia de la práctica política, superando el marco de las estructuras partidarias aunque exigiendo la adscripción a las mismas, en tanto gestión cotidiana que habilita la gestión de proyectos compartidos y ámbitos de participación donde los diversos tipos de relaciones interpersonales van marcando rumbos, a veces inusitados e inesperados, de las decisiones colectivas.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en

Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Particularmente me interesa destacar la producción historiográfica sobre la problemática territoriana ya que constituye un período de estudios poco desarrollado, pues las producciones históricas son relativamente recientes y localizadas en cuestiones y espacios puntuales. Esta situación pone en evidencia, además, una trayectoria de investigaciones desperejadas, fragmentarias y parciales como aspecto relevante que imposibilita la integración de los trabajos y el entorpecimiento del ejercicio comparativo; sin embargo abren un espacio de construcción ineludible en torno al debate y la socialización continua que enriquecen las perspectivas y la crítica a la historia nacional. En este sentido, es importante la publicación que realizan las revistas especializadas y los espacios web ya reconocidos.

Respecto de las temáticas más generales son importantes los estudios sobre la construcción del Estado Nacional, la ocupación territorial y la cuestión de las tierras nacionales a los que se refieren, desde distintas disciplinas, Roberto Abinzano (1985), Susana Bandieri y Graciela Blanco (1998) y Graciela Blanco (2008) entre otros. Por otra parte, aparece una historiografía sobre los partidos políticos y, específicamente, sobre el peronismo en los espacios territorianos y provinciales que pone en evidencia voces e ideas marcadamente contestatarias y litigantes respecto de los conceptos de igualdad-desigualdad-representatividad en el ejercicio de la participación política de determinados sectores sociales –obreros, mujeres-. Dicha conflictividad expone tensiones en una doble dimensión, Provincias y Territorios Nacionales como categorías jurídicas distintas, donde existen ciudadanos de 1ra. categoría (en ejercicio de ciudadanía plena) y ciudadanos de 2da. categoría (en ejercicio de ciudadanía restringida). Varios autores escriben sobre la Provincialización y los Peronismos desde esos lugares como Marta Ruffini (2005, 2007), Mario Arias Bucciarelli (2008, 2010) Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli (1995), Aixa Bona y Juan Vila-boa (2007), María del Mar Solís Carnicer (2013) y Oviedo (2014) entre otros. De esta manera se señalan algunos de los aspectos relevantes para



Universidad Nacional de Misiones

la discusión, y de interés de los expertos y la sociedad contemporánea, en torno al derecho a la participación y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos, que en los estudios de la historia nacional fueron elaborados privilegiando un supuesto donde la relación Nación-Provincias-Territorios Nacionales se construyó como estructura estática, lineal y verticalista, de manera que la acción-reacción de los sujetos territorianos es percibida como actitud congelada en “*la larga vigencia del formato territorial*” (Bucciarelli, 2008, 2010). Como vemos, en Argentina existe una producción bibliográfica de historiadores regionalistas especializados que van profundizando sus estudios en territorios acotados (La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chaco, Formosa, Santa Cruz, Chubut, etc.), quienes consideran que en cada lugar se inscriben relaciones sociales con características propias que definen improntas específicas en la construcción de una historia en relación a otras dimensiones más globales. Este análisis permitirá perfilar tipologías que, más allá de los matices, sean más abarcadoras que las unidades administrativas y construyan una dimensión regional de los estudios localizados, según lo explicitan ellos mismos.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Específicamente, en el campo de la Historia se ha avanzado cualitativamente respecto de la diversificación de enfoques conceptuales definiendo nuevos objetos de estudio, incorporando otras fuentes y enriqueciendo, sustancialmente, la problemática del conocimiento histórico. Esta transformación, en parte, ha sido provocada por el quiebre de los límites disciplinares ubicando fronteras de análisis y problemas de estudios compartidos como centro de atención en el campo de las Ciencias Sociales y particularmente, desde el análisis focalizado en las Historias Regionales y Locales que enfatiza el accionar en las prácticas de los sujetos sociales desde la cotidianeidad y en constante gestión.

La Historia Regional contribuye a reconstruir las historias nacionales desde una visión compleji-

zada (Bandieri, 2005, en Fernández y Dalla Corte, 2009 entrevista) entendiendo a las relaciones sociales como múltiples maneras de concebir, percibir y vivir el territorio y la territorialidad, por lo tanto la identidad constituye un hecho social y culturalmente construido como resultado de fuerzas históricas y geográficas específicas que conserva ciertas particularidades y está sujeta a transformaciones temporales y espaciales. Así se pone en evidencia un proceso dinámico de construcción de las identidades en la intersección de varias categorías, entre ellas raza, clase, género, y condiciones sociales, económicas y culturales que se manifiestan como espacializaciones geográficas e históricas específicas (Andrade Medina). Dichas conexiones entre las formas de construir el espacio geográfico y el espacio social son dimensiones de las proyecciones sociales en el tiempo, que al criticar el orden existente y proponer “otro”, se materializan como instancias de una utopía revolucionaria orientada hacia el futuro y/o como instancias de una utopía conservadora cuando son proyectadas en el pasado (Ainsa y Ferguson, 1982).

El desarrollo de perspectivas regionales, desde enfoques interdisciplinarios y campos disciplinares en combinación, aportan en el sentido de situar las *problemáticas ancladas en las intersecciones*, originando campos de estudios específicos como la historia agraria, la historia rural, la etnohistoria, etc., desmitificando los *sentidos unitarios de abordaje de la historia* y contribuyendo a la puesta en diálogo entre investigadores y sujetos investigados a fin de asumir compromisos y responsabilidades en la resolución de los problemas de las sociedades de pertenencia -cuestiones de planificación y ordenamiento territorial, implementación de las políticas públicas, etc.-. Si bien, son entendidas como requerimientos y gestión del Estado, es un derecho y obligación de los ciudadanos habilitar y participar en espacios de reflexión e instrumentación de toma de decisiones, y los investigadores cumplimos un rol importante como mediadores y gestores en la promoción de mejores condiciones de vida de los sujetos en la sociedad actual. Ello nos ubica en el campo de la gestión directamente, siendo parte fundamental en el campo y juego de poderes que implica la política.



Universidad Nacional de Misiones



CLAUDIA SALOMON TARQUINI

Doctora en Historia por la UNICEN (2009). Se desempeña como profesora regular en la UNLPam e investigadora de CONICET. Desde 2010 es Coordinadora de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la UNLPam. Es Prosecretaria de redacción de la revista *Quinto Sol* y Redactora jefe de la revista *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. Se especializa en temas relacionados con historia regional, identidades, alteridades e historia de poblaciones indígenas (Pampa y Patagonia, siglos XIX y XX). Sus últimas investigaciones se dedican a la historia de los estudios indígenas en diversos contextos nacionales y regionales (enfoques, metodologías, archivos, redes personales e institucionales). Asimismo, ha codirigido y dirige proyectos relacionados de historia cultural regional, discursos identitarios regionales y pueblos indígenas.



Universidad Nacional de Mar del Plata

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

No creo decir nada original con esto, pero todos los intentos por definir a la «historia regional» incluyen especialmente aquello que NO es historia regional o local, o al menos no a esta altura de los desarrollos historiográficos. Es claro que el eje que la define no es temático: la historia regional no es exclusivamente social, económica, política, o cultural, por mencionar algunas orientaciones posibles. Tampoco está necesariamente anclada en lo territorial si se la piensa en términos institucionales como los límites provinciales, territorianos o un conjunto de ellos. Normalmente se ha indicado que el principal aporte de esta perspectiva es más bien analítico y metodológico en dos sentidos.

El primero de ellos tiene que ver con la reducción de escala, que permite un abordaje conocido como historia total. Esto es, con un manejo más profundo de las fuentes, en espacios más acotados que los límites nacionales son posibles interpretaciones que combinen las dimensiones sociales, económicas y culturales (como quiera que se las defina) de determinados procesos históricos. Pero tampoco la historia regional puede ser equiparada a la microhistoria. Una de las características que comparten, desde luego, es el hecho de la reducción de escala no implica necesariamente tratar con *problemas pequeños*, ni dejar de lado preguntas más generales, sino que, recuperando la famosa frase de los antropólogos, no se estudia la región, la comarca o la localidad, sino *en ella*.¹⁷

El segundo de los aportes está relacionado

¹⁷ De acuerdo a Geertz, “El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares, y en localidades confinadas se pueden estudiar mejor algunas cosas, por ejemplo, lo que el dominio colonial afecta a marcos establecidos de expectativa moral. Pero esto no significa que sea el lugar lo que uno estudia” (Geertz 1992).

con una desnaturalización del concepto de región como entidad asimilable a un límite provincial previamente establecido. En ese sentido, se entiende que no solamente las regiones mismas son espacios social e históricamente construidos, sino también que son «hipótesis a demostrar», que no pueden ser establecidas *a priori*, y cuyo alcance y delimitación depende en gran medida del objeto que perfila el investigador. Así «distintos objetos, investigaciones y periodos darán cuenta de diferentes regiones, construidas en el espacio pero también temporalmente» (Fernández 2007:43).

En cuanto a su desarrollo histórico, es claro que otros autores lo han abordado con mayor detalle (Bandieri 2001a, Fernández 2007, Girbal 2010), pero a grandes rasgos puede decirse que este interés surge hacia la década de 1960 y aumentó en los 70s, una tendencia que quizá puede ejemplificarse con los estudios de Carlos Sempat Assadourian. Pero los aportes y debates fueron interrumpidos con la dictadura a partir de 1976. Solo con el retorno de la democracia en 1983, y el regreso de los investigadores exiliados a las universidades argentinas, esta perspectiva comenzó a generalizarse y consolidarse en distintos centros de investigación. Sin duda, un hito en este proceso fue la traducción al español del clásico artículo de E. Van Young, que se publicó en el número 2 del anuario del IEHS en 1987, como señala Bandieri (2001a). De estos años data la constitución de equipos, los primeros debates en diferentes congresos como *Interescuelas*, y las primeras publicaciones periódicas de su tipo (como *Población y Sociedad* en 1993). De acuerdo a Fernández (2007), para este momento, uno de los dos temas prioritarios era el de la conformación de la clase dominante argentina, y los estudios regionales pusieron en discusión la existencia de una burguesía nacional a través del análisis de la consolidación de distintos grupos dominantes en diferentes regiones, en el marco del proceso de conformación del Estado nacional argentino. En un momento inicial, parte de estos estudios tendían a una acumulación que permitiera dotar de mayor información a una historia nacional, lo cual implicaba el peligro de considerar que los contextos regionales/locales constituían una especie de



Universidad Nacional de Misiones

réplica de menor tamaño de procesos histórico más generales, enmarcados en el estado-nación. El peligro inverso sería el «parroquialismo» que, concentrado en las particularidades de la región descuide la posibilidad de identificar semejanzas y diferencias con otros espacios, como ha señalado Areces (2008:268).

Pero los estudios regionales que se alejan de ambas posiciones han ido ganando terreno y han permitido no solamente interpelar -como veremos más adelante- las clásicas periodizaciones hechas desde una historia nacional, sino también cuestionar que el propio marco nacional sea el más adecuado para analizar ciertos procesos. A esto se suma -guiado por las perspectivas microanalíticas- una mayor atención a las redes de relaciones interpersonales, los grupos y las mediaciones (Fernández 2006:19).

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

En un principio se consideró que el principal aporte consistía, como decía anteriormente, en dotar a la historia nacional de mayor caudal de información. Sin embargo, pronto se advirtió que la historia regional permitiría poner en cuestión las periodizaciones tradicionales de esa historia nacional¹⁸ e incluso señalar que los contornos nacionales no son necesariamente los más adecuados para explicar ciertos procesos históricos.¹⁹ Quizá uno de los ejemplos más claros es *Cruzando la cordillera...* esa estupenda compilación de Susana Bandieri (2001b), seguido por otras como las de Bohoslavsky y Orellano (2010) y de Míguez y Bragoni (2010) por mencionar solo algunas. Esta última, a través de estudios puntuales, cuestiona

la tradicional interpretación de la construcción del estado con un eje en Buenos Aires que se va expandiendo a la manera de círculos concéntricos (de la que el clásico libro de Oszlak es el mejor ejemplo). Por el contrario, propone pensar la formación de un sistema político nacional en la segunda mitad del siglo XIX desde la periferia al centro, es decir, la emergencia de una nueva organización central que se va constituyendo a partir de las catorce formas provinciales que la precedieron.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi formación de grado y posgrado es en el campo de la historia, pero como me especialicé en el estudio de sociedades indígenas, he estado en permanente contacto con el campo de la antropología. Dedicué los primeros años -como estudiante de grado- a los procesos de incorporación de alógenos (cautivos, refugiados y rehenes) entre los indígenas de la región pampeana durante los siglos XVIII y XIX. Luego, en mi tesis doctoral me interesé por los sobrevivientes de las campañas militares de 1878-1879 en La Pampa, en particular las formas de acceso a la tierra, estrategias de reproducción, ciclos migratorios e integración urbana, todo ello a partir del seguimiento de itinerarios personales y familiares.

Pero a la vez, mientras realizaba mis estudios doctorales, advertí que para comprender la situación de los indígenas en la sociedad nacional era necesario dar cuenta de las condiciones de circulación de discursos referidos a la «identidad cultural pampeana» que marcaban límites y posibilidades para la agencia indígena. Aquí fueron muy inspiradoras las lecturas de las líneas de estudios culturales y las investigaciones de Claudia Briones (2005). Así fue como comenzamos a explorar, en un grupo que comenzó a funcionar en 2009, la forma en que esta cuestión de la «identidad regional» se planteó como problema para determinados sectores vinculados al quehacer artístico e intelectual, y los distintos sentidos que fue adquiriendo el concepto a lo largo del período.

¹⁸ “Los aportes problemáticos y conceptuales realizados por las historias regionales ameritan ser incorporados a los relatos mayores como un nuevo modo de interpelación de las hipótesis centrales que los orientan.” (Bonaudo 2008:230).

¹⁹ Según Soprano, “la matriz Estado nacional *no siempre* es una referencia hermenéutica socialmente eficiente, porque tampoco es, o mejor, porque *no siempre lo es* para las poblaciones que nos proponemos estudiar. En este sentido, la región es una categoría analítica y sustantiva adecuada para comprender dimensiones históricas subnacionales o transnacionales, evitando erigir a priori el esquema del Estado nacional como cuadro necesariamente organizador de nuestras percepciones historiográficas.” (Soprano 2010:327).



do comprendido entre la provincialización de La Pampa y la década de 1990. Durante la ejecución de este proyecto y el que le siguió -que está vigente hasta ahora-, se caracterizaron las etapas de sociabilidad informal, sociabilidad asociativa e institucionalización que siguieron los grupos de escritores, músicos, artistas plásticos, docentes y estudiantes universitarios, periodistas, militantes, documentalistas y otros actores vinculados a los ámbitos culturales en La Pampa. El objetivo consistió en cartografiar los vínculos y relaciones que fueron estableciendo entre sí y con el estado provincial, que a través de sus políticas culturales legitimó ciertos grupos, acciones y representaciones. A partir de este rastreo, se procuró identificar en torno a qué elementos se articuló la idea de «pampeanidad» para cada uno de estos agentes y en cada momento histórico. Uno de los principales resultados de estas investigaciones ha sido -además de las producciones parciales- la publicación del libro editado por Paula Laguarda (con quien hemos codirigido ambos proyectos) y Flavia Fiorucci (2012), que reúne textos de integrantes del equipo, así como de investigadores de otras regiones del país y parece ser una de las primeras compilaciones en esta línea de análisis. Estamos preparando una edición (con María Lanzillotta, otra de las integrantes del grupo) que se focaliza en explorar la potencialidad de los estudios de redes sociales para historizar la conformación y evolución de los grupos e instituciones que en distintos contextos caracterizan los espacios regionales y sus actores, así como su relación con la nación.

Considero que en términos generales, el campo de la historia de las sociedades indígenas ha comenzado a recibir atención en espacios antes poco considerados, como las distintas jornadas regionales, los seminarios de historia regional en carreras de grado y compilaciones colectivas que no se centran exclusivamente en estas temáticas. Sin embargo, y no sé si esto es una dificultad de diálogo entre distintos grupos, creo que sería más deseable un mayor intercambio entre este tipo de estudios y otros que podrían ser enmarcados en la historia económica, cultural y política de distintas regiones.

Y en cuanto a los estudios sobre intelectuales y discursos identitarios, creo que se trata de un campo en conformación del que conocemos varios trabajos puntuales originados en tesis de doctorado (como los de Fabiola Orquera, Ana Clarisa Agüero, Soledad Martínez Zuccardi o Ana Teresa Martínez, por mencionar algunos). Pero aún hay pocas compilaciones y análisis que superen el ámbito del territorio nacional o provincia y permitan explicar de manera comparativa en qué condiciones se producen los intelectuales en el *interior* del país. Una mirada centrada en los intelectuales que escriben desde Buenos Aires (lo cual no implica que sean considerables necesariamente *nacionales*) puede advertir que claramente no exceden los límites provinciales, pero eso no significa que sean menos exitosos, porque el marco de legitimación que buscan y los objetivos a los que apuntan están centrados en el territorio y la provincia.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Si quisiera enumerar aquí los autores que han contribuido de manera notable no podría hacerlo sin incurrir en la injusticia de omitir mencionar varios, por eso prefiero elegir una que me ha parecido particularmente importante: me refiero a Susana Bandieri, cuyos esfuerzos sostenidos y los de su equipo han permitido cuestionar las periodizaciones más clásicas del proceso de conformación de un mercado nacional y la imposición del estado-nación a todo el territorio que actualmente conocemos, como decía anteriormente.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Que la interpelación que hace, por ejemplo, Bandieri no tenga todavía eco en algunas obras que siguen utilizando la periodización tradicional, se debe en parte a la menor cantidad de recursos de que disponen varias universidades del *interior* pero también a las desigualdades existentes en el mercado de publicación. Salvo por editoriales



como Prohistoria, de circulación con alcance nacional, las otras que publican obras de historiadores con temáticas que podrían considerarse *regionales* suelen ser las de las universidades nacionales, cuya distribución no es demasiado vasta. Creo que otras editoriales centradas en Buenos Aires deberían estar más atentas a esta producción pero por algún motivo siguen ancladas a la idea de que los autores porteños son *nacionales* y los demás no.²⁰ En ese sentido, no se ven aún esfuerzos para «provincializar Buenos Aires» en estos términos.²¹

De todas formas, como ha destacado Ayrolo, de la mano de las políticas científicas argentina de los últimos años «se está corrigiendo la tendencia a concentrar subsidios, becas y ayudas de diverso tipo en aquellos centros que históricamente se vieron beneficiados de la mayoría de estas ayudas por su cercanía a los centros de decisión» (2006:107). Esta situación está habilitando algunas transformaciones como la mayor profesionalización de centros de investigación en todo el país.

Entonces, una forma de evaluar las perspectivas a futuro de la historia regional en este contexto es tomar algunos parámetros: el aumento de mesas en congresos y de jornadas específicas (en Patagonia, en Nordeste, en NOA, entre otras), el creciente número de programas de posgrado (dos

especializaciones en historia regional -en la Universidad Nacional del Comahue y la Universidad Nacional del Nordeste-, una maestría en Historia Regional en la Universidad Nacional de Catamarca y el doctorado en Historia con orientación en Historia regional, de la Universidad Nacional del Sur). A ellos se suman publicaciones periódicas consolidadas y proyectos editoriales como las distintas colecciones regionales en Prohistoria y Prometeo.

Y si tenemos en cuenta estas señales, solo puede decirse que el futuro de la historiografía regional es muy promisorio.

Bibliografía citada

ARECES, Nidia (2008): «Posibilidades y limitaciones de la cuestión regional. Entre la historia colonial y la nacional», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las escalas de la historia comparada*, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.247-270.

AYROLO, Valentina (2006): «Historia regional comparada ¿Una nueva posibilidad analítica?», en S. Mata de López y N. Areces (Coords.) *Historia regional Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta, Universidad Nacional de Salta, pp.107-118.

BANDIERI, Susana (2001a): «La posibilidad operativa de la construcción histórica regional, o como contribuir a una historia nacional complejizada», en S. Fernández y G. Dalla Corte (Comps.) *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, pp.91-117.

BANDIERI, Susana (coord.) (2001b): *Cruzan-do la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Centro de Estudios de Historia Regional de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.

BONAUDO, Marta (2008): «Presentación. Otra vez la <fantasmática> historia regional», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las*

20 De manera similar, los distintos campos temáticos de la historiografía han experimentado esta situación, como ejemplifican Leoni y Solís Carnicer para la historia política: «Hasta hace no mucho tiempo, la concepción de una historia nacional de fuerte corte centralista derivó en una especie de obstáculo epistemológico según el cual, aunque las obras se refirieran únicamente a espacio porteño o rioplatense, podían presentarse como historia argentina. En cambio, todo intento de explicar procesos semejantes desde la perspectiva de las provincias no lograba traspasar los límites de una historia regional que solo podía aspirar a ocupar un espacio marginal en el cual oficiara de apéndice para ampliar o completar la historia nacional.. esta forma de entender la historia partía del supuesto de que todo aquello que ocurría en las provincias no era más que el mero reflejo -con sus adaptaciones lugareñas- de lo que sucedía en la capital de la república.» (Leoni y Solís Carnicer 2012:11).

21 En una referencia al campo antropológico pero que bien podría pensarse para el historiográfico, Alejandro Grimson, Silvina Merenson y Gabriel Noel destacan que «Existen dos formaciones intelectuales complementarias que Lins Ribeiro llama 'provincialismo metropolitano' y 'cosmopolitismo provincial'. La primera noción enfatiza la 'trampa narcisista del centro', que entiende como globales acontecimientos que son locales e interpreta la periferia aun cuando desconoce gran parte de su producción. La segunda, en tanto, alude al consumo de la literatura producida en distintas partes del mapa antropológico mundial, proveyendo las bases para nuevos modos de intercambio académico. En ese sentido, con frecuencia la periferia ha sido más cosmopolita que los centros.» (Grimson, Merenson y Noel 2011:21).



Universidad Nacional de Misiones

escalas de la historia comparada, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.227-231.

BRAGONI, Beatriz y Eduardo Míguez (Coords.) (2010): *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires, Biblos.

BRIONES, Claudia (2005): *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia.

FERNÁNDEZ, Sandra (2006): «La historia sugerente. Los desafíos en la construcción de la historia regional y local», en S. Mata de López y N. Areces (Coords.) *Historia regional Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta, Universidad Nacional de Salta, pp.13-22.

FERNÁNDEZ, Sandra (2007): «Los estudios de historia regional y local. de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica», en S. Fernández (Comp.) *Mas allá del territorio. la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria ediciones, pp.31-46.

FERNÁNDEZ, Sandra (2008): «El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las escalas de la historia comparada*, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.233-246.

GEERTZ, Clifford (1992): *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (2010): «La historia regional argentina en tiempos del Bicentenario d la Revolución de Mayo de 1810», en: *Mundo Agrario*, Vol.10, N°20, pp.1-21.

GRIMSON, Alejandro, Silvina Merenson y Gabriel Noel (2011): «Descentramientos teóricos. Introducción», en A. Grimson (Comp.s) *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

LAGUARDA, Paula y Flavia Fiorucci (Eds.) (2012): *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario-Santa Rosa, Prohistoria ediciones-EdUNLPam.

LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar (Comps.): *La política en los espacios subnacionales. Provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*, Rosario, Prohistoria ediciones.



RESEÑAS



1 Laura de Perini:

Cuando la información construye ciudadanía: acceso a la información para la Asignación Universal por Hijo, AUH en el Chaco.

2 Pedro Jorge Omar Silva:

Las diversas formas de narrar en la frontera. Representar la existencia cotidiana en el borde.

2 Betiana Tavarez y Romina Hillebrand:

Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural.

Reseña de la Tesis de Maestría de Blanca Estela Dieringer

Cuando la información construye ciudadanía: acceso a la información para la Asignación Universal por Hijo, AUH en el Chaco

Dirección: Mgter. Elena Maidana. Maestría en Políticas Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. Año: 2012.

Por Laura de Perini

Docente, investigadora y extensionista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

La autora nos presenta una mirada y un análisis diferente sobre la “Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH)”. La investigación se centra en visibilizar la importancia del acceso a la información como política pública e identifica las percepciones y las significaciones que construyen los sujetos sociales involucrados en dicha política pública.

Son distintos los ámbitos en los cuales los actores despliegan la capacidad adquirida para apropiarse de los recursos necesarios para la producción y reproducción social: doméstico, familiar, social-barrial, político, entre otros. Al mismo tiempo, estos recursos se ponen a prueba en la búsqueda de resultados y potencialidades, que les permiten la adquisición y aprendizaje de otros (Dieringer, 91).

La elección de este tema de investigación constituye una problemática relevante en el campo de las políticas sociales porque implica identificar las posibilidades y los límites que –en la vida cotidiana– los ciudadanos enfrentan para la resolución de la accesibilidad a la información. Centrar la investigación en la mirada de los sujetos y la relación que éstos construyen con el Estado permite comprender cómo se estructuran nuevas prácticas sociales y sus representaciones.

El estudio fue construido con datos obtenidos de unidades domésticas familiares de un barrio periférico de Resistencia, Chaco, durante el período 2010-2011. Dichas unidades han ingresado a la AUH y a través de los relatos cotidianos¹ se describe cómo el acceso a la información de una política implementada permite o limita procesos crecientes de ciudadanía.

La centralidad de la discusión puede resumirse en que “el acceso a la información construye ciudadanía y los obstáculos en la comunicación impiden el ejercicio sustantivo de los derechos”, ya que esta tensión se evidencia a lo largo del trabajo.

La investigación se inicia con el análisis del paradigma informacional², con el acento puesto en el papel activo que los sujetos desempeñan al *leer la información*. Desde esta perspectiva, el sujeto no sólo es un consumidor pasivo de informaciones y conocimientos sino que es parte activa en la producción de los mismos. La disponibilidad y acceso genera asimetrías en las relaciones; la información construye un orden en la medida en que estructura las relaciones sociales y participa de las relaciones de poder, porque la información participa en la construcción de vínculos (Dieringer, 19-21).

Antes de abordar las particularidades de la política de Asignación Universal por Hijo para la protección social (AUH), se realiza un recorrido sociohistórico –de la Argentina reciente– para describir y analizar las políticas públicas y la política social vinculada con los modelos económicos de acumulación.

La AUH se presenta como una política social orientada a provocar un cambio significativo en las políticas de seguridad social porque no sólo otorga seguridad económica a través de transferencias monetarias, sino que busca garantizar el acceso a los servicios esenciales –como salud y educación– de los ciudadanos en estado de vulnerabilidad y exclusión, poniendo como centralidad de las prestaciones a los niños, niñas y adolescentes.

La Asignación Universal por Hijo se dispone por Decreto N° 1602 del año 2009 del Poder Ejecutivo Nacional y se reglamenta mediante la Resolución N° 393/2009 de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Consiste en un programa de transferencia monetaria mensual que se paga a padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el tercer grado por cada niño o joven menor de 18 años que se encuentre a cargo, o sin límite de edad cuando se trate de un discapacitado³.

En el análisis de las barreras que impiden que las familias accedan a la información se pudo determinar dos niveles; por un lado, los obstáculos desde la Institución (ANSES) y por el otro desde las familias, a partir de la disponibilidad reducida de capital social y político.

A nivel institucional se constató una escasa eficacia de la difusión de información sobre la AUH, la que se canalizó a través de un modelo de comunicación formal, obviando que el acceso a la información es:

“(...) muchas veces por la oralidad y en menor medida por textos escritos [...] implica una competencia actoral que supera con creces al analfabeto funcional, se inscribe dentro de lo que consideraremos competencia, destreza o capacidad social para buscar, apropiarse, interpretar y poner en uso la información destinada a producir un efecto buscado, un resultado que tiene sentido y moviliza al actor”. (Dieringer, 89)



Otro obstáculo que se señala en el trabajo constituye la ubicación del ANSES (microcentro de Resistencia, Chaco) en relación con los asentamientos periféricos donde residen las familias; las distancias, los tiempos, así como los medios de transportes disponibles para concurrir a las oficinas limitan el acceso a la información.

Se destaca como un hecho relevante la falta de formación de los recursos humanos institucionales para la atención, asesoramiento y/o tratamiento de las distintas “*realidades familiares, (...) la concepción oficial de familia de la que se parte plantea una limitante para englobar a todas las formas que adoptan los vínculos de los hijos con la madre biológica dentro de las unidades domésticas (...)*”. (Dieringer, 117).

En la identificación de cómo los tutores y/o familias resuelven el acceso a la información⁴, la tesista encuentra que sus posibilidades están condicionadas por la disponibilidad de capital cultural y político de los sectores excluidos. Si bien en la implementación de la AUH se ha buscado “eliminar a los intermediarios” o “las tradicionales prácticas clientelares”, la falta de conocimiento sobre informática e internet impiden relacionarse directamente con las organizaciones estatales.

De la información construida a través de los relatos, la autora pudo establecer el recorrido para el acceso a la información y los recursos del Estado. En la mayoría de los casos estudiados, el primer contacto con la información es a través de los vecinos, los familiares, en el barrio. Así, los sujetos se “enteran” de los programas, de los requisitos y dónde realizar los trámites. En la etapa siguiente, los potenciales beneficiarios ponen en marcha diversas estrategias –más bien tácticas / tretas del débil⁵– para **identificar** la existencia de actores reconocidos como competentes, informados en condiciones de y predispuestos a informar a otros –organizaciones sociales, escuelas, salas de salud– y para **validar** todos los datos e información relevados y construidos. Se apela a ellos para recabar información más fidedigna. El tercer paso consiste en *gestionar la información*

(*apropiarse, usarla*); lo que se traduce precisamente en *llevar y presentar formularios a la ANSES* (Dieringer, 116-118).

Dieringer sostiene que no es el analfabetismo la situación determinante de la falta de acceso al derecho de la AUH que caracteriza a una y otra familia, sino el hecho de que una y otra familia presentan dificultades de articulación de la unidad doméstica con las redes sociales capaces de brindar la ayuda que se requiere para superar las limitaciones derivadas del analfabetismo.

En síntesis, al analizar cómo las familias perciben la AUH, surge que los obstáculos para el acceso a la información traducen la política en “una ayuda” antes que un derecho⁶ desvirtuando – como sostiene Spasiuk– la relevancia en que “esta acción estatal estaría por un lado produciendo, transferencias monetarias regulares de protección, instalando el expreso reconocimiento y promoción de derechos, en tanto equipara en oportunidades y va incluyendo socialmente a niños/as, jóvenes y adolescentes provenientes de contextos de pobreza y desigualdad (2012: 5).

El “universalismo” como sentido de la política pública encuentra dificultades en la implementación y ubica el obstáculo en la comunicación y la difusión pertinente de la política. Identifica a las Instituciones del Estado y sus agentes que participan de la implementación de la AUH como “puntos sensibles” dentro del proceso de comunicación que, al encontrar dificultades para apropiarse de la política pública intersectorial e inclusiva, recurre a la utilización de saberes técnicos construyendo barreras en la comunicación.

Sin lugar a dudas, los obstáculos que se generan en el acceso a la información –desde los diseñadores de la política pública– implican que los objetivos de la misma no sean comprendidos, pero –fundamentalmente– que no se perciba la AUH como un cambio de paradigma en la seguridad social.

A esta asimetría de información debe sumár-



sele la reproducción de las lógicas burocráticas, recordando los aportes de Oszlak (2006); como en toda organización, en la administración pública se institucionalizan modos de comportamiento y percepciones de la realidad que configuran modelos simbólicos, normas, valores y patrones de conducta de los actores, los cuales influyen en los niveles de productividad y capacidad institucional; las organizaciones burocratizadas pueden perseguir objetivos diferentes a aquellos que promueven el interés general. Los mecanismos de gestión institucional construyen barreras de ingreso como de permanencia, obstáculos que requieren ser problematizados para que la política social adquiera la pretensión de “inclusiva”⁷.

Para que las políticas sociales puedan concretar el objetivo principal de la inclusión social, el desarrollo de estrategias que permitan acrecentar el capital cultural y político de los sectores sociales más perjudicados en sus condiciones materiales de existencia implica diseñar nuevas modalidades de intervención estatal orientadas a la apropiación de la AUH como derecho y no como un “beneficio”.

A modo de cierre, se transcribe el párrafo final del trabajo de investigación, considerando que expresa una síntesis sobre los obstáculos en el acceso a la información así como las prácticas que se desarrollan para dar respuestas adecuadas en la resolución de las barreras:

“En otras palabras se podría decir que el camino que recorren los usuarios de las políticas sociales para obtener la información pública es un largo y muchas veces accidentado camino. En este camino los actores sociales salen a “cazar” la información para apropiarse de la misma. Como un cazador frente a su presa recurre a toda la astucia, valentía, ingenio e inteligencia disponible. El caminante recorre este sendero, que puede ser recto o sinuoso, sabiendo que no le queda otra y que vale la pena transitarlo porque al final del recorrido están los datos e información que le permitirá sobrevivir”. (Dieringer, 118).

Referencias

ANDRENACCI, Luciano (Comp.) (2006): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires; UNGS y Editorial Prometeo.

CASTEL, Robert (2010): *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre (2010): *El sentido práctico. La lógica de la práctica*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

DE CERTEAU, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

GRASSI, Estela y DANANI, Claudia (2009): *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

OSZLAK, Oscar (2006): “Burocracia estatal: política y políticas públicas”. *PostData Revista de Reflexión y Análisis Político*. Vol. XI, 2006, Abr: Buenos Aires, Argentina.

ROCA, Emilia (2011): “Asignación Universal por Hijo (AUH): extensión de las asignaciones familiares”. *Revista Debate Público. Reflexión del Trabajo Social*. Disponible en http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/PDF/6_roca.pdf

SPASIUK, Gisela y otros (2012): *Análisis y Evaluación de los aspectos educativos de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en la Región NEA*. Posadas, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones

SPASIUK, Gisela y Espínola, Marta (2012): “Desafío en la construcción de las relaciones Estado - Derechos - Sociedad en la Argentina post 2001: el caso de la política de la Asignación Universal por hijo para la protección social en la Región del NEA”. Ponencia realizada en el *XX Seminario Latinoamericano de Escuela de Trabajo Social*, Córdoba.



Documentos en Página Web Institucional

http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/?p=13777

http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf

<http://www.ppn.gov.ar/?q=auh>

<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/biblioteca/1.pdf>

Notas

1 La estrategia metodológica cualitativa ha permitido a la tesista una aproximación a la vida cotidiana e identificar, a través de los relatos, las experiencias, las estrategias, las percepciones, etc.

2 Recupera los aportes de Lyotard (1993); Castells (1998); Certeau (1994); Bourdieu (2003); García Canclini (2001) Cronin y Faba (1990); Lechner (1982); entre otros.

3 Es relevante y significativo también, el hecho de que la cobertura de la política comprenda a amplios y nuevos sectores que no habían sido considerados anteriormente por otras acciones estatales en materia de seguridad social. Como es el caso, de los pueblos originarios del NEA (Misiones-Chaco)". Spasiuk (2012: 4)

4 Dieringer define la información "(...) como parte de un complejo y conflictivo proceso en el cual los sujetos son protagonistas, del que participan con sus historias, con sus prácticas, sus relaciones, su cotidianidad". (114)

5 De Certeau apoyado en los aportes de Bourdieu (1974) define como "Docta ignorancia" una habilidad que no se conoce, los sujetos no saben, en realidad, lo que hacen, que lo que hacen tiene más sentido del que ellos pueden imaginar. (Cfr. 2000: 64)

6 En términos de discursos políticos, se enuncia desde el Ministerio de Desarrollo Social que la política social vigente es reparadora y, se afirma, "donde hay una necesidad hay un derecho" [...] "Comprende políticas sociales concretas de protección y reconstrucción. [...] Nosotros trabajamos, junto y con otros, en la reparación y la construcción de derechos, unificando y articulando los recursos". Informe 2007, Tomo I. Pág. 34-35.

7 Estos dispositivos de gestión institucional (ausencia de información y burocracia) modifican el sentido de la política pública e instalan en los sujetos sociales involucrados la percepción de "ayuda social".



Reseña de la Tesis de Maestría de Froilán Fernández

Las diversas formas de narrar en la frontera. Representar la existencia cotidiana en el borde

Variaciones narrativas en la frontera: El relato de la vida cotidiana en la semiosfera del límite misionero. Dirección: Ana María Camblong. Maestría en Semiótica Discursiva. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Año: 2014.

Por Pedro Jorge Omar Silva

Licenciado y Profesor en Letras. Magister en Semiótica Discursiva. Departamento de Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

Las admirables y múltiples herramientas teóricas-metodológicas que ofrece el campo semiótico-discursivo posibilitan al investigador-intérprete adentrarse en los complejos entramados signícos que configuran los fascinantes entre-mundos fronterizos. Una exploración de este complejísimo universo desde un punto de vista semiótico-discursivo y comunicacional supone una concepción siempre abierta a los aportes de lo multidisciplinario. “Modus operandi” que constituyó un sello distintivo de las investigaciones pioneras emprendidas por la Dra. Ana María Camblong y su equipo y que reconoce más de treinta años de rodaje en el siempre desafiante y arriesgado trabajo que supone interpretar el sentido de los enmarañados “discurries” semióticos que dan vida a la frontera argentina-paraguaya-brasileña. Proyecto intelectual que orientó las prácticas semióticas de docencia, investigación y extensión en la construcción de interpretaciones de los contextos locales en la última

parte del S. XX y principios del S. XXI. Los resultados se materializan en series de publicaciones que constituyen referencias ineludibles sobre los diversos aspectos que presenta esta problemática, tanto para la academia como para la sociedad en general.

La tesis *Variaciones narrativas en la frontera: El relato de la vida cotidiana en la semiosfera del límite misionero* presentada por Froilán Fernández en la Maestría en Semiótica Discursiva, constituye un *eslabón* significativo y relevante para la continuidad de este arduo, multifacético, prolífero y paradójico proceso de reflexión y de pensamiento sobre el sentido de las experiencias cotidianas en correlación con esferas mediáticas, educativas, formales, entre otras, en estos “mixturados” confines misioneros. El trabajo de tesis es el resultado de un proceso de investigación preciso y riguroso que pone en evidencia la sólida formación de su autor. Pero, al mismo tiempo, el texto se propone como una suerte de brújula que orienta la “navegación del lector”, en su viaje por los “entre-mundos” que componen los universos de frontera, sin clausurar, ni pretender inhabilitar, sus posibilidades de maravillarse.

El trabajo ofrece un despliegue interpretativo del sentido de las prácticas narrativas que se concretan en los espacios/tiempos de frontera:

“El locus ubi de los relatos es la frontera, esa estancia desde la cual pensamos la vida cotidiana. La narración articula ese universo fronterizo de conexiones múltiples donde nada está definido de antemano como explica el relato oficial y donde el proyecto político e ideológico del estado nación se reformula y dinamiza: narrar fronterizo es un contar entre lenguas (Daviña, 2003; Santander, 2004; Bhabha, 2002), una escenificación de la vida cotidiana-porque ese entre lenguas significa entre mundos; hábitos, creencias, rituales, etc. que articula los sentidos y revitaliza un dialecto de supervivencia” (Fernández, 4).

Tres vías se proponen al lector para acceder a la exploración de los entre-mundos que se inte-

relacionan para componer el universo fronterizo. La travesía implica “navigaciones” a través de constelaciones textuales heteróclitas y diversas, cuyos ensambles paradójicos dan como resultado ese entrecruzado, híbrido y mixturado escenario llamado frontera. El “contrato de lectura” que estipula la tesis induce a una experiencia interpretativa de formatos audiovisuales como el documental; de ciertos textos literarios que contienen las antologías, seleccionados –a veces– arbitrariamente, y también de textos académicos y educativos producidos en distintos espacios y que circulan por instituciones de la educación formal como las universidades, las escuelas secundarias/primarias de Misiones y a través de los medios de comunicación social. Todos ellos estrechamente correlacionados con el devenir de la vida cotidiana. El análisis semiótico-discursivo planteado por Fernández desentraña las claves de funcionamiento del “arte de la narración”, práctica ancestral que nos hace seres humanos y que en este contexto presente –signado por los cambios y las sofisticaciones que instalan las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información– sigue “vivito y coleando” como siempre, a pesar de algunos agoreros que vaticinaban su fin, allá por la década de los noventa. La perspectiva desplegada por el autor vuelve a poner en el centro de la escena la relevancia crucial de la práctica narrativa para el registro y la comunicabilidad de la experiencia humana. Por ende, los textos audiovisuales, literarios, académicos, educativos y también los cotidianos construyen sus relatos desde distintos lugares enunciativos haciendo posible la materialización de los universos fronterizos. Por otra parte, los relatos constituyen pasadizos, pasajes, túneles, puentes, “pinguelas” [puente precario], como suele decirse en estos parajes, que permiten vincular, conectar, ligar estos entre-mundos que configuran el enmarañado y movedizo “ecosistema” socio-cultural de los márgenes.

La posición de Fernández enfatiza la condición holística y transcultural de la praxis narrativa y reivindica su papel decisivo en todo proceso de producción de realidades, entre ellas la cotidiana: “El carácter integral de la praxis narrativa y su



patente presencia en las más diversas culturas y organizaciones sociales, le asignan una condición que tiende a simplificar el enmarañado proceso consistente en configurar un mundo posible” (Fernández, 16).

El arte narrativo que posibilita la configuración de los más diversos entretejidos semióticos y discursivos se presenta y se interpreta como una cuestión compleja. Su práctica presupone la dinamización de una triada constitutiva que conjuga saber-hacer-crear. Su montaje moviliza un repertorio de recursos entre los cuales se cuentan las estrategias retóricas:

“Con diversos grados de variabilidad, la forma narrativa implica una serie de saberes prácticos vinculados con la configuración de una trama, la disposición de estrategias retóricas que sostengan y articulen las relaciones dentro del mundo posible que esa trama postula, y las redes interpretativas que intervengan sobre ese universo semiótico. De este modo el arte narrativo, tanto sus versiones primarias vinculadas con la oralidad como en las secundarias articuladas en el plano de la escritura o la imagen, integra un ‘hacer saber y creer, un saber hacer, un saber acerca del hacer y del creer, un hacer con el saber’ <...>. El texto narrativo se caracteriza por ser un constructo semiótico que, desde una perspectiva comunicativa, entrelaza los discursos con las prácticas discursivas en un imbricado espacio donde se conjugan poiesis, retórica y hermenéutica” (Fernández, 19).

Fernández explora la problemática de la narración/retrato a partir del ensamble de categorías teóricas/metodológicas, para ello, pone en diálogo múltiples perspectivas que abordan el rol clave de la praxis narrativa en la construcción de mundos y universos. La concepción educativa/comunicativa de Jerome Bruner se articula con la perspectiva filosófica fenomenológica/hermenéutica-interpretativa de Paul Ricoeur y con la semiología de Roland Barthes, en fértiles conversaciones con Walter Benjamin, I. Lotman, M. García, entre otras, todas en productivos y enriquecedores correlatos con la semiótica ternaria y

pragmática de Charles Sanders Peirce.

La tesis se presenta en un formato creativo y novedoso que ofrece al lector tres entradas interpretativas posibles al complejísimo fenómeno que supone el arte de representar los confines misioneros a través de una praxis narrativa que se despliega desde distintas posiciones enunciativas. Las tres excursiones funcionan como una triada de índices que orientan al intérprete hacia los aspectos constitutivos del objeto investigado. La correlación entre **“relato y experiencia”** constituye el primer nodo de la travesía por los laberínticos y paradójicos entramados de la semiosfera fronteriza misionera:

“El itinerario comienza –si es posible imaginar un origen– con la nostálgica reflexión benjaminiana sobre el concepto de experiencia como constitutivo del “arte de narrar”, prosigue con la relectura de la “crisis de la experiencia”, propuesta por Benjamin y la reflexión sobre la vida cotidiana como una trama narrativa, para culminar con la articulación de estas constelaciones teóricas con los postulados pragmatistas sobre la experiencia y las muchas veces solapada relación entre esta categoría y la creencia, señalada por Peirce como uno de los pilares de la semiosis” (Fernández, 33-34)

En la primera excursión Fernández ensaya una aguda y ajustada interpretación crítica de los avatares a los que estuvo sujeto el arte de narrar en la cultura occidental y, en simultáneo, operativiza las categorías teóricas en pormenorizados análisis de algunos de los fragmentos que componen su heterogéneo –pero coherente– corpus. Desde un dispositivo teórico-metodológico preciso arriesga una exégesis acerca de los múltiples sentidos que pone en juego la experiencia. Analiza el relato en relación con la crisis de la experiencia, con la lógica de producción y reproducción de la vida y su papel estratégico en el funcionamiento comunitario de la creencia y el hábito.

La segunda incursión propone un análisis del complejo entramado entre **relato, frontera y vida cotidiana**. Para ello, recurre a ciertas con-



tribuciones de autores emblemáticos del campo semiótico-discursivo, entre los que se puede contar Valentín Voloshinov, I. Lotman, Ana María Camblong, M. Bajtín, R. Williams, Michel de Certeau –sólo por citar algunos–. Este nodo funciona como un “*index*” que atrae la atención del lector hacia debates relacionados con cuestiones axiológicas/ideológicas de la narración en la vida cotidiana; sobre los modos de funcionamiento complejo que caracteriza el devenir de la semiosfera fronteriza y la siempre intrincada relación entre frontera y relato. La sólida, dinámica y flexible perspectiva conceptual se amalgama con admirable precisión en el ejercicio analítico operado en segmentos textuales verbales, audiovisuales, extraídos del torrentoso flujo semiótico fronterizo.

La tercera excursión constituye un itinerario interpretativo que analiza las “*configuraciones narrativas de la biopolítica fronteriza*” (Fernández, 131) desde un posicionamiento que reconoce una fuerte impronta foucaultiana que dialoga con aportes conceptuales de autores como Homi Bhabba, Bronislaw Baczko, Umberto Eco, entre otros. Desde esta perspectiva Fernández reflexiona y aporta valiosas herramientas para la pesquisa del proceso de constitución, consolidación y reproducción de Argentina como nación moderna. El análisis permite comprender las múltiples estrategias, tácticas y tretas que esgrimen los diversos dispositivos de poder legítimos en su esfuerzo por construir, reproducir y proyectar un imaginario social nacional. El trabajo de interpretación posibilita desentrañar los sutiles modos en que un dispositivo clave del sistema educativo como la escuela instala ese imaginario oficial a través del “*discurso pedagógico y la narración*” (Fernández, 148) que circulan en diversos textos entre los que se cuentan los manuales escolares, las antologías, etc.:

relación con rasgos de pertenencia donde la alteridad juega un papel capital. A diferencia de los fragmentos que ilustran las acentuaciones ideológicas del manual Misiones 4, en el que observamos las articulaciones con una memoria oficial y un imaginario de integración armónica sustentado en la relación continuista de las reducciones jesuíticas, en la diversidad narrativa de los cuentos antologados, leemos las ambivalencias constitutivas de una narrativa que no puede ocultar tensiones centrales para la historia y la actualidad de nuestra semiosfera fronteriza”. (Fernández, 183).

Por último, la tesis de Fernández se convierte en un interpretante clave para la comprensión de los modos en que funcionan los laberínticos y –muchas veces sospechados– entre-mundos que componen el paradójico y multiforme universo de frontera, zona en que se entrecruzan tres países. Esta reseña constituye solamente un aperitivo previo, un ágape fugaz en el umbral que se ofrece al lector, antes de su viaje por las fascinantes constelaciones narrativas que propone el texto.

“La pluralidad de abordajes que los textos narrativos citados realizan sobre la dinámica de la vida cotidiana en la frontera, exhibe la heterogénea y compleja configuración semiótica de ese universo, atravesado por valoraciones ideológicas que establecen correlatos contradictorios y paradójicos en



*Reseña de la Tesis de Maestría de
María Carolina Diez*

Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural

*Dirección: Dra. Gabriela Schiavoni y Dra. Alina Báez.
Maestría en Antropología Social. Programa de Postgrado
en Antropología Social, Secretaría de Investigación y
Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones. Año 2014.*

Por Betiana Tavarez y Romina Hillebrand

Tesistas de la Licenciatura en Antropología Social (Departamento de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM).

La tesis de Maestría en Antropología social de María Carolina Diez *Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural* aborda una problemática sin duda controvertida en la provincia de Misiones: la agroindustria y los pequeños productores. En esta oportunidad, el interés está puesto en el trabajo de los tabacaleros de la región del Alto Uruguay y sus condiciones de vida, los padecimientos que vivencian en el día a día y las formas de resolver la atención de los mismos.

La autora se vale de reflexiones surgidas en el marco de su tesis de licenciatura así como de otros trabajos de investigación vinculados al desarrollo rural y la agricultura familiar en la provincia de Misiones.

En este trabajo en particular, se propone analizar: “*la relación contradictoria entre las condiciones de producción y reproducción social de los tabacaleros de la región del “Alto Uruguay” (AU) de la provincia de Misiones*” (Diez, 9). Para ello se plantea los siguientes objetivos:



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

1. Describir y analizar el proceso laboral de los tabacaleros identificando el grado y la forma de vinculación con la agroindustria para así comprender las lógicas de su reproducción social.

2. Indagar sobre la particular relación entre la formación y el deterioro de la fuerza de trabajo rural a partir de los recorridos laborales de estos trabajadores. (Diez, 10)

Todo ello planteado dentro del marco de una investigación mayor, en la cual problematiza la relación entre trabajo y salud en el ámbito rural.

Se recogieron experiencias de campo realizadas en las localidades de Colonia Aurora, El Progreso y El Soberbio, zona donde la producción y circulación de tabaco de tipo Burley es predominante. Se retomaron los contactos previamente establecidos en el marco de la tesis de grado (*O fumo não paga nosso sofrimento*, 2009) y mediante entrevistas, observaciones *in situ*, registro de tareas productivas y quehaceres cotidianos, la autora se propuso conocer el punto de vista de las/os tabacaleros, como así también de otros agentes que inciden en el proceso productivo y en la atención a la salud.

La combinación precisa de bibliografía académica sobre el tema, el análisis de diferentes documentos oficiales como *las cartillas* que son repartidas por las empresas agroindustriales, y el relato de escenas cotidianas sobre el trabajo en la *chacra* mediante la construcción de recorridos laborales, así como las descripciones referidas a las formas de resolver los padecimientos a los que apelan los productores, logran dar cuenta de la construcción de una mirada compleja sobre el tema.

gica de producción impuesta por la agroindustria y las subjetividades construidas.

El capítulo uno describe la relación entre los tabacaleros y la agroindustria, las formas de *enganche* con la Cooperativa Tabacalera de Misiones y/o la empresa Tabacos Norte, señalando cuatro *segmentos* de tabacaleros en función de dicha relación: el primero está compuesto por los *plantadores*, quienes están vinculados económica y legalmente a la empresa, mediante el *sistema de endeudamiento* y cuya particularidad reside en que las empresas proveedoras de insumos, son las mismas que posteriormente compran la producción. Al interior de este grupo, identifica y esboza un análisis sobre los productores cuya persistencia en el cultivo del tabaco está principalmente vinculada al beneficio de la obra social: “*el tabaco da solo para tener obra social, porque si una queda enferma, ¿para qué más plantar?... Sólo para la obra social.*” (Diez, 35).

El segundo segmento está conformado por los *no anotados*, e incluye a los productores que siguen relacionados al cultivo de tabaco, generalmente haciendo el trabajo para otros. Este grupo se reconoce y es reconocido localmente como *plantadores por cuenta o echos*.

Un tercer segmento está compuesto por *explantadores*, tabacaleros que salieron del tabaco y que mediante *estrategias de diversificación* productiva se engancharon con propuestas que “*fortalecen la producción de alimentos*” o recurrieron inclusive a trabajos no rurales. (Diez, 38).

El último abarca a los *no plantadores* y considera a los agricultores que nunca plantaron Burley.

En el Capítulo dos, la investigadora indaga sobre las tensiones entre el discurso de las empresas y el punto de vista de los productores en cuanto a la noción de *riesgo*. Realiza además una aproximación sobre los padecimientos identificados por los trabajadores en las diferentes etapas productivas: *plantar, cuidar, cosechar*.

Estructura general o resumen

En los tres capítulos que componen esta tesis, se logra un análisis de las realidades de estos tabacaleros sin descuidar la articulación entre la ló-



En el último de los capítulos se retoman las categorías y análisis de los anteriores para vincularlos a historias concretas: el de familias con distintos *recorridos laborales* dentro del tabaco, enfatizando en las nociones de padecimiento que estas construyen.

Se exponen tres casos considerados *significativos*, en función de las diferentes formas de afiliación que los productores asumen con el complejo agroindustrial.

Recoge las experiencias de *Clara*, *Bea* y *Nely*:

a) *Clara* y su familia son *plantadores*, es decir aún continúa trabajando en el tabaco a fines de mantener la obra social. Esta relación está fundada en una experiencia de padecimiento crónico y que requiere atención, tratamientos específicos y consultas periódicas al médico por parte de su protagonista. En este caso, la familia de la productora también hace referencia a intoxicaciones recurrentes y a episodios puntuales de malestar y padecimientos relacionados con el uso de agrotóxicos.

b) La historia de *Bea* es un ejemplo de aquellos productores que trabajan eventualmente para otros tabacaleros en la cosecha, pues en el año 2009 ella y su marido dejaron de plantar para la compañía, dedicándose actualmente a la venta de leche para la Cooperativa Agrícola Alto Uruguay (CAUL) y a la venta de productos de medicina natural mediante cartillas.

El hecho de estar más alejada del tabaco o de trabajar por partes (es decir, no participando en todo el proceso productivo, o trabajando eventualmente), no la libera de las dolencias que ella vincula *con esa planta que no te da descanso*, y que se manifiesta en el ámbito doméstico. *Bea* reconoce *que este trabajo del tabaco es para arruinarse todo* y plantea como solución el *salir del tabaco*.

Al no contar con el beneficio de la obra social, asiste a la salita u hospital y hace uso de las pres-

taciones que el PROFE (Programa Federal de Salud) le brinda, tras gestionar la pensión no contributiva por discapacidad.

c) La particularidad de *Nely* y su marido reside en que *dejaron de lidiar con el tabaco*, a la edad de 62 y 64 años, cuando ya los hijos abandonaron el hogar y ambos pudieron pensar en “tener cultivos para el consumo como para la venta” (Diez, 98).

Esta productora que ha dejado de plantar tabaco, reconoce que una de las motivaciones para hacerlo fue estar “*doente por causa dele*”. (Diez, 99)

En estas historias concretas se visibilizan recorridos laborales diferentes, por medio de los cuales Diez nos invita a reflexionar sobre las significaciones que construyen los productores en torno a sus condiciones de vida y los padecimientos que reconocen como vinculados al cultivo del tabaco, no simplemente relacionados al empleo de productos químicos u agrotóxicos sino a dolores, deterioros, cansancio y problemas de salud vinculados al ejercicio de su oficio como una totalidad.

La autora comienza a cuestionar “*las interrelaciones entre salud-trabajo rural, para de este modo comprender la dimensión política del sufrimiento cotidiano vinculado a un proceso de trabajo intensivo y altamente subordinado como es el cultivo del Burley*” (Diez, 112).

Se enfatiza el entramado de relaciones en las que se desenvuelve la vida de estos trabajadores, y en la que los procesos de salud, enfermedad, atención no pueden ser comprendidos si no es en el marco de unas relaciones de trabajo particulares, en este caso las de los tabacaleros de la región del Alto Uruguay.

En la provincia de Misiones la actividad agrícola es una de las actividades económicas principales y ha pasado por diferentes ciclos y etapas. Las ligas agrarias y el cooperativismo fueron –y aún son–, una de las modalidades de comercialización de sus productos. Sin embargo con el devenir del



desarrollo del capitalismo en el sector agrícola, el surgimiento de los agro-business y la agroindustria fue imponiéndose una modalidad de trabajo particular como muy bien lo señala Diez.

En su exposición deja entrever la importancia de políticas públicas al impulsar cambios en el sector, las cuales en la actualidad están abocadas a desalentar la producción de tabaco desde diferentes organismos como la Organización Mundial de la Salud, el INTA, Subsecretaría de Agricultura Familiar, Ministerio del Agro y de la Producción de Misiones, y la propia CTM (Cooperativa Tabacalera de Misiones), que ya está impulsando la producción citrícola. Estas instituciones desarrollan planes de reconversión productiva, fomentando la producción de alimentos agrícolas en las *chacras* y la organización de cooperativas para evitar intermediarios en la comercialización. Ante este panorama el trabajo de Diez resulta una contribución enriquecedora al debate sobre el desarrollo rural en la región y permite pensar en los múltiples factores que intervienen en la toma de decisiones de los productores al momento de optar por dejar el tabaco o continuar plantando, y cómo esta decisión está atravesada por dimensiones económicas, culturales y significaciones colectivas acerca de cómo *lidiar con tabaco*.

Al describir la articulación entre las modalidades y normativas impuestas por la agroindustria, (empresas, instructores etc.) y el trabajo del tabacalero, Diez expone las relaciones asimétricas que se dan entre ellos y que se hacen visibles sobre todo al momento de entrega del tabaco por parte del productor y de la renegociación de la cuenta. Las normas, y formas de hacer el trabajo, así como los criterios de calidad y cantidad son establecidas por las primeras, quedando supeditados los ritmos de trabajo y de la vida de los tabacaleros a los tiempos del tabaco. Esto queda especialmente retratado cuando Diez hace referencia al *círculo vicioso del tabaco*.

Si bien el trabajo no se pretende acabado y señala una continuidad, esta etnografía deja entrever una problemática compleja, en la que los

procesos de salud-enfermedad no sólo constituyen emergentes de las condiciones de trabajo y de vida; son, al mismo tiempo, una construcción social que implica modalidades específicas de relaciones sociales (Menéndez en Grimberg, 1997).

Cabe destacar el esfuerzo de la autora por aprehender una porción del mundo social a través de un análisis que se centra en las perspectivas nativas para integrarlas coherentemente en su investigación (Balbi, 2011). Este esfuerzo es aún más notorio cuando el análisis es sutilmente incorporado a las descripciones, por lo cual esta etnografía representa un trabajo que permite múltiples interpretaciones y abre líneas de análisis, que al no estar totalmente acabadas se presentan como vetas plausibles de continuidad analítica.

Bibliografía

BALBI, Fernando Alberto (2012): "La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica". *Intersecciones en Antropología N° 13* [En línea]. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/v13n2/v13n2a13.pdf>

DIEZ, María Carolina (2009): *O fumo não paga nosso sofrimento*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, FHyCS – UNaM.

GRIMBERG, Mabel (1997): *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.



Universidad Nacional de Misiones

